

1561
CED
80
ej2



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
-CELAM-

**MENSAJES SOCIALES
DE
S.S. JUAN PABLO II
EN
AMERICA LATINA**

**IIEPAL
Instituto Teológico Pastoral
para América Latina - CELAM
BIBLIOTECA**

DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL — DEPAS —
Colección Documentos CELAM No. 80

1a. Edición Mexicana
Con autorización del Consejo Episcopal Latinoamericano
(CELAM) a favor de:
Asociación Mexicana de Promoción
y Cultura Social, A.C.
IMDOSOC
Instituto Mexicano de Doctrina
Social Cristiana.
Pedro Luis Ogazón No. 56, Col. Guadalupe Inn.
C.P. 01020 - México, D.F. Tel. 548-29-76.

PRESENTACION

El Departamento de Pastoral Social del CELAM se propuso publicar una selección de textos sobre Doctrina Social tomados de las intervenciones que el Papa Juan Pablo II ha tenido durante sus visitas pastorales por América Latina.

Como en toda selección, en ésta pueden discutirse la escogencia y el ordenamiento de los textos. Adoptamos como criterio tomar los textos que se refieran a temas de la Doctrina Social de la Iglesia. Los agrupamos como puede verse en el índice sistemático, en cuatro capítulos: temática introductoria, situación social, criterios o principios y compromiso social. Estos capítulos van subdivididos por aquellos aspectos más recurridos. Dentro de esas subdivisiones se presentan títulos, muchos de ellos sacados del original, pero otros, por no tener títulos, fueron redactados con palabras y sentido de la cita, para ayudar la búsqueda. Los textos, dentro de cada división se ordenan por orden cronológico que ayude a precisar el avance del pensamiento pontificio.

Muchas veces un solo párrafo se refiere a distintos temas de la Doctrina Social. Como era imposible repetirlo en los diversos sitios, se elaboró un índice analítico que facilita la búsqueda de cada tema, sus matices y relaciones con otros.

Un tercer índice agrupa, por cada uno de los 17 países visitados, todos los discursos de los que se entresacaron los textos, con sus destinatarios.

La obra no es perfecta y se podrán advertir omisiones e imprecisiones, que rogamos se nos comuniquen para enmendar una segunda edición, si ésta tiene acogida.

El CELAM agradece sinceramente al Padre Jorge Uribe, S.J. y a la señorita Olga Cristina Jiménez Santamaría su colaboración, que, mediante la computadora, agilizó y precisó la transcripción, selección y ordenamiento de la obra.

El conjunto de esta compilación muestra la profundidad del pensamiento del Pontífice, la variedad de temas y matices, que ciertamente le dan un nuevo impulso a la Doctrina Social de la Iglesia. El mismo Juan Pablo II al inicio de su pontificado, en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, había afirmado: "Confiar en esta Doctrina Social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales..."

El CELAM espera que esta publicación contribuya a tan urgente misión.

JAIME VELEZ CORREA, S.J.
Secretario Ejecutivo del DEPAS

INDICE SISTEMATICO

Págs.

1— INTRODUCCION 17

1.1 Naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia.

- Revalorización de la doctrina social de la Iglesia. (1-3).
- Desarrollo de la doctrina social de la Iglesia. (4-5)
- Catequesis y doctrina social de la Iglesia. (6)
- La ley moral y sus exigencias. (7-8)
- Orden temporal en la doctrina social de la Iglesia. (9)
- Aplicación de la enseñanza social de la Iglesia. (10)
- Campo de la doctrina social de la Iglesia. (11-14)
- La doctrina social de la Iglesia ante la injusticia. (15-19)
- Exigencia de la doctrina Social de la Iglesia. (20-24)
- Ciencias y doctrina social de la Iglesia. (23-24)
- La doctrina social de la Iglesia al servicio del hombre. (25-27)
- Preocupación social en comunión con la Iglesia. (28-29)

1.2 Actitudes exigidas 26

- Actitud de fidelidad. (30)
- Buscar el rostro del Señor. (31-35)
- Ante el sufrimiento, actitud cristiana. (36)
- Actitud ante el odio y la violencia. (37-38)
- Actitudes para construir la sociedad. (39-42)
- Autenticidad ante la sociedad consumista. (43)
- La justicia no se obtiene con la violencia. (44-46)
- El amor, móvil para la transformación. (47-49)
- Vida eucarística para realizar la fraternidad sacramental. (50-54)
- El ministerio de la reconciliación. (55-56)
- Doble condición del cristiano. (57)
- La doctrina social ante la violencia. (58-60)
- La violencia no es cristiana ni evangélica. (61-63)
- Ante la tentación de la violencia. (64-66)
- Reconciliación. (67-69)

- Renunciar a la violencia y aplicar la doctrina. (70)
- Hombre del diálogo y apóstol de la reconciliación. (71).
- Conservar la secular identidad cristiana viviendo en un clima de justicia y de paz. (72)
- Predicación y testimonio. (73-74)
- Conversión a ejemplo de María. (75-77)
- Exigencias de la conversión. (78-79)
- Fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia y al hombre. (80)
- El testimonio de fe y de amor del trabajador cristiano. (81)
- Conversión a las Bienaventuranzas. (82-87)
- Ante las ideologías del odio (88-92)
- Actitud frente a la enfermedad. (93-94)
- Actitud de perdón ante la violencia. (95-96)
- El amor vence al dolor. (97)
- Conversión en el perdón para traer la paz en la justicia. (98-99)

2. PUNTO DE PARTIDA: LA SITUACION 51

- Violaciones de derechos humanos (100)
- Problema de los emigrantes. (101-103)
- Problema de las familias. (104)
- Una advertencia y una acusación. (105-106)
- Peligros de la sociedad pluralista. (107-110)
- Víctimas de la sequía. (111-113)
- Problemas del sector agrícola. (114)
- Problemas de los emigrantes. (115-116)
- Pérdida de vidas humanas. (117)
- Guerra y muerte violentas. (118)
- Condiciones precarias de vida del trabajador. (119-122)
- El problema del desempleo. (123)
- Desafíos del momento. (124-125)
- Primacía de la materia sobre el espíritu. (126)
- Los problemas de los campesinos. (127)
- Viacrucis del emigrante. (128)
- El dolor de las poblaciones víctimas de la espiral de la violencia. (129)
- Brecha entre clases y corrupción. (130-132)
- Situaciones y sufrimientos que interpelan a todos. (133-135)
- Problemas familiares, materialismo y consumismo. (136-137)
- La violencia en contraste con la civilización del amor. (138)
- Los jóvenes ante los problemas de hoy. (139)
- Tentaciones para el joven de hoy. (140)
- Situación de la niñez. (141)
- Al final de la misa el Papa protestó por la violación de los derechos fundamentales, en Nicaragua. (142)
- Un defensor de los esclavos. (143)
- Las esclavitudes de hoy, más terribles. (144)
- La violencia no trae la paz. (145)

3. CRITERIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

3.1 Dignidad del hombre 73

- Verdad sobre el hombre. (146-155)
- Dignidad del trabajador (156)
- El hombre no puede abdicar de sí mismo. (157-158)
- El señorío de Dios descubre al hombre (159).
- Dignidad del agricultor. (160-163)
- El hombre imagen y semejanza de Dios. (164)
- Dignidad de la misión del campesino. (165)
- Ver en el hombre la imagen de Cristo. (166)
- El trabajo campesino ante la tentación de la ciudad. (167-169)
- El hombre imagen y semejanza de Dios. (170-171)

3.2 Promoción humana 83

- Humanismo integral: Ser más. (172-173)
- Evangelio y promoción humana. (174-175)
- Todos por un humanismo cristiano (176)
- Visión cristiana del hombre. (177-178)
- Evangelización y promoción humana. (179)
- Evangelio y promoción integral del hombre. (180-182)
- Promoción humana y evangelización. (183-184)
- Compromiso con el hombre. (185)

3.3 Justicia social 88

- Justicia social basada en los derechos humanos. (186)
- La justicia social en la perspectiva escatológica. (187-188)
- Lucha por la justicia social. (189-190)
- La justicia social del reino de Dios. (191)
- Justicia en todos los órdenes. (192)
- Crear un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes. (193-194)
- Lucha por la justicia y la solidaridad. (195-196)
- Solidaridad por la justicia social. (197)

3.4 Derechos humanos 94

- Defensa de los derechos de la familia. (198-199)
- Proclamar y defender los derechos fundamentales del hombre. (200-201)
- Hablar de los derechos es hablar de la persona. (202)
- Derecho de participación y comunión. (203-204)
- La dignidad y la libertad del hombre (205)
- Libertad de las familias y de enseñanza. (206)
- Los "no" y los "sí" del cristianismo auténtico (207-208)
- La universidad y los derechos humanos. (209)
- El laico y los valores humanos y cristianos. (210)

3.5 Trabajo y salario 99

- Dignidad del trabajo. (211-213)
- Nobleza del trabajo (214-215)
- Concepción cristiana del trabajo. (216-219)
- Salario y capital. (220-225)
- El trabajo y Dios. (226-228)
- El trabajo es para el hombre (229-230)
- El trabajo y el misterio de la creación. (231-234)
- Sentido del trabajo. (235-238)
- Jesucristo, el hombre y el trabajo (239).
- El trabajo constante enseñanza de la Iglesia. (240)
- Derecho al trabajo. (241-244)
- Salario justo. (245)
- Participación del hombre en la actividad creadora. (246-249)
- Conciencia de la dignidad del trabajo. (250-251)

3.6 Propiedad privada 114

- La propiedad generadora de una hipoteca social. (252-253)
- El derecho de propiedad con función social. (254-256)
- El hombre salvaguarda y no destructor de la tierra.

3.7 Política y Estado 117

- Artífices de la paz por el respeto de los derechos. (258)
- Responsabilidad de las clases poderosas. (259)
- La responsabilidad de los dirigentes. (259A)
- Contribución al acercamiento de los pueblos. (260-261)

- El poder al servicio de los hombres. (262)
- Desarrollo solidario de todos. (263)
- Diálogo de convivencia que no es táctico. (264)
- En favor del hombre a nivel internacional. (265-266)
- Diálogo con las instancias civiles para el bien común. (267)
- Llamado a la conciencia de los responsables de la sociedad. (268)
- Nuevo orden de vida contra totalitarismos y sistemas ideológicos. (269)
- Encargados del orden público inspiren confianza de la población. (270-271)
- Por el bien común. (272-273)
- Comprensión fraterna en sociedad pluralista. (274)
- Desarrollo del hombre y respeto por sus derechos (275-276)
- Responsabilidad de quienes crean estructuras y organizan la sociedad. (277)

3.8 Liberación 130

- Liberación cristiana. (278-279)
- Salvación que es liberación de lo que oprime al hombre. (280)
- Liberación y análisis marxista. (281)
- Evangelización y liberación para la promoción humana. (282-284)
- Sentido bíblico de la liberación en el amor. (285)
- Un precursor de la liberación. (286-287)
- Justicia integralmente liberadora. (288)
- Liberación inspirada no por el odio sino por el amor. (289-290)
- Liberación de los más pobres y necesitados. (291)
- Teología de la cruz, respuesta a la esperanza liberadora. (292)
- Liberación y reconciliación hacia la paz. (293-296)

3.9 Cultura

3.9.1 Evangelización de la cultura 140

- Historia cultural del medio milenio. (297)
- La fe, raíz de la cultura brasileña. (298)
- Lugar del encuentro entre Iglesia y cultura. (299)
- Formación moral y educación individual, social y religiosa. (300)
- Cultura "ánimi" y libertad. (301-303)
- Abrir las puertas a la acción divina. (304-305)
- Catequesis sería para enfrentarse con la transformación cultural. (306)
- El fermento del evangelio. (307)
- Raíz cristiana de las culturas latinoamericanas. (308-309)
- Inculturación del evangelio. (310)
- Humanizar y evangelizar a la vez. (311)
- Misión cultural de la Universidad Católica. (312-313)
- La cultura al servicio del hombre integral. (314)
- La inculturación del Evangelio. (315)
- Cultivar los valores tradicionales e iluminarlos con la luz del evangelio. (316)
- La Iglesia, parte de la historia cultural latinoamericana. (317-318)
- La escuela, el colegio, la universidad, campos para evangelizar la cultura (319)
- Evangelización de la cultura en la universidad. (320-321)
- Defender los valores cristianos y humanos (322-323)
- El encuentro entre la fe católica y la religiosidad indígena del Ecuador. (324-326)
- Intercambio de valores, buscar la verdad y construir juntos la civilización de la dignidad humana (327-328)
- Asumir los valores culturales amenazados (329)
- Santidad y valores de la fe del pueblo. (330)
- Fe que acoge la cultura ancestral. (331)
- Sentido trascendente del hombre en la cultura. (332)
- Formación integral dentro del contexto actual. (333)
- El evangelio y la comunicación de las culturas. (334-336)
- En favor de la cultura indígena. (337)
- Fe y cultura. (338)

- La identidad cultural y la evangelización. (339)
- Fe y cultura. (340)
- Encarnar el evangelio en la cultura. (341)

3.9.2 Religiosidad popular 166

- Expresión de fe y devoción a María. (342-344)
- María para superar los problemas sociales. (345)
- Cultivo de la religiosidad popular para evangelizar (346-347)
- Religiosidad popular y devoción a María. (348)
- Cristo, solución al problema social. (349)
- La religiosidad popular no debe ser instrumentalizada. (350)
- Valor de la práctica de religiosidad popular. (351)
- Peligro de desviaciones de la religiosidad popular. (352)

4. EL COMPROMISO SOCIAL

4.0 Compromiso cristiano 173

- Vivencia gozosa del evangelio. (353)
- Entrega total al Señor. (354)
- Compromisos de los diversos sectores. (355-360)
- Compromiso de una evangelización nueva. (361-363)
- Hacer presente el Reino de Dios. (364)
- Servir al pueblo. (365)
- Dedicación preferencial por los pobres. (366)
- Equilibrio entre espiritualismo y temporalismo. (367-368)
- No secularizar la vida religiosa. (369-371)
- Papel de los laicos y movimientos apostólicos en la Iglesia y en la vida pública. (372-373)
- Aplicar la doctrina social de la Iglesia para mejorar el mundo. (374-375)
- Compromiso por catequesis y evangelización. (376)
- Tarea misionera. (377)
- El cristianismo mensajero de paz y libertad (379)
- Compromiso para transformar corazones y estructuras. (380)
- Responsabilidad ante la Iglesia. (381)

4.1 Compromiso para transformar la sociedad 184

- Transformaciones audaces, innovadoras, urgentes. (382-383)
- Transformaciones para superar las injusticias. (384)
- Reformas indispensables. (386-387)
- Transformar radicalmente las estructuras. (388)
- Reestructurar la economía. (389-390)
- Reformas profundas y valientes para un desarrollo. (391)
- Promover un cambio social en la línea del humanismo proclamado por la Iglesia. (392)
- Comprometernos en la eliminación de las injusticias. (393)
- Concertación de las fuerzas vivas para crear estructuras de desarrollo. (394-397)
- Nuevos modos de organización y de estructuras del trabajo. (399-400)
- Cambios en organización de la sociedad con más participación (401-403)
- La fe ha de penetrar mucho más en el tejido social. (404)
- Cambio de estructuras injustas y en favor de la liberación. (405-406)
- Reforma agraria y ser gestores y agentes de la propia promoción. (407-409)
- Actuar sobre las raíces de la injusticia y elevar el nivel cultural. (410-411)
- Labor solidaria. (412)
- Venciendo obstáculos. (413)
- Otra serie de obstáculos provienen de la misma sociedad. (414-415)
- Diálogo y concordia por la paz. (416)
- Mayor coherencia entre fe y vida. (417)

4.2 Civilización del amor 201

- La dimensión del amor. (418)
- Sin tergiversar el evangelio abrir las puertas a Cristo. (419-421)
- Una civilización de la verdad y el amor creadora de cultura. (422)
- La Iglesia, "forma mundi", en el plan de reconciliación y de paz. (423-426)
- Unir las manos en una cadena de paz más fuerte que las cadenas de la guerra (427)
- Difundir un mensaje de paz, concordia y esperanza. (428)
- Una paz sin fronteras. (429)
- Unión para construir la sociedad de la civilización del amor. (430-431)
- Civilización del amor, futuro de esperanza desde América Latina. (432)
- Hacer presente el Reino de Dios en todos los ambientes. (433)
- Las Bienaventuranzas, programa de vida en el amor. (434)
- Los artífices de la paz. (435)
- Hacia una civilización del amor. (436)
- Toda discriminación es anticristiana. (437)
- Cristo imagen y don de reconciliación. (438)

4.3 Iglesia de compromiso social

4.3.1 Iglesia fiel a su identidad latinoamericana. (439). 212

- Fundamentos para una eclesiología propia y sus problemas (440-444)
- El Papa voz de los indígenas y campesinos. (445)
- El Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. (446-447)
- Preocupación prioritaria por los necesitados. (448)
- Contribución de la Iglesia en la construcción de la sociedad. (449-450)
- Evangelización para promover a los más necesitados. (451)
- Iglesia popular versus Iglesia institucional a la luz de la Eucaristía. (452)
- La vocación del pobre es el amor. (454-456)
- Espíritu social con que nació la Iglesia en América Latina. (457)
- Preocupación por el materialismo en América Latina. (458)
- Llevar el evangelio a los hombres de hoy. (459)
- Evangelización de la cultura latinoamericana. (460)
- La Iglesia pionera en el desarrollo de la cultura latinoamericana. (461-463)

4.3.2 Iglesia fiel a su opción por los pobres 223

- El amor a los pobres desde los albores de la evangelización de América Latina. (464)
- El título más alto de los pobres. (465)
- Corazones abiertos a Dios y a los pobres. (466)
- Significado de la Iglesia de los pobres. (467-470)
- La opción preferencial por los pobres en Puebla. (471-472)
- El espíritu de pobreza. (473)
- Conservad un corazón pobre. (474)
- Estar presente donde Cristo sufre en los hermanos necesitados. (475)
- La opción preferencial de los pobres: criterios para trabajar una auténtica liberación del hombre. (476-485)
- ¿Quiénes son los pobres de espíritu? (486-487)
- Solidaridad con los más pobres para remediar la raíz del egoísmo (488)
- Una opción no exclusiva ni excluyente. (489)
- Liberar al pobre de todas las esclavitudes. (490)
- Cuidar de los enfermos y ancianos. (491-493)
- Los pobres, agentes de su promoción. (493)
- Amor preferencial a los pobres. (494)
- Amando a los pobres la Iglesia da testimonio de la dignidad del hombre. (495-496)

4.3.3. Iglesia fiel a sus misiones personales

4.3.3.1 Misión de los obispos 240

- Maestros de la verdad. (497)
- Proclamar una salvación trascendente. (498)
- Una evangelización con el testimonio de inserción en los pobres. (498)
- Programa de pastoral social en unidad colegial (500)
- Programa auténticamente nacional. (501)
- Programa orgánico. (502)
- Compromiso de todas las fuerzas vivas. (503-504)
- En defensa del hombre y especialmente de los desposeídos y marginados. (505)
- Dar al pueblo razones para creer y esperar anunciando un Cristo que salva y libera. (506)
- Obispos para un pueblo que sufre (507-508)
- Obispos constructores de la unidad. (509-511)
- Animadores de la vida espiritual y promotores de la dignidad humana. (512-513)
- Esfuerzo evangelizador continuado. (514)
- Maestro y testigo de la verdad. (515-516)
- Testigos de la esperanza. (517)

4.3.3.2 Misión de los presbíteros y seminaristas 250

- Llamamiento al cambio propio. (518)
- Ante todo un servicio esencialmente espiritual. (519-520)
- Servidor de la comunidad eclesial. (521-522)
- Unión al obispo, dejar a los laicos la opción política. (523)
- Sectores prioritarios para la acción católica. (524)
- Optimismo fundado en Cristo. (525)
- Maestros en la fe, en la verdad y en la vida espiritual. (526)
- Promoción humana y cristiana a los más pobres. (527-528)

4.3.3.3 Misión de los de vida consagrada 257

- Opción por el servicio a los demás por amor a Dios. (531)
- Comunión con los obispos. (532)
- Servidores de la fe y no dirigentes sociales. (533)
- En el mundo sin ser del mundo. (534-535)
- La identidad de la vida religiosa e inmersión en el mundo. (536)
- Obras de asistencia y promoción. (537)
- Opciones apostólicas con sentido de Iglesia. (538)
- Fidelidad al evangelio y al espíritu del fundador. (539)
- Particular atención a la juventud. (540)
- Especialistas del evangelio y testigos de las Bienaventuranzas. (541-543)
- Misión de servicio eclesial. (544)
- Participación de la misionería en la hora misionera de América Latina. (545)

4.3.3.4 Misión de los laicos 264

- Protagonistas más inmediatos de la renovación de los hombres. (546-547)
- El laico, evangelizador en múltiples campos. (548)
- Imbuir la realidad temporal de valores evangélicos. (549)
- Las Bienaventuranzas programa de vida generosa. (550-551)
- Laicado maduro y responsable. (552)
- Participación del laico en el compromiso social. (553-558)

4.3.4 Iglesia fiel a sus misiones comunitarias

4.3.4.1 Misión de las Comunidades Eclesiales de Base 270

- Vitalidad y peligros. (559)
- Confianza del Papa en las Comunidades Eclesiales de Base. (560)
- Identidad de las Comunidades Eclesiales de Base; Eclesialidad (561-562)
- Comunidad de caridad al servicio de los demás. (563-564)
- Su función de animación espiritual. (565)
- Comunión con sus pastores. (566)
- Revitalizar las comunidades parroquiales. (567)

4.3.4.2 Misión de la familia 275

- Catequesis en la familia. (568)
- La familia transmisora de valores culturales, éticos, civiles, religiosos. (569)
- Misión bautismal en la familia para transformar el mundo. (570-571)
- La familia evangelizadora y evangelizada. (572-573)
- La familia y la civilización del amor. (574-578)

4.3.4.3 Misión de la Universidad Católica 280

- Investigación científica y mensaje salvífico. (579)
- Formación científica de los estudiantes. (580)
- La Universidad Católica como ámbito de cristianismo vivo y operante. (581)
- Pastoral universitaria. (582)
- Connaturalidad entre la Universidad e Iglesia (583)
- Por un humanismo amenazado. (584)
- Formentar el diálogo. (585)
- Visión moral y espiritual del hombre. (586)
- Dimensión trascendente. (587)
- Aplicación de la ética a la economía. (588)
- La universidad y la cultura latinoamericana. (589-591)
- Funciones de las universidades católicas. (592-594)

4.3.5 Iglesia fiel a sus misiones sectoriales

4.3.5.1 Jóvenes 287

- A ejemplo del buen Jesús, esperanza de un mundo mejor. (595)
- Comprometeos con cosas grandes. (596)
- Compromiso por el bien contra el egoísmo y el pecado. (597)
- Un programa para la juventud de hoy. (598)
- La enseñanza social de la Iglesia para la formación de la personalidad. (599)
- Temores y esperanzas para el futuro. (600-602)
- No dejarse instrumentalizar. (603)
- Críticos de las degradaciones de la juventud. (604-605)
- Los jóvenes, esperanza de la Iglesia (606)
- Discípulos de Jesús, futuro de la Iglesia. (607-608)
- Los jóvenes ante los problemas de hoy. (609-610)
- Tentaciones del joven hoy. (611)
- El joven ante los ídolos de hoy. (612)

4.3.5.2 Campesinos, indígenas, obreros 296

- Derechos de los indígenas a su tierra. (613-614)
- Sublime tarea del campesino para una sociedad nueva (615)
- Comprensión de la Iglesia de la labor campesina. (616-617)
- La voz de la Iglesia en favor de los indios. (618)

- Aprecio del papel de la negritud en América Latina. (619)
- Aliento a los movimientos obreros. (620-621)
- Anhelos de respeto a las personas, a la cultura autóctona y al derecho de tierras. (622-625)
- Elevar la situación en lo humano y en lo espiritual. (626)
- Cultivar las virtudes cristianas. (627)
- Justicia para el campesino. (628)
- Descanso dominical. (629)
- Evangelización de los indígenas. (630)

4.3.5.3 Empresarios, educadores e intelectuales 305

- Forjadores de hombres libres. (631)
- El evangelio en la educación. (632)
- Responsabilidad cultural de intelectuales, científicos y artistas. (633-635)
- Deberes y derechos de empresarios directos e indirectos. (636-637)
- La empresa, comunidad de personas en el trabajo. (638)
- Por una sociedad más justa. (639-640)

4.3.5.4 Mujeres 310

- Creatividad de la tarea femenina en la transformación de la sociedad. (641)
- Por un verdadero feminismo que realice a la persona (642)
- La mujer nueva. (643)
- Capacidad de alegría, comprensión y reconciliación. (644)
- Capacidad de amor y entrega. (645)
- Capacidad de unidad y creadora iniciativa. (646)
- Capacidad crítica frente al materialismo y al tecnicismo. (647)
- Capacidad de misericordia como la de María. (648)
- La mujer en la conservación de la fe. (649)

4.3.5.5 Comunicadores sociales 313

- La Iglesia acogiendo a los comunicadores acoge a las culturas. (650)
- Sacrificios de la labor. (651)
- Vocación para la información. (652)
- Servicio a la humanidad. (653)
- Exaltación de los medios de comunicación para la difusión de la cultura. (654-655)
- Evangelizar la cultura por esos medios. (656)
- Ética en la función del comunicador. (657)
- Ética profesional del comunicador. (658)
- Desafíos de la cultura actual. (659)
- Comunicar la gran noticia. (660)

Índice analítico. 319

Índice de lugares y destinatarios. 333

I. INTRODUCCION

1.1 NATURALEZA DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Revalorización de la Doctrina Social de la Iglesia

III,7. Cuanto hemos recordado antes constituye un rico y complejo patrimonio, que la "Evangelii Nuntiandi" denomina Doctrina Social o Enseñanza Social de la Iglesia (E.N. n. 38). Esta nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, en contacto con los desafíos que de éstas provienen. Tal doctrina social comporta por lo tanto principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción (cfr. "Octogésima Adveniens" n. 14).

Confiar responsablemente en esta Doctrina Social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos...

Hay que poner particular cuidado en la formación de una conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores. Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ricos, la Doctrina Social, en forma creativa y abierta a los amplios campos

de la presencia de la Iglesia, debe ser preciso instrumento de formación y de acción. Esto vale particularmente en relación con los laicos: "competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares" (G.S. 43). Es necesario evitar suplantaciones y estudiar seriamente cuando ciertas formas de suplencia mantienen su razón de ser. ¿No son los laicos los llamados en virtud de su vocación en la Iglesia, a dar su aporte en las dimensiones políticas, económicas, y a estar eficazmente presentes en la tutela y promoción de los derechos humanos?

(Discurso, Inauguración III Conf. Gral. del Episcopado Latin. Puebla de los Angeles, México, 28-1-79).

Desarrollo de la doctrina social de la Iglesia

- 4 El movimiento obrero, al que la Iglesia y los cristianos han aportado una contribución original y diversa, particularmente en este continente, reivindica su justa parte de responsabilidad en la construcción de un nuevo orden mundial. El ha recogido las aspiraciones comunes de libertad y de dignidad, ha desarrollado los valores de solidaridad, fraternidad y amistad. En la experiencia compartida, ha suscitado formas de organización originales, mejorando sustancialmente la suerte de numerosos trabajadores y contribuyendo, por más que no siempre se quiera decirlo, a dejar una huella en el mundo industrial. Apoyándose en este pasado, deberá comprometer su experiencia en la búsqueda de nuevas vías, renovarse a sí mismo y contribuir de manera aún más decisiva a construir la América Latina del mañana.
- 5 Hace diez años que mi predecesor, el Papa Pablo VI, estuvo en Colombia. Quería traer a los pueblos de América Latina el consuelo del Padre común. Quería abrir a la Iglesia universal la riqueza de las Iglesias de este continente. Algunos años después, celebrando el octogésimo aniversario de la primera Encíclica Social, la *Rerum novarum*, escribía: "La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en su búsqueda. Si bien no interviene para dar autenticidad a una estructura determinada o para proponer un modelo prefabricado, ella no se limita simplemente a recordar unos principios generales. Se desarrolla por medio de una reflexión madura al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del evangelio como fuente de renovación desde el momento que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias. Se desarrolla con la sensibilidad propia de la Iglesia, marcada por una voluntad desinteresada de servicio, y una atención a los más pobres. Finalmente se alimenta en una experiencia rica de muchos

siglos, lo que permite asumir en la continuidad de sus preocupaciones permanentes la innovación atrevida y creadora que requiere la situación presente en el mundo". Son palabras de Pablo VI.

(*La dignidad de la persona humana...* Discurso a trabajadores. Monterrey, México, 31-1-79).

Catequesis y doctrina social de la Iglesia

Quien dice mensaje, dice algo más que doctrina. En efecto, ¡cuántas doctrinas jamás llegan a ser mensaje!

El mensaje no se limita a proponer ideas: exige una respuesta, puesto que es interpelación entre personas, entre el que propone y el que responde.

El mensaje es vida. Cristo anunció la Buena Nueva, la salvación y la felicidad: "Bienaventurados los pobres de espíritu, Bienaventurados los mansos, Bienaventurados los perseguidos..." (Cf. Mt 5,3-11); y además: "Os dejo mi paz, os doy mi alegría" (Cf. Jn 14,27; 15,11). Las multitudes lo escuchaban porque veían en Él la esperanza y la plenitud de la vida (Cf. Jn 10,10).

Además, es preciso respetar este mensaje divino, pues el hombre no es juez de la palabra y de la obra de Dios (Cf. Catechesi Tradendae n. 17, 29, 30, 49, 52, 58, 59). Debe respetarla manteniéndose fiel, sobre todo, a Cristo, a su verdad, a su mandato —sin esto, habría alteración, traición—, y al hombre, destinatario de la palabra y del mensaje del Señor. Y no al hombre abstracto, imaginario, sino al hombre concreto que vive en el tiempo, con sus dramas, sus esperanzas. Es a este hombre a quien se debe anunciar el Evangelio, para que en él y por él reciba del Espíritu Santo la fuerza para realizarse plenamente, en la integridad de su ser y de sus valores.

La eficacia de la catequesis, por consiguiente, dependerá en gran parte de ésta su capacidad de dar un sentido, el sentido cristiano, a todo lo que constituye la vida del hombre en su tiempo, hombre entre los hombres, ciudadano entre los ciudadanos.

(*La Catequesis, transmisión de un mensaje de vida.* Homilía, catequistas. Porto Alegre, Brasil 5-VII-80).

La ley moral y sus exigencias

En su doctrina social, la Iglesia no propone un modelo político o económico concreto, sino que indica el camino, expone principios.

Y lo hace en función de su misión evangelizadora, en función del mensaje evangélico, que tiene como objetivo al hombre en su dimensión escatológica; pero también en el contexto concreto de su situación histórica, contemporánea. Y lo hace porque cree en la dignidad del hombre, creado a imagen de Dios: dignidad que es intrínseca a cada hombre, a cada mujer, a cada niño, sea cual sea el lugar que ocupe en la sociedad***.

- 8 ***7. Al proponeros ese mensaje de justicia y de amor, la Iglesia es fiel a su misión y tiene conciencia de servir al bien de la sociedad. Ella no considera que sea su tarea entrar en las actividades políticas, pero sabe que está al servicio del bien de la comunidad. La Iglesia no combate el poder, sino que proclama que, para el bien de la sociedad y para salvaguardar su soberanía, el poder es necesario; y sólo eso lo justifica. La Iglesia está convencida de que es su derecho y su deber promover una pastoral social, es decir, ejercer una influencia, a través de los medios que le son propios, para que la vida de la sociedad se haga más justa, gracias a la acción conjunta, decidida pero siempre pacífica, de todos los ciudadanos.

(Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre. Encuentro, Const. Soc. Salvador da Bahia, Brasil, 6-VII-80).

Orden temporal en la doctrina social de la Iglesia

- 9 Así debe seguir siendo. Recuerden siempre los misioneros y evangelizadores de este querido Brasil que su compromiso principal es con el Evangelio, siendo competencia y deber primario del Estado ofrecer a todo brasileño las condiciones exigidas por una vida digna, resultado de la conveniente satisfacción de todas las necesidades primarias de la existencia. A la Iglesia le corresponde solamente de modo subsidiario la solución de los problemas de orden temporal.

(Un mosaico de razas vinculadas por la misma lengua y la... Homilía. Centro Adm. Soc. Salvador da Bahia, Brasil, 7-VII-80).

Aplicación de la enseñanza social de la Iglesia

- 10 Ese es el substrato de la enseñanza social de la Iglesia. A la fiel aplicación de la misma debe orientarse el cristiano, como camino concreto hacia la solución de tantos problemas que afectan a nuestra sociedad. Para ello, será necesario difundir tal enseñanza y formar bien a quienes la propongan con fidelidad. Se prestará así un gran

servicio al hombre de hoy, porque en ella encontrará el estímulo para despertar las conciencias, promover una mayor justicia, fomentar una mejor comunicación de bienes, favorecer un más generalizado acceso a los beneficios de la cultura y cimentar de este modo una más pacífica convivencia.

(Fortalecimiento de la fe y promoción social. Homilía. Guatemala, 7-III-83).

Campo de la Doctrina Social de la Iglesia

- 11 El esfuerzo en el terreno social es otro sector que reclama un decidido compromiso, como pastores y como Iglesia, en vuestra nación.

Vuestro país posee abundantes riquezas, lo cual no impide que haya amplios estratos sociales sumidos en la pobreza, y aun en la pobreza extrema. Sé que os preocupa justamente esta situación precaria de tantos venezolanos, que denuncia una mala distribución de los recursos de la sociedad y de su útil aprovechamiento.

- 12 Es verdad que la Iglesia tiene su misión propia y específica en la tarea de educación en la fe y de salvación en Cristo Redentor. Eso nunca puede ser olvidado ni relegado a un segundo lugar. Sin embargo, es también cierto que Cristo quiere la dignidad de todo hombre y de todo el hombre. Por eso la Iglesia, los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles —sobre todo éstos, que han de transformar el mundo desde dentro, como tarea propia, a la luz de la fe— han de colaborar en todo lo posible a esa dignificación y elevación del hombre; para hacerlo más humano, más desarrollado y más abierto al Dios de la trascendencia.

- 13 Os exhorto, por ello, a difundir cada vez más la enseñanza social de la Iglesia entre vuestros sacerdotes, seminaristas, religiosos y fieles. Buscad todos los caminos posibles. Y que ello contribuya a una mayor elevación moral y material de los necesitados.

- 14 Predicad también sin descanso las exigencias sociales del cristianismo; y favoreced todas las formas de acercamiento y ayuda —con tal que sea con criterios y finalidades evangélicas, según las indicaciones de la Iglesia— a los más necesitados de vuestros fieles, del hombre venezolano que sufre.

(La función de los pastores en la obra de la evangelización. Alocución a obispos. Caracas, Venezuela, 1-26-85).

La doctrina social de la Iglesia ante la injusticia.

- 15 2. La problemática de frecuente injusticia y explotación del trabajador ha preocupado desde antiguo a la Iglesia. Ella, para tratar de

buscar una respuesta a esos problemas, ha emanado una serie de documentos que componen la llamada doctrina social de la Iglesia.

- 16 Esa doctrina, que los papas tenemos el derecho y el deber de proclamar a toda la gente de buena voluntad —como parte importante del mensaje de salvación—, tiene principios válidos en todas partes; pero han de acomodarse a las diversas circunstancias de cada pueblo.
- 17 Si miramos en concreto a vuestra situación, no podemos ignorar los momentos nada fáciles en que se encuentra vuestra patria en el terreno económico-social. Al igual que otros países de América Latina y del resto del mundo, el vuestro —junto a desequilibrios estructurales anteriores— sufre en estos momentos el peso enorme de una deuda exterior que amenaza su desarrollo. Y las consecuencias de un proceso inflacionario que arrastra consigo el aumento de los precios y la disminución del poder adquisitivo de la moneda. A esto se añade el grave problema de la desocupación, del subempleo y la falta de puestos de trabajo. Sabemos que todos estos problemas obedecen a causas muy complejas; y que una solución eficaz no puede encontrarse sin resolver a la vez cuestiones que dependen del orden económico internacional.
- 18 Frente a todo ello, es verdad que la Iglesia no tiene la competencia ni los medios para ofrecer soluciones técnicas a tales problemas. Sin embargo, como parte integrante de su misión, puede y debe proclamar siempre los principios y valores morales, humanos y cristianos, de la vida social. Estos pueden ayudar eficazmente a iluminar las conciencias, a cambiar los corazones y a impulsar las voluntades de todos los ciudadanos; especialmente de quienes tienen la posibilidad, y la responsabilidad, de poner los medios para crear un orden social más justo, capaz de superar también las dificultades que se presenten en las diversas coyunturas adversas, como dije en Puebla, “urge sensibilizar a los fieles acerca de esta doctrina social de la Iglesia. Hay que poner particular cuidado en la formación de una conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores. Cuando arrecian las injusticias y crece dolorosamente la distancia entre pobres y ricos, la doctrina social, en forma creativa y abierta a los amplios campos de la presencia de la Iglesia, debe ser preciso instrumento de formación y de acción”. (Discurso de inauguración de la III Conf. Episcopal Latinoam. 28.1.79).
- 19 Una vez más, en nombre del evangelio, debemos convocar a todos los ciudadanos a un esfuerzo sin descanso. Para alcanzar una sociedad más justa, donde la vida de todos sea más humana, más digna del

hombre. Hemos de esforzarnos por conseguir que desaparezca gradualmente ese abismo intolerable que separa a quienes poseen excesivas riquezas, poco numerosos, de las grandes multitudes de pobres y de los que incluso viven en la miseria. Hay que hacer todo lo posible y hasta lo casi imposible para que, ante todo, este abismo no aumente, sino que vaya disminuyendo, en aras de una mayor igualdad social; de tal modo que la actual distribución, tantas veces injusta, de los bienes producidos por el trabajo de todos, ceda su puesto a una más justa distribución entre los varios sectores de la sociedad.

De este esfuerzo constante e incansable, por una mayor justicia, fruto de la colaboración y de la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad, dependen además el presente y el futuro de las nuevas generaciones (cf. visita a la Favela Vidigal, Br. 2, VII, 80, 3).

(*La labor evangelizadora de la Iglesia en el mundo del trabajo. Discurso a obreros, Plaza San Fco., Quito, Ecuador, 30-1-85*).

Exigencia de la Doctrina Social de la Iglesia

9. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia* (Mt 5, 6). Con estas palabras Jesús nos convoca a la santidad, a la justicia o perfección que surge de la escucha de la Palabra de Dios hecha estilo de vida, conducta social, existencia cotidiana. De esa justicia que la Iglesia quiere *promover eficazmente* entre los hombres mediante la doctrina social, *que vosotros, jóvenes, debéis estudiar con interés y aplicar con tesón*. 20

El cristiano auténtico ha de asumir responsablemente las exigencias sociales que nacen de su fe. La visión del mundo y de la vida que nos da el Evangelio y que nos explica la doctrina social católica, impulsa a la acción constructiva mucho más que cualquier ideología, por muy atrayente que parezca. 21

Así, pues, jóvenes, ¡ánimo! La Iglesia os guía por los derroteros que llevan a los “nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia” (2 Pe 3,13). No desoigáis su voz. Aceptad plenamente sus enseñanzas.

10. *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt 5,3). Esta es precisamente la primera de las ocho Bienaventuranzas que proclamó Jesús en el Sermón de la Montaña. 22

(*El código del evangelio de las bienaventuranzas: una proclama...Discurso a jóvenes. Lima, Perú, 2-11-85*).

23 La Doctrina Social de la Iglesia aporta criterios éticos radicales. Todo cristiano ha de sentirse urgido en llevarlos a la práctica. Para ello es necesario no sólo generosidad de corazón, sino empeño eficaz y competencia técnica. Hace falta que cristianos convencidos, peritos a la vez en distintos saberes y conocedores por propia experiencia de los ámbitos políticos, económicos y sociales, reflexionen a fondo sobre los problemas de la sociedad contemporánea, para iluminarlos con la luz del evangelio (cf. Instrucción de la S. Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la teología de la liberación, XI, 14). De esta reflexión surgirán orientaciones y pautas, plurales en muchos casos, que estimulen a los hombres de acción y los guíen en su actuar. De este intercambio entre hombres de pensamiento y de acción, podrá derivar la mejora de la sociedad, la justicia y, con ella, la paz***.

24 *** La comunidad internacional, por su parte, y las instituciones operantes en el ámbito de la cooperación entre las naciones, han de aplicar medidas justas en las relaciones, sobre todo económicas, con los países en vías de desarrollo. Han de dejar de lado todo trato discriminatorio en los intercambios comerciales, sobre todo en el mercado de las materias primas. Al ofrecer la necesaria ayuda financiera han de buscarse, de común acuerdo, condiciones que permitan ayudar a esos pueblos a salir de una situación de pobreza y subdesarrollo; renunciando a imponer condiciones financieras que, a la larga, en vez de ayudar a esos pueblos a mejorar su situación, los hundan más; y hasta pueden llevarlos a condiciones desesperadas que traigan conflictos cuya magnitud no es posible calcular.

(Llamada al amor, a la paz, a la justicia, a la reconciliación. Discurso a fieles Aeropuerto, Ayacucho, Perú, 3-11-85).

La Doctrina Social de la Iglesia al servicio del hombre

25 5. A este respecto, deseo alentarlos vivamente a profundizar en el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y a poner toda vuestra confianza en sus orientaciones, las cuales no buscan otra cosa que el bien de cada uno en particular y de la sociedad en su conjunto; así como la dignificación de vuestras personas y de vuestra actividad; el reconocimiento de vuestros legítimos derechos y obligaciones; el justo salario como verificación concreta de la justicia del sistema socio-económico, mediante el cual podéis acceder a los bienes que el Creador ha destinado para todos; la necesaria armonía y colaboración entre el capital y el trabajo y otros muchos aspectos que propician la justicia social y el bien común, en orden al progreso integral, material y espiritual, económico y social, personal y comunitario de todos los miembros de la sociedad.

La Doctrina Social de la Iglesia inspira la praxis cristiana en su noble lucha por la justicia, pero excluye, porque es extraña al evangelio, la lucha programada de clases que conduce a nuevas formas de servidumbre. Dicha doctrina social enseña que no deben darse odiosas discriminaciones en cuanto al trabajo que pueden realizar hombres y mujeres, y a su justa remuneración. Pero enseña igualmente que un justo salario familiar debe permitir a la mujer que es madre dedicarse a sus insustituibles tareas de cuidado y educación de los hijos, sin que se vea obligada a buscar fuera de su casa una remuneración complementaria con perjuicio de las funciones maternas, que deben ser socialmente revalorizadas en bien de la familia y de la misma sociedad.

Bien sabéis que en vuestro país muchos niños se ven obligados a trabajar desde muy temprana edad para ayudar con sus modestos ingresos a su propio sostenimiento y al de su familia. Muchos de estos trabajos, realizados en condiciones físicas y morales poco saludables, perjudican y obstaculizan su instrucción y formación física, psicológica y moral. Es urgente que encontréis caminos de solución a tan grave problema.

(Cristo en el mundo del trabajo, discurso, Parque El Tunal. Bogotá, Colombia, 3-VII-86).

Preocupación social en comunión con la Iglesia

6. La Iglesia no puede en modo alguno dejarse arrebatar por ninguna ideología o corriente política la bandera de la justicia, la cual es una de las primeras exigencias del evangelio y, a la vez, fruto de la venida del Reino de Dios. Esto forma parte del amor de preferencia por los pobres y no puede desligarse de los grandes principios y exigencias de la doctrina social de la Iglesia, cuyo objeto primario es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, y la tutela de los derechos inalienables (Puebla, 475). Por ello, un aspecto insoslayable de la evangelización de los más pobres es dar mayor vigor a una activa preocupación social, guiados siempre por la Palabra de Dios, en sintonía perfecta con el magisterio de la Iglesia y en íntima comunión con los pastores. De la Palabra de Dios y de toda la tradición cristiana, en la que el pobre ha ocupado siempre un puesto de predilección, la Iglesia ha extraído el mejor tesoro y el más rico patrimonio para su doctrina social.

La Iglesia colombiana, por su parte ha querido estar al servicio de los pobres y no cesa de ratificar este compromiso. En su seno, y por iniciativa suya, nació la organización sindical obrera. En numerosas parroquias hay servicios completos de asistencia y de promoción,

según el espíritu liberador del Sermón de la Montaña, poniendo de este modo en práctica la primera bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu" (Mt, 5, 3). Recuerda oportunamente, la instrucción sobre libertad cristiana y liberación que la "bienaventuranza de la pobreza proclamada por Jesús no significa de manera alguna que los cristianos puedan desinteresarse de los pobres... esta miseria es un mal del que, en la medida de lo posible, hay que liberar a los humanos" (n. 67).

- 29 Por ello la Iglesia, en su enseñanza social, advierte a los que tienen de sobra y viven en el lujo de la abundancia que salgan de la ceguera espiritual; que la dignidad humana no está en el solo "tener"; que tomen conciencia de la situación dramática de quienes viven en la miseria y padecen hambre. Les pide por otra parte, que compartan lo suyo con los que nada o poco tienen para construir así una sociedad justa y solidaria: "El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene" (Gaudium et Spes, 35).

(Servicio a los pobres desde el Evangelio. Est. "Atanasio Girardot", Medellín, Colombia, 5-VII-86).

1.2 ACTITUDES EXIGIDAS

Actitud de fidelidad

- 30 Ser fiel es no traicionar en las tinieblas lo que se aceptó en público.

De todas las enseñanzas que la Virgen da a sus hijos de México, quizá la más bella e importante es esta lección de fidelidad. Esa fidelidad que el Papa se complace en descubrir y que espera del pueblo mejicano.

De mi patria se suele decir: "*Polonia semper fidelis*". Yo quiero poder decir también *Mexicum semper fidele*! ¡México siempre fiel!

De hecho la historia religiosa de esta nación es una historia de fidelidad; fidelidad a las semillas de la fe sembradas por los primeros misioneros; fidelidad a una religiosidad sencilla pero arraigada, sincera hasta el sacrificio; fidelidad a la devoción mariana; fidelidad ejemplar al Papa. Yo no tenía necesidad de venir hasta México para conocer esta fidelidad al Vicario de Jesucristo, pues desde hace mucho lo sabía; pero agradezco al Señor poder experimentarla en el fervor de vuestra acogida.

En esta hora solemne querría invitaros a consolidar esa fidelidad, a robustecerla. Querría invitaros a traducirla en inteligente y fuerte fidelidad a la Iglesia hoy. ¿Y cuáles serán las dimensiones de esta fidelidad sino las mismas de la fidelidad de María?

Buscad el rostro del Señor

- De entre tantos títulos atribuidos a la Virgen, a lo largo de los siglos por el amor filial de los cristianos, hay uno de profundísimo significado: *virgo fidelis*, Virgen fiel, ¿Qué significa esta fidelidad de María? ¿Cuáles son las dimensiones de esa fidelidad? 31

La primera dimensión se llama búsqueda. María fue fiel ante todo cuando, con amor se puso a buscar el sentido profundo del designio de Dios en ella y para el mundo. *Quomodo fiet?* ¿Cómo sucederá esto?, preguntaba Ella al Ángel de la Anunciación. Ya en el Antiguo Testamento el sentido de esta búsqueda se traduce en una expresión de rara belleza y extraordinario contenido espiritual: "buscad el rostro del Señor". No habrá fidelidad si no hubiere en la raíz esta ardiente, paciente y generosa búsqueda; si no se encontrara en el corazón del hombre una pregunta, para la cual sólo Dios tiene respuesta, mejor dicho, para la cual sólo Dios es la respuesta. 32

La segunda dimensión de la fidelidad se llama acogida, aceptación. El *quomodo fiet* se transforma, en los labios de María, en un fiat. Que se haga, estoy pronta, acepto: Este es el momento crucial de la fidelidad, momento en el cual el hombre percibe que jamás comprenderá totalmente el cómo; que hay en el designio de Dios más zonas de misterio que de evidencia; que, por más que haga, jamás logrará captarlo todo. Es entonces, cuando el hombre acepta el misterio, le da un lugar en su corazón así como "María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón" (Lc. 2,19; cf. ib., 3,15). Es el momento en el que el hombre se abandona al misterio, no con la resignación de alguien que capitula frente a un enigma, a un absurdo, sino más bien con la disponibilidad de quien se abre para ser habilitado por algo —por alguien— más grande que el propio corazón. Esa aceptación se cumple en definitiva por la fe que es la adhesión de todo el ser al misterio que se revela. 33

Coherencia, es la tercera dimensión de la fidelidad. Vivir de acuerdo con lo que se cree. Ajustar la propia vida al objeto de la propia adhesión. Aceptar incomprensiones, persecuciones, antes que permitir rupturas entre lo que se vive y lo que se cree: ésta es la coherencia. Aquí se encuentra, quizás, el núcleo más íntimo de la fidelidad. 34

- 35 Pero toda fidelidad debe pasar por la prueba más exigente: la de la duración. Por eso la cuarta dimensión de la fidelidad es la constancia. Es fácil ser coherente por un día o algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil ser coherente en la hora de la exaltación, difícil serlo en la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad una coherencia que dura a lo largo de toda la vida. El *fiat* de María en la Anunciación encuentra su plenitud en el *fiat* silencioso que repite al pie de la cruz.

(*México siempre fiel*. Homilía Catedral Metropolitana de Ciudad de México, 26-I-79).

Ante el sufrimiento, actitud cristiana

- 36 Ante la cruz puede haber dos posibles actitudes, ambas peligrosas. La primera consiste en tratar de ver en la cruz lo que tiene de oprimiente y penoso, hasta el punto de deleitarse en el dolor y en el sufrimiento como si tuviesen valor en sí mismos. La segunda es la de quien, tal vez por reacción contra la precedente, rechaza la cruz y sucumbe a la mística del hedonismo o de la gloria, del placer o del poder. Un gran autor espiritual, Fulton Sheen, hablaba, a este respecto, de aquellos que se adhieren a una cruz sin Cristo, en oposición a quienes parecen querer un Cristo sin cruz. Ahora bien, el cristianismo sabe que el Redentor del hombre es un Cristo en la cruz y, por tanto, sólo es redentora la cruz con Cristo!".

(*La fe católica raíz del alma y de la cultura brasileñas*. Homilía catedral Brasília, Brasil, 30-VI-80).

Actitud ante el odio y la violencia

- 37 5. Aprendí que un hombre cristiano deja de ser joven y no será buen cristiano cuando se deja seducir por doctrinas e ideologías que predicán el odio y la violencia. Pues no se construye una sociedad justa sobre la injusticia. No se construye una sociedad que merezca el título de humana dejando de respetar y, pero todavía, destruyendo la libertad humana, negando a los individuos las libertades más fundamentales.
- 38 Participando, como sacerdote, como obispo y cardenal, en la vida de innumerables jóvenes de la universidad, en los grupos juveniles, en las excursiones por las montañas, en los círculos de reflexión y oración, aprendí que un joven comienza peligrosamente a envejecer cuando se deja engañar por el principio, fácil y cómodo, de que "el fin justifica los medios", cuando llega a creer que la única esperanza para mejorar la sociedad está en promover la lucha y el odio entre los

grupos sociales, en la utopía de una sociedad sin clases, que se revela muy pronto como creadora de nuevas clases. Me convencí de que sólo el amor aproxima lo que es diferente y realiza la unión entre la diversidad. Las palabras de Cristo: "Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 13,34), me parecían entonces, por encima de su inigualable profundidad teológica, como germen y principio de la única transformación lo suficientemente radical como para ser apreciada por un joven. Germen y principio de la única revolución que no traiciona al hombre. Sólo el amor verdadero construye.

Actitudes para construir la sociedad

8. Si hermanos y hermanas, construir la sociedad es, antes que nada, tomar conciencia, no en el sentido exclusivo de tomar conocimiento de los resultados de un cierto análisis de la situación y de los males de la sociedad, sino en la plena acepción de la palabra, es decir, formar la propia conciencia según las exigencias de la ley de Dios, del mensaje de Cristo sobre el hombre, de la dimensión ética de toda empresa.

Construir la sociedad es comprometerse, tomar el partido de la conciencia, de los principios de la justicia, de la fraternidad, del amor, contra los intentos del egoísmo, que mata la solidaridad, y del odio, que destruye.

Construir la sociedad es sobrepasar las fronteras, las divisiones, los contrastes, para trabajar juntos. El hombre tiene en sí la apertura hacia el otro. Y Cristo nos pregunta de modo contundente: "¿Quién es mi prójimo?". Ninguna obra duradera y verdaderamente humana es posible si no está hecha por todos en la colaboración de todas las fuerzas vivas de la sociedad, en el intercambio entre todos los hombres y mujeres sin distinción de posición social o de situación económica.

Construir la sociedad es, en fin, convertirse continuamente, revisar las propias actitudes, para detectar los prejuicios estériles y descubrir los propios errores, a fin de abrirse a los imperativos de una conciencia formada a la luz de la dignidad de cada persona humana, tal como fue revelada y confirmada por Jesucristo. Es abrir el corazón y el espíritu para que la justicia, el amor y el respeto hacia la dignidad y los destinos del hombre penetren en el pensamiento e inspiren la actuación.

(*Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre*. Encuentro con Const. Soc. Pluralista. "Campo Grande", Salvador da Bahia, Brasil, 6-VII-80).

- 43 7. Me temo que muchos buenos deseos de construir una sociedad justa naufraguen en la falta de autenticidad y se disipen como pompas de jabón porque les falta el sustento de una seria decisión de austeridad y frugalidad. En otras palabras: es indispensable saber vencer la tentación de la llamada "sociedad de consumo", de la ambición de tener *siempre* más, en vez de procurar *ser* más, mientras otros tienen siempre menos. Creo que aquí en la vida de cada joven adquiere fuerza y sentido concretos y actuales la bienaventuranza de la pobreza de espíritu; en el joven rico, para que aprenda que lo que a él le sobra casi siempre les falta a los demás y para que no se retire triste (cf. Mt 19-22) cuando oiga en el fondo de su conciencia la llamada del Señor para que abandone todo; en el joven que vive la dura contingencia de la incertidumbre respecto al día de mañana y hasta pasa hambre, para que, buscando la legítima mejora de condiciones para sí y para los suyos, sea atraído por la dignidad humana, pero no por la ambición, por la ganancia, por la fascinación de lo superfluo.

(Construid vuestro futuro sobre el fundamento de Cristo. Homilias jóvenes. Belo Horizonte, Brasil, 1-VII-80).

La justicia no se obtiene por la violencia

- 44 4. El bien común de la sociedad, que será siempre el nuevo nombre de la justicia, no se puede obtener por la violencia, pues la violencia destruye lo que pretende crear, tanto cuando trata de mantener los privilegios de algunos, como cuando intenta imponer las transformaciones necesarias. Las modificaciones exigidas por el orden social justo deben ser efectuadas por una acción constante —muchas veces gradual y progresiva, pero siempre eficaz— en el camino de reformas pacíficas.
- 45 Es éste el deber de todos. Es éste particularmente el deber de los que tienen el poder en la sociedad, ya se trate del poder económico, ya se trate del poder político. Todo poder encuentra su justificación únicamente en el bien común, en la realización de un orden social justo. Por consiguiente, el poder no deberá servir nunca para proteger los intereses de un grupo en detrimento de los otros. La lucha de clases, a su vez, no es camino que lleva al orden social, porque corre el riesgo de invertir las situaciones de los contendientes, creando nuevas situaciones de injusticia. Nada se construye sobre una base de desamor, menos aún, de odio que mire a la destrucción de los otros.
- 46 Rechazar la lucha de clases es también optar decididamente por una noble lucha en favor de la justicia social. Los diversos centros del

poder y los diferentes representantes de la sociedad deben ser capaces de unirse, de coordinar los propios esfuerzos y de llegar a un acuerdo sobre programas claros y eficaces. ¡En esto consiste la fórmula cristiana para crear una sociedad justa! La sociedad entera debe ser solidaria con todos los hombres y, en primer lugar, con el hombre que tiene más necesidad de ayuda, el pobre. La opción por los pobres es una opción cristiana; es también la opción de la sociedad que se preocupa por el verdadero bien común.

(Testimonios visibles de la Iglesia en un mundo... Enc. Rel. Sao Paulo, Brasil, 3-VII-80).

El amor, móvil para la transformación

3. Ved: Sólo el amor cuenta —no está de más repetir esto—, solo el amor construye. Vosotros debéis luchar por la vida, hacer todo lo posible para mejorar las propias condiciones en que vivís; es un deber sagrado, porque esa es también la voluntad de Dios. No digáis que es voluntad de Dios que vosotros permanezcáis en una situación de pobreza, enfermedad, en una mala vivienda, contraria, muchas veces a vuestra dignidad de personas humanas. No digáis: "Es Dios quien lo quiere". Sé que eso no depende sólo de vosotros. No ignoro que otros deberán hacer mucho para poner fin a las malas condiciones que os afligen o para mejorarlas. Pero vosotros debéis ser siempre los primeros en hacer mejor vuestra vida en todos los aspectos. Desear superar las malas condiciones, darse la mano unos a otros para buscar juntos mejores días; no esperar todo de fuera, sino comenzar a hacer todo lo posible, procurar instruirse para tener más posibilidades de mejorar: éstos son algunos pasos importantes en vuestro camino.

Así, desde este lugar y en este momento, en vuestro nombre, como vuestro hermano en humanidad, sólo con el poder del amor y la fuerza del evangelio de Jesucristo, pido a todos aquellos que pueden o deben ayudar que dejen entrar en el propio corazón el eco de las angustias de vuestros corazones, al ver faltar el alimento, la ropa, la casa, la instrucción, el trabajo, los remedios; en fin, todo aquello que es necesario para vivir como persona humana. Y que este grito mío suscite un diálogo, aunque sea silencioso; un diálogo de amor, que se exprese en actos de ayuda y coparticipación entre hermanos. Dios, Padre de todos nosotros, verá con agrado y bendecirá tal bondad, como prometió Jesús: "Dad y se os dará" (Lc 6,38).

Con esta llamada a las conciencias, quiero alentar vuestro deseo, que es también el mío, de mejorar vuestro nivel de vida, para haceros cada vez más hombres, con toda vuestra dignidad, más hermanos de

todos los hombres, en la familia humana; y más hijos de Dios, sabiendo y practicando lo que esto quiere decir. Y con gran afecto os bendigo a todos, a vuestras familias y a todos los de aquí de Alagados, así como a todos los presentes. El Papa reza por todos; rezad por él; principalmente en estos días en que está en Brasil.

(*La justicia nuevo nombre del bien común*. Discurso. "Favela dos Alagados", Salvador da Bahia, Brasil 7-VII-80).

Vida eucarística para realizar la fraternidad sacramental

- 50 4. La manera concreta de realizar esa comunión que exige la Eucaristía ha de ser la creación de una verdadera fraternidad. Fraternidad sacramental de la que trata el último concilio (cf. *Presbyterorum ordinis* 8), dirigiéndose a los sacerdotes, y de la que habla ya San Ignacio de Antioquía (ad Mag., 6; ad Phil. 5) como un requisito del sacerdocio católico.
- 51 Una fraternidad que debe cimentar a todos los que participan del mismo ideal de vida, de vocación y misión eclesial. Pero que deben sentir de modo especial aquéllos que tienen títulos especiales entre los que, como enseña el Evangelio, son "hermanos" (cf. Mt 23, 8).
- 52 Una fraternidad que ha de hacerse presencia de vida y de servicio a los hermanos, en la parroquia, en la catedral, en la escuela, en la capellanía, en el hospital, en la casa religiosa, en la villa-miseria y en cualquier otro lugar.
- 53 Una fraternidad traducida en sentimientos, actitudes y gestos en la realidad de cada día. Así vivida, forma parte de nuestro testimonio de credibilidad ante el mundo. Como la división y las facciones ponen obstáculos en los caminos del Señor.
- 54 Pero pensemos bien que esa fraternidad, fruto de la Eucaristía y vida de Cristo, no se limita a los confines del propio grupo, comunidad o nación. Se alarga y ha de comprender toda la realidad universal de la Iglesia que se hace presente en cada lugar y país en torno a Jesucristo, salvación para cuantos forman la familia de los hijos de Dios***.

El ministerio de la reconciliación

- 55 ***5. La necesidad de establecer un tal clima de fraternidad nos lleva lógicamente a hablar de la reconciliación en el interior de la Iglesia y de la sociedad. Particularmente en los delicados momentos actuales que la hacen mucho más obligatoria y urgente. Como sacer-

dotes, religiosos o religiosas os corresponde trabajar por la paz y la mutua edificación (cf. Rom 14, 19), procurando crear unanimidad de sentimientos de unos para con otros (cf. Rom 12, 16). Enseñando a vencer el mal con el bien (cf. Rom 12, 21). Y abriendo los espíritus al amor divino, fuente primera de comprensión y de transformación de los corazones. (cf. Is 41, 8; Jn 15, 14; Sant 2, 23; 2 Pe 1, 4).

A vosotros toca ejercer el "misterio de la reconciliación" (cf. 1 Cor 5, 18), proclamando la "palabra de reconciliación" que os ha sido confiada (cf. *Ibid*). Así ayudaréis a vuestro pueblo a encontrarse en torno a los más auténticos valores de paz, justicia, generosidad y capacidad de acogida, que están en la base de su tradición cristiana y de la enseñanza del Evangelio. Todo esto no se opone al patriotismo verdadero, ni entra en conflicto con él. El auténtico amor a la patria, de la que tanto habéis recibido, puede llevar hasta el sacrificio; pero al mismo tiempo ha de tener en cuenta el patriotismo de los otros, para que serenamente se comuniquen y enriquezcan en una perspectiva de humanismo y catolicidad.

(*Unidad y comunión eclesial al servicio del pueblo de Dios*. Alocución a Sac. Sem. y Rel. (os-as). Buenos Aires, Argentina, 11-VI-82).

Doble condición de cristiano

De una meditación sobre el capítulo segundo, y particularmente sobre el número 13 de la *Lumen Gentium*, es posible recabar siempre, con renovado gozo espiritual, nuevas y fecundas enseñanzas del más hondo contenido teológico. Hoy quiero limitarme a dos reflexiones que creo más apropiadas a las circunstancias que vivimos.

4. La primera es que, a la luz de la teología del Pueblo de Dios, se ilumina con mayor claridad la doble condición —no contrapuesta, sino complementaria— del cristiano. En efecto, él es el miembro de la Iglesia, la cual es reflejo y preludio de la Ciudad de Dios. Y es a la vez ciudadano de una patria terrena concreta, de la cual recibe tantas riquezas de lengua y cultura, de tradición e historia, de carácter, de modo de ver la existencia, los hombres, el mundo.

Esa especie de ciudadanía cristiana y espiritual no excluye ni destruye la humana. Antes bien, siendo por su naturaleza una ciudadanía universal y capaz de sobrepasar fronteras, esa ciudadanía característica del Pueblo de Dios aparece tanto más rica cuanto más se hacen presentes en ella los rostros e identidades varios, de todos los pueblos que la componen.

(*Servicio de reconciliación mediante la palabra y el...* Enc. Obispos. Buenos Aires, Argentina, 12-VI-82).

- 58 Es efectivamente necesario y urgente en vuestros países que la Iglesia, al proclamar la Buena Nueva del Evangelio a pueblos que sufren intensamente y desde hace largo tiempo, continúe exponiendo con valentía todas las implicaciones sociales que comporta la condición de cristiano.

Sin olvidar nunca que su primera e indeclinable misión es la de predicar la salvación en Cristo. Pero sin ocultar a la vez situaciones que son incompatibles con una sincera profesión de fe, y tratando de suscitar aquellas actitudes de conversión eficaz a las que debe conducir a esa misma fe.

- 59 Al cumplir tal misión, todo hombre de Iglesia deberá tener en cuenta que no puede recurrir a métodos de violencia que repugnan a su condición cristiana, ni a ideologías que se inspiran en visiones reductivas del hombre y de su destino trascendente. Por el contrario, desde la clara identidad del Evangelio y de una visión integral del ser humano, se esforzará con todas sus energías por eliminar la opresión, la injusticia en sus diversas formas tratando de ampliar los espacios de dignificación del hombre.

- 60 Aquí ha de hallar su fiel e improrrogable aplicación *la enseñanza social de la Iglesia*, que rechaza como inadecuados y nocivos tanto los planteamientos materialistas del capitalismo puramente economicista, como los de un colectivismo puramente materialista, opresores de la dignidad del hombre (cf. *Laborem exercens*, 13).

(*Pastores del Pueblo de Dios para mostrar a los fieles el...* Allocución Obp. Costa Rica. 2-III-83).

La violencia no es cristiana ni evangélica

- 61 5. Y, ¿qué deciros amados jóvenes, de los horrores del odio y la violencia? Es una triste realidad que, en este momento, gran parte de América Central está cosechando los amargos frutos de la semilla sembrada por la injusticia, por el odio y la violencia.
- 62 Ante esta dolorosa situación de muerte y enfrentamiento, el Papa siente la imperiosa necesidad de repetir ante vosotros, jóvenes, la palabra de Cristo: "Os doy un mandamiento nuevo: *que os améis los unos a los otros*" (Jn 13,34). Y también la palabra solemnemente pronunciada por mi predecesor Paulo VI en Bogotá: "*La violencia no es cristiana ni evangélica*" (discurso del 23 de agosto de 1968***).

****Sí, vosotros amadísimos jóvenes, tenéis la grave responsabilidad de romper la cadena del odio que produce odio, y de la violencia que engendra violencia. Habéis de crear un mundo mejor que el de vuestros antepasados. Si no lo hacéis, la sangre seguirá corriendo; Y mañana, las lágrimas darán testimonio del dolor de vuestros hijos. Os invito pues como hermano y amigo, a luchar con toda la energía de vuestra juventud contra el odio y la violencia, hasta que se restablezca el amor y la paz en vuestras naciones.*

Vosotros estáis llamados a enseñar a los demás la lección del amor, del amor cristiano, que es al mismo tiempo humano y divino. Estáis llamados a sustituir el odio con la civilización del amor.

(*La luz que alumbra el porvenir para construir la...* Disc. a jóvenes, San José, Costa Rica, 3-III-83).

Ante la tentación de la violencia

6. En la búsqueda de una mejor justicia y elevación vuestra, no podéis dejaros arrastrar por la tentación de la violencia, de la guerrilla armada o de la lucha egoísta de clases; porque éste no es el camino de Jesucristo, ni de la Iglesia ni de vuestra fe cristiana. Hay quienes están interesados en que abandonéis vuestro trabajo, para empuñar las armas del odio y de la lucha contra otros hermanos vuestros. A esos no los debéis seguir.

¿A qué conduce ese camino de la violencia? Sin lugar a dudas, crecerá el odio y las distancias entre los grupos sociales, se ahondará la crisis social de vuestro pueblo, aumentarán las tensiones y los conflictos, llegando hasta el inaceptable derramamiento de sangre, como de hecho ya ha sucedido. Con estos métodos, completamente contrarios al amor de Dios, a las enseñanzas del Evangelio y de la Iglesia, haréis imposible la realización de vuestras nobles aspiraciones. Y se provocarán nuevos males de descomposición moral y social, con pérdida de los más preciados valores cristianos.

Vuestro justo compromiso por la justicia, por el desarrollo material y espiritual, por la participación efectiva en la vida social y política, ha de seguir las orientaciones marcadas por la enseñanza social de la Iglesia, si queréis construir la nueva sociedad, la de la justicia y la de la paz. Métodos y vías distintas engendrarán nuevas formas de injusticia donde nunca encontraréis la paz que tanto y justamente deseáis.

(*La dignidad humana y cristiana de los trabajadores del campo.* Discurso a campesinos. Panamá, 5-III-83).

67 5. La cadena terrible de reacciones, propia de la dialéctica, amigo-enemigo, se ilumina con la palabra de Dios que exige amar incluso a los enemigos y perdonarlos. Urge pasar de la desconfianza y agresividad, al respeto, la concordia, en un clima que permita la ponderación leal y objetiva de las situaciones y la búsqueda prudente de los remedios. El remedio es la reconciliación, a la que exhorté en mi carta dirigida al Episcopado en este país (6 agosto 1982).

68 El amor de Dios nunca desahucia mientras se peregrina en la historia. Sólo la dureza del hombre acosado por la lucha sin cuartel se reviste de determinismo y fatalismo: se cree entonces erróneamente que nadie puede cambiar, convertirse y que las situaciones deberían más bien conducirse pragmáticamente hacia un irremediable deterioro.

69 Es entonces el momento de escuchar la invitación del Evangelio de este domingo: "Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo" (Lc. 13, 3-5). Sí, convertirse y cambiar de conducta, porque —como hemos escuchado en el salmo responsorial— Yavé "hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos" (Sal 102,6). Por eso el cristiano sabe que todos los pecadores pueden ser rescatados; que el rico —despreocupado, injusto, complacido en la egoísta posesión de sus bienes— *puede y debe cambiar de actitud*: que quien acude al terrorismo, *puede y debe cambiar*; que quien rumia rencores y odios, *puede y debe liberarse de esta esclavitud*; que los conflictos *tienen modos de superación*; que donde impera el lenguaje de las armas en pugna, *puede y debe reinar el amor*, factor irremplazable de paz.

Renunciar a la violencia y aplicar la Doctrina Social de la Iglesia

70 7. Es urgente sepultar la violencia que tantas víctimas ha cobrado en ésta y en otras naciones. ¿Cómo? Con una verdadera conversión a Jesucristo. Con una reconciliación capaz de hermanar a cuantos hoy están separados por muros políticos, sociales, económicos e ideológicos. Con mecanismos e instrumentos de *auténtica participación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos*, con la posibilidad de la *realización por el trabajo*; en una palabra, con la *aplicación de la doctrina social de la Iglesia*. En este conjunto se inserta un valiente y generoso esfuerzo en favor de la justicia, de la que jamás se puede prescindir.

Y esto es un clima de renuncia a la violencia. El Sermón de la Montaña es la carta magna del cristianismo: "Bienaventurados los artesanos de la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5, 9). Eso debéis ser todos vosotros: Artesanos de la paz y reconciliación, pidiéndola a Dios y trabajando por ella. Sea un estímulo a ello el Año Santo extraordinario de la Redención, que estamos para iniciar, y el próximo Sínodo de los Obispos.

(Paz y reconciliación. Homilía, Metro Centro, El Salvador, San Salvador, 6-III-83).

Hombre del diálogo y apóstol de la reconciliación

71 7. La vida del sacerdote, como la de Cristo, es *servicio y amor*. El mejor testimonio de una opción radical por Cristo y por el Evangelio consiste en poder decir con verdad esas palabras de la oración de la Iglesia: "No vivíamos ya para nosotros mismos, sino para Aquél que por nosotros murió y resucitó" (oración eucarística IV). *Vivir para El es vivir como El*. y su palabra es perentoria: "el que quiere ser el primero entre vosotros que sea vuestro esclavo: de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt. 20, 27-28).

Vuestra sencillez, vuestra pobreza y afabilidad, serán signo evidente de vuestra consagración al Evangelio; con vuestra *disponibilidad*, para escuchar, acoger, ayudar material y espiritualmente a vuestros hermanos, seréis testigos del que no vino a ser servido sino a servir. En la pureza de intención de vuestro servicio, en el desprendimiento de las cosas materiales encontraréis la libertad para ser testigos de Aquél que vino a nosotros como Siervo del Señor y nos lo *entregó todo*, pues dio la vida por nosotros.

(La identidad y la misión de los presbíteros. Alocución a Sac. El Salvador, San Salvador, 6-III-83).

Conservar la secular identidad cristiana viviendo en un clima de justicia y de paz

72 Pero al dejar la tierra guatemalteca, no puedo menos de levantar mi pensamiento también hacia los países de América Central que he visitado en los pasados días. ¡Cuántos recuerdos acuden a mi mente al remontar las etapas de mi viaje a Honduras, El Salvador, Panamá, Nicaragua y Costa Rica! Nombres que se asocian a los de Belice y Haití que visitaré hoy.

Son patrias de pueblos admirables, que quieren conservar su secular identidad cristiana y vivir en un clima de justicia y de paz. Pueblos cuyo sufrimiento he percibido de modo tan claro.

No podía traerles la solución hecha, ante problemas complejos que escapan a la capacidad de la Iglesia. Pero me he acercado a ellos con respeto y cariño, con una palabra que diera voz, ante el mundo, a sus sufrimientos callados y a veces olvidados; con una palabra de invitación al cambio de actitudes interiores, que hagan embocar el camino hacia la paz y la justicia y la dignidad; con una palabra de aliento y esperanza, que aún puede reverdecer en corazones asolados por el dolor y la violencia.

(*Consigna final*. Discurso final. Guatemala, 9-III-83).

Predicación y testimonio

- 73 Es una gran cosa, muy conforme con la tradición de la Iglesia, que vuestros obispos hayan resuelto —recogiendo y evaluando laudables iniciativas— delegar especialmente a quienes, como vosotros, bien dispuestos, bien preparados y profundamente conscientes de la tarea que asumen, se ofrecen a responder a este llamado de servir a sus hermanos.

Sed pues coherentes con vosotros mismos y con el compromiso asumido. Y preparaos cada vez mejor para cumplir bien vuestro importante y delicado cometido eclesial. Es necesario dejarse penetrar por la enseñanza del Evangelio y de la Iglesia, por la auténtica verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

La exhortación "*Catechesi Tradendae*" puede servirlos también de guía en esta tarea. Porque os hará falta una actualización constante que perfeccione una preparación, corrija eventuales fallos y os mantenga siempre fieles a la genuina doctrina de la Iglesia; y que a la vez os evite cualquier riesgo de caer en instrumentalizaciones políticas o radicalizaciones, que pudieran comprometer el fruto de vuestra noble misión.

No dejéis de indicar prudente y sabiamente las implicaciones y aplicaciones sociales de la palabra que predicáis. Y para evitar peligros que puedan surgir, manteneos siempre en estrecha comunión con vuestros obispos.

- 74 "El sembrador siembra la palabra", nos dice el Evangelio de Marcos. No lo hace en nombre propio, ni para crear una comunidad que no esté plenamente integrada en la Iglesia local de la que forma parte. Lo hace en nombre de la Iglesia, como colaborador del obispo y en lugar de los sacerdotes y diáconos, aunque sin poder asumir todas sus funciones.

Lo hace también para ayudar a crear e incrementar la Iglesia en cada comunidad local, de manera que haya "un solo rebaño" bajo "un solo Pastor" Jesucristo (cf. Jn. 10-16).

Todo predicador ha de recordar siempre que la palabra que predicamos no es nuestra. No nos predicamos a "nosotros mismos", sino a "Jesucristo" y éste "crucificado" (cf. 1 Cor 1,23). El mismo Cristo, primer sembrador, y la Iglesia, nos confían la palabra que hemos de proclamar. La encontramos en la Sagrada Escritura leída a la luz de la constante tradición de la Iglesia.

Sea pues la Biblia, la Palabra de Dios, vuestra lectura continua, vuestro estudio y vuestra oración; en la liturgia y fuera de ella, como ha enseñado el último Concilio. Pero leedla también según la correcta interpretación hecha por las legítimas autoridades de la Iglesia.

En virtud de la misión recibida, vosotros debéis ayudar a los miembros de vuestras comunidades a aceptar y profundizar su conocimiento de la fe, su amor y adhesión a la Iglesia; y a la vez les habéis de enseñar a practicar sus devociones tradicionales con verdadero sentido de lo que significan en el contexto de la vida cristiana. Sed pues conscientes de vuestra responsabilidad y alta misión.

(*La función del predicador de la palabra de Dios y...* Discurso San Pedro Sula, Honduras, 8-III-83).

Conversión a ejemplo de María

75 Sí. El hecho de ser miembros del cuerpo de Cristo y de participar del banquete eucarístico os compromete a promover estos cambios. Este es vuestro modo de lavaros los pies unos a otros, siguiendo el ejemplo de Cristo. Hacedlo sin violencia, sin asesinatos, sin luchas intestinas, que con frecuencia no engendran sino nuevas opresiones. Hacedlo en el respeto y amor a la libertad.

76 Felicito a todos los que trabajan en ello, a los que defienden los derechos de los pobres, con frecuencia con medios pobres, yo diría "con las manos atadas". Y hago una llamada a todos los que tienen el poder, la riqueza, la cultura, para que comprendan su grave y urgente responsabilidad con relación a todos sus hermanos y hermanas. Este es el honor de su cargo; les digo que también tengo confianza en ellos y que ruego por ellos.

77 5. Sentimos la misma necesidad de conversión cuando nos dirigimos a la Santísima Virgen, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro,

objeto de vuestra primera devoción a lo largo de vuestra historia. Esta devoción es y debe ser liberadora.

Recordemos las palabras de la carta de los Gálatas que acabamos de escuchar: "Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción". (Gal 4, 4-5).

Esta *mujer* bendita entre todas (cf. Lc 1,42), la conocéis bien, gracias a su libre aceptación, a su fe y a su obediencia "nuestra liberación" fue pagada con la muerte de su Hijo. Gracias a su cooperación en su obra redentora "nos ha sido dado ser hijos por adopción".

(La fuerza liberadora del sacramento del amor y de... Clausura del Cong. Euc. Mariano. Puerto Príncipe. Haití, 9-III-83).

Exigencias de la conversión

- 78 .***3. Esta obra está unida, desde el principio y en su misma base, con la conversión del hombre a su Dios.

El precepto de Cristo: "convertíos" impone por parte del sujeto una mutación profunda de mente y voluntad, para rechazar el mal cometido y volver sinceramente a la Ley del Señor. Dios quiere que los hombres participen en su reino; por eso pone determinadas *Exigencias*.

Un testimonio elocuente de ello lo tenemos en la primera lectura de hoy, tomada del Antiguo Testamento. Nos lo ofrece el *Profeta Jonás*. Dios lo manda a Nínive, la gran ciudad sumida en el pecado. Jonás proclama a gritos, durante todo el día, la amenaza del Señor: "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida" (Jon 3,4). Esta amenaza de Dios es acogida como una *llamada a la conversión*. Y la ciudad no fue insensible a la voz de lo alto: "Creyeron en Dios los ninivitas, proclamaron el ayuno y se vistieron de saco grandes y pequeños" (Jon 3,5).

Ante esta penitencia, el fruto salvífico no se hizo esperar: "Se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con la que había amenazado a Nínive y no la ejecutó" (Jon 3,10).

- 79 4. Fe y conversión están íntimamente unidas como lo vemos en el pasaje del profeta Jonás y como nos indica también el Evangelio de San Marcos que hemos escuchado.

A través de las lecturas de la liturgia de este día, en el marco del Sacrificio eucarístico, queremos fijarnos hoy en el tema tan importante de la educación y la catequesis, que corresponden a funciones y necesidades esenciales de la Iglesia en Venezuela.

En la Palabra revelada está, efectivamente, la vida divina encarnada en el Verbo del Padre, en Cristo. Su mensaje es el objeto de nuestra fe, la razón de nuestra esperanza y la meta de nuestro amor. En esa capacidad y deber de la educación y de la catequesis, para *acoger en su centro el mensaje íntegro de Jesús*, está la esencia de su misión en campo religioso.

La fe en el Evangelio y, a través de él, en Cristo que lo proclamó, conlleva un conocimiento que trasciende en mucho el horizonte de la ciencia, pero sin romper jamás con ella. De ahí deriva su *influjo en campo educativo*, hasta el punto de que no sería integral una educación cerrada al Evangelio en sus programas como tampoco se concibe un Evangelio desprovisto de valor educativo.

(Educación y catequesis. Homilía. Maracaibo, Venezuela, 27-I-85).

Fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre

Esa fe que ha sufrido y sufre los combates del laicismo y secularismo, debe ser renovada. Y renovar la fe es profundizar en el conocimiento de la doctrina católica; es hacer la experiencia vital del amor a Dios y a los hermanos; es anunciar a los demás el Evangelio.

Sólo esa fe renovada será capaz de conducir a la *fidelidad; fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre*. En primer lugar, *fidelidad a Jesucristo*. Es una justa correspondencia al que es "testigo fiel" (Apoc 1,5). Fidelidad que ha de ser fruto del amor. Bellamente ha dicho el apóstol San Pedro en su primera carta: "A Cristo Jesús no lo habéis visto y sin embargo lo amáis, no lo véis todavía y sin embargo creéis en Él" (1 Pe 1,8). Tal fidelidad a Jesucristo es inseparable de la fidelidad al Evangelio, al Evangelio con todas sus exigencias.

Fidelidad también a la Iglesia. Ser fieles a ella es amarla como a madre nuestra que es.

¿Qué nos da Cristo?, nos da su gracia y su Palabra, nos alienta en nuestro camino, está a nuestro lado en las alegrías, y en las penas, nos instruye en sus centros educativos, levanta su voz contra la injusticia y nos abre la perspectiva de una eternidad feliz.

Ser fieles a la Iglesia es también vivir en íntima comunión con los Pastores puestos por el Espíritu Santo para regir al Pueblo de Dios; es aceptar con docilidad el magisterio; es dar a conocer sus enseñanzas. Ser fieles a la Iglesia es no dejarse arrastrar por doctrinas o ideologías contrarias al dogma católico, como querrían ciertos grupos de inspiración materialista o de dudoso contenido religioso.

La fe renovada ha de traer asimismo consigo la *fidelidad al hombre*. La fe nos enseña que el hombre es imagen y semejanza de Dios, lo cual significa que está dotado de una inmensa dignidad. A este hombre, Hijo de Dios, hemos de acogerlo, amarlo y ayudarlo. La fidelidad al hombre nos exige aceptar y respetar sus tradiciones y su cultura, ayudarle a promoverse, defender sus derechos y recordarle sus deberes.

(*Fidelidad y crecimiento en la fe*. Homilía, "La Hechicera". Mérida, Venezuela, 28-1-85).

El testimonio de fe y de amor del trabajador cristiano

- 81 Queridos trabajadores del Ecuador: Sed bien conscientes de vuestra dignidad como hombres y como cristianos. Vuestra fe cristiana y las realidades que ella os enseña son una gran riqueza. Que nadie sea capaz de quitárosla. Esforzaos por todos los medios en mejorar vuestra situación humana, como quiere la Iglesia. Pero que nadie os haga olvidar vuestra riqueza interior, vuestro espíritu, que es capaz de Dios y de un destino eterno. Que nunca aceptéis sistemas de violencia que contradicen vuestra fe católica. Y no os separéis de vuestra Iglesia; sino cread con su guía iniciativas de promoción y dignidad crecientes, que os den mayor bienestar para el cuerpo y salvación para el espíritu.

(*La labor evangelizadora de la Iglesia en el mundo del trabajo*. Discurso a obreros. Quito, Ecuador, 30-1-85).

Conversión a las Bienaventuranzas

- 82 4. Jesús proclama: *Bienaventurados los que lloran*: es decir, los afligidos, los que sienten sufrimiento físico o pesadumbre moral; *porque ellos serán consolados* (Mt 5,5).

El sufrimiento es en cierto modo el destino del hombre, que nace sufriendo, pasa su vida en aflicciones y llega a su fin, a la eternidad, a través de la muerte, que es una gran purificación por la que todos hemos de pasar. De ahí la importancia de descubrir el *sentido cris-*

tiano del sufrimiento humano. Es este el tema de mi Carta Apostólica *Salvifici Doloris* que, va a hacer pronto un año, dirigí a todo el pueblo de Dios. En ella traté de describir lo que es el mundo del sufrimiento humano con sus mil rostros y sus terribles consecuencias; y en ella, a la luz del Evangelio, traté de dar respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Con la mirada fija "en todas las cruces del hombre de hoy" (31), afirmé que "en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo" (n. 26). Este es *el consuelo de los que lloran*.

Los jóvenes, poniendo en juego su generosidad, no han de tener nunca miedo al sufrimiento visto a la luz de las bienaventuranzas. Han de *estar siempre cerca de los que sufren* y han de saber descubrir en las propias aflicciones y en las de los hermanos *el valor salvífico del dolor, la fuerza evangelizadora de todo sufrimiento*.

5. *Bienaventurados los limpios de corazón*. Jesús asegura que los que practican esta bienaventuranza *verán* a Dios (cf. Mt 5,8). Los hombres de alma limpia y transparente, ya en esta vida, *ven en Dios*, ven a la luz del Evangelio todos los problemas que exigen una pureza especial: así, el amor y el matrimonio. Sobre estos temas la Iglesia ha hablado siempre, y sobre todo en nuestro tiempo, con mucha claridad e insistencia, proyectando la luz de su doctrina particularmente sobre la juventud.

6. *Bienaventurados los misericordiosos* (Mt 5,7). La misericordia constituye el centro mismo de la Revelación y de la Alianza. La misericordia, tal como la explicó y practicó Jesús "*Rico en misericordia*". (Dives in misericordia), es la cara más auténtica del amor, es la plenitud de la justicia. Por lo demás, el amor de misericordia no es una mera compasión con el que sufre, sino una *efectiva y afectiva solidaridad con todos los afligidos*.

El joven noble, generoso y bueno debe distinguirse por su *sensibilidad hacia los sufrimientos de los otros*, hacia toda desgracia, hacia cualquier mal que afecte al hombre. La misericordia no es pasividad, sino decidida acción en favor del prójimo desde la fe.

- 85 Cuántas falanges de jóvenes se ven hoy dedicadas con inmensa alegría al servicio de los hermanos en todas partes y en las circunstancias más difíciles de la vida. La juventud es servicio. Y el testimonio de servicio y fraternidad que da la juventud de hoy es una de las cosas más consoladoras y maravillosas de nuestro mundo.

El Señor da en premio a los misericordiosos la *misericordia misma, la alegría, la paz* ***.

- 86 ****Bienaventurados los mansos* (Mt 5,4). Se expresa así el maestro bondadoso que predicando el reino de Dios dijo también a sus discípulos: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29).

Es manso aquél que vive en Dios. No se trata de cobardía, sino del auténtico valor espiritual de quien sabe enfrentarse al mundo hostil no con ira, ni con violencia, sino con benignidad y amabilidad; venciendo el mal con el bien, buscando lo que une y no lo que divide, lo positivo y no lo negativo, para "poseer así la tierra" y construir en ella la "civilización del amor". He aquí una tarea entusiasmante para todos.

(*El código evangélico de las bienaventuranzas...* Discurso a Jóvenes. Lima, Perú, 2-III-85).

- 87 6. El anuncio del Evangelio conlleva el constante llamado a una *actitud de conversión* por parte de todos los cristianos y ha de penetrar no sólo la vida personal y familiar, sino también las estructuras sociales, para hacerlas más conformes con las exigencias de la justicia. No olvidemos nunca que sólo corazones convertidos y renovados interiormente mejorarán *el tono moral* y humano de la sociedad.

¡Vivid pues vosotros esas exigencias e infundid en las realidades temporales la savia de la fe en Cristo! Pienso concretamente en el testimonio de vida y en el esfuerzo evangelizador que requiere la *familia cristiana*: que los cónyuges vivan el sacramento de la *unión fecunda e indisoluble* entre Cristo y la Iglesia; que sean los fundadores y animadores de la "Iglesia Doméstica", la familia, con el compromiso de una educación integral ética y religiosa de los hijos; que abran a los jóvenes los horizontes de las diversas vocaciones cristianas, como un desafío de plenitud a las alternativas del consumismo hedonista o del materialismo ateo. Es éste un campo de palpitante actualidad para la evangelización en el Perú.

(*La Evangelización*, Discurso a Puebla. Piura, Perú, 4-III-85).

Ante las ideologías de odio

- 88 3. Pero si bien la justicia y la miseria pueden ser el ambiente propicio para que tomen cuerpo la amargura y el odio, no lo explican por sí solas, no son su verdadera raíz. El odio y la violencia nacen del corazón del hombre, de sus pasiones, de sus convicciones desviadas, del pecado.

La raíz del odio es la misma que la del pecado. El odio manifiesta que el hombre, en lugar de optar por el amor, ha permitido que

venzan en él la agresividad, el resentimiento y, en consecuencia, la irracionalidad y la muerte.

En la lucha entre el bien y el mal, entre el amor y el odio que se plantea en el corazón del hombre, y con mayor fuerza en el corazón del hombre probado por el sufrimiento, pueden influir poderosamente las convicciones ideológicas. Todos hemos sido testigos de cómo grupos de hombres, tratando de reaccionar ante frustraciones sociales y prometiendo vías de liberación, desencadenan a veces conflictos y violencias que al fin producen solo mayores frustraciones y dolor.

Grave es la responsabilidad de las ideologías que proclaman el odio, el rencor y el resentimiento como motores de la historia. Como el de los que reducen al hombre a dimensiones económicas contrarias a su dignidad. Sin negar la gravedad de muchos problemas y la injusticia de muchas situaciones, es imprescindible proclamar que el odio no es nunca el camino: sólo el amor, el esfuerzo personal constructivo, pueden llegar al fondo de los problemas.

Se hace necesaria, pues, una auténtica y radical conversión del corazón del hombre. Mientras se siga eludiendo el punto central, esto es, la raíz de los males que aquejan la vida de hombres y pueblos, las situaciones conflictivas, la violencia y la injusticia seguirán sin resolverse***.

***6. Quiero ahora dirigir mi palabra apremiante a los hombres que *han puesto su confianza en la lucha armada*; a aquéllos que se han dejado engañar por falsas ideologías, hasta pensar que el terror y la agresividad, *al exacerbar las ya lamentables tensiones sociales y forzar una confrontación suprema, pueden llevar a un mundo mejor*.

A éstos quiero decir: ¡El mal *nunca es camino hacia el bien*!, no podéis destruir la vida de vuestros hermanos; no podéis seguir sembrando el pánico entre madres, esposas e hijas. No podéis seguir intimidando a los ancianos. No sólo os apartáis del camino que con su vida muestra el Dios-Amor, sino que obstaculizáis el desarrollo de vuestro pueblo.

¡La lógica despiadada de la violencia no conduce a nada! Ningún bien se obtiene contribuyendo a aumentarla. Si vuestro objetivo es un Perú más justo y fraterno, buscad los caminos del diálogo y no los de la violencia.

Recordad lo que los obispos latinoamericanos han enseñado repetidas veces: que la "Iglesia rechaza la violencia terrorista y guerrillera, cruel e incontrolable cuando se desata. De ningún modo se justifica el crimen como camino de liberación. La violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, de ordinario más graves que aquéllas de las que se pretende liberar. Pero sobre todo es un atentado contra la vida, que solo depende del creador... Debemos recalcar también que cuando una ideología apela a la violencia, reconoce con ello su propia insuficiencia y debilidad" (Puebla, 532).

- 92 Por ello os suplico con dolor en mi corazón, y al mismo tiempo con firmeza y esperanza, que reflexionéis sobre las vías que habéis emprendido. A vosotros, jóvenes, os digo: ¡No permitáis que se instrumentalice vuestra eventual generosidad y altruismo! La violencia no es un medio de construcción. Ofende a Dios, a quien la sufre y a quien la practica (cf. Homilía en Loyola, 6 noviembre 1982,6). Una vez más repito que el cristianismo reconoce la noble y justa lucha por la justicia en todos los niveles, pero invita a promoverla mediante la comprensión, el diálogo, el trabajo eficaz y generoso, la convivencia, excluyendo soluciones por caminos de odio y de muerte.

Os pido, pues, en nombre de Dios: *¡cambiad de camino!* ¡Convertíos a la causa de la reconciliación y de la paz! ¡Aún estáis a tiempo! Muchas lágrimas de víctimas inocentes esperan vuestra respuesta.

(*Llamada al amor, a la paz, a la justicia y a la...* Discurso en Aerop. Ayacucho, Perú, 3-11-85).

Actitud frente a la enfermedad

- 93 1. Acabamos de oír, queridos enfermos, el pasaje del libro de Isaías, en el que cinco siglos antes de Cristo, se describen los sufrimientos del Mesías. El Evangelista Mateo aplica a Jesús el texto antes citado: "El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades"(Mt 8,17).

Así, este maravilloso cántico del Siervo de Dios, como se llama, nos propone no solo la descripción de los sufrimientos del Señor, sino el sentido de su pasión que culmina en la resurrección (cf. 19 53, 10: 52,15). Es el sentido del sufrimiento del hombre, especialmente si está unido a Cristo por la fe. Es el sentido de *vuestro* sufrimiento, amados hermanos presentes que representáis a todos los enfermos del Perú, he querido explicarlo en mi documento sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano: "llevando a efec-

to la redención mediante el sufrimiento, Cristo ha elevado justamente *el sufrimiento humano a nivel de redención*. Consiguientemente todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo" (Salfivici Doloris, 19).

Vengo a haceros esta visita como enfermos. Conozco de cerca vuestra situación, porque me ha tocado vivirla yo mismo. Me refiero a esa situación de postración en que las fuerzas naturales decrecen, y, de alguna manera el hombre parece reducido a un objeto en manos de sus cuidadores. La postración e inactividad forzada pueden provocar en el enfermo la tentación de concentrarse en sí mismo. No es por eso extraño que la enfermedad pueda acercar al Señor o pueda conducir a la desesperación pero la enfermedad es siempre un momento especial de cercanía de Dios al hombre que sufre.

Jesús se acercó a los enfermos con amor y les tendió su mano bondadosa, para que reavivaran su fe y anhelaran más hondamente la salvación *plena*. Curó a muchos (cf. Mc. 1,34). Pero sobre todo, superó el sufrimiento, haciéndolo servir al misterio de su redención. 94

Esta actitud de Jesús, que nos encomendó imitar visitando a los enfermos (cf. Mt. 25-36), es uno de los rasgos del corazón cristiano. Podríamos decir que la preocupación y el servicio que se presta al enfermo es uno de los indicios que distinguen a un pueblo cristiano; en ese servicio que exige sacrificios, brilla la más alta virtud: la caridad.

(*El valor salvífico del dolor...* Alocución a enfermos y ancianos. Trujillo, Perú, 4-11-85).

Actitud de perdón ante la violencia

9. ¿Quién puede negarse a perdonar cuando sabe que él mismo ha sido ya perdonado repetidas veces por la misericordia de Dios? "La paz comienza en el corazón del hombre que acepta la ley divina, que reconoce a Dios como Padre y a los demás hombres como hermanos". (Alocución a los obispos colombianos en la visita "ad Limina", 22 febrero 1985). 95

"Bienaventurados los constructores de la paz porque se llamarán hijos de Dios" (Mt. 5,9): La paz es una obra ingente que requiere un perpetuo quehacer por parte de todos los colombianos. Y porque supone un perpetuo quehacer, realmente superior

a las solas fuerzas humanas, vuestros templos y santuarios, dedicados muchos de ellos a Cristo y a la Santísima Virgen, deben convertirse en centros de oración comunitaria y comprometida por la paz.

- 96 10. Por desgracia, muchos hombres en el mundo contemporáneo se han dejado seducir por la tentación de la violencia armada, hasta llegar en muchas partes a los extremos insensatos del terrorismo que solo deja tras de sí desolación y muerte. Desde esta ciudad de Bogotá hago un llamado vehemente a quienes continúan por el camino de la guerrilla, para que orienten sus energías —inspiradas acaso por ideales de justicia— hacia acciones constructivas y reconciliadoras que contribuyan verdaderamente al progreso del país. Os exhorto a poner fin a la destrucción y a la muerte de tantos inocentes en campos y ciudades.

(La paz de Cristo en el contexto colombiano. Homilía. Parque Simón Bolívar, Bogotá, Colombia. 2-VII-86).

El amor vence el dolor

- 97 En la carta apostólica que dirigí a toda la Iglesia “sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano” recordaba que Jesucristo ha proyectado una nueva luz sobre la realidad del dolor: El sufrimiento humano ha alcanzado su culmen en la pasión de Cristo. Y a la vez estaba entrando en una dimensión completamente nueva y un orden nuevo... “la cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotan ríos de agua viva” (Salvifici Doloris, 18). ¡El amor vence el dolor! He aquí todo un programa de vida, una fuente constante de reflexión que ilumina y da sentido a todo aquello que nos hace sufrir. Vosotros, queridos hermanos y hermanas podéis buscar esa luz en vuestra situación presente. Muchos de vosotros conserváis con cariño una imagen de Cristo crucificado: ¡Cristo clavado en la cruz! Sí, él es la suprema manifestación del amor divino, él es el que vence el sufrimiento con el amor; él es la expresión más radical del hombre a quien ha quitado su libertad, pues allí clavado no tiene siquiera la mínima libertad de movimiento. Sin embargo, él en ese momento, está realizando el acto más libre y liberador que jamás se haya realizado en la historia del hombre: está ofreciendo libremente su vida para salvar a toda la humanidad.

(A los privados de la libertad. Mensaje. Bogotá, Colombia, 2-VII-86).

Conversión en el perdón para traer la paz en la justicia

- 98 8. La primera exigencia de la reconciliación en Cristo, que es don misericordioso del Padre, es la conversión personal como acti-

tud previa para la concordia entre las personas. Superar la ruptura radical del pecado para reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás, presupone una transformación interior que exige esfuerzo y sacrificio, renuncia y cruz, según el espíritu de las bienaventuranzas. A esta conversión radical, a esa transformación de la mente y del corazón, que culmina en el sacramento de la reconciliación, os invito a todos, para que seáis mensajeros de paz, para que seáis hombres y mujeres reconciliados y reconciliadores.

No hay reconciliación verdadera donde no hay perdón, porque el perdón es el acto más profundo del amor de Dios hacia nosotros, y es al mismo tiempo, el acto más noble que puede realizar el cristiano, un gesto por el que se asemeja al Padre que está en los cielos (cf. Lc 6,36). El perdón, como he expuesto en mi encíclica “Dives in misericordia”, es el momento original del amor cristiano, la expresión de esa misericordia sin la cual aun las exigencias más fuertes de la justicia humana corren el riesgo de ser injustas e inhumanas, como con frecuencia la historia, incluso reciente, nos ha hecho constatar (cf. n. 7).

99

Por eso, sabiendo que me dirijo a hombres y mujeres fieles de la Iglesia, os aliento a que construyáis comunidades, familias, parroquias, que sean signos de paz y de unidad en la caridad. Y con el apóstol San Pablo os repito: “Revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, paciencia, soportándoos unos a otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros... y que la paz de Cristo presida vuestros corazones” (Col. 3,12-15). A esa paz he venido a exhortaros; para que entre vosotros crezca y se afiance la solidaridad en el esfuerzo de construir una patria más justa y fraterna, un gran hogar donde puedan vivir en armonía todos los colombianos.

(Cristo nuestra reconciliación. Discurso. Plaza de la paz, Barranquilla, Colombia, 7-VII-86).

2. PUNTO DE PARTIDA: LA SITUACION

Violaciones de derechos humanos

III, 5. Ante lo dicho hasta aquí, la Iglesia ve con profundo dolor 100
"el aumento masivo, a veces, de violaciones de derechos humanos
en muchas partes del mundo...".

"¿Quién puede negar que hoy día hay personas individuales y poderes civiles que violan impunemente derechos fundamentales de la persona humana, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vida, el derecho a la procreación responsable, al trabajo, a la paz, a la libertad, y a la justicia social; el derecho a participar en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones? ¿Y qué decir cuando nos encontramos ante formas variadas de violencia colectiva, como la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y psicológica de prisioneros y disidentes políticos? Crece el elenco cuando miramos los ejemplos de secuestros de personas, los raptos motivados por afán de lucro material que embisten con tanta dramaticidad contra la vida familiar y trama social" (Mensaje del Papa Pablo VI en la O.N.U.). Clamamos nuevamente: ¡Respetad al hombre! ¡El es imagen de Dios! ¡Evangelizad para que esto sea una realidad! Para que el Señor transforme los corazones y humanice los sistemas políticos y económicos, partiendo del empeño responsable del hombre.

(Discurso, Inaug. III Conf. Episc. Latinoam. Puebla de los Angeles, México, 28-1-79).

Problema de los emigrantes

101 Queridos amigos: en fidelidad a esos principios de la Iglesia quiero hoy llamar la atención sobre un fenómeno grave y de gran actualidad: el problema de los emigrantes. No podemos cerrar los ojos a la situación de millones de hombres que en su búsqueda de trabajo y del propio pan, han de abandonar su patria y muchas veces la familia, afrontando las dificultades de un ambiente nuevo no siempre agradable y acogedor, una lengua desconocida y condiciones generales, que les sumen en la soledad y a veces en la marginación a ellos, a sus mujeres y a sus hijos, cuando no se llega a aprovechar esas circunstancias para ofrecer salarios más bajos, recortar los beneficios de la seguridad social y asistencial, a dar condiciones de viviendas indignas de seres humanos. Hay ocasiones en que el criterio puesto en práctica es el de procurar el máximo rendimiento del trabajador emigrante sin mirar a la persona. Ante este fenómeno la Iglesia sigue proclamando que el criterio a seguir en éste, como en otros campos, no es el de hacer prevalecer lo económico, lo social, lo político por encima del hombre, sino que la dignidad de la persona humana está por encima de todo lo demás y a ello hay que condicionar el resto.

102 Crearíamos un mundo muy poco habitable si solo se mirase tener más y no se pensara ante todo en la persona del trabajador, en su condición de ser humano y de hijo de Dios, llamado a una vocación eterna, si no se pensara en ayudarlo a ser más. Ciertamente, por otra parte, el trabajador tiene unas obligaciones que ha de cumplir con lealtad, ya que sin ello no puede haber un recto orden social.

103 A los poderes públicos, a los empresarios, y a los trabajadores invito con todas mis fuerzas a reflexionar sobre estos principios y a deducir las consiguientes líneas de acción. No faltan ejemplos, hay que reconocerlo también, en los que se pone en práctica con ejemplaridad estos principios de la doctrina social de la Iglesia. Me complazco de ello. Alabo a los responsables, y aliento a imitar este buen ejemplo. Ganará con ello la causa de la convivencia y hermandad entre grupos sociales y naciones. Podrá ganar aun la misma economía. Sobre todo ganará ciertamente la causa del ser humano.

(*La dignidad de la persona humana por encima de otros valores.* Discurso a Trabajadores. Monterrey, México, 31-I-79).

Problema de las familias

104 5. Esto supuesto, ¿cómo cerrar los ojos ante las graves situaciones en que concretamente se encuentran numerosísimas familias entre

vosotros y ante las serias amenazas que pesan sobre la familia en general?

Algunas de esas amenazas son de orden social y comprenden las condiciones inhumanas de vivienda, higiene, salud, educación en que se encuentran millones de familias, en el interior del país y en las periferias de las grandes ciudades, a causa del desempleo o de los salarios insuficientes. Otras son de orden moral y se refieren a la generalizada disgregación de la familia, por desconocimiento, desestima o falta de respeto de las normas humanas y cristianas relativas a la familia, en los diversos niveles de la población.

Otras aun son de orden civil, ligadas a la legislación referente a la familia. En el mundo entero, tal legislación es cada vez más permisiva y, por tanto, menos alentadora para quienes se esfuerzan por seguir los principios de una ética más elevada en materia de familia. Quiera Dios que no suceda esto en vuestro país y que, coherentes con los principios cristianos que inspiran vuestra cultura, quienes tienen la responsabilidad de elaborar y promulgar las leyes, lo hagan con el respeto a los valores insustituibles de una ética cristiana, entre los cuales sobresale el valor de la vida humana y el derecho indiscutible de los padres a transmitir la vida. Otras amenazas, en fin, son de orden religioso y derivan de un escaso conocimiento de las dimensiones sacramentales del matrimonio en el plan de Dios.

(*La familia cristiana.* Homilía "Aterro do Flamengo", Rio de Janeiro, Brasil 1-VII-80).

Una advertencia y una acusación

3. ¿Las palabras de Cristo sobre los pobres de espíritu, hacen acaso olvidar las injusticias? ¿Nos permiten que dejemos sin solución los problemas que surgen en el conjunto del llamado problema social? Estos problemas que permanecen en la historia de la humanidad asumen aspectos diversos en las épocas de la historia y tienen su intensidad de acuerdo con la dimensión de cada sociedad en particular, adquiriendo al mismo tiempo la proporción de continentes enteros y, en fin, de todo el mundo. Es natural que esos problemas asuman también una dimensión propia de esta tierra, una dimensión brasileña.

Las palabras de Cristo declarando felices a los "pobres de espíritu" no pretenden suprimir todos esos problemas. Al contrario, los ponen de relieve, enfocándolos en este punto más esencial

que es el hombre, que es el corazón humano, que es todo hombre sin excepción. El hombre ante Dios y, al mismo tiempo, ante los otros hombres.

¿Pobre de espíritu, no significa exactamente "hombre abierto a los demás", es decir, a Dios y al prójimo?

- 106 ¿No es verdad que esta bienaventuranza de los "pobres de espíritu" encierra al mismo tiempo una *advertencia* y una *acusación*? ¿No es cierto que dice a los que no son "pobres de espíritu" que se encuentran fuera del Reino de Dios, que el Reino de Dios no es y no será compartido por ellos? ¿Pensando en tales hombres que son "ricos", cerrados a Dios y a los hombres, sin misericordia... No dirá Cristo en otro pasaje: "Ay de vosotros". "Pero ¡ay de vosotros ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! ¡Ay, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas!" (Lc 6,24-26).

"Ay de vosotros": esa palabra suena severa y amenazadoramente, sobre todo en boca de ese Cristo que acostumbraba hablar con bondad y mansedumbre y solía repetir: "Bienaventurados". Y, sin embargo, dirá también: "¡Ay de vosotros!".

(Perenne actualización del Sermón de la Montaña. Visita "Favela Vidigal" Rio de Janeiro, Brasil 2-VII 80)

Peligros de la sociedad pluralista

- 107 3. ¿Qué rumbo sigue el mundo? ¿Hacia dónde va? No os hablo aquí como economista o sociólogo, sino en fuerza del mandato y misión del Pastor universal de esa Iglesia que mi inolvidable predecesor Pablo VI definió como "experta en humanidad".

- 108 Si el cuadro grandioso de fuerza y capacidad creativa y constructiva del hombre, que la sociedad moderna representa, suscita en nosotros la sorpresa y admiración, no es menos sorprendente el cuadro de alienación a que la sociedad ha sido muchas veces reducida. En mi primera llegada a vuestro continente sentí la necesidad de decir a los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla: "Quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito o hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su propia identidad y destino, del rebajamiento del

hombre a niveles antes insospechados; época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes". (Discurso inaugural 1.9; 4,II,79).

No es necesario repetir, porque todos los conocéis bien, los daños que trae al hombre la autosuficiencia de una cultura y de una técnica cerradas a lo trascendente, la reducción del hombre a mero instrumento de producción, víctima de ideologías preconcebidas o de fría lógica de las leyes económicas, manipulando para fines utilitaristas e intereses de grupos que ignoraron e ignoran el bien verdadero del hombre.

110 - La misma palabra "pluralismo" tiene en su seno un peligro. En una sociedad que gusta de definirse "pluralista" existe, en efecto, una diversidad de creencias, de ideologías, de ideas filosóficas. Pero, a pesar de todo, esta pluralidad no me exime —ni a ningún cristiano que siga el Evangelio— de afirmar la base necesaria, los principios indiscutibles que deben sostener toda actividad orientada hacia la construcción de una sociedad que debe responder a las exigencias del hombre —tanto a nivel de los bienes materiales como al de los bienes espirituales y religiosos—, una sociedad fundada sobre un sistema de valores que la defiendan de las manipulaciones del egoísmo individual o colectivo.

(Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre. Enc. Const. Soc. pluralista en "Campo grande", Salvador da Bahia, Brasil, 6-VII-80).

Víctimas de la sequía

111 4. Sé que por su especial situación geográfica, y por las condiciones climatológicas, este vuestro Estado sufre de manera crónica el azote de la sequía. Esta es, entre otras varias y complejas, una de las razones por las cuales se encuentra entre los menos favorecidos y más desprovistos del Brasil. Vosotros conocéis el drama de las migraciones a la búsqueda de mejores condiciones de vida con sacrificios indescriptibles, dolorosas situaciones humanas, personales y familiares desequilibrios y el desarraigo que este fenómeno acostumbra a producir. (Puede que muchos de los que se encuentran aquí ahora se hayan visto ya en las condiciones de quienes han tenido que emigrar). Vosotros estáis experimentando en muchas de vuestras casas las estrecheces de la subalimentación, de la enfermedad, de las muertes prematuras***.

112 ***5. Durante mi breve estancia entre vosotros, yo quisiera ser un pálido pero auténtico reflejo del mismo Señor Jesús, que tam-

bién pasó entre los hombres atento a todos, sin discriminaciones ni exclusivismos, porque era portador de un mensaje de salvación para todos, sino solícito especialmente por los pobres, los pequeños y los que sufrían.

- 113 No puedo silenciar en estos momentos a quienes de entre vosotros han podido conquistar los bienes espirituales del saber, que disponen del recurso material, de confort y de bienestar, y que en uno u otro sector ocupan un puesto de decisión, una invitación que me nace del corazón: que asumáis plenamente, sin reservas y sin arrepentimiento, la causa de los propios hermanos que se debaten en la pobreza. Esta es a veces tan deprimente y paralizante, que es imposible recuperarse y huir de ella con las solas fuerzas propias. Que no haya nadie, en medio de la masa de pobres de esta región, que pueda decir, pensando en los hermanos que están mejor, la frase cortante del paralítico del Evangelio: "No tengo a nadie" (Jh 5.7), "nadie que me levante y me haga caminar". Quiera el cielo que los poderes públicos de este Estado, dando la mano a las fuerzas vivas en el ámbito de la iniciativa privada, con la ayuda específica de la Iglesia, creen finalmente para los pobres las posibilidades de salir del cerco de la pobreza para acceder al "ser más" anhelado por mis predecesores, sobre todo por Juan XXIII y Pablo VI. A los otros, a los oprimidos por la pobreza, quiero decir ante todo una palabra de consuelo: que se sientan amados, estimados por la Iglesia, y en la Iglesia, de una manera totalmente especial, por el Papa tal y como les estima y les ama el mismo Jesús, Hijo de Dios, el cual al establecer las bases de su Reino en este mundo, no dudó en proclamar "bienaventurados" a los que tienen un corazón pobre (cf. Mt 5.3).

(Progreso sin odio hacia el desarrollo y la justicia. Saludo Estado de Pauli. Teresina, Brasil, 8-VIII-80).

Problemas del sector agrícola

- 114 2. ¿Y por qué este encuentro con los campesinos del nordeste? Primero, porque ellos desempeñan un papel muy importante en la sociedad brasileña de nuestros días y merecen una palabra de estímulo y de apoyo de quien recibió la misión de Pastor universal de la Iglesia. Después, porque se enfrentan a situaciones particularmente dolorosas de marginación, penuria, subalimentación, salubridad, analfabetismo, falta de seguridad, y necesitan esta palabra de consuelo, de esperanza y de orientación, que un padre debe de un modo más particular a unos hijos abandonados y más probados por la vida. Yo no podría pasar por el Brasil sin dirigirles estas palabras***.

***3. No es un secreto para nadie que el mundo atraviesa actualmente una hora difícil de su historia. Problemas muy graves golpean a todos los sectores de la vida de los pueblos y de las naciones, y de modo muy particular al sector agrícola. Como tuve ocasión de decir con motivo de mi visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el sector agrícola es un sector "mantenido durante un tiempo demasiado largo al margen del progreso de los niveles de vida, un sector afectado de manera particularmente dolorosa por la rápida y profunda mutación socio-cultural de nuestro tiempo. Esto pone en evidencia las injusticias heredadas del pasado; desestabiliza a los hombres; a las familias y a las sociedades, acumula frustraciones y obliga a migraciones frecuentemente masivas y caóticas" (12-X-79, n. 2).

(La tierra es un don de Dios para todos los hombres. Homilía a agricultores. Recife, Brasil, 8-VIII-80).

Problemas de los emigrantes

5. Llegados a este punto, y a la luz de estas ideas, me viene espontáneamente la idea de pensar en aquellos que, por diversos motivos, deben abandonar su tierra de origen y trasladarse a otras regiones: los emigrantes. La pregunta "¿A dónde vas?", asume en su caso una dimensión muy realista: la dimensión del malestar o de la soledad, a menudo la dimensión de la incompreensión o del rechazo.

El cuadro de la movilidad humana, de este vuestro país, es amplio y complejo. Amplio, porque afecta a millones de personas de todas las categorías. Complejo, por las causas que supone, por las consecuencias que provoca, por las decisiones que exige. El número de los que emigran en el interior de esta inmensa nación alcanza, por lo que he podido saber, niveles tan altos que preocupan a los responsables. Una parte de los emigrantes va en busca de mejores condiciones de vida emigrando de ambientes saturados de población hacia lugares más deshabitados; otra parte va en busca de mejores condiciones de clima, que, por ello mismo, ofrecen la posibilidad de un progreso económico y social más fácil. Y no son pocos los brasileños que atraviesan o cruzan la frontera.

Pero el Brasil, como también los países del continente americano, es una nación que ha dado ya mucho y mucho debe a la inmigración. Me complace recordar aquí a los portugueses, a los españoles, a los polacos, a los italianos, a los alemanes, a los franceses, a

los holandeses, y a tantos otros llegados de Africa, del Medio y del Extremo Oriente, prácticamente del mundo entero, que aquí encontraron vida y bienestar. Y todavía hoy no son pocos los extranjeros que piden trabajo y casa a este Brasil siempre generoso.

En una situación compleja, ¿cómo no pensar en el desarraigo cultural y a veces hasta lingüístico, en la separación temporal o definitiva de la propia familia, en las dificultades de inserción y de integración en el nuevo ambiente, en el desequilibrio socio-político, en los dramas psicológicos y en tantas otras consecuencias, especialmente las de carácter moral y espiritual?

La Iglesia del Brasil ha querido unir la celebración del Congreso Eucarístico con este problema de la emigración. "¿A dónde vas?", es una pregunta a la que cada cual debe dar su respuesta, respetando las legítimas aspiraciones de los demás. La Iglesia no se ha cansado ni se cansará jamás de proclamar los derechos fundamentales del hombre: "El derecho a permanecer libremente en el propio país, de tener una patria, de emigrar dentro y fuera de su propio país por motivos legítimos, a poder tener una vida plena de familia, a conservar y desarrollar el propio patrimonio étnico, cultural, lingüístico, a profesar públicamente la propia religión, a ser reconocido y tratado conforme a la dignidad de la propia persona en toda circunstancia" (*Iglesia y movilidad humana, 1978, II,3; L'observatore romano. Ed. lengua española, 4-V-78 p. 9*). Por este motivo, la Iglesia no puede menos de denunciar las situaciones que fuerzan a muchos a la emigración, como lo hace Puebla. (cf. Documento n. 29 y 71).

(*La fe cristiana alimentada en la eucaristía...* Homilía. Cong. Euc. Fortaleza, Brasil, 9-VII-80).

Pérdida de vidas humanas

- 117 El espectáculo triste de pérdidas de vidas humanas, con consecuencias sociales que se prolongarán por no poco tiempo en los pueblos que sufren la guerra, me hacen pensar con profunda pena en la estela de muerte y desolación que todo conflicto armado provoca siempre.

No estamos ante espectáculos aterradores como los de Hiroshima o Nagasaki; pero cada vez que arriesgamos la vida del hombre, encendemos los mecanismos que conducen hacia esas catástrofes, emprendemos caminos peligrosos, regresivos y antihumanos. Por eso, en este momento la humanidad ha de interrogarse, una vez más, sobre el absurdo y siempre injusto fenómeno de la guerra, en cuyo

escenario de muerte y dolor solo queda en pie la mesa de negociación que podía y debía evitarla.

(*Carácter eclesial y finalidades pastorales...* Discurso a autoridades, Aerop. Ezeiza, Buenos Aires, Argentina, 11-VI-82).

Guerra y muertes violentas

3. Mas quiere tener también otras finalidades esta permanencia pastoral del Sucesor de Pedro entre vosotros. En efecto, ha resonado con acentos de urgencia en mi espíritu el clamor desgarrado que se eleva desde estas tierras y que invoca la paz, el final de la guerra y de las muertes violentas; que implora reconciliación, desterrando las divisiones y el odio; que anhela una justicia, larga y hasta hoy inútilmente esperada; que quiere ser llamada a una mayor dignidad, sin renunciar a sus esencias religiosas cristianas. 118

Ese clamor dolorido es al que querría dar voz con mi visita; la voz que se apaga en la ya acostumbrada imagen de las lágrimas o muerte del niño, del desconsuelo del anciano, de la madre que pierde a sus hijos, de la larga fila de huérfanos, de los tantos millares de prófugos, exiliados o desplazados en busca del hogar, del pobre sin esperanza ni trabajo.

(*Significado Religioso y finalidades pastorales...* Saludo en Aerop. Costa Rica, 2-III-83).

Condiciones precarias de vida del trabajador

No vengo con las soluciones técnicas o materiales que no están en manos de la Iglesia. Traigo la cercanía, la simpatía, la voz de esa Iglesia que es solidaria con la justa y noble causa de vuestra dignidad humana y de hijos de Dios. 119

Sé de las condiciones de vuestra precaria existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, con frecuencia inferiores a las exigencias básicas de la vida humana.

Sé que el desarrollo económico y social ha sido desigual en América Central y en este país; sé que la población campesina ha sido frecuentemente abandonada en un innoble nivel de vida y no rara vez tratada y explotada duramente.

Sé que sois conscientes de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y que estáis impacientes por alcanzar una distribu- 120

ción más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que merecéis y del puesto que os compete en una nueva sociedad más participativa (cf. Discurso de Pablo VI a los campesinos de Colombia, 23 de agosto de 1968).

121 4. Es cierto que, como indiqué en la *Laborem Exercens*, "las condiciones del mundo rural y del trabajo agrícola no son iguales en todas partes, y las situaciones sociales de los trabajadores del campo son diferentes según los países. Esto no depende solamente del grado de desarrollo de la técnica agrícola, sino también, y más aún, del reconocimiento de los justos derechos de los trabajadores del campo, y del nivel de conciencia en el campo de toda ética social del trabajo" (n. 21).

122 Las cifras actuales os pueden dar una idea del grave problema. Si en la mayoría de los países desarrollados o industrializados, el sector agrícola, modernizado y mecanizado, agrupa menos del 10 por ciento de la población activa, en muchos de los países del Tercer Mundo, el mismo sector presenta hasta el 80 por ciento de la población total, con un sistema tradicional de agricultura de mera subsistencia.

(*La dignidad humana y cristiana de los trabajadores del...* Discurso a campesinos. Panamá, 5-III-83).

El problema del desempleo

123 El problema del *desempleo* es una lacra de nuestro mundo, debido a las diversas causas económicas y políticas. También a la Iglesia preocupa este problema, que tiene un significado no sólo social o económico, sino también personal, psicológico y humano, porque humilla a la persona a sus propios ojos, le provoca un cierto sentimiento de inutilidad e indefensión, constituyendo una experiencia dolorosa, sobre todo para los jóvenes y los padres de familia.

Hay que tender con todas las fuerzas sociales disponibles a integrar a todo trabajador en las diversas actividades del *trabajo productivo*. Y será quizás oportuno separar una parte de beneficios laborales, para convertirlos en nuevos puestos de trabajo en favor de los desocupados. Además de tratar de promocionar actividades que estén también unidas al sistema productivo, como la asistencia social, los proyectos de educación y cooperación, las iniciativas culturales y otras.

(*Mensaje a obreros de América Central, Belice, Haití. San Pedro Sula, Honduras, 8-III-83*).

Desafíos del momento

Al contemplar el panorama que se abre a la nueva evangelización, 124 no es posible desconocer los desafíos que esa labor ha de enfrentar.

La escasez de ministros calificados para tal misión, pone el primer y quizá mayor obstáculo.

La secularización de la sociedad, ante la necesidad de vivir los valores radicalmente cristianos, plantea otra seria limitación.

Las cortapisas puestas a veces a la libre profesión de la fe son, por desgracia, hechos comprobables en diversos lugares.

El antitestimonio de ciertos cristianos incoherentes o las divisiones eclesiales crean evidente escándalo en la comunidad cristiana.

El clamor por una urgente justicia, demasiado largamente esperada, se eleva desde una sociedad que busca la debida dignidad.

La corrupción en la vida pública, los conflictos armados, los ingentes gastos para preparar muerte y no progreso, la falta de sentido ético en tantos campos, siembran cansancio y rompen ilusiones de un mejor futuro.

A todo ello se añaden las insolidaridades entre naciones, un comportamiento no correcto en las relaciones internacionales y en los intercambios comerciales, que crean nuevos desequilibrios. Y ahora, se presenta el grave problema de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, en particular de América Latina. 125

Este fenómeno puede crear condiciones de indefinida paralización social y puede condenar naciones enteras a una permanente deuda de serias repercusiones, engendradora de estable subdesarrollo. A este propósito vienen a mi mente las palabras que pronuncié durante mi viaje apostólico a Suiza: "También el mundo financiero es un mundo humano, nuestro mundo, que está sujeto a la conciencia de todos nosotros; también aquí valen los principios éticos" (Homilía en Flueli, 14-VI-84,6).

Ante estos retos, hay muchos problemas que escapan a la posibilidad de acción y a la misión de la Iglesia. Es, sin embargo, necesario que ella redoble su esfuerzo, *para hacer presente a Cristo Salvador*, para cambiar corazones mediante una evangelización renovada, que sea fuente de vitalidad cristiana y de esperanza.

(*Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el futuro de...* Discurso a obispos del CELAM, Rep. Dominicana, 12-X-84).

126 El hombre somete o domina la tierra mediante el trabajo, vocación que Dios le ha dado para colaborar en la obra de la creación. Por esto para lograr la realización personal en el trabajo el hombre se sirve de la técnica. Hoy somos testigos de las *transformaciones* causadas por las ciencias y las tecnologías aplicadas por la inteligencia del hombre. Pero, a la par que el instrumento técnico tiene un valor positivo porque ayuda a ejercer el dominio inteligente y responsable del hombre sobre la tierra, también surgen serias dudas e interrogantes; porque la técnica puede llegar —y ha llegado a ser— alienante y manipuladora; hasta el punto que debe rechazar moralmente la presencia de una cierta *ideología de la técnica*, porque ha impuesto la *primacía de la materia sobre el espíritu*, de las cosas sobre la persona, de la técnica sobre la moral.

Esta tendencia deshumanizante y despersonalizante explica por qué la Iglesia no se cansa de pedir una *revisión radical* de las nociones de progreso y desarrollo: Lo hizo el Papa Pablo VI en su Encíclica *Populorum Progressio* hace ya casi veinte años, y lo he hecho yo en la Sede de Pedro y en mis peregrinaciones pastorales. ¿Hasta cuándo tendrá que soportar injustamente el hombre, y los hombres del Tercer Mundo, la primacía de los procesos economicistas sobre los inviolables derechos humanos y, en particular, de los derechos de los trabajadores y de sus familias? Es aquí, en los valores y derechos humanos inviolables y sagrados de la persona, donde hay que pensar y definir de nuevo las nociones de desarrollo y de progreso.

(*El evangelio del trabajo, la Doctrina Social de la Iglesia... Homilía*. Ciudad Guayana, Venezuela, 29-I-85).

El problema de los campesinos

127 4. Ahora deseo dirigir unas palabras en particular a los trabajadores del campo, que constituyen una parte importante del mundo trabajador ecuatoriano.

En la historia del país no han faltado momentos, como aquél llamado "petrolerismo", en que muchos abandonaron las faenas agrícolas, para buscar otros medios de subsistencia en el área de la industria y de los servicios. Es innegable, sin embargo, que el trabajo del campo continúa teniendo un puesto de primer plano en la vida del Ecuador. Sin duda, "el mundo agrícola, que ofrece a la sociedad los bienes necesarios para su sustento diario, reviste una importancia

fundamental" (*Laborem exercens*, 21) que no siempre se reconoce efectivamente.

Sé que con frecuencia las condiciones de vida del campesino ecuatoriano, como el de otros países de América Latina, presentan no leves dificultades: jornadas laborales extenuantes; falta de la necesaria tecnología; salarios insuficientes; carencia en la formación profesional del agricultor; deficiente tutela de sus derechos laborales y asociativos; y, en general, un nivel de vida inferior al de otros sectores de la sociedad.

Urge, por ello, introducir, con la colaboración de todos, los cambios necesarios para dar a la agricultura y a los hombres del campo su justo valor, dentro del conjunto de la sociedad ecuatoriana. Vaya, pues, desde aquí mi voz de aliento y estímulo a todas aquellas iniciativas orientadas a completar, en todas sus dimensiones, la *reforma agraria*, dotando a los campesinos de aquellos medios técnicos, financieros, legales y de cultura, que les permiten incrementar el rendimiento de su trabajo, y elevar la calidad de vida para ellos y sus familias. Y vosotros, queridos campesinos, sed solidarios y colaborad en iniciativas que vosotros mismos podáis promover.

(*La labor evangelizadora de la Iglesia en el mundo del Trab.* Discurso a obreros. Quito, Ecuador, 30-I-85).

Viacrucis del emigrante

3. Por ello al venir a visitaros en esta populosa zona periférica de Guayaquil, deseo acercarme a vuestras realidades y condiciones de vida, para alentaros en vuestra condición cristiana y en vuestro anhelo de mayor dignidad humana... 128

Deseo impulsaros hacia arriba y acoger en mi corazón vuestro "Viacrucis", el de cada uno de vosotros, de vuestras familias, que desde los campos de todo el país dejaron un día sus lugares de origen, buscando mejores condiciones de vida, iniciando así un camino doloroso hacia la ciudad.

Puedo imaginarme las dificultades sin fin de vuestro asentamiento: precaria estabilidad, afanosa búsqueda de los materiales para construir una vivienda de emergencia, condiciones higiénicas y sanitarias insuficientes, ausencia de servicios públicos, etc. ¡Cuántas luchas para superar amenazas de todo tipo: explotación, caciquismo, demagogias, violencia, promiscuidad! ¡Cuántos desafíos para no dejaros seducir por campañas proselitistas, promovidas por grupos o sectas

de poco contenido religioso, orientadas a haceros perder vuestra fe católica!

Esta mañana, queridos hermanos, quiero recoger todas esas lágrimas derramadas durante vuestro largo peregrinar, para ponerlas a los pies de Cristo, y que se conviertan en gracia salvadora para vuestras vidas, en conciencia viva y esperanza de vuestra condición de hijos de Dios, en impulso a crecer en dignidad humana y en conciencia cristiana.

(*La figura de María en la aurora de la redención*. Alocución Acto Mariano. Guayaquil, Ecuador 31-I-85).

El dolor de las poblaciones víctimas de la espiral de la violencia

- 129 1. No he querido que faltara una visita del Papa a Ayacucho durante mi viaje apostólico a Perú. En ella deseo acercarme al dolor de los habitantes de esta zona, daros una palabra de aliento y contribuir a la deseada reconciliación de los espíritus.

En estas tierras, como por desgracia también en otras de este querido país, se oye el clamor angustiado de sus gentes que imploran la paz. Sé que hay mucho sufrimiento a causa de la espiral de la violencia que ha puesto su centro entre vosotros. Comparto desde lo profundo de mi corazón el desgarramiento que sufrís. Ojalá que el dolor que hiere a vuestras familias acabe pronto, y que entretanto sepáis afrontarlo con espíritu evangélico. Lo cual no significa desánimo sino valor para reaccionar con dignidad, recurriendo a los medios legítimos de tutela de la sociedad, y no a la violencia que engendra más violencia.

Vuestro difícil desafío es combatir ésta con las armas de la paz y convencer a los que han caído en la tentación del odio, de que sólo el amor es eficaz. Si en verdad queremos construir un mundo nuevo, no existe otro camino que el que nos muestra Jesús, "Príncipe de la Paz" (Is 9. 6).

(*Llamada al amor, a la paz, a la justicia y a la...* Discurso en el Aerop. a los fieles. Ayacucho, Perú, 3-I-85).

Brecha entre clases y corrupción

- 130 Una de ellas es la extrema diferencia de clases sociales. El ostentoso bienestar y derroche de unos, frente a la pobreza de muchos campesinos y habitantes de los pueblos jóvenes de vuestras ciudades, que carecen del mínimo imprescindible para llevar una vida digna.

Situación que deja el campo abierto a inconsideradas iniciativas, inspiradas en el resentimiento y la violencia.

Lo mismo ocurre con todas aquellas prácticas en las que los intereses particulares e injustos se imponen sobre el bien de la comunidad. Tal es el caso del *soborno* en los distintos niveles de la administración pública o privada; el *fraude* para eludir la justa contribución a las necesidades de la colectividad; la eventual utilización indebida de los *fondos públicos* para el enriquecimiento personal. 131

El egoísmo es también la causa del negocio corruptor que se ha creado en torno a los cultivos de coca. Un producto que los nativos usaban a veces de modo natural como estimulante de la actividad humana, y que al convertirse en droga se ha transformado en funesto veneno, que algunos explotan sin el menor escrúpulo. Importándoles bien poco la gravísima responsabilidad moral de que los beneficios económicos que obtienen algunos, sean a costa de la salud física y mental de muchas personas —sobre todo, adolescentes y jóvenes—, que en tantos casos quedarán inutilizados para una vida digna. 132

(*Renovar moralmente los espíritus, cambiar a los hombres...* Discurso a aborígenes y Camp. Cuzco, Perú 3-I-85).

Situaciones y sufrimientos que interpelan a todos

Pero aunque la Iglesia siente el deber de ser fiel a su misión prioritaria de carácter espiritual, no olvida tampoco que el empeño en favor del hombre concreto y sus necesidades *forman parte inseparable de su fidelidad al evangelio*. La compasión de Jesús por el hombre necesitado, han de hacerla propia los pastores y miembros de la Iglesia, cuando —como en esta "Villa El Salvador" y en tantos otros "pueblos jóvenes" del Perú— advierten las llagas de la miseria y de la enfermedad, de la desocupación y el hambre, de la discriminación y marginación. En todos estos casos como el vuestro, no podemos ignorar "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que cuestiona e interpela" (Puebla, 31). 133

—Que cuestiona e interpela toda indiferencia o pasividad, pues el auténtico discípulo de Cristo ha de sentirse solidario con el hermano que sufre; 134

—que cuestiona e interpela ante la creciente brecha entre ricos y pobres, en que privilegios y despilfarros contrastan con situaciones de miseria y privaciones;

—que cuestiona e interpela frente a criterios, mecanismos y estructuras que se inspiran en principios de pura utilidad económica, sin tener en cuenta la dignidad de cada hombre y sus derechos.

—que cuestiona e interpela ante la insaciable concupiscencia del dinero y del consumo que disgregan el tejido social, con la sola guía de los egoísmos y con las solapadas violencias de la ley del más fuerte.

- 135 Bien sé que en ciertas situaciones de injusticia puede presentarse el espejismo de seductoras ideologías y alternativas que prometen soluciones violentas. La Iglesia, por su parte, quiere un camino de *reformas eficaces* a partir de los principios de su *enseñanza social*; porque toda situación injusta ha de ser denunciada y corregida, pero el camino no es el de soluciones que desembocan en privaciones de la libertad, en opresión de los espíritus, en violencia y totalitarismo.

(*La Iglesia abogada de los pobres y desvalidos...* discurso en "Pueblos Jóvenes", "Villa El Salvador", Lima, Perú, 5-II-85).

Problemas familiares, materialismo y consumismo

- 136 6. Pero junto al reconocimiento agradecido de los abundantes y evidentes frutos de la evangelización en vuestro país, hay todavía *algunos problemas significativos que tenéis que afrontar* al acercarnos al final del siglo XX. Muchos obstáculos amenazan la *vida familiar* en todos los países del mundo; y vuestra sociedad, desgraciadamente, no es una excepción. Las familias sufren de males como la infidelidad conyugal y el divorcio, mientras que la vida del no nacido es extinguida por el horrible crimen del aborto. Recordad siempre que el respeto del carácter sagrado de la vida es una garantía de la estabilidad de la comunidad humana. Ninguna sociedad puede sobrevivir —ninguna nación puede durar— si no es honrada y protegida toda vida humana.

- 137 El engañoso atractivo del *materialismo y consumismo* tampoco os ha pasado de largo, con sus vacías promesas de felicidad, que, por el contrario, llevan tan solo a la desilusión y a la pérdida del respeto propio. Los jóvenes son especialmente vulnerables a la peligrosa incitación de la droga, el alcohol, y la sexualidad prematrimonial. Queridos jóvenes de Trinidad y Tobago: Os insto a que rechazéis la decepción del mal y a que busquéis, por el contrario, la construcción de vuestro futuro no sobre fundamentos tan endeble, sino sobre la sólida roca de los *auténticos valores morales y religiosos*, sobre el amor generoso, sobre la verdad plena del Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios y Salvador del mundo. El nos enseña a través de su

evangelio, cómo vivir de acuerdo con la voluntad de nuestro Padre del cielo.

(*La gloria de Dios y la proclamación del Evangelio*. Homilía. Puerto España. Trinidad Tobago, 5-II-85).

La violencia en contraste con la civilización del amor

7. En abierto contraste con la civilización del amor, aparece con características inquietantes el espectro de la violencia que deja sentir su secuela de dolor y muerte en tantas partes del mundo. Asistimos, no sin pesar, a los reiterados ataques a la paz desde la más variada forma de violencia, cuya expresión extrema y nefasta es el terrorismo, que tiene su raíz en factores políticos y económicos, que se agravan por la interferencia de ideologías, de poderes foráneos y, no pocas veces, por la quiebra de los valores morales fundamentales.

(*Discurso a los dirigentes*. Casa de Nariño. Bogotá, Colombia, 1-VII-86).

Los jóvenes ante los problemas de hoy

Sé que muchos de los aquí presentes habéis crecido en situaciones frente a las cuales no dejáis de manifestar vuestra disconformidad. Sois conscientes de los problemas de vuestra patria y no queréis resignaros ante la corrupción, la injusticia y la violencia. Queréis un cambio radical porque deseáis una sociedad más acogedora en la que todos los colombianos puedan compartir y disfrutar de los bienes que Dios creó para todos y no sólo para unos pocos. Deseáis la paz y la concordia entre todos para poder afrontar el futuro con menos angustia y con mayor certeza.

Seréis luz en medio de tantas sombras si os dejáis iluminar por Cristo "luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo" (Jn 1,9). Seréis en medio de tantos sinsabores, si os dejáis penetrar por la sabiduría del Evangelio.

Vuestra juventud se desenvuelve en un período de cambios acelerados y profundos, que han traído un indiscutible progreso en muchos campos, pero que han acarreado también trastornos y desfases que han originado dolorosos conflictos que aquejan a vuestro país.

Vosotros, queridos jóvenes sufrís por causa de esos conflictos. Sois víctimas de esos procesos contradictorios, y en todo caso sentís a veces perplejidad y desconcierto frente a tanto desequilibrio económico y tanta injusticia social, frente al desempleo creciente y la pobreza

insultante que aflige a no pocos de vuestros hermanos y hermanas en un suelo tan fértil como el de Colombia y en una patria como la vuestra, tan rica en recursos naturales y humanos.

Tentaciones para el joven de hoy

- 140 Ahí está la atracción que puede ejercer el enriquecimiento fácil y rápido, por caminos que son contrarios a la ley y a la moral cristiana; la tentación de la evasión que puede llegar a hundiros en la alienación de la droga, el alcoholismo, sexo y otros vicios lamentables.

Hay quienes pretenden seduciros con ciertas actitudes de conformismo, indiferencia pasiva y escepticismo, arrancando de vuestra juventud los más nobles ideales humanos y cristianos. Y no falta quien proclama, como solución última y desesperada, la violencia armada de la guerrilla, en la que ha caído buen número de compañeros vuestros; unas veces contra su propia voluntad, otras, obnubilados por ideologías inspiradas en el principio de la violencia como único remedio a los males sociales. En muchos lugares se ha llegado al absurdo de luchar hermanos contra hermanos, jóvenes contra jóvenes, arrastrados por esa violencia ciega que no respeta ni ley de Dios ni los principios elementales de la convivencia humana.

(Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia. Homilía. Estadio "Nemesio Camacho" El Campín. Bogotá, Colombia, 2-VII-86).

Situación de la niñez

- 141 Vosotros sabéis, que por desgracia, tantos niños como vosotros viven en el dolor de la guerra, la necesidad del hambre, el abandono de la orfandad. Y muchos, sobre todo, no conocen a Jesús, saben que tienen en la Virgen María una Madre que vela por nosotros como veló por su hijo Jesús cuando era niño. También para ellos es la palabra del Evangelio y la familia universal de la Iglesia en la que vosotros os sentís como en vuestro propio hogar.

(Encuentro con los niños. Discurso Seminario. Cali, Colombia, 4-VII-86).

Al final de la misa el Papa protestó por la violación de derechos fundamentales, en Nicaragua

- 142 Es este un día de gozo y de esperanza para la Iglesia de Dios que peregrina en Colombia, así como para la Iglesia Universal. Pero la alegría que suscita esta floreciente primavera sacerdotal de ordena-

ciones, se ve profundamente turbada en mi alma y en la de todos los hijos de la Iglesia; más aún, diría que también en todas las personas sensibles a la exigencia de la libertad y del debido respeto a los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano.

Se ve profundamente turbada, digo, por la triste noticia de que monseñor Pablo Antonio Vega Mantilla, obispo prelado de Juigalpa, y vice-presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, ha sido alejado por la fuerza, de su prelatura y expulsado de su propia patria. Este casi increíble hecho me ha entristecido hondamente; tanto más por cuanto evoca épocas oscuras, aún no muy lejanas en el tiempo, pero que bien se podría razonablemente creer superadas en la acción llevada a cabo contra la Iglesia. Bien querría esperar que los responsables de esta decisión recapaciten sobre la gravedad de tal medida, que además contradice reiteradas afirmaciones de querer una pacífica y respetuosa convivencia con la Iglesia.

(Fidelidad a la vocación sacerdotal. Homilía. Parque Juan Pablo II, Medellín, Colombia, 5-VII-86).

Un defensor de los esclavos

Esta ciudad de Cartagena, ilustre por tantos títulos, tiene uno que 143 la ennoblece de modo particular; haber albergado durante casi cuarenta años a Pedro Claver, el apóstol que dedicó toda su vida a defender a las víctimas de aquella degradante explotación que constituyó la trata de esclavos.

Entre los derechos inviolables del hombre como persona está el derecho a una existencia digna y en armonía con su condición de ser inteligente y libre. Mirado a la luz de la revelación, este derecho adquiere una dimensión insospechada, pues Cristo con su muerte y resurrección nos liberó de la esclavitud radical del pecado para que fuéramos libres en plenitud, con la libertad de los hijos de Dios.

Las murallas de vuestra ciudad fueron mudos testigos de la labor apostólica de Pedro Claver y sus colaboradores, empeñados en aliviar la situación de los hombres de color y en elevar sus espíritus a la certeza de que, a pesar de su triste condición de esclavos, Dios los amaba como Padre y él, Pedro Claver, era su hermano, su esclavo hasta la muerte...

Las esclavitudes de hoy, más terribles

Pedro Claver brilla con especial claridad en el firmamento de la 144 caridad cristiana de todos los tiempos. La esclavitud, que fue la

oportunidad para el ejercicio heroico de sus virtudes, ha sido abolida en todo el mundo. Pero, al mismo tiempo, surgen nuevas y más sutiles formas de esclavitud porque "el misterio de la iniquidad" no cesa de actuar en el hombre y en el mundo. Hoy, como en el siglo XVII en que vivió Pedro Claver, la ambición del dinero se "enseñorea del corazón de muchas personas y las convierte, mediante el comercio de la droga, en traficantes de la libertad de sus hermanos a quienes esclavizan con una esclavitud más temible, a veces, que la de los esclavos negros. Los tratantes de esclavos impedían a sus víctimas el ejercicio de la libertad. Los narcotraficantes conducen a las suyas a la destrucción misma de la personalidad. Como hombres libres a quienes Cristo ha llamado a vivir en libertad debemos luchar decididamente contra esa nueva forma de esclavitud que a tantos subyuga en tantas partes del mundo, especialmente entre la juventud, a la que es necesario prevenir a toda costa, y ayudar a las víctimas de la droga a liberarse de ella.

El testimonio de caridad sin límites que representa San Pedro Claver, sea ejemplo y estímulo para los cristianos de hoy en Colombia y en América Latina, para que, superando egoísmos e insolidaridades, se empeñen decididamente en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y acogedora para todos.

(*Saludo a los sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos. Santuario de San Pedro Claver. Cartagena, Colombia, 6-VII-86*).

La violencia no trae la paz

145 5. Pero la palabra reconciliación tiene hoy en Colombia una resonancia conmovedora porque está transida de anhelos y de lágrimas, de temores y de inseguridad para tantos hijos de esta noble patria. ¡Cuánto deseáis, amados colombianos, que callen las armas, que estrechen fraternalmente las manos que las empuñan, que llegue para todos esa paz querida e invocada, buscada con esfuerzo, esperada con afán... después de tantos años de violencia que no han dejado más que lutos de muerte y heridas dolorosas, difíciles de cicatrizar!

¡Qué sabias y proféticas fueron las palabras de mi venerado predecesor el Papa Pablo VI en su visita a Colombia: "La violencia no es cristiana ni evangélica; la violencia engendra nueva violencia"! (Alocución en la Misa del día del Desarrollo, 23-VIII-68).

¿Cómo lograr de inmediato la paz de los campos y de las ciudades; la paz que permita al agricultor trabajar sin zozobras; al ciudadano recorrer sin sobresaltos las calles de su ciudad, de día y de noche; a todos disfrutar de la vida tranquila y serena?

Sólo mediante una sincera, profunda reconciliación de cada uno con Dios y de todos entre sí; pidiendo y otorgando el perdón, renovando un compromiso de amor solidario y justo entre todos los colombianos.

(*Cristo nuestra reconciliación. Discurso. Plaza de la Paz. Barranquilla, Colombia, 7-VII-86*).

3. CRITERIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

3.1 DIGNIDAD DEL HOMBRE

Verdad sobre el hombre

I, 9. La verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre él mismo. Como testigos de Jesucristo somos heraldos, portavoces, siervos de esta verdad que ni podemos reducir a los principios de un sistema filosófico o a pura actividad política; que no podemos olvidar ni traicionar. **146**

Quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.

¿Cómo se explica esa paradoja? Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser —el absoluto— y puesto así a la peor reducción del mismo ser. La Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” toca el fondo del problema cuando dice: “El misterio del **147**

hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (G.S. n. 22).

- 148 La Iglesia posee, gracias al evangelio, la verdad sobre el hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de profundizar y de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana (cf. G.S. n. 12, 13 y 14, 22). En este sentido escribía San Ireneo: "La gloria del hombre es Dios, pero el receptáculo de toda acción de Dios, de su sabiduría, de su poder es el hombre" (S. Ireneo. Tratado contra las herejías, Libro III, 20, 2-3).

A este fundamento insustituible de la concepción cristiana del hombre, me he referido en particular en mi Mensaje de Navidad: "Navidad es la fiesta del hombre... El hombre, objeto de cálculo, considerado bajo la categoría de cantidad... y al mismo tiempo, uno, único e irrepetible... alguien eternamente ideado y eternamente elegido: alguien llamado y denominado por su nombre" (Mensaje de Navidad, 1).

- 149 Frente a otros tantos humanismos, frecuentemente cerrados en una visión del hombre estrictamente económica, biológica o síquica, la Iglesia tiene el derecho y el deber de proclamar la Verdad sobre el hombre, que ella recibió de su Maestro Jesucristo. Ojalá, ninguna coacción externa le impida hacerlo. Pero, sobre todo, ojalá no deje ella de hacerlo por temores o dudas, por haberse dejado contaminar por otros humanismos, por falta de confianza en su mensaje original.

Cuando pues un pastor de la Iglesia anuncia con claridad y sin ambigüedades la Verdad sobre el hombre, revelada por Aquél mismo que "sabía lo que había en el hombre" (Jn 2, 25), debe animarlo la seguridad de estar prestando el mejor servicio al ser humano.

- 150 Esta verdad completa sobre el ser humano, constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así como es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad, no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él.

De este encuentro de Pastores saldrá, sin duda, fortalecida esta verdad sobre el hombre que enseña la Iglesia ***.

- 151 *** III, 1. Quienes están familiarizados con la historia de la Iglesia saben que en todos los tiempos ha habido admirables figuras de obispos profundamente empeñados en la promoción y en la valiente

defensa de la dignidad humana de aquellos que el Señor les había confiado. Lo han hecho siempre bajo el imperativo de su misión episcopal, porque para ellos la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa al Creador.

Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y síquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida... Es conculcada, a nivel social y político, cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injustas e ilegítimas coerciones, sometido a torturas físicas o síquicas, etc.

No ignoro cuántos problemas se plantean hoy, en esta materia, en América Latina. Como obispos no podéis desinterosaros de ellos. Sé que os proponéis llevar a cabo una seria reflexión sobre las realizaciones e implicaciones existentes entre evangelización y promoción humana o liberación, considerando, en campo tan amplio e importante, lo específico de la presencia de la Iglesia.

Aquí es donde encontramos, llevados a la práctica concretamente, los temas que hemos abordado al hablar de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

III, 2. Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso, y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser. El Señor delineó en la parábola del buen samaritano el modelo de atención a todas las necesidades humanas (Lc. 10, 29 ss), y declaró que en último término se identificará con los desheredados —enfermos, encarcelados, hambrientos, solitarios— a quienes se haya tendido la mano (Mt. 25, 31 ss.). La Iglesia ha aprendido de éstas y otras páginas del Evangelio (cfr. Mc. 6, 35-44) que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (cfr. Documento final del Sínodo de Obispos, octubre 1971) y que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad (cfr. E. N. n. 31); de manera que "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta personal y social del hombre" (E. N. n. 29).

Tengamos presente, por otra parte, que la acción de la Iglesia en terrenos como los de la promoción humana, del desarrollo, de la jus-

ticia, de los derechos de la persona, quiere estar siempre al servicio del hombre; y al hombre tal como ella lo ve en la visión cristiana de la antropología que adopta. Ella no necesita pues incurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida (cf. G.S. n. 26, 27 y 29).

- 155 III, 3. No es, pues, por oportunismo ni por afán de novedad por lo que la Iglesia "experta en humanidad" (Pablo VI, Discurso a la O.N.U. 5 de octubre de 1965), es defensora de los derechos humanos. Es por un auténtico *compromiso evangélico*, el cual, como sucedió con Cristo, es compromiso con los más necesitados.

Fiel a este compromiso, la Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas, para optar sólo por el hombre. Cualesquiera sean las miserias o sufrimientos que aflijan al hombre; no a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos, sino por medio de la verdad sobre el hombre en camino hacia un futuro mejor.

(Discurso. Inauguración III Conf. Episcopal Latinoamericana. Puebla de los Angeles, México 28-I-79).

Dignidad del trabajador

- 156 Pero no nos quedemos en el solo hombre. El Papa os trae también otro mensaje. Un mensaje que es para vosotros trabajadores de México y de América Latina: Abríos a Dios. Dios os ama. Cristo os ama. La Madre de Dios, la Virgen María, os ama. La Iglesia y el Papa os aman y os invitan a seguir la fuerza arrolladora del amor que todo puede superar y construir. Hace casi dos mil años, cuando Dios nos envió a su Hijo, no esperó a que los esfuerzos humanos hubieran eliminado previamente toda clase de injusticias. Jesucristo vino a compartir nuestra condición humana con sus sufrimientos, con sus dificultades, con su muerte. Antes de transformar la existencia cotidiana. El supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado, abrir sus ojos a un horizonte de luz y colmarlos de alegría y de esperanza. Lo mismo hace hoy Jesucristo que está presente en vuestras Iglesias, en vuestras familias, en vuestros corazones, en toda nuestra vida. Abridle todas las puertas. Celebremos todos juntos en estos momentos con alegría el amor de Jesús y de su Madre. Nadie se sienta excluido, en particular los más desdichados, pues esta alegría que proviene de Jesucristo no es insultante para ninguna pena. Tiene el

sabor y el calor de la amistad que nos ofrece Aquél que sufrió más que nosotros, que murió en la cruz por nosotros, que nos prepara una morada eterna a su lado y que ya en esta vida proclama y afirma nuestra dignidad de hombres, de hijos de Dios.

(La dignidad de la persona humana por encima de otros valores. Discurso a Trabaj. Monterrey, México, 31-I-79).

El hombre no puede abdicar de sí mismo

En mis peregrinaciones apostólicas por el mundo, quiero también 157 yo, con la ayuda de Dios, ser portador de un mensaje y colaborar, en la parte humilde pero indispensable que me corresponde, a que prevalezca en el mundo un auténtico sentido del hombre, no encerrado en un estrecho antropocentrismo, sino abierto hacia Dios.

Pienso en una visión del hombre que no tenga miedo de decir: el hombre no puede abdicar de sí mismo ni del lugar que le corresponde en el mundo visible; el hombre no puede volverse esclavo de las cosas, de las riquezas materiales; del consumismo, de los sistemas económicos o de lo que él mismo produce; el hombre no puede hacerse esclavo de nadie ni de nada; el hombre no puede prescindir de la trascendencia —en fin de cuentas, de Dios— sin sufrir merma en su ser total; el hombre, en fin, solo podrá encontrar luz para su "misterio" en el misterio de Cristo.

(Salvaguarda y promoción de los verdaderos valores humanos. Discurso a presidente y autoridades. Brasilia, Brasil, 30-VI-80).

2. En vosotros encuentro *personas humanas* y sé que toda persona 158 humana corresponde a un "pensamiento" de Dios. En tal sentido, todo ser humano es fundamentalmente bueno y hecho para la felicidad.

Hubo en la vida de casi todos vosotros ese momento en que os distanciasteis del designio de Dios. Lo mal hecho debe pesaros, pero no ser considerado como algo fatal. Podéis volver a reflexionar sobre el pensamiento de Dios. Podéis ser felices nuevamente.

Encuentro en vosotros *a hombres redimidos* por la sangre preciosa de Jesucristo. Esta sangre os habla del infinito amor del Padre y de su Hijo Jesús por vosotros, como por todos los hombres. El os ofrece la mayor alegría del mundo, que es la de saber amar y sentirse amados. El infunde en vosotros la fuerza de lo alto, necesaria para cambiar de vida.

Encuentro en vosotros *verdaderos hermanos* y quiero deciros que, en los momentos de soledad y de tristeza, podéis estar seguros, podéis tener la certeza de que este Padre común está cerca de vosotros y que en él podéis encontraros con todos vuestros hermanos, que son los cristianos y católicos del mundo entero.

(*La llamada del Redentor del hombre*. Discurso a presos. Cárcel de Papuda Brasília, Brasil, 1-VII-80).

El señorío de Dios descubre al hombre

159 6. La conferencia de Puebla ha querido ser también una gran opción por el hombre. No se puede oponer el servicio de Dios y el servicio de los hombres, el derecho de Dios y el derecho de los hombres. Sirviendo al Señor, entregándole nuestra vista al decir que "Creemos en un solo Dios", que "Jesús es el Señor" (I Cor. 12, 3; Rom 10, 9; Jn 20, 28), rompemos con todo lo demás que pretenda erigirse en absoluto, y destruimos los ídolos del dinero, del poder, del sexo, los que se esconden en las ideologías, "religiones laicas" con ambición totalitaria.

El reconocimiento del señorío de Dios conduce al descubrimiento de la realidad del hombre. Reconociendo el derecho de Dios, seremos capaces de reconocer el derecho de los hombres. "Del hombre, en toda su verdad, en su plena dimensión..., de cada hombre porque *cada* uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con *cada* uno se ha unido Cristo para siempre...". (Redemptor *Hominis* n. 13).

(*La Iglesia Latinoam. verdadera Iglesia de la Esperanza*. Alocución a Cons. Episcopal Latinoam. Río de Janeiro, Brasil, 2-VII-80).

Dignidad del agricultor

160 5. Los trabajadores de la tierra, como los trabajadores de cualquier otro ramo de la producción, son y deben permanecer siempre, a los propios ojos y a los ojos de los demás en un plano conceptual, y en la práctica, antes de todo, como seres humanos: deben tener posibilidad de realizar las virtualidades contenidas en su ser, las posibilidades de "ser más" hombres y, al mismo tiempo, ser tratados de acuerdo con su dignidad humana. Siendo "el trabajo para el hombre, y no el hombre para el trabajo", es exigencia fundamental y plenamente respetuosa de su dignidad que él pueda sacar del mismo trabajo los medios necesarios y suficientes para hacer frente, con decencia a las propias responsabilidades familiares y sociales. Jamás el hombre es mero "instrumento" de la producción***.

161 **** Así, pues, en el seno de una misma comunidad política, bien ordenada, justicia y humanidad no se dan bien ni se concilian con un

cierto abuso de la libertad por parte de algunos, abuso ligado precisamente a un modo de comportarse consumístico, no controlado por la ética, en cuanto que limita simultáneamente la libertad de los otros, es decir, de los que sufren notorias carencias y se ven empujados hacia condiciones de ulterior miseria e indigencia" (Enc. Redemptor *Hominis* n. 16), en una versión gigantesca de la parábola bíblica del rico y del pobre Lázaro (cfr. Lc 16, 19-31)

En esta parábola, Cristo no condena al rico porque es rico, o porque viste lujosamente. Condena fuertemente al rico que no toma en consideración la situación de penuria del pobre Lázaro, el cual desea tan solo alimentarse de las migajas que caen de la mesa del festín. Cristo no condena la simple posesión de bienes materiales. Pero sus palabras más duras se dirigen a quienes usan su riqueza de manera egoísta, sin preocuparse del prójimo a quien le falta lo necesario.

Con estas palabras, Cristo se coloca del lado de la dignidad humana, del lado de aquellos cuya dignidad no es respetada, del lado de los pobres. "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los Cielos" (Mt 5, 3). Sí, bienaventurados los pobres, los pobres de bienes materiales, que conservan, mientras tanto, su dignidad de hombres. Bienaventurados los pobres que, por causa de Cristo, tienen una especial sensibilidad hacia su hermano o su hermana que padecen necesidades; hacia su prójimo que es víctima de injusticias; hacia su vecino que sufre tantas privaciones, incluso el hambre, la falta de empleo, o la imposibilidad de educar dignamente a sus hijos. Bienaventurados los pobres, los que saben despegarse de sus posesiones y de su poder para colocarlos al servicio de los necesitados, para comprometerse en la búsqueda de un orden social justo, para promover los cambios de actitud necesarios, a fin de que los marginados puedan encontrar un sitio en la mesa de la familia humana.

En lo que se refiere a los bienes de primera necesidad —alimento, vestido, casa, asistencia médico-social, instrucción básica, formación profesional, transporte, información, posibilidad de distracción, vida religiosa—, se impone que no haya estrato social privilegiado. Que entre los ambientes urbanos y rurales no se verifiquen desigualdades clamorosas, y que cuando éstas se produzcan haya una pronta aplicación de los medios adecuados para que sean eliminadas o reducidas hasta donde sea posible. En esto, todos y cada uno han de sentirse comprometidos: personas, grupos sociales y poderes públicos a todos los niveles.

(*La tierra es un don de Dios para todos los hombres*. Homilía para agricultores. Recife, Brasil, 8-VII-80).

- 164 5. Esa fe y amor a la Iglesia tienen que mostrar su fecundidad en la vida; deben manifestarse en obras.

Tal es la enseñanza de Jesús: "No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre Celestial" (Mt 7, 21). Acabamos de oír al apóstol Santiago: la fe sin obras, está muerta. ¿Dé qué sirve que alguien diga "tengo fe", si no tiene obras? el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente. (cf. Sant. 2, 14 ss).

La fe nos enseña que el hombre es imagen y semejanza de Dios (cf. Gen. 1, 27); eso significa que está dotado de una inmensa dignidad; y que cuando se atropella al hombre, cuando se violan sus derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una gravísima ofensa a Dios; entonces Cristo vuelve a recorrer el camino de la pasión y sufre los horrores de la crucifixión en el desvalido y oprimido.

(*Fortalecimiento de la fe y promoción social*. Homilía. Campo de Marte, Guatemala, 7-III-83).

Dignidad de la misión del campesino

- 165 "Vosotros sois fuerza dinamizadora en la construcción de una sociedad más participada" (Puebla 1245); y sin embargo, no tenéis, muchos de vosotros, "la facultad de participar en las opciones decisorias correspondientes a las prestaciones sociales" o no disponéis de las ventajas prácticas "del derecho a la libre asociación en vista de la justa promoción social, cultural y económica (*Laborem Exercens*, 21); no obstante, seguís ofreciendo "a la sociedad los bienes necesarios para su sustento diario" (ib.).

Por ello quiero reafirmar la gran dignidad de vuestra misión y de vuestras personas, no inferior a la de cualquier otra categoría social. Vivid, pues, vuestra condición de campesinos con dignidad, con deseo de superación, con sentido solidario entre vosotros mismos, y no dejéis de elevar, desde vuestros campos, la mirada y el corazón hacia Dios.. Elevadlo con una plegaria.

(*El evangelio del trabajo, la Doctrina Social de la Iglesia y...* Homilía. Explanada "Altavista". Ciudad Guayana. Venezuela, 29-I-85).

Ver en el hombre la imagen de Cristo

- 166 Tratando de la dignidad de la persona humana, el Concilio nos propone a Cristo como restaurador y prototipo de nuestra propia

dignidad. "El que es imagen de Dios invisible (Col 1, 15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual... El hombre cristiano, conformado con la imagen del hijo, que es el primogénito entre nuestros hermanos, recibe las primicias del espíritu (Rom 8, 23)" (GS 22). Cada vez que os crucéis con un conciudadano vuestro, pobre o necesitado, si le miráis de verdad, con los ojos de la fe, veréis en él la imagen de Dios, veréis a Cristo, veréis un templo del Espíritu Santo y caeréis en la cuenta de que lo que habéis hecho con él lo habéis hecho con el mismo Cristo. El evangelista San Mateo pone estas palabras en boca del Señor: "En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

(*A los dirigentes*, Discurso Casa de Nariño, Bogotá, Colombia, 1-VII-86).

El trabajo campesino ante la tentación de la ciudad

En la encíclica "Laborem Exercens" quise referirme a toda la gama de actividad humana en sus amplios y diversos sectores, que también vosotros representáis en la sociedad colombiana. 167

Deseo ahora dirigirme, de modo particular, a los campesinos, a quienes la Iglesia dedica una especial solicitud pastoral.. Vosotros, hombres y mujeres del campo, cumplís cabalmente el mandato del Señor de someter la tierra, extrayendo de ella los bienes necesarios para el sustento de todos. Cuántos de vosotros pasáis la vida en el duro trabajo de los campos con salarios insuficientes, sin la esperanza de conseguir un mínimo pedazo de tierra en propiedad y sin que lleguen a vosotros los beneficios de una reforma agraria debidamente programada, audaz y efectiva y los que sois pequeños propietarios, cuántas dificultades tenéis que afrontar para obtener créditos suficientes, a tiempo y con intereses moderados; ¡cuánta inseguridad de las cosechas y riesgos para la vida misma o la integridad personal! Mas estos problemas se agravan aún más cuando a los campos llega también el flagelo del desempleo.

Os asalta entonces la tentación seductora de la ciudad, en la que 168 no raras veces, por desgracia, os veis obligados a aceptar condiciones de vida todavía más deshumanizantes. Esta no es la solución. Con la colaboración solidaria de todos, animada de espíritu cristiano, con el apoyo de las instancias intermedias y con la necesaria ayuda de los organismos del Estado, es urgente propiciar la creación y funcionamiento eficaz de estructuras organizativas que, inspiradas por una

voluntad de servicio y libres de toda influencia que distorsione su finalidad, se consagren a la búsqueda y puesta en práctica en formas de defensa, tutela y acompañamiento del mundo campesino, y a impulsar la prestación de mejores servicios de educación, vivienda, salud y seguridad, etc.

- 169 También vuestra labor, hombres y mujeres de la industria, de la construcción, del comercio, de los servicios, es objeto de la solicitud del Papa y merece una palabra de consideración y de estímulo. Muchos de vosotros estáis organizados en sindicatos, y siento singular complacencia porque aquí, en Colombia, generaciones de líderes sindicales se han formado en el seno de la Iglesia, lo cual comporta particulares exigencias de compromiso cristiano para llevar el "evangelio del trabajo" al mundo obrero y trabajador.

(Cristo en el mundo del trabajo. Parque "El Tunal", Bogotá, Colombia, 3-VII-86).

El hombre, imagen y semejanza de Dios

- 170 En primer lugar, amadísimos hermanos, el texto del Génesis presenta al hombre, a la humanidad, a todos nosotros, dentro del pensamiento de Dios, objeto de sus designios. Hemos sido hechos según un proyecto original, concebido en el seno de su sabiduría infinita: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gen 1, 26).

He aquí la razón más alta de la dignidad humana. Somos expresión del corazón de Dios vivo, revelación de sus eternos designios, que no son sino los de comunicar con el hombre, hacernos imagen suya.

Hombre y mujer, hechos a imagen divina, fueron pensados desde el principio para prolongar en el tiempo el diálogo del amor existente en el corazón de Dios y transmitir su palabra creadora que es fuente de vida, al igual que —en glosa de Santo Tomás— la llama de una antorcha va propagando el fuego donde fue encendida (cf. Summa contra gentes 2, 46).

- 171 En un segundo momento, el autor del Génesis nos relata la actuación del designio sobre el hombre: "Creó Dios el hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó, varón y hembra los creó (Gen 1, 27).

La institución de la comunidad conyugal conforme al plan divino, es el primer brote, la expresión primera de la vocación del hombre sobre la tierra. La primera comunidad humana lleva en sí la vocación a la unión con Dios y a la comunión de personas. El amor de Dios tendrá de este modo su reflejo no en la soledad del hombre (cf. Gen 2, 19 ss), sino en su condición interpersonal, como una invitación al diálogo con Dios mismo y con los demás.

A tal fin, —y he aquí el tercer momento de la narración bíblica— descendi sobre hombre y mujer la bendición divina, expresión y signo del amor que crea el bien y se goza en él: (Gen 1, 28).

Al dar su bendición, Dios, antes que la posesión de la tierra, promete a la pareja humana la fecundidad y le confiere la misión de procrear y propagar la semilla de la vida, como fruto y signo del amor conyugal. La misma fecundidad del amor, el bien de los esposos y de la prole, han de ser vistos a la luz del favor de Dios como reflejo de la imagen divina y signo del crecimiento progresivo en la comunidad de vida: "ya no son dos, sino una sola carne" (Mt 19,6). Y en el ocaso de aquél día, el más espléndido de la creación, el autor sagrado anota a modo de conclusión: "Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno" (Gen 1, 3).

(Santa Misa y coronación de la Virgen. Estadio de Unidad Deportiva Panamericana, Cali, Colombia, 4-VII-86).

3.2 PROMOCION HUMANA

Humanismo integral: ser más

Hay que subrayar aquí nuevamente que la solicitud de la Iglesia mira al hombre en su integridad. 172

Por esta razón, es condición indispensable para que un sistema económico sea justo, que propicie el desarrollo y la difusión de la instrucción pública y de la cultura.

Cuanto más justa sea la economía, tanto más profunda será la conciencia de la cultura. Esto está muy en línea con lo que afirmaba el Concilio: que para alcanzar una vida digna del hombre, no es posible limitarse a *tener más*; hay que aspirar a *ser más* (G.S. n. 35).

Bebed pues, hermanos, en estas fuentes auténticas. Hablad con el lenguaje del Concilio, de Juan XXIII, de Pablo VI: es el lenguaje de la experiencia, del dolor, de la esperanza de la humanidad contemporánea.

Cuando Pablo VI declaraba que "el desarrollo es el nuevo lenguaje de la paz" (Populorum Progressio, 76), tenía presentes todos los lazos de interdependencia que existen no solo dentro de las naciones, sino también fuera de ellas, a nivel mundial. El tomaba en consideración los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de auténtico humanismo sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres. 173

No hay regla económica capaz de cambiar por sí misma estos mecanismos. Hay que apelar en la vida internacional a los principios de la ética, a las exigencias de la justicia, al mandamiento primero que es el del amor. Hay que dar la primacía a lo moral, a lo espiritual, a lo que nace de la verdad plena sobre el hombre.

(Discurso. Inaug. III Conf. Episcopal Latinoam. Puebla de los Angeles, México, 28-I-79).

Evangelio y promoción humana

174 3. Y es que no pueden disociarse —es la gran lección válida hoy también— anuncio del evangelio y promoción humana; pero para la Iglesia, aquél no puede confundirse ni agotarse —como algunos pretenden— en esta última. Sería cerrar al hombre espacios infinitos que Dios le ha abierto. Y sería falsear el significado profundo y completo de la evangelización, que es ante todo anuncio de la Buena Nueva del Cristo Salvador.

La Iglesia, experta en humanidad, fiel a los signos de los tiempos y en obediencia a la invitación apremiante del último Concilio, quiere hoy continuar su misión de fe y de defensa de los derechos humanos. Invitando a los cristianos a comprometerse en la construcción de un mundo más justo, más humano y habitable, que no se se cierra en sí mismo, sino que se abre a Dios.

175 Hacer ese mundo más justo significa, entre otras cosas, esforzarse porque no haya niños sin nutrición suficiente, sin educación, sin instrucción; que no haya jóvenes sin la preparación conveniente; que no haya campesinos sin tierra para vivir y desenvolverse dignamente; que no haya trabajadores maltratados ni disminuidos en sus derechos, que no haya sistemas que permitan la explotación del hombre por el hombre o por el Estado; que no haya corrupción; que no haya a quién le sobre mucho, mientras a otros inculpablemente les falte todo; que no haya tanta familia mal constituida, rota, disminuida, insuficientemente atendida; que no haya nadie sin amparo de la ley y que la ley ampare a todos por igual; que no prevalezca la fuerza sobre la verdad y el derecho, sino la verdad y el derecho sobre la fuerza; y que no prevalezca jamás lo económico ni lo político sobre lo humano.

(La evangelización, incluye la apertura a Dios y a la... Homilía, Plaza de la Indep. Santo Domingo, República Dominicana 25-I-79).

Todos por un humanismo cristiano

176 9. He sabido que en este país se están estudiando y poniendo en práctica iniciativas de vasto alcance para el sector agrícola. Quiera

Dios que un humanismo cristiano las ilumine siempre: un verdadero sentido del hombre. Este hombre es cada uno de vosotros, y cada uno de los que vosotros representáis aquí, con su dignidad de persona y de hijo de Dios. Se impone rapidez y profundidad para hacer frente a una situación sobre la que vuestro silencio habla con mucha elocuencia. No dejéis que se rebaje jamás vuestra dignidad moral y religiosa con la aceptación de sentimientos como el odio o el deseo de violencia. ¡Amad la paz! Levantad vuestros ojos hacia vuestro Padre y Señor de todos: El es el que a cada uno dará la recompensa por lo que es y hace.

Por vosotros y con vosotros, queridos hermanos campesinos, en su nombre y en nombre de Dios, emplazo a los demás hermanos nuestros: que se procure la colaboración y la concordia, que todos los responsables e interesados por el bien de cada hombre —poderes públicos a nivel nacional, estatal y local, grupos, organizaciones y todos los hombres de buena voluntad—, con la específica contribución de la Iglesia en el desempeño de la propia misión, busquen y apliquen las medidas reales, adecuadas y eficaces para satisfacer los derechos de los hombres del campo, para ayudarlo. En esto, quien más tenga, más obligado se debe sentir a cooperar.

(La tierra es un don de Dios para todos... Homilía, Agricultores. Recife, Brasil, 8-VII-80).

Visión Cristiana del hombre

Si la educación es formación integral de lo humano —y toda educación presupone, implícita o explícitamente, una determinada concepción del hombre, cuya suprema dignidad se revela en Jesucristo, Hijo de Dios, modelo y meta del crecimiento humano en plenitud. 177

El hombre, en efecto, no es reducible a mero instrumento de producción, ni agente del poder político o social. Por eso la tarea educativa del católico ayuda a descubrir, desde el interior de su mismo dinamismo, "el maravilloso horizonte de respuestas que la Revelación cristiana ofrece acerca del sentido último del mismo hombre" (ib., 28).

Esa original presencia y servicio educativo del laico católico se forja en una exigente síntesis intelectual y vital que da coherencia y fecundidad a su magisterio. Todo dualismo entre su fe y su vida personal, su fe y su actividad profesional, reflejaría aquel divorcio entre Evangelio y cultura, que Pablo VI denunciaba ya en su exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" como uno de los mayores dramas de nuestro tiempo. 178

No tengáis pues miedo —dentro del sincero respeto a la conciencia del educando— a vivir y proclamar el mensaje de Cristo como clave y sentido radical de toda la experiencia humana. Ahí maduran todos los valores humanos auténticos que el educador cultiva en la conciencia moral del educando: la conciencia de su propia dignidad, su sentido de responsabilidad, su espíritu de solidaridad, su disponibilidad hacia el bien común, su sentido de justicia, su honestidad y rectitud. En Cristo se revela la verdad del hombre. El es camino, verdad y vida. El es nuestra paz.

(*Laicado y Educación*. Discurso a seglares educadores, León Nicaragua, 4-III-83).

Evangelización y promoción humana

- 179 Pero la labor evangelizadora, en su incidencia social, no se limitó a la denuncia del pecado de los hombres.

Ella suscitó asimismo un vasto debate teológico-jurídico, que con Francisco de Vitoria y su escuela de Salamanca analizó a fondo los aspectos éticos de la conquista, su colonización. Esto provocó la publicación de leyes de tutela de los indios e hizo nacer los grandes principios del derecho internacional de gentes.

Por su parte, en la labor cotidiana de inmediato contacto con la población evangelizada, los misioneros formaban pueblos, construían casas e iglesias, llevaban el agua, enseñaban a cultivar la tierra, introducían nuevos cultivos, distribuían animales y herramientas de trabajo, abrían hospitales, difundían las artes, como la escultura, orfebrería, enseñaban nuevos oficios, etc.

(*Las coordenadas de la evangelización en el pasado...* Discurso a obispos CELAM, República Dominicana, 12-X-84).

Evangelio y promoción integral del hombre

- 180 5. Evangelizar significa llevar el mensaje de Cristo a todos, para que se haga vida. Por ello tiene estrechos lazos con la promoción humana. En este sentido, la evangelización presenta también la urgencia de promover integralmente la dignidad del hombre, ayudarlo a transformar las situaciones y estructuras injustas que violan esa dignidad.

- 181 Jesús, durante su vida pública tuvo oportunidad de encontrar a muchas personas aquejadas de diversos males físicos y morales. Como signo de la presencia del reino obró milagros (cf Mt 12, 4-6) y se preocupó del bien de todas las personas que encontraba. Al ver todo esto la gente se maravillaba y comentaba: "todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Mc 7,37).

Por ello, mi predecesor Pablo VI recordaba: "Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes..., no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la Doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad" (Evangelii Nuntiandi, 31). 182

(*La evangelización*. Discurso en Aerop. Piura, Perú, 4-III-85).

Promoción humana y evangelización

Sabéis muy bien que todo cristiano, y en particular quienes anuncian autorizadamente la palabra de Dios, han de testimoniar en su vida cotidiana la necesaria unión que debe existir entre el mandato de amar a Dios por encima de todo, con el amor al prójimo, como manifestación del amor de Dios. Por esto, la Iglesia siempre ha enseñado que en la debida distinción entre promoción humana y evangelización, no puede existir separación sino integración, puesto que la dignidad humana, en todos sus aspectos, "es el Creador". (*Discurso inaugural* de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, III, 1). 183

Esta insoslayable tarea, en las circunstancias actuales de vuestra patria, hace urgente, hoy de modo especial, la búsqueda de una promoción social de las muchedumbres desposeídas que tienen derecho a vivir dignamente, como hombres e hijos de Dios.

Hacia este campo es preciso que orientéis también vuestras preocupaciones pastorales, especialmente en la presentación clara y auténtica de la doctrina social de la Iglesia.

Pero las opciones e iluminación que necesitan los cristianos en el ámbito de la promoción y liberación, particularmente de los más necesitados, sólo puede hacerse según el ejemplo de Jesús y a la luz del Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y de violencia. El amor y la opción preferencial por los pobres —como he dicho repetidamente— no puede ser exclusiva ni excluyente (cf. Alocución a los cardenales, 21 de diciembre 1984). Ello no significa considerar al pobre como clase, y menos como clase en lucha y como la Iglesia separada de la comunión y obediencia a los pastores puestos por Cristo, sino que ha de realizarse mirando al ser humano considerado en su vocación terrena y eterna. La tarea de la Iglesia, de contribuir a la liberación social, ha de llevarse a cabo con la conciencia clara 184

de que la primera liberación, que ha de procurarse al hombre, es la liberación del pecado y del mal moral que anida en su corazón (cf. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, 37-38).

(*La fidelidad en el Ministerio al servicio del pueblo de Dios*. Homilía Catedral Primada, Bogotá, Colombia. 2-VII-86).

Compromiso con el hombre

- 185 La misión de la Iglesia es asimismo misión de justicia, de compromiso con el hombre, de defensa de sus derechos y de su dignidad, porque el hombre es imagen de Dios. La misión evangelizadora de la Iglesia se proyecta hacia la vida de los hombres en todas sus dimensiones, ya que "el amor que impulsa a la Iglesia a comunicar a todos los participantes en la vida divina mediante la gracia, le hace también alcanzar por la acción eficaz de sus miembros el verdadero bien temporal de los hombres, atender a sus necesidades, proveer a su cultura y promover una liberación integral de todo lo que impide el desarrollo de las personas" (Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, n. 63).

(*Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia*. Homilía Estadio "Nemesio Camacho" El Campín. Bogotá, Colombia. 2-VII-86).

3.3 JUSTICIA SOCIAL

Justicia social basada en los derechos humanos

- 186 4. Yo viví en mi juventud esas mismas convicciones. Y las proclamé, siendo joven estudiante, con la voz de la literatura y con la voz del arte. Dios quiso que se acrisolaran en el fuego de una guerra cuya atrocidad no respetó mi hogar. Vi conculcadas de muchas formas esas convicciones. Temí por ellas viéndolas expuestas a la tempestad. Un día decidí confrontarlas con Jesucristo; pensé que era el único que me revelaba su verdadero contenido y valor y las protegía contra no sé qué inevitables desgastes.

Todo eso, esa tremenda y valiosa experiencia, me enseñó que la justicia social sólo es verdadera si está basada en los derechos del individuo. Y esos derechos sólo serán realmente reconocidos si se reconoce la dimensión trascendente del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, llamado a ser su hijo y hermano de los otros hombres, destinado a una vida eterna. Negar esa trascendencia es reducir al hombre a instrumento de dominio, cuya suerte está sujeta al egoísmo y a la ambición de otros hombres, o a la omnipotencia del Estado totalitario, erigido en valor supremo.

En el propio proceso interior que me llevó al descubrimiento de Jesucristo y me arrastró irresistiblemente hacia El, percibí algo que mucho más tarde el concilio Vaticano II expresó claramente. Percibí que "el evangelio de Cristo anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan en última instancia del pecado; respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda, finalmente, a todos a la caridad de todos. Esto corresponde a la ley fundamental de la economía cristiana. (Gaudium et Spes 41).

(*Construir vuestro futuro sobre el fundamento de Cristo*. Homilía a jóvenes. Belo Horizonte, Brasil, 1-VII-80).

La justicia social en la perspectiva escatológica

3. Os hablo en nombre de Cristo, en nombre de la Iglesia, de la Iglesia entera. Es Cristo quien envía a su Iglesia a todos los hombres y a todas las sociedades, con un mensaje de salvación. Esta misión de la Iglesia se realiza al mismo tiempo en dos perspectivas: la perspectiva escatológica, que considera al hombre como un ser cuyo destino definitivo es Dios, y la perspectiva histórica, que mira a este mismo hombre en su situación concreta, encarnado en el mundo de hoy. Este mensaje de salvación que la Iglesia, en virtud de su misión, hace llegar a cada hombre e igualmente a la familia, a los diversos ámbitos sociales, a las naciones y a toda la comunidad, es mensaje de amor y de fraternidad, mensaje de justicia y de solidaridad, en primer lugar para los más necesitados. En una palabra: es un mensaje de paz y de un orden social justo. Quiero repetir aquí, ante vosotros, lo que dije a los trabajadores de Saint-Denis, barrio obrero de otra gran ciudad, París: partiendo de las palabras tan profundas del *magnificat*, quise considerar con ellos que "el mundo querido por Dios es un mundo de justicia; que el orden que debe gobernar las relaciones entre los hombres se funda en la justicia. Que este orden debe realizarse continuamente en el mundo e incluso que debe realizarse siempre de nuevo, a medida que crecen y se desarrollan las situaciones y los sistemas sociales. A medida de las nuevas condiciones y de las posibilidades económicas, de las nuevas posibilidades de la técnica y de la producción, así como de las nuevas posibilidades y necesidades de la distribución de los bienes". (*Homilía en Saint-Denis*, 31 de mayo 1980, n. 5: L'observatore Romano. Edición en lengua española, 8 de junio de 1980, p. 8).

La Iglesia, cuando proclama el Evangelio, procura también lograr, sin por ello abandonar su papel específico de evangelización, que

todos los aspectos de la vida social en los que se manifiesta la injusticia sufran una transformación para la justicia. ¡El bien común de la sociedad requiere, como exigencia fundamental, que la sociedad sea justa! La persistencia de la injusticia, la falta de justicia, amenaza la sociedad desde dentro, así como todo cuanto atenta contra su soberanía o procura imponerle ideologías y modelos, todo chantaje económico y político, toda fuerza de las armas puede amenazarla desde fuera.

Esta amenaza a partir del interior existe realmente cuando, en el campo de las leyes económicas del crecimiento y del mayor lucro; cuando los resultados del progreso tocan solo marginalmente, o no tocan en absoluto, los amplios sectores de la población; existe también mientras persiste un abismo profundo entre una minoría muy fuerte de ricos, por una parte, y la mayoría de los que viven en la necesidad y en la miseria, por otra.

(*Colaboradores de Dios en la obra de la creación*. Discurso a obreros, Est. Morumbi, Sao Paulo, Brasil, 3-VI-80).

Lucha por la justicia social

- 189 Toda sociedad, si no quiere ser destruida desde dentro, debe establecer un orden social justo. Este llamamiento no es una justificación de la lucha de clases —pues la lucha de clases está destinada a la esterilidad y a la destrucción—, sino que es un llamamiento a la lucha noble en pro de la justicia social en la sociedad entera.

Todos vosotros que os llamáis constructores de la sociedad, tenéis en las manos cierto poder, por causa de vuestras posiciones, de vuestras situaciones y de vuestras actividades. Empleadlo al servicio de la justicia social. Rechazad el raciocinio inspirado por el egoísmo colectivo de un grupo, de una clase o basado en la motivación del provecho material unilateral. Rehusad la violencia como medio de resolver los problemas de la sociedad, pues la violencia va en contra de la vida, es destructora del hombre; vuestro poder, ya sea político, económico o cultural, aplicadlo al servicio de la solidaridad que abarque a todos los hombres y, en primer lugar, a aquéllos que son más necesitados y cuyos derechos son violados más frecuentemente. Poneos al lado de los pobres, coherentes con la enseñanza de la Iglesia; al lado de todos aquéllos que, de alguna manera, son los más desprovistos de los bienes espirituales o materiales, a los que tiene derecho.

- 190 “Bienaventurados los pobres de espíritu” (Mt 5,3). Bienaventurados los que en la carencia saben salvaguardar su dignidad humana;

pero bienaventurados también aquellos que no se dejan poseer por sus bienes, que no permiten que su sentido de justicia social sea sofocado por el apego a sus posesiones. ¡Realmente, bienaventurados los pobres de espíritu!

(*Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre*. Encuentro. Const. Soc. Pluralista. Salvador da Bahía, Brasil 6-VII-80).

La justicia del Reino de Dios

3. Bienaventurados “los mansos y humildes de corazón” que 191
cautivan en sí mismos “los mismos sentimientos que fueron de Jesucristo” (cfr. Flp 2,5): Cultivad la verdad que es El (cf. Jn 14, 6), ya que obedeciendo a la verdad santificaréis vuestras almas para practicar un amor materno sincero; “Honrad a todos, amad a vuestros hermanos, temed a Dios, honrad a la autoridad” (cf. 1 Pe 2,17). Practicad la justicia, aquella justicia del reino de Dios, que en todo y siempre tiene prioridad (cf. Mt 6-33), hacer esto, explica el apóstol Juan, es permanecer en El, en Cristo, y no pecar, puesto que “quien practica la justicia es justo, como El es justo” (1 Jn 3,7). Si, es necesario vencer al mal con el bien, poner los dones recibidos al servicio los unos de los otros, y revestirse continuamente de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia, pero “por encima de todo haya entre vosotros caridad, que es el vínculo de la perfección” (Col 3,14).

(*Transformar a la humanidad con la perenne novedad de...* Enc. con Rep. de la Diócesis. Belem, Brasil, 8-VII-80).

Justicia en todos los órdenes

- Es algo en lo que la Iglesia sigue insistiendo “para concretar los 192
principios de justicia y equidad exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social, como en orden a la vida internacional” (*Gaudium et spes*, 63). Ahí queda un campo abierto a la generosa iniciativa de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y de cuantos —hombres y mujeres— buscan con buena voluntad la dignificación del hombre. Ahí hallarán inspiración los gobernantes, legisladores, empresarios, comerciantes, industriales, agricultores, obreros, para ir creando un urgente clima de justicia en la sociedad centroamericana y guatemalteca. Así se borrarán definitivamente lacras seculares y se implantará la armonía social, en un clima de desarrollo que —según Pablo VI— es el nuevo nombre de la paz y una exigencia indeclinable de la fe.

(*Fortalecimiento de la fe y promoción social*. Homilía. Guatemala 7-III-83).

193 5. El "dadles de comer" pronunciado por Cristo, sigue resonando en los oídos de la Iglesia, del Papa, de los Pastores y colaboradores. Es la voz de Jesús, ayer y hoy. La Iglesia quiere ser, con esa voz de Cristo, abogada de los pobres y desvalidos. Ofrece su doctrina social como animadora de auténticos caminos de liberación. No cesa de denunciar las injusticias, y quiere sobre todo poner en movimiento las fuerzas éticas y religiosas, para que sean fermento de nuevas manifestaciones de dignidad, de solidaridad, de libertad, de paz y de justicia. Ella ayuda en lo que puede a resolver los problemas concretos, pero sabe que sus solas posibilidades son insuficientes.

194 Por ello quiere lanzar desde aquí, a través de mi voz, una urgente llamada a las autoridades y a todas las personas que disponen de recursos abundantes o pueden contribuir a mejorar las condiciones de vida de los desheredados. El "dadles de comer" ha de resonar en sus oídos y conciencias. Dadles de comer, haced todo lo posible por dar dignidad, educación, trabajo, casa, asistencia sanitaria a estas poblaciones que no la tienen. Redoblad los esfuerzos en favor de un orden más justo que corrija los desequilibrios y desproporciones en la distribución de los bienes. Para que así, cada persona y familia, pueda tener con dignidad el pan cotidiano para el cuerpo y pan para el espíritu.

(La Iglesia abogada de los pobres y los desvalidos. Discurso en los "Pueblos jóvenes" en "Villa El Salvador". Lima, Perú, 5-II-85).

Lucha por la justicia y la solidaridad

195 Será esto fruto de la "noble lucha por la justicia", que no es una lucha de hermano contra hermano, ni de grupo contra grupo, sino que habrá de estar siempre inspirada en los principios evangélicos de colaboración y diálogo, excluyendo por tanto, toda forma de violencia. La experiencia de siglos ha demostrado, cómo la violencia genera mayor violencia y no es el camino adecuado para la verdadera justicia.

La solidaridad a la que os invito hoy debe echar sus raíces más profundas y sacar su alimento cotidiano de la celebración comunitaria de la eucaristía, el sacrificio de Cristo que nos salva. En la participación eucarística, descubriréis la exigencia de solidaridad y de compartir como expresiones de la maravillosa realidad de que todos somos miembros de una única familia: la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo.

Sé que hay entre vosotros cristianos ejemplares que llevan a cabo 196 acciones comunes en favor de vuestros vecindarios y del bien común en general. A ello debe moveros la conciencia de vuestra propia dignidad que es el fundamento de vuestros derechos inalienables. Debe moveros, sobre todo, el amor de los unos para con los otros. Cada mujer, cada hombre es un hermano, una hermana. Que también de vosotros pueda decirse como de los primeros cristianos: "mirad cómo se aman". Tened un solo corazón y una sola alma. Compartid como verdaderos hermanos. Así mantendréis en vuestras parroquias y en vuestras comunidades el espíritu de los "pequeños", a quienes viene revelado el mensaje del Reino. Así os haréis igualmente dignos de la "Bienaventuranza prometida por el Señor: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5,3).

En este espíritu solidario, conscientes de que todos formamos una gran familia, cada uno debe hacer frente a sus propias responsabilidades para que todos los colombianos puedan disfrutar de unas condiciones de vida conformes con su dignidad de hijos de Dios y miembros de una sociedad que se precia de ser cristiana.

(Servicio a los pobres desde el evangelio. Discurso. Estadio "Atanasio Girardot". Medellín, Colombia, 5-VII-86).

Solidaridad por la justicia social

En vuestro país, como en otras naciones de América Latina, en 197 medio de tanta riqueza de humanidad y de fe cristiana, quedan tantos problemas por resolver. La injusta distribución de las riquezas, la insuficiente tutela de los derechos de los más débiles, la desigualdad de oportunidades, el desempleo y otras grandes cuestiones, piden un inmenso esfuerzo solidario de todos en la promoción de la justicia social.

Junto a estos problemas existen también esos males sociales que vuestros obispos han denunciado recientemente: la violencia terrorista y guerrillera, la tortura y los secuestros, el abuso del poder y la impunidad de los delitos; el uso de la droga y el abominable crimen del narcotráfico. Todo ello está pidiendo a este pueblo que saque a relucir sus mejores reservas de fe y de humanidad, para erradicar esas lacras sociales que no corresponden a vuestros más auténticos sentimientos humanos y cristianos.

(Cristo nuestra reconciliación, Discurso. Plaza de la Paz. Barranquilla, Colombia, 7-VII-86).

3.4 DERECHOS HUMANOS

Defensa de los derechos de la familia

198 Pasados diez años, la Iglesia en América Latina se siente feliz por todo lo que ha podido hacer en favor de la familia. Pero reconoce con humildad cuánto le falta por hacer, mientras percibe que la pastoral familiar, lejos de haber perdido su carácter prioritario, aparece hoy todavía más urgente, como elemento muy importante en la evangelización.

La Iglesia es consciente, en efecto, de que en estos tiempos la familia afronta en América Latina serios problemas. Ultimamente algunos países han introducido el divorcio en su legislación, lo cual conlleva una nueva amenaza a la integridad familiar. En la mayoría de vuestros países se lamenta que un número alarmante de niños, porvenir de esas naciones y esperanzas para el futuro, nazcan en hogares sin ninguna estabilidad o, como se les suele llamar, en "familias incompletas". Además, en ciertos lugares del "Continente de la esperanza", esta misma esperanza corre el riesgo de desvanecerse, pues ella crece en el seno de las familias, muchas de las cuales no pueden vivir normalmente, porque repercuten particularmente en ellas los resultados más negativos del desarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y aun miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vivienda, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes.

199 En defensa de la familia, contra estos males, la Iglesia se compromete a dar ayuda e invita a los Gobiernos para que pongan como punto clave de su acción: una política socio-familiar inteligente, audaz, perseverante, reconociendo que ahí se encuentra sin duda el porvenir —la esperanza— del continente. Habría que añadir que tal política familiar no debe entenderse como un esfuerzo indiscriminado para reducir a cualquier precio el índice de natalidad —lo que mi predecesor Pablo VI llamaba "disminuir el número de invitados al banquete de la vida"—, cuando es notorio que aun para el desarrollo un equilibrado índice de población es indispensable. Se trata de combinar esfuerzos para crear condiciones favorables a la existencia de familias sanas y equilibradas: "aumentar la comida en la mesa", siempre en expresión de Pablo VI.

Además de la defensa de la familia, debemos hablar también de promoción de la familia. A tal promoción han de contribuir muchos organismos: Gobiernos y organismos gubernamentales, la escuela, los sindicatos, los medios de comunicación social, las agrupaciones

de barrios, las diferentes asociaciones voluntarias o espontáneas que florecen hoy día en todas partes.

(Promoción y defensa de la familia. Homilía. Puebla, México, 28-I-79).

Proclamar y defender los derechos fundamentales del hombre

6. Deseo al querido pueblo brasileño una fraternidad cada vez mayor, fundada en el auténtico sentido del hombre: con libertad, equidad, respeto, generosidad y amor entre todos sus miembros y con clara y solidaria apertura para con la humanidad y para con el mundo. Les deseo paz segura y serena, base de trabajo concorde y del compromiso de todos para el progreso y bienestar comunes. Les deseo también la suficiencia de bienes indispensables para la propia realización integral. Pido a Dios que cada brasileño de nacimiento o de adopción, respete y vea siempre respetados los derechos fundamentales de toda persona humana.

Proclamar y defender tales derechos, sin anteponerlos a los derechos de Dios ni silenciar los deberes a que corresponden, es una constante de vida de la Iglesia, en virtud del evangelio que le está confiado. De ahí que la Iglesia no cese de indicar a todos los hombres de buena voluntad y estimular a sus hijos a que respeten y cultiven esos derechos: derecho a la vida, a la seguridad, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la expresión religiosa privada y pública, a la participación, etc. Entre tales derechos hay que destacar también como prioritarios, el derecho de los padres a tener los hijos que deseen, recibiendo al mismo tiempo lo necesario para educarlos dignamente, y el derecho a la vida del que ha de nacer. Bien sabemos lo amenazados que están actualmente esos derechos en el mundo entero.

(La Fe católica raíz del alma y de la cultura brasileñas. Homilía. Catedral. Brasilia, Brasil, 30-VI-80).

Hablar de los derechos es hablar de la persona

Todo hombre tiene derecho a esperar que la sociedad respete su dignidad humana y le permita mantener una vida de acuerdo con esa dignidad. En el discurso que pronuncié ante la Organización de Estados Americanos (OEA), el día 6 de octubre del año pasado, propuse al hombre, ya sea un simple ciudadano o alguien revestido de poder, como único criterio que da sentido y dirección a todos los compromisos de los responsables del bien común.

Propuse como criterio al hombre concreto, con estas palabras: "Cuando hablamos de derecho a la vida, a la integridad física y

moral, al alimento, a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo, a la responsabilidad compartida en la vida de la nación, hablamos de la persona humana... Es esta persona humana la que se encuentra frecuentemente amenazada y hambrienta, sin vivienda y trabajo decentes, sin acceso al patrimonio cultural de sus pueblos o de la humanidad y sin voz para hacer oír sus angustias. A la gran causa del pleno desarrollo en la solidaridad deben dar nuestra vida aquellos que, en uno y otro grado, ya gozan estos bienes; para el servicio de todos aquellos ¡y son todavía tantos en vuestro continente!, que están privados de ellos en medida a veces dramática! (Discurso a la OEA, 6 de octubre de 1979, n. 5).

(Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre. Encuentro. Const. Soc. pluralista. "Campo Grande". Salvador Da Bahia. Brasil, 6-VII-80).

Derecho de participación y comunión

203 6. A los trabajadores de la tierra, como a los demás trabajadores, no les puede ser negado, por ningún pretexto, el derecho de participación y comunión, con sentido de responsabilidad en la vida de las empresas y de las organizaciones destinadas a definir y salvaguardar sus intereses, e incluso en el arduo y peligroso caminar rumbo a la indispensable transformación de las estructuras de la vida económica siempre en favor del hombre.

204 Una tal presencia activa de los trabajadores en estos diversos niveles sociales, a los que les liga su actividad, presupone siempre una economía al servicio del hombre, con toda la verdad de su ser personal. Así, para superar los contrastes que surgen cada vez que se confunde libertad con instinto del interés individual colectivo, o con el instinto de lucha o de dominio, sea cual sea la ideología que les polarice; para que tal participación de los trabajadores sea eficaz y constructiva, se impone una previa conversión de las mentes, de las voluntades y de los corazones: la conversión al hombre, a la verdad del hombre. Conocer y aceptar la verdad es la condición básica de la libertad: "conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,32).

(La tierra es un don de Dios para todos los hombres. Homilía a agricultores. Recife, Brasil, 8-VI-80).

La dignidad y la libertad del hombre

205 Es cierto que el control del respeto de los derechos humanos corresponde ante todo a cada sistema jurídico estatal. Pero una mayor sensibilidad y una acentuada preocupación por el recono-

cimiento o por la violación de la dignidad y la libertad del hombre, han hecho ver, no sólo la conveniencia, sino también la necesidad de que la protección y el control que ejerce un Estado, se completen y se refuercen a través de una institución jurídica supranacional y autónoma.

La corte interamericana de los Derechos Humanos, de la que vosotros formáis parte, ha sido instituida precisamente para desempeñar esta específica función jurídica, tanto contenciosa como consultiva. En vista de esa noble misión, deseo expresaros, señores, mi apoyo y aliento, mientras invito a las instancias interesadas a recurrir con valentía a esta Corte para confiarle los casos de su competencia, dando así prueba concreta de reconocerle el valor plasmado en sus estatutos. Este será el mejor camino hacia una mejor aplicación del contenido de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, a la que me referí bastante extensamente durante mi visita a la sede de las Naciones Unidas (2 de octubre 1979, n. 19, 13-20).

(La dignidad y la libertad del hombre, Discurso a Jueces Corte Interam. de los Der. Hum. Costa Rica, 3-III-83).

Libertad de las familias y de enseñanza

La libertad de las familias y la libertad de enseñanza en el proceso educativo tienen su base en un derecho natural del hombre que nadie puede ignorar. No se trata, pues, ni de un privilegio reclamado, ni de una concesión del Estado, sino de una expresión y garantía de libertad, indisociable de un cuadro global de libertades debidamente institucionalizadas. Sed pues vosotros, como educadores católicos, colaboradores y complementadores de la misión de la familia en la formación integral de las nuevas generaciones. Así ayudaréis a forjar una patria de hombres libres y concientemente responsables de su ser y su destino.

(Laicado y educación. Discurso a seculares educadores. León, Nic., 4-III-83).

Los "no" y los "sí" del cristiano auténtico

206 8. Queridos esposos y esposas: Renovad en esta Eucaristía vuestra promesa de fidelidad mutua. Asumid como servicio específico en la Iglesia la educación integral de vuestros hijos. Colaborad con vuestros obispos y sacerdotes en la evangelización de la familia y recordad siempre que el cristiano auténtico, aun a riesgo de convertirse en "signo de contradicción", ha de saber elegir bien las opciones prácticas que están de acuerdo con su fe. Por eso habrá de decir *no* a la esterilización, máxime si es impuesta a cualquier persona

o grupo étnico por falaces razones; dirá *no* a la contracepción y dirá *no* al crimen del aborto que mata al ser inocente.

- 208 El cristiano cree en la vida y en el amor. Por eso dirá *sí* al amor indisoluble del matrimonio legítimo; *sí* a la protección de la vida; *sí* a la estabilidad de la familia; *sí* a la convivencia legítima que fomenta la comunión y favorece la educación equilibrada de los hijos, al amparo de un amor paterno y materno que se complementan y se realizan en la formación de hombres nuevos.

El *sí* del Creador, asumido por los hijos de Dios, es un *sí* al hombre. Nace de la fe en el proyecto original de Dios. Es una auténtica aportación a la construcción de una sociedad donde prevalezca la civilización del amor sobre el consumismo egoísta, la cultura de la vida sobre la capitulación ante la muerte.

(*La buena noticia del proyecto de Dios sobre la familia*. Homilía, Aerop. Panamá, 5-III-83).

La universidad y los derechos humanos

- 209 4. La Iglesia recordaba a menudo que la función de la universidad era la de *defender al hombre, sus derechos y su libertad*. Baste evocar aquí la voz profética del gran obispo Francisco de Marroquín que, cien años antes de la creación de la prestigiosa universidad de San Carlos de Guatemala, proclamaba la misión cristiana y humana de la universidad; que hizo todo lo posible para facilitar su creación futura, dejando incluso dote para tal fin.

Para él, la universidad debía congregarse al progreso de las ciencias divinas y humanas, y a la defensa de los derechos del hombre. Este espíritu, recordado constantemente por la Iglesia contribuyó a la eclosión de una cultura original, abierta *al servicio del hombre latinoamericano* y a la promoción de su propia identidad. De estas universidades surgen en gran parte los hombres y mujeres que han forjado las naciones latinoamericanas, que han definido la autonomía y la vocación cultural, afirmando siempre la comunidad espiritual de los pueblos de este continente.

(*La cultura al servicio del hombre integral*. Saludo a rectores y Est. Guatemala, 7-III-83).

El laico y los valores humanos y cristianos

- 210 Al interior de la sociedad, sed defensores de los grandes valores humanos y cristianos: *el valor de la vida* —desde el momento de la concepción— contra toda violencia, la estabilidad y la unidad de

la familia, cuna de todo auténtico progreso civil y moral, *la educación cristiana* en la escuela, liceo y universidad. Proclamad y testimoniad que sólo la honestidad severa, en las responsabilidades administrativas, públicas y privadas, da fibra vigorosa al porvenir de la patria. No sucumbáis a las tentaciones materialistas y hedonistas —consumo ilimitado de bienes económicos, el sexo, consumo suicida de las drogas, etc.—, si queréis la vida y la calidad de la vida. Son éstas grandes tareas y desafíos. Por ello, desde vuestra condición como laicado, estad, laicos venezolanos, en la vanguardia de la construcción de un país fiel a sus tradiciones católicas, próspero en libertad y justicia, severo y diligente en sus responsabilidades, sensible a las necesidades de los más débiles y oprimidos, solidario con los pueblos y naciones hermanas, amante del auténtico progreso cultural.

(*Ser testigos de Dios resucitado y constructores...* Discurso a laicos. Caracas, Venezuela, 28-I-85).

3.5 TRABAJO Y SALARIO

Dignidad del trabajo

El trabajo no es una maldición, es una bendición de Dios que 211 llama al hombre a dominar la tierra y a transformarla, para que con la inteligencia y el esfuerzo humano continúe la obra creadora y divina. Quiero deciros con toda mi alma y fuerzas que me duelen las insuficiencias de trabajo, me duelen profundamente las injusticias, me duelen los conflictos, me duelen las ideologías de odio y violencia que no son evangélicas y que tantas heridas causan en la humanidad contemporánea.

Para el cristiano no basta la denuncia de las injusticias; a él se le 212 pide ser testigo y agente de justicia. El que trabaja tiene derechos que ha de defender legalmente, pero tiene también deberes que ha de cumplir generosamente. Como cristianos estáis llamados a ser artífices de justicia y de verdadera libertad, a la vez que forjadores de caridad social. La técnica contemporánea crea toda una problemática nueva, y a veces produce desempleo, pero también abre grandes posibilidades que reclaman en el trabajador una preparación cada vez mayor y una aportación de su capacidad humana e imaginación creadora. Por ello, el trabajo no ha de ser una mera necesidad; ha de ser visto como una verdadera vocación, un llamamiento de Dios a construir un mundo nuevo en el que habiten la justicia y la fraternidad, anticipo del Reino de Dios, en el que no habrá ya ni carencias ni imitaciones***.

***El trabajo ha de ser el medio para que toda la creación esté sometida a la dignidad del ser humano e hijo de Dios.

- 213** Ese trabajo ofrece la oportunidad de comprometerse con toda la comunidad sin resentimientos, sin amarguras, sin odios, sino con el amor universal de Cristo que a nadie excluye y que a todos abraza.

Cristo nos ha anunciado el Evangelio, por el que sabemos que Dios es amor, que es Padre de todos y que nosotros somos hermanos.

El misterio central de nuestra vida cristiana que es el de la Pascua, nos hace mirar al cielo nuevo y a la tierra nueva. En el trabajo debe existir esa mística pascual con la que los sacrificios y fatigas se aceptan con impulso cristiano para hacer que resplandezca más claramente el nuevo orden querido por el Señor, y para hacer un mundo que responda a la bondad de Dios en la armonía, el amor y la paz.

(Forjadores de justicia y de verdadera libertad. Discurso a obreros. Est. de Jalisco. Guadalajara, México, 31-1-79).

Nobleza del trabajo

- 214** La doctrina cristiana sobre el hombre, alimentada por el Evangelio, por la Biblia y por siglos de experiencia, valoriza de modo singular el trabajo humano. La dignidad del trabajo. La nobleza del trabajo. Vosotros conocéis la dignidad y la nobleza del propio trabajo; vosotros que trabajáis para vivir, para vivir mejor, para llevar a vuestras familias el pan de cada día; vosotros que os sentís heridos en vuestro afecto de padres y de madres al ver los hijos mal alimentados; vosotros que os quedáis tan contentos y orgullosos cuando les podéis ofrecer una mesa abundante, cuando podéis vestirlos bien, darles un hogar decente y confortable, darles escuela y educación con vista a un futuro mejor. El trabajo es un servicio, un servicio a vuestras familias y a toda la ciudad, un servicio en el que el propio hombre crece en la medida en que sirve a los demás. El trabajo es una disciplina en que se fortalece la personalidad.

- 215** Vuestra primera y fundamental aspiración, es por tanto trabajar. ¡Cuántos sufrimientos, cuántas angustias y miserias causa el desempleo! Por eso, la primera y fundamental preocupación de todos y cada uno de los hombres de gobierno, políticos, dirigentes de sindicatos y dueños de empresa, debe ser ésta: dar trabajo a todos. Esperar la solución del problema crucial del empleo como un resultado, más o menos automático, de una orden o de un desarrollo económico, cualesquiera que sean, en los que el empleo aparece apenas

como una consecuencia secundaria, no es realista y, por tanto, es inadmisble. Teoría y práctica económicas deben tener la valentía de considerar el empleo y sus modernas posibilidades como un elemento central en sus objetivos.

Concepción cristiana del trabajo

- 216** 7. Por eso mismo, es muy importante que todos los protagonistas de la vida económica tengan la posibilidad efectiva de participar libre y activamente en la elaboración y control de las decisiones que les afectan, en todos los niveles. Ya el Papa León XIII, en la *Rerum Novarum*, afirmó claramente el derecho de los trabajadores a reunirse en asociaciones libres, con la finalidad de hacer oír su voz, de defender sus intereses y de contribuir, de manera responsable, al bien común, cuyas exigencias y disciplina se imponen a todos en el ámbito de leyes y contratos siempre perfectibles.

- 217** La Iglesia proclama y sostiene esos diversos derechos de los trabajadores, porque está en juego el hombre y su dignidad. Y lo hace con profunda y ardiente convicción, tanto más cuanto que, para ella, el hombre que trabaja se hace cooperador de Dios, el hombre recibe la misión de administrar el universo para desarrollar sus riquezas y garantizarles un destino universal, para unir a los hombres en el servicio mutuo y en la creación común de un sistema de vida digno y bello, para la gloria del Creador.

- 218** Trabajadores: no os olvidéis nunca de la gran nobleza que, como hombres y como cristianos, debéis imprimir en vuestro trabajo, aún en el más humilde e insignificante. No os dejéis jamás degradar por el trabajo; antes bien, procurad vivir a fondo su verdadera dignidad que la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia ponen de relieve. El trabajo, en efecto, hace de vosotros, ante todo, colaboradores de Dios en la prosecución de la obra de la creación. Poned en práctica —con el sudor de la frente, sí, pero sobre todo con el justo orgullo de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios— el dinamismo contenido en la orden dada al primer hombre de poblar la tierra y de dominarla (cf. Gen 1,28).

- 219** El trabajo os asocia más estrechamente a la Redención que Cristo realizó mediante la cruz, cuando os lleva a aceptar todo cuanto tiene de penoso, de fatigoso, de mortificante, de crucificante en la monotonía cotidiana; cuando os lleva incluso a unir vuestros sufrimientos a los sufrimientos del Salvador, para completar “lo que falta a las tribulaciones de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24). Por eso, ese trabajo os lleva, en fin de cuentas, a sentirlos solidarios

con todos vuestros hermanos, aquí en Brasil y en todo el mundo. El trabajo os hace constructores de la gran familia humana; más aún, de toda la Iglesia, en el vínculo de caridad, porque cada uno es llamado a ayudar al otro (cf. Gal 6,2), en la exigencia siempre renovada de una recíproca colaboración y en la ayuda interpersonal, por la cual nosotros, los hombres, somos necesarios unos a otros, sin excluir a nadie.

Esta es la concepción cristiana del trabajo; arranca de la fe en Dios Creador y, mediante Cristo Redentor, llega a la edificación de la Sociedad humana, a la solidaridad con el hombre. Sin esta visión, todo esfuerzo, incluso el más tenaz, es vano y caduco. Está destinado a decepcionar, a fracasar. Debéis construir sobre ese fundamento. Y si os dijeran que para defender las conquistas del trabajo es preciso dejar a un lado, tal vez hasta borrar, esa visión cristiana de la existencia, no lo creáis. El hombre sin Dios y sin Cristo construye sobre arena. Traiciona la propia imagen y nobleza. Y, en fin, llega a perjudicar al hombre, a ofender al hermano.

(*Colaboradores de Dios en la obra de la creación*. Discurso a obreros. Est. Morumbi. Sao Paulo, Brasil, 3-VII-80).

Salario y capital

220 4. En tema laboral, la primera e indispensable condición es el *justo salario*, que constituye el patrón para medir la justicia de un sistema socio-económico (cf. *Laborem exercens*, 19). Son, sin embargo, varios los elementos que componen el justo salario y que van más allá de la mera remuneración por un trabajo específico realizado.

El justo salario incluye obviamente esto como base, pero considera en primer lugar y ante todo al sujeto, es decir al trabajador. Lo reconoce como socio y colaborador en el proceso productivo y lo remunera *por lo que él es en dicho proceso*, además, de por lo que ha producido. Ello debe tener en cuenta, naturalmente, *a los miembros de su familia y sus derechos* a fin de que puedan vivir de manera digna, en la comunidad y así puedan tener las debidas oportunidades para el propio desarrollo y mutua ayuda.

221 El justo salario tiene que considerar al trabajador y su familia como colaboradores en el bien de la sociedad. Y su salario debe ser tal que el trabajador y su familia puedan disfrutar de los *beneficios de la cultura*, dándoles también la posibilidad de contribuir por su parte a la elevación de la cultura de la nación y del pueblo.

Llevar esto a cabo no es una tarea fácil. Además no compete sólo a dos personas estipular los relativos contratos. La determinación del justo salario exige también la *activa colaboración del empresario indirecto*. Las estructuras del gobierno deben tener su parte equilibradora. Porque no es aceptable que el poderoso obtenga grandes ganancias, dejando al trabajador unas migajas. Ni es aceptable que gobierno y empresarios, sean de dentro o de fuera del país, estipulen acuerdos entre sí mismos, beneficiosos para ambos, excluyendo la voz del trabajador en este proceso o su participación en los beneficios.

El objetivo es, por ello, una tal organización del mundo del trabajo y la industria que los canales de la comunicación y participación estén asegurados. Entonces, utilizando estos canales, todos los trabajadores, dirigentes, propietarios de los medios de producción y gobierno deben colaborar para llegar a la irrenunciable meta de un justo salario, que incluya todos los factores necesarios que garantizan la justicia del trabajador en el sentido más pleno y profundo (cf. *Laborem exercens*, 14). Solamente cuando cada uno de los componentes asumen su propia responsabilidad, en colaboración con los otros, puede la sociedad ir más allá de polarizaciones de ideologías y lucha de clases, para asegurar el crecimiento armónico del trabajador, de la familia y sociedad.***

***2. Si debe respetarse la dignidad de todo trabajador y debe garantizarse el valor de su trabajo, todos los que están comprometidos en los procesos laborales habrán de convenir en la *prioridad del trabajo sobre el capital* como camino hacia el desarrollo industrial de estas naciones (cf. *Laborem Exercens*, 12).

Ninguno ignora que muchas de las condiciones actualmente existentes son injustas: que las estructuras económicas no sirven al hombre; que tantas situaciones reales no elevan la dignidad humana; que la naciente industrialización crea ya un cierto grado de desempleo, particularmente dañoso para la juventud. La tarea que se impone es la de afrontar honestamente la complejidad de estos problemas en el plano económico social, pero más aún en el plano *humano y cultural*.

Al proponer estos objetivos no se quiere simplemente acusar a un sistema, ni efectuar una especie de análisis de clase que contraponga una ideología a otra. La Iglesia habla partiendo de una visión cristiana del hombre y de su dignidad. Porque está convencida de que no hay necesidad de recurrir a ideologías o proponer soluciones violentas, sino comprometerse en favor del hombre, de cada hombre y de

todos los hombres, de su dignidad integral, partiendo del Evangelio. Asumiendo para ello el valor humano y espiritual del hombre en cuanto trabajador que tiene derecho a que el producto de su trabajo contribuya equitativamente a su propio bienestar y al bienestar común de la sociedad.

Es cierto que el trabajador no siempre ha tenido la oportunidad de llegar a un suficiente desarrollo; por eso debe ser ayudado, técnica y culturalmente, a capacitarse para lograrlo, a fin de liberarlo de las injusticias y darle los medios para conseguir esta contribución al bienestar propio y ajeno, en armonía y paz con los otros sectores del mundo del trabajo.

(Mensaje. A obreros de América Central, Bélice, Haití, San Pedro Sula, Honduras, 8-III-83).

El trabajo y Dios

226 7. Esta imagen del trabajo que la doctrina social de la Iglesia recibe en herencia de la palabra de Dios vivo, contando con las experiencias siempre vivas del mundo del trabajo humano, tiene todavía otro *punto central de referencia*. En el Evangelio de hoy escuchamos las palabras sobre "el hijo del carpintero" (Mt 13,55). *Jesucristo*, Hijo de Dios Vivo de la misma substancia del padre, se hizo hombre como Verbo Eterno. Y como hombre, durante muchos años de su vida oculta en Nazaret, *ha trabajado junto a San José*, que para los hombres era su "padre". Por eso fue llamado el "hijo del carpintero", pues José era artesano, carpintero. Jesús de Nazaret durante tantos años de su vida, que fue toda misión mesiánica, realizó el trabajo manual.

227 De este modo ha unido el trabajo humano con *la obra de la redención del mundo*, a la vez que ha confirmado la dignidad del mismo, que tiene su comienzo en Dios. Por lo tanto, los hombres del trabajo, y en particular los del trabajo manual, justamente miran a San José y al "hijo del carpintero" buscando en ellos la confirmación de los valores esenciales del trabajo y de esta dignidad que corresponde al hombre que trabaja.***

228 ****El hombre trabaja porque es semejante a Dios*. Entre todas las criaturas del mundo solo el hombre trabaja conscientemente. Los animales son muy activos, pero ninguno trabaja en sentido de trabajo humano. En efecto, *trabajar* significa *someter o dominar la tierra* tal como lo leemos en el libro del Génesis. Todo trabajo, independientemente de su característica, tiene esta finalidad. Se puede decir que en el plan divino el trabajo es un dominio

con poder y autoridad recibida de Dios, aunque en su aspecto humano *tenga el carácter más servil*. El trabajo, todo trabajo, también cuando el hombre *administra y dirige* el trabajo de los otros; también cuando el hombre tiene tal carácter: la actividad física como la vuestra en la industria, en el campo y en los servicios, la intelectual, la artística, la de investigación pura y aplicada, etc.

El trabajo es para el hombre

...4. El libro del *Génesis* dice que el creador ha unido el trabajo humano con la *necesidad del descanso y de la fiesta*: "En el séptimo día Dios dio por concluida la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó" (2, 2-3). En la intención de Dios se ve claramente que *el trabajo es para el hombre*, y no el hombre para el trabajo; que el trabajo es para la realización de su humanidad, de su vocación de persona e hijo de Dios.

Este principio de la dignidad de la persona del trabajador es el que tiene que determinar las estructuras posibles de los sistemas industriales de producción y de todo proceso económico, político y social; si no se quiere continuar en el espantoso desequilibrio del mínimo porcentaje que carece de ellos; sobre todo en los países del Tercer Mundo. Son *desproporcionadas* las grandes *diferencias de posición social y de privilegio salarial* entre uno y otros. El trabajo es un bien del hombre, pero un bien para todo, a pesar de la fatiga que conlleva, y no para unos pocos.

Esto se vuelve aún más claro cuando consideramos el hecho de que "Dios creó al hombre... macho y hembra los creó" (Gen 1,27), *dando así comienzo a la familia*. "Sed fecundos y multiplicaos" (1,28). El trabajo está subordinado a los fines propios del hombre y de la humanidad, estando en primer plano la familia como comunidad inter-personal de un hombre y de una mujer, llamados a transmitir la vida a los hijos: a las personas nuevas, creadas también ellas a imagen y semejanza de Dios. Por esto la Iglesia no se cansa de afirmar: *el trabajo es para la familia* y no la familia para el trabajo... Permitidme recordar algunas ideas centrales de mi Encíclica *Laborem Exercens* sobre el trabajo humano.

El trabajo y el misterio de la creación

6. La idea clave de toda la Encíclica es la "problemática fundamental del trabajo" (n.11), la cual conduce a la afirmación de que "en el comienzo mismo del trabajo humano se encuentra el misterio de la creación" (n.22). En esta perspectiva, y teniendo en cuenta

“las diversas experiencias de la historia” el problema del trabajo aparece como una gran realidad... estrechamente ligada al hombre como al propio sujeto y a su obra racional” (n.11).

- 232** A pesar de la fatiga y del esfuerzo que requiere, “el trabajo no deja de ser un bien”. “Este carácter del *trabajo humano*, totalmente *positivo y creativo, educativo y meritorio*, debe constituir el fundamento de las valoraciones y de las decisiones, que hoy se toman al respecto, incluso referidas a los *derechos subjetivos del hombre*” (ib.). Por lo tanto, es necesario colocar constantemente en primer plano “*el principio de la prioridad del trabajo frente al capital*” (n.12).

A la luz de este principio hay que estudiar, el “gran conflicto” que se ha manifestado, y continúa manifestándose después de dos siglos, entre el “mundo del capital” y el “mundo del trabajo” (n.11).

Aceptando que el trabajo y el capital son componentes inseparables del proceso de producción, para superar el antagonismo de uno y otro se impone la necesidad de una permanente concertación de legítimos intereses y aspiraciones; concertación entre aquellos que disponen de los medios de producción y los trabajadores.

- 233** Pero “los justos esfuerzos por asegurar los derechos de los trabajadores,... deben tener siempre en cuenta las limitaciones que impone la situación económica general del país. Las exigencias sindicales no pueden transformarse en una especie de “egoísmo” de grupo o de clase, por más que puedan y deban tender también a corregir —con miras al bien común de toda la sociedad— incluso todo lo que es defectuoso en el sistema de propiedad de los medios de producción o en el modo de administrarlos o de disponer de ellos” (n.20)... el hombre no puede perder su puesto de privilegio dado por el Creador: ser el sujeto del trabajo y no el esclavo de la máquina, de la técnica. Entendida ésta “*como un conjunto de instrumentos* de los que el hombre se vale en su trabajo”, es “indudablemente una aliada del hombre”, porque “le facilita el trabajo, lo perfecciona, lo acelera y lo multiplica”. Pero la técnica puede transformarse de aliada, en adversaria del hombre, como cuando la mecanización del trabajo, “suplanta” al hombre, quitándole toda satisfacción personal y el estímulo a la creatividad y responsabilidad: cuando quita el puesto de trabajo a muchos trabajadores antes ocupados, o cuando mediante la exaltación de la máquina reduce al hombre a su “esclavo” (n.5).

- 234** Por esto, el “Evangelio del trabajo” debe ser llevado a la labor concreta de cada día, viviendo el mensaje de Jesús dentro del traba-

jo y sabiendo que Cristo está cercano al trabajador en su vida concreta, que El pertenece al mundo del trabajo y que éste lleva también el signo de su cruz: sufrimiento, fatiga, frustración y dolor. Ese es también el camino de la Iglesia: estar muy cerca del mundo del trabajo hoy.

(*El Evangelio del trabajo, la doctrina social de la Iglesia y...* Homilía. Ciudad Guayana, Venezuela, 29-I-85)

Sentido del trabajo

- 235** 3. Queridos trabajadores y trabajadoras: quiero ahora recordaros algunos puntos que la doctrina social de la Iglesia considera básicos en su concepción del trabajo, y que os pueden guiar en esa lucha por un orden social más justo.

La Palabra de Dios, desde las páginas del Génesis hasta los pasajes del Nuevo Testamento que nos proponen el ejemplo de Cristo trabajador, nos dejan múltiples testimonios de la dignidad y significación profunda del trabajo humano. En efecto, el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra de la creación y de su perfeccionamiento, cumpliendo el mandamiento del Señor de someter y dominar la tierra (cf. Gen 1,28). El trabajo es, además, “un bien del hombre, un bien de la humanidad, porque mediante el trabajo, el hombre no solo transforma la naturaleza, adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre; es más, en cierto sentido se hace más hombre” (*Laborem Exercens*, 9,23).

Ello confiere al trabajo y a quien lo ejerce una dignidad que lo realiza como persona y lo hace solidario con los demás. Vosotros, trabajadores, sabéis lo que significa trabajar para satisfacer vuestras necesidades y las de vuestras familias; porque el trabajo “es el fundamento sobre el que se forma la vida de la familia, y la primera escuela de trabajo para todo hombre” (*Laborem Exercens*, 10). Vuestro trabajo es también un servicio a los demás, a la ciudad o al pueblo en que vivís, a la nación entera; porque “la patria es una gran encarnación histórica y social del trabajo de todas las generaciones” (ib.). Realizad, pues, vuestro trabajo convencidos de vuestra dignidad; con ansias de superación personal y familiar; en espíritu de servicio y solidaridad; con sentido de deber y seriedad que en él ha de empeñaros.

- 236** La sociedad, por su parte, deberá reconocer en vosotros, en vuestro trabajo, uno de los fundamentos de su propia prosperidad y de su futuro. Por ello, todo orden social que quiera servir al

hombre, habrá de colocar como fundamento de su legislación, de sus instituciones y de su vida productiva, esta valoración del trabajo de sus ciudadanos, *evitando siempre convertirlo en una simple mercancía, en objeto de compra y venta en el mercado;* como sucede tantas veces en la sociedad de nuestros días, bajo el influjo de las diversas ideologías.

237 Por eso, las condiciones indispensables de dignidad personal que deben acompañar cualquier forma de trabajo, por humilde que sea, su justa retribución mediante un salario capaz de llenar las necesidades honestas de la familia; así como la afirmación de los derechos que el feliz desarrollo de la conciencia social ha ido concediendo a los trabajadores —como la seguridad social, pensiones, etc.— *son exigencias morales que obligan en conciencia.* Incluso gravemente, aún en los casos en que la legislación vigente no ha podido traducirlo todavía en textos jurídicos eficaces.***

238 ***Expreso finalmente, mi mayor anhelo de que la Iglesia católica en Ecuador, con sus Pastores al frente, dedique esfuerzos renovados en la urgente labor evangelizadora en el mundo del trabajo. Sin perder de vista aquellas realizaciones del pasado que dieron origen a las organizaciones laborales inspiradas en los principios cristianos —ricos en humanidad y basados en la dignidad de la persona del trabajador—, pido a mis hermanos obispos, a los sacerdotes, a los agentes de pastoral, a los líderes laborales y a los trabajadores, que hagan causa común, inspirándose en los principios actualizados de la doctrina social de la Iglesia. Para que el mundo del trabajo logre hallar derroteros de justicia, de libertad, de fraternidad, de corresponsabilidad en el destino común; manteniéndose firme al amor de Cristo que enseña la verdadera paz, la liberación moral y material del trabajador y de todos los hombres.

(*La labor evangelizadora de la Iglesia en el mundo del trab.* Discurso a Obreros. Plaza San Fco., Quito. Ecuador, 30-I-85)

Jesucristo el hombre del trabajo

239 El texto evangélico que acabamos de escuchar nos habla del trabajo humano, que para el cristiano encuentra su máxima inspiración y ejemplo en la figura de Cristo, el Hombre del trabajo. Antes de comenzar su labor mesiánica en la proclamación del Evangelio a las gentes, ha trabajado durante treinta años en la silenciosa casa de Nazaret. Desde su primera juventud, Jesús aprendió a traba-

jar, al lado de José, en su taller de carpintero, y por eso le llamaban el "hijo del carpintero" (Mt 13,55). Este trabajo del Hijo de Dios constituye el primer y fundamental Evangelio, el Evangelio del trabajo.

Después, durante su predicación apostólica se referirá continuamente, especialmente *en sus parábolas* a las diferentes clases de *trabajo humano*.

Jesús predicaba ante todo el Reino de Dios. Y a la vez, el *destino definitivo del hombre* a la unión con Dios. Pero esta perspectiva sobrenatural mostraba igualmente *el profundo significado del trabajo del hombre*. Porque no *pertenece solamente al orden económico temporal* de la sociedad humana, sino que *entra también en la economía de la salvación divina*. Y aunque no solo el trabajo sirve a la salvación eterna, el hombre se salva también mediante su trabajo. Esta es la enseñanza del Evangelio que la Sagrada Escritura nos transmite, repetidas veces, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento...

El trabajo constante enseñanza de la Iglesia

***5. De esta manera, el tema y el problema del trabajo aparecen **240** ya como fundamentales desde el comienzo mismo de la vida cristiana. Constituyen una constante de la *enseñanza social de la Iglesia*, a través de los tiempos; especialmente en el último siglo, cuando el trabajo se convirtió en el centro de la llamada "*cuestión social*", y de todos los problemas relacionados con el justo orden social.

Este problema se presenta con caracteres graves, y a veces hasta trágicos, en tierras de Latinoamérica. La Iglesia, en la persona de sus Pastores, guiada por las enseñanzas del Concilio Vaticano II, lo ha podido constatar y denunciar adecuadamente, primero en Medellín y más recientemente en Puebla: "A la luz de la fe es un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe" (Puebla, 28). Yo mismo he recordado a vuestros obispos "la tragedia del hombre concreto de vuestros campos y ciudades, amenazado a diario en su misma subsistencia, agobiado por la miseria, el hambre, la enfermedad, el desempleo; ese hombre desventurado que, tantas veces, más que vivir sobrevive en situaciones infrahumanas. Ciertamente en ellas no está presente la justicia ni la dignidad mínima que los derechos humanos reclaman" (Discurso durante la visita *ad Limina*, 4 octubre 1984).

En la raíz de estos males de la sociedad se encuentran sin duda situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, a veces de alcance internacional, que la Iglesia denuncia como "pecados sociales". Pero sabe, al mismo tiempo, que ello es fruto de la acumulación y de la concentración de muchos *pecados personales*, que sería necesario evitar como raíz. "Pecados de quien engendra, favorece o explota la iniquidad; de quien pudiendo hacer algo por evitar, eliminar, o al menos limitar determinados males sociales, omite el hacerlo por pereza, miedo y encubrimiento, por complacencia solapada o por indiferencia; de quien busca refugio en la presunta imposibilidad de cambiar el mundo" (*Reconciliatio et Paenitentia* 6). Pecado de los dirigentes y responsables de la sociedad y también de los trabajadores que no cumplen con sus deberes. En definitiva, pecados de insolidaridad y egoísmo, de búsqueda de poder y del lucro, por encima del servicio a los demás. ***

Derecho al trabajo

241 ***6. En la concepción cristiana de la sociedad figura siempre como principio fundamental la afirmación de la dignidad inviolable de la persona, y por consiguiente de la dignidad de todo trabajador. A esta dignidad personal corresponden *una serie de derechos fundamentales*. El primero de todos, el derecho a *tener un trabajo*. Un trabajo para vivir, para realizarse como hombres, para dar el pan a su familia. Un trabajo que enriquece a la sociedad. Un trabajo que debe desarrollarse con las condiciones dignas de una persona, es decir, que no dañen ni a la salud física ni a la integridad moral de los trabajadores... El trabajador tiene además que ser ayudado técnica y culturalmente, a prepararse para realizar *un trabajo que le satisfaga* y al mismo tiempo *contribuya al bienestar de la sociedad*. La Iglesia tiene en este campo una tradición que debe conservar y perfeccionar.

242 Por eso el *desempleo* e incluso el subempleo constituyen un mal, y muchas veces "una verdadera calamidad social" (*Laborem Exercens*, 18), humilla a las personas, y crea sentimientos de frustración, con peligrosas consecuencias psicológicas y morales, especialmente en los jóvenes y en los padres de familia. La primera preocupación de todos los responsables ha de ser, pues, dar trabajo a todos. Tarea nada fácil, pero que debiera movilizar las energías de toda la nación.

243 *Un salario justo* que cubra las necesidades normales de una familia, sigue siendo la medida concreta de la justicia de todo sistema socio-económico, y en cualquier caso, de su justo funcionamiento (*Laborem Exercens*, 19)... ***

***7. Volvemos de nuevo a la Palabra de Dios, en la liturgia de hoy. Hemos escuchado el Evangelio del trabajo, de los mismos labios de Cristo... Hemos intentado señalar, siguiendo la enseñanza social de la Iglesia, cómo el trabajo humano pertenece al orden económico-temporal, pero también a la economía de la salvación divina. A la luz de esta doctrina hemos examinado algunos de los problemas acuciantes de vuestra sociedad. **244**

Tanto en una como en otra dimensión del trabajo humano tienen aplicación los deseos de aplicación del Apóstol de las Gentes: "Que el Señor de la paz os conceda la paz siempre y en todos los órdenes. El Señor sea con todos vosotros". (2 Tes3,16)...

Salario justo

Un salario justo, que cubra las necesidades normales de una familia, sigue siendo la medida concreta de la justicia de todo el sistema socio-económico, y en cualquier caso, de su justo funcionamiento (*Laborem Exercens*, 19). Igualmente, todas aquellas *prestaciones sociales* (pensiones, vejez, accidentes, derecho al descanso, etc.), que tiene como finalidad la de asegurar la vida y la salud de los trabajadores y de su familia (ib.). **245**

Soy consciente de las dificultades que entraña, en estos momentos de crisis económico-social tan aguda, la realización concreta y eficaz de estos derechos. Sin embargo, quiero llamar la atención a todos los responsables, directos e indirectos, del orden económico-social, para que se esfuercen en hacer posible, cuanto antes, este ideal. La Iglesia y los cristianos tienen el derecho y la obligación de contribuir a ello, en la medida de sus posibilidades, cumpliendo diligentemente sus *relativos deberes*. Y lo deben hacer unidos a través de las *asociaciones e instituciones* que la sociedad va creando para la consecución del bien común de todos los ciudadanos.

(*La santificación del trabajo humano y la construcción de...* Homilía. Trabaja. Trujillo, Perú, 4-11-85)

Participación del hombre en la actividad creadora

En el plan de Dios, el trabajo constituye una dimensión fundamental de la persona. En efecto, por medio del trabajo el hombre **246**

participa del Creador a la vez crece en su propio ser y se realiza, sometiendo la materia a su servicio.

El hombre es pues responsable de todos los bienes que Dios le ha confiado desde el principio. Sois responsables también vosotros, hombres y mujeres de Colombia. El Creador se ha complacido en dotar pródicamente esta tierra vuestra de inmensos recursos. A vosotros os incumbe, por tanto, la responsabilidad de hacer que fructifiquen y que sirvan para el bienestar de todos. Nadie debe olvidar que los bienes que Dios ha confiado al hombre tienen un destino universal y, por consiguiente, no pueden ser patrimonio exclusivo de pocos, sean estos individuos, grupos o naciones. Por ello, quienes desempeñan la responsabilidad de administrar los bienes de la creación han de tener en cuenta —en conformidad con la voluntad divina— no solo las propias necesidades, sino también las de los demás, de tal manera que nadie, pero sobre todo los pobres, queden excluidos del acceso a dichos bienes.

247 Necesitáis del trabajo para atender a las necesidades vitales. Pero mucho más que una necesidad biológica, el trabajo es una necesidad moral. El hombre se realiza mediante su actividad creadora; por ella percibe su mejor condición de imagen de Dios, dueño y señor de la creación; por el trabajo se hace más hombre. Por lo tanto, es preciso que el trabajo sea también un camino de liberación; hay que liberar el trabajo de todo aquello que impide el desarrollo del hombre como imagen de Dios. El trabajo debe siempre elevar a la persona en su dignidad y no degradarla jamás.

248 Puesto que el hombre ha menester del trabajo para su realización como tal, tiene derecho a él, esto es, a una ocupación digna que contribuya a su perfeccionamiento. Ya se ve cuán grave y central es el problema de que no hay puestos de trabajo para todos y de que, a pesar de vuestro empeño y capacitación profesional, no tengáis acceso a aquellos.

La solución de este gravísimo problema no es fácil, pero a encontrarla deben encaminarse las oportunas iniciativas de los poderes públicos y de las personas y entidades que puedan contribuir a crear puestos de trabajo que permitan a los desocupados encontrar un quehacer digno y justamente remunerado. Como indicó mi venerado predecesor el Papa Pablo VI en su discurso a la Conferencia Internacional del Trabajo en 1969, es necesaria la “participación” de todas las fuerzas sociales y de todas las asociaciones empeñadas en hallar vías de solución a tan acuciantes problemas.

Particular atención por parte de los responsables deben merecer **249** las cooperativas y las organizaciones de artesanos, que, con una ayuda suficiente en materia de créditos y de formación profesional, podrían dar una válida contribución a aliviar el grave problema del desempleo.

Conciencia de la dignidad del trabajo

3. Todos los que trabajáis para ganar el pan de cada día debéis **250** alabar a Dios porque podéis hacerlo digna y honestamente. El trabajo, que lleva siempre el sello de la dignidad del hombre, no es superior o más digno porque sea objetivamente más importante o mejor remunerado; no olvidéis que la dignidad del trabajo depende no tanto de lo que se hace, cuanto de quien lo ejecute que, en el caso del hombre, es un ser espiritual, inteligente y libre. Por lo mismo, rechazad los trabajos que degradan al hombre o a la mujer, como son aquellos que son contrarios a la ley moral o los que atentan contra la vida de las personas, incluidos los aún no nacidos.

Sobre la base firme de esta dignidad común a todos, la doctrina **251** social de la Iglesia recuerda que la solidaridad es una exigencia prioritaria del amor y de la justicia. El hombre no puede encerrarse en su egoísmo, de espaldas a las necesidades de los demás o a los requerimientos de la sociedad, como enseña la reciente instrucción sobre la libertad cristiana y liberación; en efecto, “la doctrina social de la Iglesia se opone a todas las formas de individualismo social o político” (n.73). Sí, amados trabajadores, todos los egoísmos, como el del siervo perezoso, del que nos habla la lectura del Evangelio, son síntomas de una fe debilitada o inexistente. La fe verdadera hace presente, en toda su urgencia y dramatismo, las exigencias del amor y de la justicia, como reconocimiento del derecho de la persona humana a ser más persona, crecer individual y colectivamente en dignidad.

El principio de solidaridad requiere que los intereses particulares se sometan al interés general. Esto tiene valor en relación también con el trabajo y sus esenciales circunstancias, tanto respecto a los niveles de remuneración, como respecto a la urgencia de crear nuevos puestos de trabajo o reconocer el derecho a los que ya lo tienen.

(Cristo en el mundo del trabajo, Discurso, Parque “El Tunal”, Bogotá, Colombia, 3-VII-86).

3.6. PROPIEDAD PRIVADA

La propiedad generadora de una hipoteca social

252 III;4. Nace de ahí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad. Una prueba de ello son los escritos de los Padres de la Iglesia a través del primer milenio del cristianismo. (S. Ambrosio de Nabuthae, c.12, n.53; PI 14, 747). Lo demuestra claramente la doctrina vigorosa de Santo Tomás de Aquino, repetida tantas veces. En nuestros tiempos, la Iglesia ha hecho apelación a los mismos principios en documentos de tan largo alcance como son las Encíclicas sociales de los últimos Papas. Con una fuerza y profundidad particular, habló de este tema el Papa Pablo VI en su Encíclica "Populorum Progressio" (n.24-24; cfr. También *Mater et Magistra*, n. 106).

Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socioculturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas.

Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una *hipoteca social*. Con respecto a esta enseñanza, la Iglesia tiene una misión que cumplir: debe predicar, educar a las personas y a las colectividades, formar la opinión pública, orientar a los responsables de los pueblos. De este modo estará trabajando en favor de la sociedad, dentro de la cual este principio cristiano y evangélico terminará dando frutos de una distribución más justa y equitativa de los bienes, no solo al interior de cada Nación, sino también en el mundo internacional en general, evitando que los países más fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles.

253 Aquellos sobre los cuales recae la responsabilidad de la vida pública de los estados y naciones deberán comprender que la paz interna y la paz internacional solo estará asegurada, si tiene vigencia un sistema social y económico basado sobre la justicia.

Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia. En el espíritu de la Iglesia, que es el espíritu de Cristo, y apoyados en su doctrina amplia y sólida, volvamos al trabajo en este campo.

(Discurso. Inaug. III Conf. Episcopal Latinoam. Puebla de Los Angeles, México, 28-I-79)

El derecho de propiedad con función social

4. Una reflexión seria y serena sobre el hombre y la convivencia humana en sociedad, iluminada y robustecida por la Palabra de Dios y por las enseñanzas de la Iglesia desde sus orígenes, nos dice que la Tierra es un don de Dios, don que El hace a todos los seres humanos, hombres y mujeres, a los que El quiere reunidos en una sola familia y relacionados unos con otros, en espíritu fraterno (Const. Gaudium et Spes n.24). No es lícito, por tanto, gestionar este don de tal modo que sus beneficios aprovechen solo a unos pocos, dejando a los otros, la inmensa mayoría, excluidos. Tanto más grave es el desequilibrio, y más clamorosa la injusticia inherente a él, cuando esta inmensa mayoría se ve condenada a una situación de carencia, de pobres y de marginación. 254

El derecho mismo de propiedad, legítimo en sí, debe, en una visión cristiana del mundo, cumplir una función suya y observar su finalidad social (cf. discurso a los indios y campesinos en Cuilapan, México, 29,I,79). Así, pues, en el uso de los bienes poseídos, el destino general que Dios les dio y las exigencias del bien común prevalecen sobre ventajas, comodidades y, a veces, incluso necesidades no primarias de origen privado. Esto es verdad también —como ya tuve oportunidad de decir— cuando se habla del mundo rural y del futuro de la tierra, porque la tierra fue puesta por Dios a disposición del hombre. En el primer capítulo del Génesis (texto que acabamos de escuchar), Dios dice: "Poseed la tierra... Yo os doy las plantas, y los árboles con sus simientes... este será vuestro alimento" (Gen 1,29). La tierra es del hombre porque al hombre se la confió Dios y porque con su trabajo la domine (Cf. Gen 1,28). No es, pues, admisible que en el desarrollo general de una sociedad queden excluidos del verdadero progreso digno del hombre precisamente los hombres y mujeres que viven en zona rural, aquellos que están dispuestos a hacer productiva la tierra gracias al trabajo de sus manos, y que tienen necesidad de la tierra para alimentar a la familia. 255

Hace quince años el Concilio Vaticano II —la Iglesia tomando conciencia de sí misma y del mundo— proclamaba, refiriéndose exactamente a la cuestión que nos interesa: "En muchas regiones, dadas las peculiares dificultades en el sector agrícola..., importa mucho ayudar a los que se dedican a la agricultura, para que no queden reducidos a la condición de ciudadanos de segunda clase" (Const. Gaudium et Spes n.66). Y no es impensable que se vean reducidos a condiciones todavía mucho menos nobles. 256

En el pensamiento de la Iglesia, considerar que la organización social está al servicio del hombre, y no al contrario, es un principio fundamental. Este principio vale para todos y siempre. Vale principalmente para aquellos que están encargados por la sociedad de garantizar el bien de todos. Las iniciativas que ellos toman en lo que se refiere al sector agrícola deben ser iniciativas en favor del hombre, bien sea en el plano legislativo, como en el ámbito judicial, como en el plano de la salvaguardia de los derechos de los ciudadanos. Una situación en la cual la población, también la de zonas rurales ve que su dignidad humana no es respetada lleva a la ruina, porque deja campo abierto a otras iniciativas inspiradas por el odio y la violencia.

El hombre salvaguarda y no destructor de la tierra

257 7. En el lenguaje bíblico, el pensamiento de Dios respecto a la relación hombre-tierra se expresa en estos términos: "Tomó el Señor Dios al hombre y le puso en el jardín del Edén, para que lo cultivase y guardase" (Gen 2,15). En otro pasaje se lee que a la primera pareja humana dice: "Poblad la tierra sometedla y dominadla sobre la creación" (cf. Gen 1,28).

Ahora bien, "dominar y cultivar la tierra" deberá ser el principio siempre observado por todos los hombres en la administración de este don de Dios; el principio que dicta la línea de acción absolutamente obligatoria para todos aquellos que son responsables e interesados en la cuestión de la tierra, personas investidas de poder público, técnicos, empresarios y trabajadores.

Sucede, entre tanto, que "el hombre parece no darse cuenta muchas veces de otros significados de su ambiente natural, fuera de aquellos que les sirven a los fines de un uso o consumo inmediatos. Cuando, por el contrario, era voluntad del creador que el hombre se comunicase con la naturaleza, como "señor" y "guarda" inteligente y noble, y no como "disfrutador" y "destructor" sin respeto alguno. (Enc. Redemptor Hominis, n.15).

(La tierra es un don de Dios para todos... Homilía a agricultores. Recife, Brasil, 8-VIII-80)

3.7. POLITICA Y ESTADO

Artífices de la paz por el respeto de los derechos

Vosotros y yo, señores, sentimos también una preocupación común: el bien de la humanidad y el porvenir de los pueblos y de todos los hombres. Si vuestra misión es, en primer lugar, la defensa y promoción de los legítimos intereses de vuestras respectivas naciones, la interdependencia ineludible que vincula cada vez más en nuestros días a todos los pueblos del mundo, invito a todos los diplomáticos a hacerse, con espíritu siempre renovado y original, los artífices del entendimiento entre los pueblos, de la seguridad internacional y de la paz entre las naciones. 258

Vosotros sabéis muy bien que todas las sociedades humanas, nacionales o internacionales, serán juzgadas en este campo de la paz por la aportación que hayan dado al desarrollo del hombre y al respeto de sus derechos fundamentales. Si la sociedad debe garantizar, en primer lugar, el disfrute de un derecho verdadero a la existencia y a una existencia digna, no se podrá desligar de este derecho otra exigencia también fundamental y que podríamos llamar el derecho a la paz y a la seguridad.

En efecto, todo ser humano aspira a las condiciones de la paz que permitirán un desarrollo armonioso de las generaciones futuras, al abrigo del azote terrible que será siempre la guerra, al abrigo del recurso a la fuerza o de otra forma de violencia.

Garantizar la paz, a todos los habitantes de nuestro planeta, quiere decir buscar, con toda la generosidad y dedicación, con todo el dinamismo y perseverancia de que son capaces los hombres de buena voluntad, todos los medios concretos aptos a promover las relaciones pacíficas y fraternas, no solo en el plano internacional, sino también en el plano de los distintos continentes y regiones, donde será a veces más fácil conseguir resultados que, no por ser limitados, sean menos importantes. Las relaciones de paz en el plano regional constituyen, en efecto, un ejemplo y una invitación para la entera comunidad internacional.

Yo quisiera exhortar a cada uno de vosotros y, a través de vosotros, a todos los responsables de las naciones que representáis, a eliminar el miedo y la desconfianza, y a sustituirlos por la confianza mutua, por la vigilancia acogedora y por la colaboración fraterna. Este nuevo clima en las relaciones entre las naciones hará posible el descubrimiento de campos de entendimiento frecuentemente insospechados.

(Artífices de la Paz. Encuentro con Miembros del Cuerpo Diplomático, México, 26-I-79)

259 Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta, la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repiten conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, en la amplia línea marcada por la Encíclica *Mater et Magistra* (parte tercera), y es claro que quien más debe colaborar en ello, es quien más puede.

Amadísimos hermanos e hijos: trabajad en vuestra elevación humana, pero no os detengáis ahí. Hacedos cada vez más dignos de lo moral y religioso. No abriguéis sentimientos de odio o de violencia, sino mirad hacia el Dueño y Señor de todos, que a cada uno da la recompensa que sus actos merecen. La Iglesia está con vosotros y os anima a vivir vuestra condición de hijos de Dios, unidos a Cristo, bajo la mirada de María nuestra Madre Santísima.

(*El Papa quiere ser vuestra voz*. Discurso a indígenas y campesinos, Oaxaca, México, 29-I-79)

La responsabilidad de los dirigentes

Las iniciativas y la dirección humana y racional de los procedimientos dependen en buena parte de quienes están investidos de funciones de gobierno y liderazgo. Dependen de su empeño primordial en renovar y formar las mentalidades, con adecuadas, constantes y pacientes medidas de educación y aprovechamiento de las buenas voluntades, iluminadas siempre por la "certeza de que es el hombre del destinatario final de sus responsabilidades y preocupaciones".

(*Salvaguardia y promoción de los verdaderos Val. Hum.* Discurso a Presidente y autoridades. Brasilia, Brasil, 30-VI-80)

Contribución al acercamiento de los pueblos

260 Vuestra función de diplomáticos figura entre los nobles medios que contribuyen al acercamiento de los pueblos, a su estima recíproca, a su entendimiento mutuo, a sus intercambios, a su colaboración cultural o económica; en una palabra, a la paz.

La vida diplomática es una vida de gran importancia en el sentido de que se basa en la facultad de los hombres de buena voluntad para escucharse, comprenderse, encontrar soluciones negociadas,

progresar unidos, en lugar de buscar enfrentamientos. Hoy más que nunca, los problemas de la paz, de la seguridad, del desarrollo, no se limitan ya a las relaciones bilaterales; es todo un conjunto complejo en el que cada país debe aportar su contribución al mejoramiento de las relaciones internacionales, no solo para descartar los conflictos o para que disminuyan las tensiones, sino para afrontar de modo solidario los grandes problemas del porvenir de la humanidad que nos afectan a todos.

Y a tal respecto, es de desear que cada hombre —especialmente los responsables de las naciones y, por tanto, sus representantes— tengan convicciones y principios que sirvan para promover el verdadero bien de las personas, de los pueblos, dentro de la comunidad internacional. De esto quiere dar también testimonio la Santa Sede, aportando en el plano de las conciencias su contribución específica.

En el marco de este breve encuentro, apenas puedo hacer más que evocar esos principios de paz, tanto para el interior como para el exterior... Puede parecer utópico subrayar que cada país tiene el deber de preservar su paz y seguridad en el interior. Pero, en cierto modo, debe "merecer" esa paz, asegurando el bien común de todos y el respeto de los derechos. El bien común de una sociedad exige que esa sociedad sea justa. Allí donde falta la justicia, la sociedad está amenazada en su interior. Eso no quiere decir que las transformaciones necesarias para llevar a una mayor justicia deban realizarse con la violencia, la revolución, el derramamiento de sangre, porque la violencia prepara una sociedad violenta, y nosotros, los cristianos, no podemos admitirlo. Pero hay que decir también que hay transformaciones sociales, a veces profundas, que deben realizarse constantemente, progresivamente, con eficacia y realismo, mediante formas pacíficas.

A todos los ciudadanos les incumbe este deber, pero, evidentemente, de modo especial a quienes ejercen el poder, porque el poder está al servicio de la justicia social. El poder tiene el derecho a mostrarse fuerte de cara a quienes cultivan un egoísmo de grupo, en detrimento del conjunto. Debe, en todos los sentidos, estar al servicio de los hombres, de cada hombre, y sobre todo de quienes tienen más necesidad de ayuda; la Iglesia, por su parte, se esforzará en recordar incesantemente la preocupación por los "pobres", por los que, de cualquier modo, están en inferioridad de condiciones. En ningún caso al poder le es permitido violar los derechos fundamentales del hombre; y aquí no voy a enumerar los que he mencionado muchas veces y de modo especial en mi discurso del 2 de octubre del año pasado ante las Naciones Unidas.***

261

262 *** De cara a los demás países, se debe reconocer a cada nación el derecho de vivir en paz y seguridad sobre su propio suelo, sin sufrir injustas amenazas exteriores, sean de índole militar, económica o ideológica. Este punto fundamental debería encontrar unánimes a todos los hombres de buena voluntad y me atrevería a decir que, sobre todo, a los diplomáticos. Pero no es suficiente la no injerencia; porque eso podría no significar otra cosa que indiferencia hacia la suerte de los pueblos que no han sido favorecidos por la naturaleza o por las circunstancias históricas, hasta el punto de que hoy, un gran número de sus hijos carecen de lo más mínimo necesario para una vida humana digna, trátense de alimentos, higiene o instrucción. Hay que promover una solidaridad internacional. Se habla mucho de ello, pero la realización es muy modesta o sometida a condiciones que hacen pensar en nuevas amenazas. La paz, pues, necesita realmente un desarrollo solidario y no la acumulación de armas amenazadoras o impulsos revolucionarios, como ya recordé recientemente en la Unesco.

Solo si afrontamos constantemente esta tarea mundial de paz, en la justicia y el desarrollo, encontraremos las palabras y los hechos que poco a poco construirán un mundo digno de seres humanos: el que Dios quiere para los hombres y cuya responsabilidad les confía, esclareciéndoles su conciencia. La confianza que me infundís, queridos diplomáticos, me ha impulsado a compartir con vosotros este ideal. ¡Que Dios os inspire y os bendiga! ¡Que bendiga a vuestras familias! ¡Que bendiga y proteja a vuestras patrias! ¡Que guíe la comunidad internacional por los caminos de la paz y la fraternidad!

(Solidaridad Internacional y reformas para promover la paz y... Enc. Cuerpo Diplom. Brasília, Brasil, 30-VI-80)

Desarrollo solidario de todos

263 8. Vuestra fe y vuestra piedad den un nuevo impulso a vuestro esfuerzo de cara a un pleno desarrollo. Esta fe nos dice que no es voluntad de Dios que sus hijos vivan una vida infrahumana. Voluntad de Dios es que cada hombre alcance del mejor modo posible su plena estatura humana. Dirigiós a El, Padre bueno y providente (cf. Mt 6,25 y 7,11), para encontrar en El no una coartada a la inercia y a la pasividad, sino el coraje para proseguir en vuestros esfuerzos. Aquel que en su providencia hace crecer la hierba en los campos y alimenta a los pájaros del cielo (cf. Mt 6,25), no dispensa al hombre de proveer con su trabajo sino que más bien le asocia

constantemente al misterio de la creación. Es deber del hombre recurrir a medidas concretas y eficaces para la promoción y el desarrollo integral de todos. La solidaridad, que cada día más debe sustituir a las ideologías del egoísmo, de la prepotencia y del interés, llevará a cuantos tienen una partícula de responsabilidad político-social a salir al encuentro de quienes tienen necesidad de ayuda. Esta solidaridad, preciosa y válida en el plano humano, crece en el plano cristiano cuando se considera que todos los hombres son iguales a los ojos de Dios: hijos todos de este Dios (Jn 3,2) al que llamamos Padre (Gal 4,6), y, por tanto, hermanos unos de los otros (Mt 23,8). Dios les ama tanto que no rehusó entregar a su propio hijo unigénito para que no pereciesen sino que alcanzasen la vida eterna (Jn 3,16).

(Progreso sin odio hacia el desarrollo y la justicia. Saludo a Piaul. Teresina, Brasil, 8-VII-80)

Diálogo de convivencia que no es táctico

4. El pendón de Cristo despunta como una nueva alborada, como un nuevo amanecer. Es la nueva tierra, "buena y espaciosa", hacia la que Dios nos llama, como hemos leído antes en el libro del éxodo (Ex 3,8). Esa tierra en la que debe desaparecer la opresión del odio y dejar el puesto a los sentimientos cristianos: "Revestíos de sentimientos de tierna comprensión, de benevolencia, de humildad, de dulzura, de paciencia; soportaos los unos a los otros y perdonaos mutuamente, si uno tiene contra el otro algo de qué quejarse. Es el Señor el que os ha perdonado, haced lo mismo a vuestro turno". (Col 3,12-13).

El amor redentor de Cristo no permite que nos encerremos en la prisión del egoísmo que se niega al auténtico diálogo, desconoce los derechos de los demás y los clasifica en la categoría de enemigos que hay que combatir.

He indicado en mi último Mensaje para la Jornada de la Paz, al invitar a superar los obstáculos que se oponen al diálogo: "Con mayor razón hay que mencionar la *mentira táctica y deliberada* que abusa del lenguaje, recurre a las formas más sofisticadas de propaganda, enrarece el diálogo y exaspera la agresividad. Finalmente, cuando algunas partes son alimentadas con *ideologías* que, a pesar de sus declaraciones, se oponen a la dignidad de la persona humana, a sus justas aspiraciones, según los sanos propósitos de la razón, de la ley natural y eterna —ideologías que ven en la lucha el motor de la historia, en la fuerza la fuente del derecho, en la

clasificación del enemigo el a-b-c de la política—, el diálogo resulta difícil y estéril” (Mensaje para la jornada mundial de la paz, 1983: “El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo”).

El diálogo que nos pide la Iglesia no es una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino el esfuerzo sincero de *responder con la búsqueda de oportunas* soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz. Tantos y tantos *que quieren vivir*, renacer de las cenizas, buscar el calor de la sonrisa de los niños, lejos del terror y en un clima de convivencia democrática.

(*Paz y reconciliación*. Homilía, San Salvador, 6, III, 83)

En favor del hombre a nivel internacional

265 Este nuevo viaje apostólico a América Latina quiere ser un renovado esfuerzo por parte de la Iglesia y del Papa en proclamar e impulsar el mensaje de fe, de paz y verdad, de fraternidad, justicia y libertad que Cristo trajo al mundo.

La Iglesia apuesta en favor del hombre y de su dignidad. Durante siglos, en este continente de la esperanza, ha alzado su voz, para defender los derechos de la persona, especialmente de los más débiles y necesitados.

En su esfuerzo por impulsar, en cuanto ella puede, el progreso moral y material de los hombres y de los pueblos, sabe que es una labor que necesita constante y renovada voluntad de perfeccionamiento. Y en esa obra propugna los medios de la persuasión interior, del recurso a las fuerzas morales. Como afirmaron los Episcopados de América Latina en Puebla de Los Angeles (México), se vale de los “medios evangélicos, con su peculiar eficacia” (Puebla, 485), para tratar de obtener la integral liberación del hombre.

266 Vosotros, señoras y señores, sabéis bien que la paz y el progreso moral y material son un elemento imprescindible para la vida justa y ordenada de las naciones. Y conocéis los esfuerzos que esto implica. Por ello, ante un mundo dividido y amenazado por frecuentes tensiones, vuestra tarea como diplomáticos, esto es, como constructores de paz y entendimiento entre los pueblos y las culturas, viene a ser de importancia capital en el ámbito de las relaciones internacionales. Como tuve ocasión de señalar recientemente a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, “para que las relaciones internacionales favorezcan y consoliden una paz justa, se

necesita a la vez *reciprocidad, solidaridad y colaboración efectiva*” (Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12, I, 85).

Es así como la comunidad internacional podrá crear un clima de confianza y colaboración mutua, en el que los derechos de la otra parte sean siempre reconocidos en un plano de igualdad y respeto; donde se afronten los grandes problemas que aquejan a las naciones y a la humanidad, para buscar soluciones apropiadas mediante el diálogo, el recurso a los acuerdos, tratados y soluciones de paz, evitando siempre caminos traumáticos para la pacífica convivencia y la vida de las personas.

Señoras y señores: estoy convencido de que vosotros, así como los gobiernos que representáis, queréis seguir prestando una decidida contribución a la gran causa de construir un mundo más pacífico, más justo y más fraterno. En ese camino os encontraréis con el apoyo y aliento de la Iglesia y de quien la sirve desde la Sede de Pedro.

(*La Iglesia apuesta en favor del hombre y de su...* Discurso a Cuerpo Diplomático. Caracas, Venezuela, 27-I-85)

Diálogo con las instancias civiles para el bien común

Al dirigiros a todos y cada uno, mi saludo más cordial, pienso **267** también en todas las naciones a las que pertenecéis y representáis...

La Santa Sede, deseosa de favorecer un clima de fecundo diálogo con las instancias civiles responsables de la sociedad, desea poder mantener con los estados, relaciones duraderas, como un instrumento fundado en la comprensión y confianza mutuas, al servicio del hombre y de su elevación en todas las dimensiones.

Por su parte los Estados, cuya justificación reside en la soberanía de la sociedad, nunca pueden perder de vista este su primer objetivo, que es *el bien común* de todos los ciudadanos sin distinciones, y no solo el de algunos grupos o categorías particulares. Por eso la función pública solo puede ser entendida como lo que realmente es: un servicio al pueblo, que halla su plena realización en la solidaridad por el bien de todos.

Invitado por las autoridades civiles y por mis hermanos en el Episcopado, he venido al Ecuador como Sucesor de Pedro, a quien

el Señor confió una misión para todo el género humano: la de proclamar la dignidad y la fundamental igualdad de todos los seres humanos y su derecho a vivir en un mundo de justicia y de paz, de fraternidad y solidaridad.

Creo que en ello tenemos *una misión común*. Cada uno de vosotros, como diplomáticos, sois enviados a representar y promover los intereses de vuestros respectivos Estados. Como grupos, sois también portadores de una misión que trasciende las fronteras regionales y nacionales, porque forma parte de vuestra misión promover la comprensión más estrecha a escala mundial; en una palabra, ser promotores de unidad, de paz, de convivencia y solidaridad. Tarea noble, pero también difícil, la vuestra. Pensad, sin embargo, que mientras servís a vuestra nación, sois también artífices del bien común de toda la familia humana.

(Servir a las propias naciones y ser al mismo tiempo... Discurso a Cuerpo Diplom. Quito, Ecuador, 30, I-85)

Llamado a la conciencia de los responsables de la sociedad

268 5. Pero deseo recordar también aquí que “no existe solo la pobreza que incide en el cuerpo; hay otra y más insidiosa, que incide en la conciencia, violando el santuario más íntimo de la dignidad personal” (Alocución a los cardenales y prelados de la Curia Romana, 21, XII, 84, 10). Contra estas pobreza, la Iglesia quiere luchar con todas sus fuerzas, en favor de la promoción y defensa de la dignidad y los derechos de la persona humana.

Por ello, quiero hacer una apremiante llamada a la conciencia de los gobernantes y responsables de la sociedad, así como a la de todos los católicos, particularmente de aquellos que cuentan con más medios o posibilidades de influjo, para que procuren un mayor equilibrio social y muestren aún más solidaridad con el necesitado y el que sufre, recordando las palabras de Jesús: “Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Que nadie se sienta tranquilo mientras haya en el Ecuador un niño sin escuela, una familia sin vivienda, un obrero sin trabajo, un enfermo o anciano sin adecuada atención.

La Iglesia, por su parte, continuará su labor apostólica y asistencial, colaborando en cuanto esté en su mano para elevar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Ella es consciente de que su misión propia es de orden espiritual, religioso, y de que sus riquezas son la gracia de Cristo. Pero desde la hondura y la exigencia del Evangelio,

llama a sus hijos y moviliza sus fuerzas para compartir con el necesitado, en campo material y espiritual.

(La evangelización de los pobres. Discurso en “El Guasmo”, Guayaquil, Ecuador, 10, II-85)

Nuevo orden de vida contra totalitarismos y sistemas ideológicos

Desde esta antigua y siempre joven “ciudad de los Reyes” deseo **269** expresar mi profunda estima por vuestra misión específica y alentáros a continuar en vuestro loable empeño en favor del entendimiento y convivencia pacífica entre los pueblos; para que, superando desconfianzas, rivalidades e intereses contrapuestos, —sea de naciones o de grupos de naciones— vaya estableciéndose un orden internacional que responda cada vez más adecuadamente a las exigencias de la justicia, de la solidaridad entre los pueblos y de los derechos fundamentales de la persona humana. El respeto de esos derechos es precisamente la mejor garantía de una correcta convivencia pacífica entre las naciones.

En el Mensaje que he dirigido con ocasión de la reciente Jornada Mundial de la Paz escribía: “hoy existen pueblos a los que los regímenes totalitarios y sistemas ideológicos impiden ejercer su derecho fundamental de decidir ellos sobre su propio futuro. Hombres y mujeres sufren hoy insoportables insultos a su dignidad humana por la discriminación racial, el exilio forzado o la tortura. Hay quienes son víctimas de hambre y miseria. Otros están privados de la práctica de sus creencias religiosas o del desarrollo de su propia cultura” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1, I, 85, n.1).

En ello la Iglesia quiere poner todo su empeño, e invita a cuantos pueden ofrecer su válida aportación, para que se logre ese nuevo orden de vida que establezca sobre bases sólidas, de modo equitativo y duradero, las relaciones entre los hombres y las naciones. Ahí se abren grandes posibilidades a los técnicos en la materia, llamados a ser constructores de paz, de acercamiento, pioneros contra el odio y la guerra. Para eliminar siempre la violencia. Para que la paz no sea mera ausencia de guerra, sino presupuesto de una auténtica convivencia.

(Establecer un orden internacional que responda a las... Discurso a Cuerpo Diplom. Lima, Perú, 3-11-85)

270 4. Hoy más que nunca hay que volver al sentido auténtico de la cruz. De esa cruz tan venerada en Perú.

La cruz del Señor expresa para nosotros el don de la reconciliación con Dios y de los hombres entre sí (cf. Rom 10; Ef 2, 14-16). Por eso el Papa ha venido a Ayacucho para traeros un mensaje de amor, de paz, de justicia, de reconciliación; para exhortaros a todos a reconciliarnos con Dios, alejándoos del pecado y sus consecuencias; para que os convirtáis al amor, acogiendo el don de la reconciliación en los propios corazones, a fin de vivir sus frutos en la vida personal y social.

271 Por tal motivo me dirijo en primer lugar a vosotros, huérfanos y viudas, con quienes he deseado encontrarme y por quienes siento compasión y afecto inmenso. Sí, a todos vosotros, unidos a Cristo desde vuestro calvario, os invito a perdonar a los que os han hecho mal, "porque no saben lo que hacen". (Lc 23,34).

Os pido que, dentro de la esperada y eficaz defensa que se os debe, testimoniéis ante el mundo el sublime gesto del perdón evangélico, fruto de la caridad cristiana, frente a quienes os arrebatan la vida de vuestros seres queridos, frente a quienes destruyen el fruto de vuestro trabajo, frente a quienes conculcan vuestra dignidad, frente a quienes pretenden manipularos en nombre de una ideología de odio. Así contribuiréis a atraerlos también a ellos hacia el amor. A las autoridades y responsables del orden público que tienen el deber de defender el recto orden de la sociedad y de proteger a los indefensos —como son tantos pobladores de esta zona de Ayacucho— y cuya misión resulta sumamente delicada en las actuales circunstancias, y hasta ingrata e incomprensible, quiero recordarles, haciéndolas mías, las palabras del Episcopado del Perú: "Es importante que las instituciones encargadas de la vigilancia del orden público y de la administración de la justicia, cuya misión es la defensa de la vida y del orden jurídico, logren inspirar la confianza de la población, contribuyendo así a fortalecer la convivencia de la ley en nuestro país" (Pronunciamiento del 6 de septiembre, 1984).

Para lograr la deseada reconciliación, es también actual en el Perú cuanto dije hace casi dos años en El Salvador: "Es urgente sepultar la violencia...¿Cómo? Con una verdadera conversión a Jesucristo. Con una reconciliación capaz de hermanar a cuantos hoy están separados por muros políticos, sociales, económicos e ideológicos. Con mecanismos e instrumentos de *auténtica par-*

ticipación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos, con la posibilidad de la realización por el trabajo... en este conjunto se inserta un valiente y generoso esfuerzo en favor de la justicia, de la que jamás se puede prescindir" (Homilía del 6,III,83,7)***

Por el bien común

***5. Me dirijo también a todos aquellos que, por diversos **272** títulos, tienen particulares responsabilidades respecto al futuro de esta querida nación: políticos y hombres de ciencia, empresarios y sindicalistas, dirigentes sociales y representantes del mundo de la cultura.

Combatid con las armas de la justicia, y con eficacia, todo pecado contra el bien común y sus exigencias, dentro del amplio panorama de los derechos y deberes de los ciudadanos. Por sentido cristiano, y aún humano, ofreced un servicio abnegado al necesitado. El mensaje de Jesús no se limita al fuero de la conciencia. Tiene claras y concretas repercusiones en el orden social, como recuerda la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et Pœnitentia*: "puede ser social el pecado de obra u omisión por parte de dirigentes políticos, económicos y sindicales, que aún pudiéndolo, no se empeñan con sabiduría en el mejoramiento o en la transformación de la sociedad según las exigencias y las posibilidades del momento histórico" (n.16).

En el horizonte del Perú se os presenta una tarea impostergable: **273** trabajar con medios no violentos, para restablecer la justicia en las relaciones humanas, sociales, económicas y políticas; siendo así realizadores de reconciliación entre todos, pues la paz nace de la justicia...

(*Llamada al amor, a la paz, a la justicia y a la...* Discurso a fieles. Ayacucho, Perú, 3-III-85)

Comprensión fraterna en sociedad pluralista

2. Quiero manifestaros mi admiración por la manera como **274** personas de diferentes razas, religiones y tradiciones viven juntos armoniosamente en vuestro país, cuando en tantos lugares del mundo se registran conflictos trágicos debido a fanatismos y prejuicios, vosotros sois signo de esperanza. Vuestra comprensión fraterna posibilita la cooperación provechosa entre grupos sumamente diferentes, y esta cooperación os enriquece mutuamente. Os reco-

miendo fuertemente que insistáis en reconocer igual dignidad humana a cada hombre, mujer y niño.

(Vengo con espíritu de hermandad y amistad... Saludo a Autor, Iglesia y Pueblo, Puerto España, Trinidad-Tobago, 5-11-85)

Desarrollo del hombre y respeto por sus derechos

- 275** Una misma preocupación nos une ciertamente y nos hace trabajar juntos: el bien de la humanidad y el porvenir de cada pueblo especialmente de aquellos que se esfuerzan por ver reconocida y respetada su dignidad. Esta preocupación os llama a ser artífices del entendimiento entre las naciones, a favorecer la seguridad internacional, así como la paz y la concordia entre todos los hombres.

Las sociedades humanas, nacionales e internacionales, serán juzgadas en este terreno de la paz por la contribución que hayan dado al desarrollo del hombre y al respeto de sus derechos fundamentales. Si toda sociedad debe buscar y garantizar el derecho de cada individuo a una existencia digna, este derecho no se podrá separar de otra exigencia, también fundamental, que podríamos llamar el derecho a la paz y a la seguridad.

En efecto, todo ser humano aspira a una paz que le permita su plena realización personal, al amparo de cualquier tipo de violencia que puede provenir de acciones terroristas, que conducen a la desestabilización social e incluso a conflictos armados.

- 276** 3. Se deben buscar pues incansablemente todos los medios que pueden conducir a la paz. Ya en mi viaje a Irlanda dije, y lo repito aquí, "que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución a los problemas, que la violencia no es digna del hombre" (Drogheda, 29-9-79, n.8).

Igual que entonces, quiero ser también aquí mensajero incansable de un ideal que excluye la violencia, un ideal —la paz— fundado sobre la fraternidad y que tiene su origen en Dios.

En esta perspectiva siento el deber de reafirmar, al mismo tiempo, que una paz auténtica ha de tener sus raíces bien fundadas en la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables. No puede existir verdadera paz, si no existe un compromiso serio y decidido en la aplicación de la justicia social. En efecto, la justicia y la paz no pueden disociarse: una paz que no tuviera en cuenta la justicia sería solo un sucedáneo.

Trabajar por la paz significa, por tanto, comprometerse en la promoción de la justicia y en la defensa y tutela de los derechos fundamentales del hombre, en el respeto mutuo, en el amor fraternal.

(Discurso al Cuerpo Diplomático, Nunciatura Apostólica, Bogotá, Colombia, 2, V11, 86)

Responsabilidad de quienes crean estructuras y organizan la sociedad

8. Mirando la realidad de muchos países en vías de desarrollo, en particular en América Latina, vemos que en el complejo problema de la pobreza existen causas no solo coyunturales, sino también estructurales, relativas a la organización socioeconómica y política de las sociedades. Es este un factor que ha de ser tenido muy en cuenta. Pero detrás de estas causas está también la responsabilidad de los hombres que crean estructuras y organizan la sociedad; está el hombre con el pecado del egoísmo, causa radical de tantos males sociales. Por eso la Iglesia pide la conversión del corazón, para que todos, en empresa solidaria, colaboren en la creación de un nuevo orden social que sea más conforme con las exigencias de la justicia.

Desde el corazón de esta ciudad de Medellín, que fue sede de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, quiero lanzar un nuevo llamado a la justicia social. Un llamado a los países desarrollados para que, superando los esquemas de una economía orientada casi exclusivamente en función del rendimiento máximo con miras a su solo beneficio, busquen conjuntamente con los países en vía de desarrollo soluciones reales y efectivas a los graves problemas que cada día van asumiendo proporciones más preocupantes y cuyas víctimas son casi siempre los más débiles.

Igualmente deseo invitar a los países de América Latina a que se empeñen en crear una auténtica solidaridad continental, que contribuya a encontrar vías de entendimiento en las graves cuestiones que condicionan su propio progreso y desarrollo en el ámbito de la economía mundial y de la comunidad internacional.

A los responsables colombianos en la política, la economía, la cultura, dirijo un apremiante llamado. La paz tan necesaria, es obra de todos, y una paz verdadera será realidad solo cuando se hayan eliminado las causas de la injusticia. Poned todo vuestro empeño para que se creen estructuras renovadas que permitan a todos los colombianos vivir en paz y armonía.

(Servicio a los pobres, desde el Evangelio. Discurso, Estadio "Atanasio Girardot", Medellín, Colombia, 5, V11, 86)

3.8. LIBERACION

Liberación cristiana

- 278 III,6. Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cristiana de la liberación. La Iglesia siente el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que se consolide esta liberación. (E.N. n.30); pero siente también el deber correspondiente de proclamar la liberación en su sentido integral, profundo, como lo anunció y realizó Jesús (E.N. n.31). "Liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es, ante todo, salvación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El" (E.N. n.9). Liberación hecha de reconciliación y perdón. Liberación que arranca de la realidad de ser hijos de Dios, a quien somos capaces de llamar ¡Abba, Padre! (Ro 8, 15), y por la cual reconocemos en todo hombre a nuestro hermano, capaz de ser transformado en su corazón por la misericordia de Dios. Liberación que nos empuja, con la energía de la caridad, a la comunión, cuya cumbre y plenitud encontramos en el Señor. Liberación como superación de las diversas servidumbres e ídolos que el hombre se forja y como crecimiento del hombre nuevo.
- 279 Liberación que dentro de la misión propia de la Iglesia no se reduzca a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, que no se sacrifique a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo (E.N. n.33).

Para salvaguardar la originalidad de la liberación cristiana y las energías que es capaz de desplegar, es necesario a toda costa, como lo pedía el Papa Pablo VI, evitar reduccionismos y ambigüedades: "La Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser aca-parado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos" (E.N. n.32). Hay muchos signos que ayudan a discernir cuando se trata de una liberación cristiana y cuando, en cambio, se nutre más bien de ideologías que le sustraen la coherencia con una visión evangélica del hombre, de las cosas, de los acontecimientos. (E.N. n.35). Son signos que derivan ya de los contenidos que anuncian o de las actitudes concretas que asumen los evangelizadores. Es preciso observar, a nivel de contenidos, cuál es la fidelidad a la palabra de Dios, a la tradición viva de la Iglesia, a su magisterio. En cuanto a las actitudes, hay que ponderar cuál es su sentido de comunión con los Obispos, en primer lugar, y con los demás sectores del Pueblo de Dios; cuál es el aporte que se da a la construcción efectiva de la comunidad y cuál la forma de volcar con amor su solicitud hacia los pobres, los enfermos, los desposeídos, los desampara-

dos, los agobiados y como descubriendo en ellos la imagen de Jesús "pobre y paciente se esfuerza en remediar sus necesidades y servir en ellos a Cristo" (L.G.8.). No nos engañemos: los fieles, humildes y sencillos, como por instinto Evangélico, captan espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses.

Como véis, conserva toda su validez el conjunto de observaciones que sobre el tema de la liberación ha hecho la "*Evangelii Nuntiandi*".

(Discurso. Inaug. III Conf. Epis. Latinoam. Puebla de Los Angeles. México, 28-I-79)

Salvación que es liberación de lo que oprime al hombre.

Vengo hasta estas tierras americanas como peregrino de paz y esperanza, para participar en un acontecimiento eclesial de evangelización, acuciado a mi vez por las palabras del Apóstol Pablo: "Si evangelizo, no es para mí motivo de gloria sino que se me impone por necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara! (1 Cor 9, 16).

El actual período de la historia de la humanidad requiere una transmisión reavivada de la fe, para comunicar al hombre de hoy el mensaje perenne de Cristo, adaptado a sus condiciones concretas de vida.

Esa evangelización es una constante y exigencia esencial de la dinámica eclesial. Pablo VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* afirmaba que "evangelizar constituye la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (num. 140).

Y el mismo Pontífice precisa que "Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios"; "Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es, sobre todo, liberación del pecado y del Maligno" (nums. 8-9).

(La Evangelización incluye la apertura a Dios y... Homilía. Sto. Domingo, go, República Dominicana, 25-I-79).

Liberación y análisis marxista

8. Tema importante en la Conferencia de Puebla ha sido el de la liberación. Os había exhortado a considerar lo específico y original de la presencia de la Iglesia en la Liberación (Discurso Inaugural III,1). Os señalaba cómo La Iglesia "no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar

en la liberación del hombre" (III, 2). En la variedad de los tratamientos y corrientes de la Liberación, es indispensable distinguir entre lo que implica "una recta concepción cristiana de la liberación" (III,6), "en su sentido integral y profundo como lo anunció Jesús" (ib.), aplicando lealmente los criterios que la Iglesia ofrece y otras formas de liberación distantes y hasta reñidas con el compromiso cristiano.

Dedicásteis oportunas consideraciones a los signos para discernir lo que es una verdadera liberación cristiana, con todo su valor, urgencia y riqueza, y lo que toma las sendas de las ideologías. Los contenidos y las actitudes (cf. Puebla 489), los medios que utilizan, ayudan para tal discernimiento. La liberación cristiana usa "medios evangélicos, con su peculiar eficacia, y no acude a ninguna clase de violencia ni a la dialéctica de la lucha de clases..." (Puebla 486) o a la praxis o análisis marxista, por "el riesgo de ideologización a que se expone la reflexión teológica cuando se realiza partiendo de una praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana" (Puebla 545).

(La Iglesia Latinoam. verdadera Iglesia de la esperanza. Alocución Cons. Eplsc. Latinoam. Río de Janeiro, Br. 2, VII, 80)

Evangelización y liberación para la promoción humana

282 Hombres de todas las posiciones e ideologías que me escucháis: atended a la súplica que os dirijo; atendedla, porque os la hago desde la hondura de mi fe, de mi confianza y amor al hombre que sufre; atendedla, porque os la hago en nombre de Cristo. Recordad que todo hombre es vuestro hermano y convertíos en respetuosos defensores de su dignidad. Y por encima de toda diferencia social, política, ideológica, racial y religiosa, *quede siempre asegurada* en primer lugar *la vida de vuestro hermano*, de todo hombre.

6. Recordemos, sin embargo, que se puede hacer morir al hermano poco a poco, día a día, cuando se le priva del acceso a los bienes que Dios ha creado para beneficio de todos, no solo para provecho de unos pocos. Esa promoción humana es parte integrante de la evangelización y de la fe.

Mi predecesor Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, habló con suma claridad al respecto: "Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectiva-

mente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a las que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz del mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad" (n.31).

Os exhorto, por lo mismo, a partir con lucidez y valentía de la propia fe, para practicar la caridad, en especial con los que lo necesitan más o no pueden valerse por sí mismos, como los ancianos, los inválidos, los subnormales y las víctimas ocasionales de los elementos de la naturaleza. Y con los que podrían valerse por sí mismos, mantened siempre relaciones de respeto y justicia.

A los responsables de los pueblos, sobre todo a los que sientan en **283** su interior la llama de la fe cristiana, les invito encarecidamente a empeñarse con toda decisión en medidas eficaces y urgentes, para que lleguen los recursos de la justicia a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Y que sean estos los primeros beneficiarios de apropiadas tutelas legales.

Para salir al paso de cualquier extremismo y consolidar una auténtica paz, nada mejor que devolver su dignidad a quienes sufren la injusticia, el desprecio y la miseria.

7. La fe en Cristo que nos obliga a amar a Dios y al hombre como **284** hermano, nos enseña a ver a éste en toda la profundidad de su valor trascendente. Ella ha de ser, por eso, el gran impulso a trabajar en favor de su promoción integral. Desde una clara identidad de la propia condición de hijos de Dios y de la Iglesia, sin dejar nunca ofuscar esa visión ni recurrir a premisas ideológicas que son contrarias a la misma.

(Fortalecimiento de la fe y promoción social. Homilía, Guatemala, 7-III-83)

- 285 2. Habéis escuchado las lecturas bíblicas que han sido proclamadas. La del libro del Exodo nos hablaba de "la Pascua, de la *Liberación que los hijos de Israel recibieron* entonces y de la que nuestras fiestas de pascua aseguran la conmemoración. Era una fiesta de la libertad, en la que el cordero ofrecido y comido recordaba la comunión renovada con el Señor y con los hermanos, y al mismo tiempo "su paso" para asistir, acompañar y liberar a su pueblo, prisionero del Egipto faraónico, y para encaminarlo hacia la tierra prometida.

Y en el Evangelio de Juan, leído en esta misa, es la misma Pascua la que se comienza a celebrar. Pero, el "paso" del que se hace mención de este mundo, al "Padre" (Jn 13,1). No se trata para El ni para sus mismos discípulos el salir de Egipto, de un Exodo temporal y geográfico. Se trata, como lo dice admirablemente el Evangelista San Lucas en la escena de la transfiguración (cf. Lc 9,31), de su éxodo, de su partida hacia el Padre, que iba a cumplirse en Jerusalén, y que se realiza en "la hora" de su pasión, de su muerte y su resurrección.

Este éxodo y esta partida están marcados por el amor: "El (Jesús) habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13,1). Fue el amor el que empujó a Jesús hacia la muerte de cruz: "Me amó y se entregó por mí" (Gál 2,20). Y fue también el amor el que le inspiró dejarnos la Eucaristía.

(La fuerza liberadora del Sacramento del amor y... Homilía. Clausura del Cong. Euc. Mariano. Puerto Príncipe. Haití, 9-11-83)

Un precursor de la liberación

- 286 4. En Santo Toribio descubrimos el valeroso defensor o promotor de la dignidad de la persona. Frente a intentos de recortar la acción de la Iglesia en el anuncio de su mensaje de salvación, supo defender con valentía la libertad eclesial.

El fue un auténtico precursor de la liberación cristiana en vuestro país. Desde su plena fidelidad al Evangelio, denunció los abusos de los sistemas injustos aplicados al indígena; no por miras políticas o móviles ideológicos, sino porque descubría en ellos serios obstáculos a la evangelización, por fidelidad a Cristo y por amor a los más pequeños e indefensos.

Así se hizo el solícito y generoso servidor del indígena, del negro, del marginado. El supo ser a la vez un respetuoso promotor de los valores culturales aborígenes, predicando en las lenguas nativas y haciendo publicar el primer libro en Sudamérica: El catecismo único en lengua española, quechua y aymará.

Es este un válido ejemplo al que habéis de mirar con frecuencia, queridos hermanos, sobre todo en un momento en que la nueva evangelización ha de prestar gran atención a la dignidad de la persona, a sus derechos y justas aspiraciones. En ese sentido habéis querido moveros al publicar vuestra Carta colectiva sobre "Aplicación y difusión de la Encíclica *Laborem Exercens* en nuestra realidad pastoral". Como obispos presentáis la realidad de vuestro pueblo, con sus luces y sombras, no con el propósito de causar desaliento, sino para estimular a todos los que puedan mejorarla.

Interpelados por la dura realidad del Perú de hoy, reafirmáis 287 vuestra responsabilidad de estar presentes en el mundo del trabajo mediante la tarea evangelizadora, de acuerdo con las funciones específicas que el Señor ha encomendado a los diversos miembros del Pueblo de Dios, con una clara identidad evangélica, evitando caer en reduccionismos de cualquier signo y superando los obstáculos que impiden su misión.

Sois conscientes —como habéis recogido en varios documentos de vuestra Conferencia— de que la enseñanza social de la Iglesia, elaborada en un largo período de experiencia eclesial, ilumina los problemas del mundo desde la luz de la razón natural, de la fe y la moral de la Iglesia. De ahí surge el impulso evangélico de salvar al ser humano en su dignidad integral. Porque no se puede olvidar que tantas consecuencias para la vida social nacen del Evangelio, como bien recuerda el Documento de Puebla: "Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo" (num. 476).

A este respecto, me complacé que en vuestro laudable empeño clarificador, para lograr el debido equilibrio entre inmanencia y trascendencia en el quehacer de vuestras Iglesias particulares, hayáis publicado el reciente Documento sobre teología de la liberación. Confío en que, con vuestro celo, sentido eclesial, y perseverancia, las orientaciones pastorales que habéis marcado darán frutos deseados en el necesario y justo empeño en favor de los más pobres.

(Las coordenadas de la evangelización... Alocución a Conf. Episcopal Peruana. Lima, Perú, 2-II-85)

- 288 7. A los miembros de la Iglesia en Perú los aliento a ser los primeros en hacerse instrumento de reconciliación, de esperanza, de justicia integralmente liberadora.

En ese imprescindible esfuerzo por cambiar las personas y las estructuras, recordad siempre que un compromiso por la liberación que no esté inspirado en el propósito de verdad, de justicia, de amor sin exclusivismos; que no vaya acompañado de acciones en favor de la reconciliación y de la paz, no es cristiano. Estad, pues, atentos ante vuestros propios corazones, ante intereses y propósitos intencionados de agudizar los antagonismos. Guiados por y desde el Evangelio, sed artífices de justicia, y seguid fielmente las normas fijadas a este propósito por vuestros obispos (cf. Documento sobre la teología de la liberación, octubre 1984).

Pastores fieles de la Iglesia en Perú: buscad personalmente a Cristo para así llevarlo a los demás. En la actual coyuntura del Perú, del continente latinoamericano, del mundo, la Iglesia tiene una función propia que cumplir: recordar que solo Cristo puede ser principio y fundamento de una auténtica reconciliación social.

(*Llamada al amor, a la paz, a la justicia y...* Discurso a fieles. Ayacucho, Perú, 3-11-85)

Liberación inspirada no por el odio sino por el amor

- 289 4. Esa libertad de los hijos de Dios en Cristo —lograda mediante la liberación de la esclavitud radical del pecado— y la dignidad de todo hombre como imagen de Dios con destino eterno, arrastra y clama por la liberación de otras lacras de orden cultural, económico, social y político que, en definitiva, derivan del pecado, y constituyen serios obstáculos para que el hombre viva según su dignidad de hijo de Dios (Instrucción de la S.C. para la Doctrina de la Fe. (*Libertatis Nuntius*, Introducción).

El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo es vuestro Dios y padre. El ha estado siempre entre vosotros, aunque no le hayáis conocido desde siempre. En El se halla la raíz suprema de vuestra dignidad como hombres que El ama, que quiere ver cada vez más dignos, “para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención,

con la potencia del amor que irradia de ella” (*Redemptor Hominis*, 13).

De ahí que debáis procuraros por un justo progreso en vuestra vida, por la defensa de vuestros derechos, pero haciéndolo como Cristo nos ha mandado (cf. Mt 28,20), nunca inspirados por el odio, sino por el amor. Por eso, al defender vuestros legítimos derechos no podéis considerar a nadie como enemigo.

Sé que tenéis sufrimientos; porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y “cochas”, veís con frecuencia despertarse la codicia de los recién llegados, que amenazan vuestras reservas, sabedores de que muchos de vosotros carecéis de títulos escritos en favor de vuestras comunidades, y que garantizan legalmente vuestras tierras. Conforme a las leyes del Perú y a vuestros derechos ancestrales, hago también mío el pedido también hecho por vuestros obispos de la selva, a fin de que se os otorguen —sin cargas ni dilaciones injustificadas— las titulaciones que os corresponden (Carta pastoral, marzo 1982, 32).

(*Se realiza el mandato de Jesús a sus apóstoles...* Disc. a Nativos. Iquitos, Perú, 5-11-85)

Liberación de los más pobres y necesitados

Si somos fieles al Espíritu, a la palabra y a la Iglesia de Jesucristo, también seremos fieles al nombre a cuyo servicio, especialmente de los más pobres y necesitados, hemos sido enviados como mensajeros de salvación. Precisamente por servir con fidelidad a los hombres de nuestro tiempo la Iglesia levanta hoy decididamente su voz para defender los derechos humanos y la dignidad que fundamenta esos derechos. Y en este contexto de respeto por la persona humana y de fidelidad de su destino sobrenatural, los Obispos latinoamericanos, y con ellos todas las comunidades eclesiales que dignamente presiden, han acogido los documentos “*Libertatis Nuntius*” y “*Libertatis Consciencia*”, recientemente pronunciados por la Sede Apostólica. Dichos documentos, en el marco del Magisterio Pontificio, han contribuido a precisar el auténtico sentido evangélico de conceptos básicos que, arbitrariamente, venían siendo presentados desde una óptica ideológica o clasista. “La dimensión soteriológica de la liberación no puede reducirse a la dimensión socio-ética que es una consecuencia de ella”, afirma la “Instrucción sobre libertad cristiana y liberación” (n. 71). Por otra parte, a la vez que reco-

nocer la utilidad y necesidad de una teología de la liberación, he querido también recordar que ésta debe desarrollarse en sintonía y sin rupturas con la tradición teológica de la Iglesia y de acuerdo con su doctrina social (cf. Carta a la Confederación Episcopal de Brasil, No. 5, 9 abril 1986).

(A los obispos del Celam, Discurso, Celam, Bogotá, Colombia. 2-VI-86)

Teología de la cruz, respuesta a la esperanza liberadora

- 292** El reto que el mundo de hoy lanza a la Iglesia, preguntando por una esperanza liberadora, solamente se soluciona presentando una vida que transparente las bienaventuranzas, es decir, el mensaje evangélico de reaccionar amando en toda circunstancia. Para ello es necesario hacer de vuestras vidas un Magnificat, es decir, un sí gozoso, un canto a la misericordia divina que libera a los pobres. Pero este Magnificat solo es posible cuando se ofrece la propia vida en la actitud de "estar en pie", como María, junto a la cruz de Cristo. Esta es vuestra teología de la cruz.

(A las religiosas y miembros de institutos seculares femeninos, Discurso, Catedral, Medellín, Colombia, 5-VII-86)

Liberación y reconciliación hacia la paz

- 293** 3. El mensaje de liberación y de reconciliación en Cristo se proyecta en el hoy de nuestra existencia, como una luz que nos permite hacer un profundo análisis de la realidad de nuestro mundo, en el que el pecado y sus secuelas de opresión e injusticia se hacen presentes. Es un mensaje portador de fuerza sobrenatural que va abriendo los caminos de la liberación anhelada por los hombres, especialmente por los pobres, cautivos, oprimidos, y ya realizada inicialmente en Cristo. Solo la verdad libera. Solo el amor reconcilia. Solo en Cristo se realiza la paz auténtica y duradera.
- 294** Ahora bien, si queremos llegar hasta la raíz de tantos males que cristalizan en estructuras de injusticia y de pecado, hemos de mirar al corazón del hombre: "Desgarrado en su interior, el hombre provoca, casi inevitablemente, una ruptura en sus relaciones con los otros hombres y con el mundo creado" (*Reconciliatio et Paeniten-*

tia, 15). El pecado, que es ruptura de la comunión, desencadena los dinamismos del egoísmo, las divisiones, los conflictos.

Llámesese orgullo o injusticia, prepotencia o explotación de los demás, codicia o búsqueda desenfrenada del poder o del placer, odio, rencor, venganza o violencia, la raíz es siempre la misma: el misterio de la impiedad que separa al hombre de Dios, que lo aleja de su voluntad y levanta permanentemente muros de división.

4. La constatación de la realidad del pecado como fuente primordial de división, por una parte, y el deseo de unidad que surge en todos los corazones de buena voluntad, por otra, son manifestación clara de que hemos de recorrer con un renovado esfuerzo los caminos de la reconciliación, tanto en el plano individual como social.

El hombre "cuando examina su conciencia, siente su inclinación al mal" (*Gaudium et Spes*, 13) y descubre la raíz de su propia división interior. Pero dentro de sí mismo, bajo la mirada de Dios "que escruta los corazones" (Sal 7, 10) resuena también la voz que llama a la unidad con Dios y con el hermano.

La unidad, la reconciliación que pasan necesariamente por el perdón y la justicia, son como una nostalgia del corazón del hombre a todos los niveles de la convivencia humana. En medio de las tensiones familiares, los hogares viven la nostalgia de una comunión perdida y el anhelo de una reconciliación mutua, que es fuente de paz y de serenidad para todos los que componen la Iglesia doméstica de cada familia.

- Hay también una necesidad apremiante de superar. Dentro del **296** marco de la legalidad, las confrontaciones surgidas en esta época del desarrollo industrial, entre el mundo del capital y el del trabajo. Dichos conflictos están pidiendo soluciones que logren reforzar los vínculos de la colaboración y la compenetración recíproca, como he expuesto ampliamente en mi encíclica *Laborem Exercens* (n. 11, 13). Sin un sincero espíritu de reconciliación entre las partes implicadas, no se podrá garantizar una justa paz laboral, tan necesaria para el desarrollo del país y el reconocimiento de los legítimos derechos de las clases menos favorecidas.

(Cristo Nuestra Reconciliación, Discurso, Plaza de la Paz, Barranquilla, Colombia, 7-VII-86)

3.9 CULTURA

3.9.1. Evangelización de la cultura

Historia cultural del medio milenio

297 2. Y así, se trata de un encuentro con casi medio milenio de historia humana y religiosa. En esa historia hay ciertamente el inevitable claroscuro que se encuentra en la historia de todo pueblo. Que el Señor os dé su ayuda para que la cruz prevalezca sobre las sombras. En el perfil histórico de esta noble nación deseo destacar tres puntos:

—El bien conocido cosmopolismo brasileño, capaz de integrar pueblos y valores de diversas etnias, los cuales contribuyen ciertamente a las características de apertura y universalidad de la cultura de este país;

—La evangelización, realizada con tales modelos y con tal continuidad, que dejó señales profundas en la vida de este pueblo, proporcionándole sin duda, en la medida en que ello cabe en la misión de la Iglesia, luces, normas y energías morales y espirituales, con las que fue formando la comunidad humana y nacional;

—El dinamismo joven de la población, con sus respetables tradiciones y cualidades peculiares, firme garantía de que la nación podrá superar los obstáculos que vaya encontrando en su camino histórico, hacia un mañana mejor.

(*Salvaguardia y promoción de los verdaderos valores humanos*. Disc. Presidente y autoridades. Brasília, Brasil 30-VI-80).

La fe, raíz de la cultura brasileña

298 4. La cruz, es ante todo, símbolo de fe. Con la cruz de Fray Enrique de Coimbra era especialmente la fe católica la que marcaba los primeros momentos y se insertaba profundamente en la vida y los destinos del país que estaba naciendo. Puede decirse de Brasil —en las debidas proporciones— lo que el documento de Puebla afirma de todo el continente latinoamericano: su cultura es radicalmente católica. Eso significa que, pese a los obstáculos y desafíos que encuentra, la fe católica, no tanto en su formulación abstracta cuanto en su concreción práctica, en las normas que inspira y en las actividades que suscita, está en la raíz de la formación de Brasil, especialmente de su cultura.

Pretender borrar esa fe es olvidar tantos siglos de historia en lo que tiene de más auténtico, es mutilar el mensaje del Evangelio, es

condenarse a desconocer la razón profunda de determinados rasgos de la personalidad religiosa de los brasileños.

Bien lo entendieron los primeros evangelizadores —esa constelación de apóstoles en la que brilla con luz propia el Beato José de Anchieta— cuando procuraron propagar y arraigar esa fe, tanto entre los indígenas dispersos por el inmenso territorio como entre los colonizadores. Bien lo comprendieron en los siglos siguientes, hasta nuestros días, los misioneros, catequistas y pastores preocupados por suscitar, defender y promover la fe. Bien lo comprenden hoy cuantos están al servicio de la Iglesia —obispos y sacerdotes, religiosos y laicos— planteando su labor pastoral en plena conciencia de que la misión de la Iglesia no se puede reducir a lo sociopolítico, sino que consiste en anunciar lo que Dios reveló sobre Sí mismo y sobre el destino del hombre. Consiste en presentar a Jesucristo y su Buena Nueva de Salvación. Consiste en llevar a muchos hombres a conocer, en la fe y por la fe, al Dios único y verdadero y a Aquel a quien El envió, Jesucristo (cf. Jn 14, 7-9, 13; 17,3; 1 Jn 5,20).

(*La fe católica raíz del alma y de la cultura...* Homilía Catedral de Brasília, Brasil 30-VI-80).

Lugar del encuentro entre Iglesia y cultura

El lugar del encuentro entre la Iglesia y la cultura es el mundo, y en él, el hombre, que es un “ser en el mundo”, sujeto de desarrollo, para la una y para la otra, mediante la palabra y la gracia de Dios por parte de la Iglesia y mediante el propio hombre, con todos sus recursos espirituales y materiales, por parte de la cultura. 299

La verdadera cultura es la humanización, mientras que la no-cultura y las falsas culturas son deshumanizadoras. Por eso mismo, en la elección de la cultura el hombre compromete su destino***.

Formación moral y educación individual, social y religiosa

*** La humanización, es decir, el desarrollo del hombre, se efectúa en todos los campos de la realidad en la que el hombre está situado y se sitúa: en su espiritualidad y corporeidad, en el universo, en la sociedad humana y divina. Se trata de un desarrollo armónico en el cual todos los sectores de los que forman parte el ser hombre se enlazan unos con otros: la cultura no se refiere ni únicamente al espíritu ni únicamente al cuerpo, y tampoco únicamente a la individualidad, ni a la sociabilidad o universalidad. La reducción *ad Unum* da lugar siempre a culturas deshumanizadoras, en las cuales el hom- 300

bre es espiritualizado o es materializado, es disociado o es despersonalizado. La cultura debe cultivar al hombre y a cada hombre en la extensión de un humanismo integral y pleno en el cual todo el hombre y todos los hombres son promovidos en la plenitud de cada dimensión humana. La cultura tiene como fin esencial promover el ser del hombre y proporcionarle los bienes necesarios para el desarrollo de su ser individual y social.

Cultura "animi" y libertad

- 301** 2. Todas las diversas formas de promoción cultural radican en la *cultura animi*. Según la expresión de Cicerón: la cultura de pensar y de amar, por la cual el hombre se eleva a su suprema dignidad, que es la del pensamiento y se exterioriza en su más sublime donación, que es la del amor.

La auténtica *cultura animi*, es cultura de libertad, que emana de las profundidades del espíritu, de la caridad del pensamiento y del generoso desinterés del amor. Fuera de la libertad, no puede haber cultura. La verdadera cultura de un pueblo, su plena humanización, no se pueden desarrollar en un régimen de coerción: "La cultura —dice la constitución conciliar *Gaudium et Spes* 59—, por dimanar inmediatamente de la naturaleza racional y social del hombre, tiene siempre necesidad de una justa libertad para desarrollarse y de una legítima autonomía en el obrar según sus propios principios".

La cultura no debe sufrir ninguna coerción por parte del poder, sea político o económico, sino ser ayudada por el uno y por el otro en todas las formas de iniciativa pública y privada conformes con el verdadero humanismo, con la tradición y con el espíritu auténtico de cada pueblo.

La cultura que nace libre debe además difundirse en un régimen de libertad. El hombre culto tiene el deber de proponer su cultura, pero no puede imponerla. La imposición contradice a la cultura, porque contradice a ese proceso de libre asimilación personal por parte del pensamiento y del amor que es peculiar de la cultura del espíritu. Una cultura impuesta no solamente contrasta con la libertad del hombre, sino que obstaculiza el proceso formativo de la propia cultura, la cual, en su complejidad, desde la ciencia hasta la forma de vestirse, nace de la colaboración de todos los hombres.

- 302** La Iglesia reivindica en favor de la cultura —por ello, en favor del hombre—, tanto en el proceso de desarrollo cultural como en el hecho de su propagación, una libertad análoga a la que en la declaración conciliar *Dignitatis Humanae* reclama para la libertad religiosa,

fundada esencialmente sobre la dignidad de la persona humana, y conocida tanto por medio de la Palabra de Dios como a través de la razón (cf. n.2).

Al mismo tiempo que respeta la libertad, la cultura debe promoverla: esto es, debe tratar de equipararla con las virtudes y hábitos que contribuyen a formar lo que San Agustín llamaba la *Libertas Maior*; es decir, la libertad en su pleno desarrollo, la libertad en un estado moralmente adulto, capaz de opciones autónomas frente a las tentaciones procedentes de cualquier forma de amor desordenado de sí mismo. La cultura plena comprende la formación moral, la educación para las virtudes de la vida individual, social y religiosa. "No hay duda —decía en mi reciente discurso a la Unesco— de que el hecho cultural primero y fundamental es el hombre espiritualmente maduro, es decir, el hombre plenamente educado, el hombre capaz de educarse por sí mismo y de educar a los otros. No hay duda tampoco de que la dimensión primera y fundamental de la cultura es la sana moralidad: la cultura moral" (n. 12).

Abrir las puertas a la acción divina

3. La cultura, cultivo del hombre en todas sus facultades y expresiones, no es solamente promoción del pensamiento o de la acción, sino que es también formación de la conciencia. A causa de la educación imperfecta o nula de la conciencia, el puro conocimiento puede dar origen a un humanismo orgulloso puramente terrestre; la acción y el placer pueden originar seudoculturas de una productividad incontrolada, en beneficio del poderío nacional o del consumismo privado, que tienen como consecuencia funestos peligros de guerra y gravísimas crisis económicas.

La promoción del conocimiento es indispensable, pero es insuficiente cuando no va acompañada por la cultura moral.

La *cultura animi* debe promover juntamente la instrucción y la educación, debe instruir al hombre en el conocimiento de la realidad, pero al mismo tiempo educarlo para ser hombre en la totalidad de su ser y de sus relaciones. Ahora bien, el hombre no puede ser plenamente lo que es, no puede realizar totalmente su humanidad, si no vive la trascendencia de su propio ser sobre el mundo y su relación con Dios. A la elevación del hombre contribuye no solamente la promoción de su humanidad, sino también la apertura de su humanidad a Dios. Hacer cultura es dar al hombre, a cada hombre y a la comunidad de los hombres, dimensión humana y divina, es ofrecer y comunicar la humanidad y esa divinidad que manan del hombre perfecto, del Redentor del hombre, Jesucristo.

En la obra de la cultura, Dios hizo alianza con el hombre, se hizo el mismo operador cultural para el desarrollo del hombre. "Dei agricultura estis", exclama San Pablo. Vosotros sois arada de Dios" (1 Cor 3,9). No tengáis miedo, señores, de abrir las puertas de vuestro espíritu, de vuestra sociedad, de vuestras instituciones culturales, a la acción de Dios que es amigo del hombre y actúa en el hombre y por el hombre para que éste crezca en su humanidad y en su divinidad, en su ser y en su realeza sobre el mundo.

(*Alianza de Dios y del hombre en la obra de la cultura*. Enc. hombres de la cult. Rio de Janeiro, Brasil 10.-VII-80).

Catequesis seria para enfrentarse con la transformación cultural

306 2. Sois una nación que hoy se encuentra en fase de transformación febril. Y esto, como bien sabéis, trae consigo cambios no pequeños, no sólo en cuanto al aspecto exterior del país, sino sobre todo en cuanto al interior de la vida y de las costumbres del pueblo.

¿Estarán los cristianos del Brasil preparados para enfrentarse al choque provocado por este paso de las viejas a las nuevas estructuras económicas y sociales? Su fe estará en condiciones de permanecer inquebrantable?

En otros tiempos, a muchos les bastaba un tipo modesto de instrucción elemental y aquella sincera religiosidad popular, enraizada tan profundamente con sus diversas expresiones en el contexto social y cultural de vuestra nación.

Hoy ya no es así. La difusión de la cultura, el espíritu crítico, la publicidad dada a todas las cuestiones, los debates, exigen un conocimiento más completo y profundo de la fe. La misma religiosidad popular debe ser alimentada, de manera cada vez más explícita, por la verdad revelada, y liberada de los elementos que la hacen parecer no auténtica. Necesita el alimento sólido de que habla San Pablo. En otras palabras, se impone *un esfuerzo serio y sistemático de catequesis*. Es el problema que hoy se pone ante vosotros en toda su gravedad y urgencia.

Providencialmente, este esfuerzo ya está siendo realizado en vuestro país. Tal esfuerzo corresponde a la tarea fundamental de la Iglesia, a su misión primaria y específica. "Evangelizados por el Señor en su Espíritu —así se expresaron vuestros obispos en Puebla—, fuimos enviados para llevar la Buena Nueva a todos los hermanos, especialmente a los pobres y olvidados" (n. 164).

Se trata de una misión grandiosa, a la que todos somos llamados a dar nuestra contribución. Un edificio está formado por muchas

piedras; su construcción es el fruto conjunto de quien lo ideó y de quien puso en acto los planos.

(*La catequesis. Transmisión de un mensaje de vida*. Homilía a Cateq. Porto Alegre. Brasil 5-VII-80).

El fermento del Evangelio

Recorriendo la historia de vuestra patria, no puedo dejar de **307** observar que la Iglesia, cumpliendo con su misión en los siglos pasados, contribuyó a hacer esta misma historia, para determinar los valores que constituyen la herencia cultural del pueblo brasileño. La Iglesia está ligada a vuestro pueblo de tal modo que eliminarla sería mutilar su patrimonio sociocultural. Por eso ella debe seguir colaborando en la construcción de vuestra sociedad, reconociendo y alentando las aspiraciones de justicia y de paz que encuentra en las personas y en el pueblo, en su sabiduría y en sus esfuerzos de promoción. En este punto, la Iglesia pretende respetar las atribuciones de los hombres públicos. No pretende entrometerse en la política, no aspira a participar en la gestión de los asuntos temporales. Su contribución específica será la de fortalecer las bases espirituales y morales de la sociedad, haciendo lo posible para que toda y cualquier actividad en el campo del bien común vaya en sintonía y coherencia con las directrices y exigencias de una ética humana y cristiana.

(*Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre*. Enc. Cons. Soc. Pluralista. Salvador da Bahía, Brasil, 6-VII-80).

Raíz cristiana de las culturas latinoamericanas

2. La primera observación que hay que hacer es que, mientras la **308** mayoría de los pueblos llegaron a conocer a Cristo y al Evangelio después de varios siglos de su historia, las naciones del continente latinoamericano, y entre ellos de modo especial Brasil, nacieron cristianas. Las carabelas que el día 3 de abril de 1500 llegaban a la bahía de Porto Seguro traían también los primeros misioneros y evangelizadores, los hijos de San Francisco. Desembarcados Pedro Alvarez Cabral y los primeros colonizadores, fue alzada una cruz y rezada la primera misa, en la que ya estuvieron presentes, admirados, algunos indígenas. Se dio a las nuevas tierras el nombre de tierra de Santa Cruz. Esos hechos, en la aurora del Brasil, habrían de marcar profundamente, la historia, ya ahora cinco veces secular, de la nueva nación que nacía hacia el occidente.

Idéntico fenómeno se verificó por toda América Latina, como se lee en las conclusiones de Puebla.

309 América Latina constituye el espacio histórico donde se da el encuentro de tres universos culturales: el indígena, el blanco y el africano fueron enriquecidos después por diversas corrientes migratorias. Se da, al mismo tiempo, una convergencia de formas diferentes de ver el mundo, el hombre y Dios y de reacciones frente a ellos. Se ha fraguado una especie de mestizaje latinoamericano..." (Documento de Puebla 307).

Lo cierto es que apóstoles como el Padre José de Anchieta, que tuvo la alegría de incluir en el catálogo de los beatos de la Iglesia el pasado 22 de junio, se colocaron decididamente al lado de las poblaciones indígenas, aprendiendo de ellos la lengua, asimilando sus gustos, adaptándose a su mentalidad, defendiéndoles la vida y, simultáneamente, anunciándoles la verdad salvífica de Jesucristo, convirtiéndolos para el Evangelio, bautizándolos e integrándolos a la Iglesia***

Inculturación del evangelio

310 *** La iglesia desea entrar en contacto con todos los pueblos y todas las culturas. Ella misma desea enriquecerse con los valores verdaderos de las culturas más diversas. La liturgia es uno de los campos —no ciertamente el único— para ese intercambio entre la Iglesia y las culturas. En tal sentido, la experiencia demuestra, de modo convincente, que es posible salvaguardar religiosamente las verdades y expresiones culturales que la legítima autoridad eclesial propone como una institución divina, y respetar con amorosa y atenta fidelidad los textos y ritos que la misma legítima autoridad deliberadamente excluye de la creatividad de los individuos y grupos —comentadores, animadores litúrgicos, presidentes de asambleas eucarísticas, celebrantes principales de los sacramentos—, y al mismo tiempo dar a la celebración un carácter de adaptación al ambiente en que se realiza. La sabiduría con que los presidentes y celebrantes cumplen su papel es de extrema importancia.

De ese intercambio permanente y fecundo han de beneficiarse tanto la cultura indígena, igual que la negra y la europea, como también —¿por qué no decirlo?— la propia Iglesia de vuestro país***.

Humanizar y evangelizar a la vez

311 4. Sé que se discuten también entre vosotros, como en el África recientemente visitada por mí, los rumbos exactos del proceso de inculturación. Sí; es sagrada y digna de respeto, en sus elementos esenciales, la cultura de cada pueblo. Pero es importante también

recordar los derechos de Dios, de la Iglesia y del Evangelio, como igualmente el fundamental derecho de todo hombre a los beneficios de la redención realizada por Cristo Jesús. "Todo hombre debe poder encontrarse con Cristo", recordaba yo en la encíclica *Redemptor Hominis* (n. 13). Todo hombre, por otra parte, necesita de Cristo también El hombre perfecto y salvador del hombre. Cristo es la luz que, integrada en las más diversas culturas, las ilumina y eleva por dentro. La verdadera fe no está en contradicción ni aún con los valores religiosos de la religión de cada pueblo, pues les revela la verdadera faz de Dios, que es padre. La fe cristiana respeta las expresiones culturales de cualquier pueblo, siempre que sean verdaderos y auténticos valores. Pero dejar de transmitir a todos los hombres el íntegro depósito de la fe sería una infidelidad a la propia misión de la Iglesia, sería no reconocer a los hombres un fundamental derecho suyo: el derecho a la verdad.

Claro está que el anuncio de la fe supone una adaptación a la mentalidad de los que son evangelizados. Sin embargo, esa adaptación no implica, en modo alguno, una expresión y un anuncio del Evangelio incompletos. Somos guardianes de la palabra de Dios y, por tanto, no tenemos derecho a mutilarla en nuestras predicaciones ante cualquier auditorio. Y no se diga que la evangelización deberá necesariamente seguir el proceso de humanización. El verdadero apóstol del Evangelio es el que va humanizando y evangelizando al mismo tiempo, en la certeza de que quien evangeliza, también civiliza.

(Un mosaico de razas vinculadas por la misma lengua y... Homilía Salvador da Bahía. Brasil 7-VII-80).

Misión cultural de la Universidad católica

8. Dirijo una llamada especial a los católicos, para que acojan 312 generosamente estas orientaciones e inventen las vías de un nuevo diálogo entre la Iglesia y el mundo universitario, científico y cultural. *La empresa me parece vital para la Iglesia y para vuestras naciones.* En efecto, qué futuro puede esperarse, si el hombre es sacrificado y se destruye a sí mismo? Solamente la antropología fundada sobre el amor incondicional del hombre y sobre el respeto de su destino trascendente permitirá a las presentes generaciones superar las crueles divisiones y luchas contra las indignidades físicas, morales y espirituales que deshonran actualmente a la humanidad.

Las Universidades católicas tienen hoy un papel especial que jugar en cuanto a profundizar una antropología liberadora que considere al hombre en su cuerpo y en su espíritu; y pueden entablar un

diálogo original con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Partiendo de su vocación y de su identidad cristiana, las universidades católicas podrán responder eficazmente al gran desafío que tienen hoy día.

Dirijo también una llamada apremiante a aquellos católicos que trabajan habitualmente en las universidades y en los centros de investigación, para que todos unidos defendamos al hombre individual y colectivo, en el momento actual y en el futuro. Estoy convencido de que mi llamada encontrará una decidida y generosa respuesta por parte de todos los responsables de la Iglesia: de los religiosos, de las religiosas, los seglares, los hombres y mujeres de todas las edades.

Pensando en estas cuestiones tan graves de nuestra época, he decidido crear el Pontificio Consejo para la Cultura (cf. *L'Observatore Romano*, Ed. lengua española, 6, VI, 82, p. 19), con el fin de dar un impulso a la Iglesia en tan importantes materias y testimoniar el gran interés que la Santa Sede presta al diálogo de las culturas y a la promoción integral del hombre***.

- 313 ***5. Estas universidades contribuyeron a la difusión de un humanismo enraizado en el Rico Humus cultural de vuestras regiones. Recordemos, en campo científico a José Celestino Mutis, del Colegio Mayor del Rosario de Bogotá, un gran botánico y especialista en los descubrimientos astronómicos de Copérnico. Pensemos también en el gran poeta y latinista Rafael Landívar, de Guatemala.

Y cómo olvidar las exploraciones de los misioneros o investigadores cristianos sobre las grandes civilizaciones precolombinas, como la de los mayas, de la que se descubrió posteriormente los monumentos impresionantes, la cosmología, los conocimientos matemáticos y astronómicos, así como el profundo sentido de lo sacro. Así, estas culturas son mejor comprendidas y estudiadas hoy, y se constata el influjo que ejercieron en vosotros estas antiguas civilizaciones.

La cultura al servicio del hombre integral

- 314 Por eso os manifiesto mi profunda estima por vuestra labor, que he compartido durante algunos años en mi vida de docencia universitaria. En ella he podido constatar la trascendencia de vuestra misión, que en el conjunto de estos pueblos está llamada a ejercitar un influjo decisivo, no sólo en el ámbito de las personas, sino de las naciones; pues es un hecho que la cultura configura las sociedades. Por eso mismo, cuando se quieren construir formas de convivencia más elevadas y justas, hay que prestar atención al mundo cultural,

pues no se trata sólo de buscar nuevas distribuciones de la riqueza que sean más justas, sino mejor distribución de la cultura y del consiguiente influjo social.

Elemento imprescindible habrá de ser la referencia a los valores espirituales y morales, del hombre, que en vuestro caso se ha concretado en la visión cristiana que os anima y que ha sido una característica de los centros que aquí representáis. Será cometido vuestro mantener y corroborar esta fidelidad. Y acaricio la esperanza de que la Iglesia, Madre y Maestra de pueblos, siga siendo para vosotros y para vuestros compañeros lugar de encuentros, de referencia y de estímulo para vuestras mejores iniciativas al servicio del hombre integral.

(*La cultura al servicio del hombre integral*. Saludo a rectores y Est. Guatemala 7-III-83)

La inculturación del Evangelio

3. La Iglesia os presenta el mensaje salvador de Cristo, en actitud de profundo respeto y amor. Ella es bien consciente de que cuando anuncia el Evangelio, debe encarnarse en los pueblos que acogen la fe y asumir sus culturas. 315

Vuestras culturas indígenas son riqueza de los pueblos, medios eficaces para transmitir la fe, vivencias de vuestra relación con Dios, con los hombres y con el mundo. Merecen, por tanto, el máximo respeto, estima, simpatía y apoyo por parte de toda la humanidad. Esas culturas, en efecto, han dejado monumentos impresionantes —como los de los mayas, aztecas, incas y tantos otros) que aún hoy contemplamos asombrados.

Al pensar en tantos misioneros, evangelizadores, catequistas, apóstoles, que os han anunciado a Jesucristo, todos animados de celo generoso y de gran amor a vosotros, admiro y bendigo su entrega ejemplar, recompensada con abundantes frutos para el Evangelio.

La obra evangelizadora no destruye, sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece. Hace crecer las semillas esparcidas por el "Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitularlo todo en El, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre", como enseñó el último Concilio, El Vaticano II (*Gaudium et Spes*, 57).

Esto, sin embargo, no impide que la Iglesia, fiel a la universalidad de su misión, anuncie a Jesucristo e invite a todas las razas y a todos

los pueblos a aceptar su mensaje. Así, como la evangelización, la Iglesia renueva las culturas, combate los errores, purifica y eleva la moral de los pueblos, fecunda las tradiciones, las consolida y restaura en Cristo (cf. *Gaudium et Spes*, 58).

Cultivar los valores tradicionales e iluminarlos con la luz del Evangelio

316 5. A vosotros, amados hijos, pertenecientes a tan numerosos grupos étnicos, os invito a cultivar los valores que os distinguen:

La *piEDAD*, que os lleva a dar a Dios un puesto importante en vuestra vida; a amarlo como Padre providente y misericordioso y a respetar su santa ley. Abríos al amor de Cristo. Dejadlo influir en vuestras personas, en vuestros hogares, en vuestras culturas.

La *laboriosidad*, con la cual no sólo ganáis honradamente vuestro sustento y el de vuestras familias, sino que evitáis el ocio fuente de muchos males, a la vez que hacéis de la tierra una morada más digna del hombre. Con el trabajo cumplís la voluntad de Dios; perfeccionar la creación, realizaros vosotros mismos y servir a los demás. Pido en nombre de Dios que vuestro trabajo sea remunerado justamente y se abra así el camino hacia vuestra dignificación.

El amor a vuestro hogar y a vuestra familia. Debe ser el centro de vuestros afectos, el estímulo en vuestra vida. Que lo respetéis siempre; que no los destruyáis con el vicio ni con el pecado; que no los arruinéis con el alcoholismo, causante de tantos males.

La *solidaridad*, vuestro amor fraterno debe expresarse en una solidaridad creciente. Ayudaos mutuamente. Organizad asociaciones para la defensa de vuestros derechos y la realización de vuestros proyectos. Cuántas obras importantes se han logrado ya por este camino.

El *apostolado*. Sé que entre vosotros hay muchos celebradores de la Palabra, muchos catequistas y ministros.

No desmayéis en el apostolado. El apóstol genuino del indígena debe ser el mismo indígena. Dios os conceda que lleguéis a tener muchos sacerdotes de vuestras propias tribus. Ellos os conocerán mejor, os comprenderán y sabrán presentaros adecuadamente el mensaje de salvación.

Por medio de una buena y permanente catequesis, llegaréis a la fe adulta con la cual purificaréis ritos y ceremonias tradicionales que deben ser iluminadas cada vez más con el Evangelio.

(*Anunciar a los pobres la Buena Nueva*. Discurso a Indígenas Quezaltenango. Guatemala 7-111-83).

La Iglesia, parte de la historia cultural latinoamericana

Pero en esta circunstancia, el horizonte de mi visita se alarga **317** mucho más allá de los confines dominicanos. La misma presencia en este acto de tantos otros obispos, junto con el señor arzobispo y el episcopado de Santo Domingo, a los que extendiendo mi abrazo de paz, dan la medida del amplio objetivo que tiene mi visita.

En efecto, si mi precedente venida quería seguir la ruta marcada por los primeros evangelizadores, hoy me trae hasta vosotros el comienzo de la preparación espiritual al V centenario de la llegada de la fe cristiana al continente americano.

El hecho del encuentro entre Europa y éste que fue llamado el Nuevo Mundo, tuvo importancia universal, con vastas repercusiones en la historia de la humanidad. Pero no menor incidencia tuvo, en el aspecto religioso, el nacimiento de lo que hoy es casi la mitad de la Iglesia católica. Por ello había que recordar el principio de este evento, para dar gracias al Altísimo y a cuantos fueron artífices del mismo. Mas sobre todo había que preparar con esmero tales celebraciones, para que den origen a iniciativas pastorales y culturales que complementen la obra iniciada hace casi cinco siglos.

La presencia del Papa en esta tierra donde se plantó la primera cruz, se celebró la primera misa y se rezó la primera Avemaría, quiere ser un impulso a esos objetivos, que el CELAM, a través de sus representantes que nos acompañan, ha promovido para la circunstancia; y que abarcan la extensión entera de la Iglesia en América Latina.

Qué variadas reflexiones suscita una mirada al mapa geográfico y humano de Latinoamérica, o al detener la mente en su historia, su problemática actual y sus perspectivas de futuro.

La Iglesia, que forma parte inseparable de la historia y de la vida de cada nación de este continente sabe que, hoy como ayer, tiene algo propio que ofrecerle; algo vital para el presente y el futuro: la luz y la fe de Cristo.

318 Ella no ignora las lamentables barreras de ignorancia, de falta de la debida libertad, de injusticia y opresión que tantas veces se interponen en el camino del doliente hombre latinoamericano, caminando sediento hacia metas de mayor dignidad espiritual y humana. Por eso, Ella que vive en y para ese hombre, quiere ayudarlo en su camino, quiere hacerle cada vez más consciente de sus posibilidades y metas.

Y quiere hacerlo siendo fiel a sí misma, a la misión que Cristo le confió y al amor que debe al hombre. En él la Iglesia ve un hijo de Dios, un ser con inmensas exigencias de dignidad, de respeto y promoción; un ser con sello divino que debe ser ayudado a elevarse humanamente; que nunca puede ser oprimido en su dignidad o esquilado en sus derechos; pero que debe ser ayudado a *matener ante todo su patrimonio interior; la libertad y riqueza de su espíritu*. Porque en él habla una conciencia, porque en ella está la voz de Dios y porque en él alienta la trascendencia de su destino.

(*Consignas para prepararse al V Cent. de la Evang...* Saludo a Autor. Santo Domingo. República Dominicana, 11-X-84)

La escuela, el colegio, la universidad, campo para evangelizar la cultura

319 6. No podría terminar este encuentro sin señalar antes a vuestra atención, aunque sea brevemente, algunos campos a los que ha de abrirse, con nueva creatividad, vuestra solicitud de pastores y de la de vuestros colaboradores.

El mundo de la cultura requiere el particular cuidado que su gran importancia implica. Sé que habéis hecho en Venezuela constantes esfuerzos —con la ayuda sobre todo de los institutos religiosos— para llevar una necesaria presencia de la Iglesia a *la escuela y colegios*. Los niveles superiores de la formación de la juventud, sobre todo. *El campo universitario*, deben suscitar vuestro esfuerzo para implantar una adecuada pastoral también en ese campo.

Esto lleva consigo, obviamente, la selección de personal bien cualificado y de *profundo sentido eclesial y humano*. Tal personal, en sincera unión con los Pastores y con gran conciencia de su fidelidad a la doctrina y normas de la Iglesia, ha de llevar a cabo una adecuada pastoral en todas las altas instancias donde se forjan los futuros dirigentes del país. A la vez ha de establecer —con una oportuna evangelización del mundo cultural— un fecundo diálogo entre fe y cultura

—a todos los niveles— y suscitar la mutua colaboración, en el servicio a la verdad y al bien del hombre y mujer venezolanos.

(*La función de los pastores en la obra de la evangelización*. Alocución a Obispos. Caracas, Venezuela 26-I-85)

Evangelización de la cultura en la universidad

El esfuerzo de formación en la fe impone medidas concretas para **320** que no se desvirtúe una decisión que pudiera ser providencial: *Evangelizar la cultura*. Llevar el Evangelio a todas las formas de la educación juvenil, significa incrementar cristianamente las células germinales del mundo y de la Iglesia del futuro. Significa también, a todos los niveles, abrir grandes posibilidades de penetración de la verdad y de poner las fuerzas dirigentes de la sociedad al servicio del Evangelio y de la causa del hombre.

Puedo anunciar esto en un campus de la Universidad, porque también en la Universidad se debe abrir espacio para penetrar el Evangelio. El Señor ha dicho: "Id y predicad a todas las gentes". Y eso se ha de aplicar también a la Universidad. Esta es un ente muy importante.

Yo quiero una buena relación con todas las ciencias —*Universitas Scientiarum et nationum*—, pero hay que hacerlo a la luz de la fe.

Por eso hay que agotar todas las posibilidades que se ofrecen a la Iglesia en campo de educación y catequesis, que tienen tantos lazos comunes. En efecto, la catequesis misma es una educación "*hacia la fe*", para educar luego al hombre "*en la fe*", y llevarlo a la medida de *la plenitud en Cristo*; para conducir a ese hombre "*por medio de la fe*" a la vida cristiana, a la vida "*según la fe*", a la vida digna del hombre, en la que camine con lealtad por las sendas del Señor (cf. Sal 24,5).

Dios quiere, pues, educarnos con la bondad, con el amor. Tal **321** aspecto de la educación se revela como un programa para la catequesis. Este programa ha de ser bien *enraizado* en la misión de la Iglesia en esta tierra Venezolana, para que pueda dar sus frutos. Esa es una empresa *DE toda la Iglesia*. Es indispensable contar en ellos con *la aportación de todos*, cada uno según sus posibilidades y responsabilidad eclesial.

(*Educación y Catequesis*. Homilía. Maracaibo, Venezuela 27-I-85)

322 5. Desde ese crecimiento en el Señor y de la pujanza del laicado venezolano, *haced presente a la Iglesia*, con nueva coherencia y originalidad, en vuestra sociedad, en el progreso *espiritual, económico y cultural* de vuestra nación. Es mi consigna y tarea vuestra.

Dios os ha regalado, desde las entrañas de la tierra, preciosos recursos naturales para que todos los venezolanos puedan tener una vida digna, y aun para que, satisfechas sus necesidades básicas, puedan ser solidarios en la integración latinoamericana que soñó el Libertador y que cuenta en la Iglesia con un signo eficaz de realización. Dado que contáis además con una tradición democrática que afirma su estabilidad, sois responsables de promover siempre más la dignidad y la participación del pueblo en los destinos de la nación, como modelo superador de autoritarismos de diverso signo ideológico.

323 Al interior de la sociedad, sed defensores de los grandes valores humanos y cristianos: *el valor de la vida* —desde el momento de la concepción— contra toda violencia, la estabilidad y unidad de *la familia*, cuna de todo auténtico progreso civil y moral, *la educación cristiana* en la escuela, liceo y universidad. Proclamad y testimoniad que sólo la honestidad severa, en las responsabilidades administrativas públicas y privadas, da fibra vigorosa al porvenir de la patria. No sucumbáis a las tentaciones materialistas y hedonistas —consumo ilimitado de bienes económicos, el sexo, consumo suicida de las drogas, etc.— si queréis la vida y la calidad de la vida. Son estas grandes tareas y desafíos. Por ellos, desde vuestra condición como laicado, estad, laicos venezolanos, en la vanguardia de la construcción de un país fiel a sus tradiciones católicas próspero en libertad y justicia, severo y diligente en sus responsabilidades, sensible a las necesidades de los más débiles y oprimidos, solidario con los pueblos y naciones hermanas, amante del auténtico progreso cultural.

No es vocación primordial de los laicos impregnar y perfeccionar *todo el orden temporal* con el espíritu evangélico? (cf. *Apostolicam Actuositatem*, 7). No les aguarda el mundo de la cultura, de la familia, de la dirección política, económica, social?

No olvidéis, pues, que Venezuela espera justamente de los seglares comprometidos en la vida de su pueblo que sean leales, abiertos al diálogo y colaboradores con todos los hombres de buena voluntad. Espera la fidelidad y fecundidad de esta vocación. Esa es nuestra responsabilidad. Ese será vuestro mérito. Esa es vuestra misión propia.

(Ser testigos de Jesús resucitado y. . . Discurso a laicos. Caracas, Ven., 28-1-85)

2. Este magnífico templo de "la Compañía", marco estupendo **324** para nuestra reunión, expresa el aprecio que desde siglos la Iglesia en Ecuador ha mostrado a los valores artísticos y a su raigambre autóctona. El se yergue como uno de esos eximios logros en los que se ha plasmado la cultura. Tal obra, una entre tantas que son orgullo de vuestra nación, es ejemplo de esa transfiguración de la materia con la que el hombre expresa su historia, conserva y comunica sus aspiraciones y experiencias más hondas, encarna y transmite una herencia espiritual a las generaciones venideras.

La herencia espiritual que ha ido forjando la nación ecuatoriana es el resultado de un fecundo encuentro entre la fe católica y la religiosidad indígena de este país; encuentro que ha creado una cultura artística autóctona portadora y transmisora de grandes valores humanos, ennoblecidos por el Evangelio.

Son valores sustanciales que impregnan y aglutinan vuestras formas de vida familiar y social, privada y pública. Una sabiduría profunda de vuestra gente, una memoria histórica de luchas y triunfos, una común aspiración de patria están simbolizadas en los mismos grandes temas religiosos que viven en el pueblo como focos de actividad cultural, y que inspiran la instrucción, el arte, las artesanías, la fiesta y el descanso, la convocación multitudinaria y hasta la organización misma de las comunidades***

325 ***3. Todo esto no es solamente recuerdo de un pasado. Es esfuerzo de actualidad y reto para el futuro, que pasa por el grave compromiso que los hijos de la Iglesia tienen de seguir evangelizando la cultura, de seguir encarnando la fe en la cultura porque, como he dicho en otra ocasión, la fe que no se convierte en cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no vivida en total fidelidad. . .

Todos vosotros, señoras y señores, conocéis mi preocupación por el tema de la cultura en la iglesia y de su irradiación como diálogo con la sociedad actual. En mi visita a *La Unesco* quise poner los fundamentos de una nueva evangelización del mundo cultural; y con la creación del Pontificio Instituto para la cultura he querido establecer las bases de un diálogo permanente entre fe y cultura, entre la Iglesia y la sociedad en sus altos representantes que son, como vosotros, los interlocutores en una tarea común, de importancia decisiva para la humanidad.***

326 ***4. Para la Iglesia, la cultura tiene como punto de referencia el hombre, tal como ha sido querido y creado por Dios; con sus valores

humanos y sus aspiraciones espirituales, con sus necesidades y realidad histórica, con sus connotaciones ambientales, con sus múltiples riquezas tradicionales. Sabemos que este acervo de valores no está exento de ambigüedades y errores; que puede ser manipulado para fines que a la larga atentan contra la dignidad del hombre.

Por eso la Iglesia se pone ante la cultura en atenta y respetuosa actitud de acogida y de diálogo, pero no puede renunciar a esa evangelización de la cultura que consiste en anunciar la buena noticia del Evangelio, de los valores profundos del hombre, de su dignidad de la constante elevación que exige su condición de hijo de Dios. A tal fin, pone en el horizonte de la cultura la palabra, la gracia y la persona del Hombre nuevo, Jesucristo, que "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (cf. *Gaudium et Spes*, 22; *Redemptor Hominis*, 8,13).

Es convicción de la Iglesia que su diálogo y evangelización de la cultura constituyen un alto servicio a la humanidad, y de manera especial a la humanidad de nuestro tiempo, amenazada paradójicamente por lo que podrían considerarse logros de su cultura autónoma; y que con frecuencia se convierten en atentados contra el hombre, contra su dignidad, su libertad, su vocación espiritual.

Por eso, la Iglesia sigue proclamando el misterio de Cristo que revela la verdad profunda del hombre; ella tiene la firme convicción de que el contacto del Evangelio con el hombre, con la sociedad, crea la cultura auténtica; sabe que la cultura que nace de ese encuentro con el Evangelio es humana y humanizadora, capaz de llegar hasta las profundidades del corazón e irradiarse benéficamente a todos los ámbitos de la sociedad, a los campos del pensamiento, del arte, de la técnica, de todo lo que constituye verdadera cultura, auténtico esfuerzo para promover y expresar cuanto el creador ha puesto en el corazón y en la inteligencia de los hombres, para bien y armonía de toda la creación. Es una actitud que la Iglesia quiere reflejar también en su contacto con las culturas de las minorías, dignas de todo respeto y promoción.

Intercambio de valores, buscar la verdad y construir juntos la civilización de la dignidad humana

- 327** 5. En esta hora de vuestra patria y con los ojos puestos en el futuro, quiero referirme a algunos datos que os confío como mensaje, esperando produzca frutos abundantes.

Ante todo me parece justo recordar que la obra de la evangelización de la cultura en vuestra nación supone a la vez dos cosas; que la tarea evangelizadora no puede realizarse al margen de lo que es y lo que está llamada a ser vuestra cultura nacional; y que, paralelamente, la cultura ecuatoriana no podrá, sin traicionarse a sí misma, dejar de prestar atención a los valores religiosos y cristianos que lleva en su misma entraña; antes bien, deberá tener un fecundo y enriquecedor intercambio con estos valores.

La Iglesia, además, quiere ser garantía y lugar de diálogo, de **328** reconciliación y convergencia de todos los esfuerzos culturales que miren a la elevación del hombre. Permitidme decir que es hora de que hagamos desaparecer las incomprensiones y recelos que han podido surgir, en esta nación, entre Iglesia y representantes de la cultura. Construyamos juntos el camino de la Verdad, que siendo única, hará confluir hacia ella los propósitos bien intencionados de todos; construyamos juntos la civilización de la dignidad del hombre, del culto insobornable a la moralidad, del respeto a la conciencia sincera; en una palabra, la civilización del amor, asumiendo con responsabilidad las tareas de fidelidad a la propia condición y al propio futuro, nuestro encuentro es ya un signo y compromiso de colaboración entre la Iglesia y las Instituciones culturales del Ecuador, para servir al hombre de esta nación, especialmente al más necesitado, al que más pone su esperanza de progreso y libertad en la misión de la Iglesia, y en la rectitud de la inteligencia de los hombres influyentes de su patria.

En esa tarea han de hallar su puesto los cristianos y las instituciones eclesiales de cultura, sabiendo hermanar las exigencias de la fe y los requisitos de la cultura. Dentro de un clima de libertad y respeto, participando limpiamente en la vida democrática de la nación, en fructuoso diálogo con todos los intelectuales, sin privilegios ni discriminaciones, sin renunciar a proponer y pedir respeto hacia los propios valores.

(*La evangelización de la cultura*. Discurso a Intelec. Cient. y Art. Quito, Ecuador 30-I-85)

Asumir los valores culturales amenazados

Vuestra comunidad se ha esforzado durante siglos por conservar **329** sus valores y cultura. No se trata de oponerse a una justa integración y convivencia a nivel más amplio, que permita a vuestras colectividades el desarrollo de la propia cultura y la haga capaz de asimilar de modo propio los hallazgos científicos y técnicos. Pero es perfecta-

mente legítimo buscar la preservación del propio espíritu en sus varias expresiones culturales. . .

2. Un grave problema del momento es que vuestra sociedad va perdiendo valores preciosos que podían enriquecer a otras culturas: se va debilitando el sentido religioso y se olvida a Dios; el sentido de la comunidad y de la familia, sobre todo porque os véis obligados a emigrar por falta de tierras y por la injusta relación entre agricultura, industria y comercio.

Hay otros peligros que os amenazan de muerte. Sólo mencionaré el del alcoholismo que va destruyendo el vigor de vuestro pueblo. No se me oculta la complejidad del problema. Por eso, al invitaros a una conducta moral que evite ese doloroso fenómeno, hago a la vez un llamamiento a cuantos pueden colaborar en ello, para que combatan todas las causas que agravan o propician fenómenos de este género. Una lucha eficaz no podrá prescindir de combatir la desnutrición, el analfabetismo, la falta de vestido, de vivienda digna, de trabajo, la carencia de sanas distracciones; en una palabra, la marginación y lo que impide un horizonte de esperanza para la persona humana y el camino hacia su dignidad como tal.

(Hombres de todas las razas y culturas unidos según la. . . Discurso a Indíg. Latacunga, Ecuador 31-I-85)

Santidad y valores de la fe del pueblo

330 2. La primera evangelización germinó haciendo de la fe el substrato del alma latinoamericana en general, y peruana en particular (cf. Puebla, 412). . .

Aquella evangelización dio como resultado modelos ejemplares de Santos. . .

Una nueva evangelización en nuestros días deberá infundir en los hijos del Perú esa aspiración a la santidad. Así podrán superarse las tentaciones de materialismo que amenazan. Animar desde dentro y estimular esta tarea ha de ser vuestra gran misión.

Esa nueva evangelización habrá de redescubrir y potenciar aquellos valores cristianos grabados en la fe del pueblo; para que puedan ser respuesta a las situaciones y exigencias nuevas de nuestro tiempo, para que hagan del Evangelio la fuerza motriz hacia la ayuda al hermano más necesitado, visto en su dignidad de hombre y de ser llamado al encuentro con Dios.

(Las coordenadas de la evangelización, Allocución a la Conf. Episcopal Peruana. Lima, Perú, 2-II-85)

Fe que acoge la cultura ancestral

7. Al pasar por la histórica capital de los Incas, para llegar a esta **331** impresionante fortaleza, he podido admirar fugazmente algunas de las grandezas de vuestra historia.

En esta misma explanada vuestros antepasados rindieron culto al Sol, como fuente de vida. Hoy habéis venido aquí para escuchar las palabras del Papa, representante de quien es el verdadero "Sol de justicia y amor, Cristo nuestro Salvador", el cual no sólo da la vida en este mundo, sino la vida que perdura más allá de la muerte, la vida que nunca termina, la vida eterna.

En este lugar os manifiesto sinceramente mi profundo respeto por vuestra cultura ancestral de siglos, por vuestra piedad y religiosidad que, al recibir la luz de Jesucristo se vertió en el arte y la belleza de las basílicas y templos de vuestras ciudades a lo largo de todos los Andes.

La Iglesia, en efecto, acoge las culturas de todos los pueblos. En ellas siempre se encuentran las huellas y semillas del Verbo de Dios. Así vuestros antepasados, al pagar el tributo a la tierra (Mama Pacha), no hacían sino reconocer la bondad de Dios y su presencia benefactora, que les concedía los alimentos por medio del terreno que cultivaban. O cuando resumían los mandatos de moral en el triple precepto *ama sua, ama quella, y ama llulla* (no seas ladrón, no seas perezoso, no mientas) —donde se exige el respeto al prójimo en su dignidad y en sus propiedades (ama-sua); la obligación de buscar el perfeccionamiento de sí mismo y su contribución al bien de la comunidad (ama quella); y la conformidad de su actuar y hablar con el propio corazón (ama llulla)— no hacían sino concretar la ley natural a sus temperamentos.

Conservad, pues, vuestros genuinos valores humanos, que son también cristianos. Y sin olvidar vuestras raíces históricas, fortificadas a la luz de Cristo, siguiendo la enseñanza de vuestros obispos y sacerdotes. Vosotros, agentes de la pastoral, respetando la cultura de vuestras gentes y promoviendo todo lo bueno que tienen, procurad completarlo con la luz del Evangelio. Con ello no destruís su cultura, sino que la lleváis a la perfección, como Jesucristo perfeccionó la antigua ley en el sermón del monte, en los bien conocidos párrafos en que repite: Se os ha dicho antes. . ., pero Yo os digo. . . Hay que presentar, pues, a los fieles toda la novedad cristiana en campo doctrinal y moral. Que esa respetuosa evangelización eleve cada vez más

la vida humana, cristiana, familiar y social de vuestros fieles, del mundo campesino del Perú.

(Renovar moralmente los espíritus y cambiar a los hombres... Discurso a abor. y camp. Cuzco, Perú 3-11-85)

Sentido trascendente del hombre en la cultura

- 332 7. Particular importancia reviste también *la evangelización de la cultura* en vuestro país. Para fecundarla *con el espíritu del Evangelio* en la que ella hunde sus raíces multiseculares. En efecto, la evangelización, cuando es correctamente hecha, influye poderosamente en la cultura y vida toda del hombre.***

*** Esforzáos, pues, porque las leyes y las costumbres no vuelvan la espalda *al sentido trascendente del hombre*, ni a los aspectos morales de la vida. Con la mirada dirigida a los hombres de ciencia y especialmente a los *universitarios* que se encuentran aquí o en todas partes del país, repito la constatación que hice ante la asamblea de la *Unesco*: el vínculo del Evangelio con el hombre es creador de cultura en su mismo fundamento, ya que enseña a amar al hombre en su humanidad y en su dignidad excepcional (cf. Discurso en la sede de la Unesco, 2 junio 1980). Aquí tiene la Iglesia en el Perú un verdadero reto que ha de acoger creativamente en su acción evangelizadora. A este propósito expreso mi profunda estima a los hombres del mundo de la cultura del Perú, a la vez les aliento a ser fieles a su importante misión y al hombre viéndole en toda su dimensión a la luz de Dios.

(La Evangelización. Discurso Aerop. Piura, Perú 4-11-85)

Formación integral dentro del contexto actual

- 333 5. En ese camino de elevación humana a la luz de Cristo, sé que reviste gran importancia, aunque menos aparente, el problema de *la educación* para vuestras comunidades nativas. No obstante el esfuerzo que realizan tanto los organismos públicos competentes, como las instituciones católicas y de otras denominaciones religiosas, falta a veces una digna y eficaz atención a las concretas necesidades educativas de las comunidades nativas.

En vuestra realidad existencial se da una pluralidad de culturas y grupos étnicos que son a la vez riqueza, problema y reto, como expresaron los obispos del Perú en su carta pastoral de 1982 sobre "Formación integral de la fe dentro del contexto cultural y educativo peruano".

no", Es a este reto al que debe responder la sociedad y la propia Iglesia en el Perú.

Por estas razones, pido a los gobernantes, en nombre de vuestra dignidad, una legislación eficaz, cada vez más adecuada, que os ampare eficazmente de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios necesarios para vuestro normal desarrollo.***

El Evangelio y la comunicación de las culturas

*** Pero no podéis cerraros a los demás. Abrid las puertas a quienes se acercan a vosotros con un mensaje de paz y con las manos dispuestas a ayudaros. *Entrad en comunicación con otras culturas* y ámbitos más amplios, para enriqueceros mutuamente sin perder vuestra legítima identidad. *Dejaos iluminar por el evangelio* que purifica y ennoblece vuestras tradiciones. No consideréis una pérdida el abandono de aquello que os alejaría de lo que Cristo enseña (cf. Mat 18, 20) y, por tanto, de alcanzar una vida digna de los hijos de Dios. Por eso, como vosotros mismos lo tenéis experimentado, no puede verse como atropello la evangelización que invita con respeto a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre (cf. Discurso a los nativos de Guatemala, Quezaltenango, 7 marzo 1983, 3)

Defended, sí, vuestros bosques, vuestras tierras, vuestra cultura como algo que legítimamente os pertenece, pero sin olvidar la común condición de hijos de un mismo Dios, *que repudia la violencia*, la venganza, los odios. Ved en las otras razas, pueblos y gentes que comparten vuestro mismo cielo, ríos y bosques, los que son de verdad: hermanos en Cristo, rescatados por su preciosa Sangre, llamados con vosotros a una convivencia en paz. Así también debéis ser apreciados vosotros por los demás: como hijos de Dios, miembros de la única Iglesia, hermanos entre hermanos.***

*** 6. Estos son los caminos hacia los que nos orientaba nuestro Señor Jesucristo, al proclamar en Galilea las palabras que siguen obligando en cada época histórica: bautizada a todas las gentes "enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (Mt 28,20).

Con profundo amor hacia vosotros, os exhorto también a no deteneros sólo en vuestra elevación humana y en las mejoras sociales. Esforzaos también por ser buenos cristianos y observar los preceptos del Señor. Formaos en las exigencias morales y religiosas. No os dejéis llevar a la embriaguez. No sucumbáis al terrible e inhumano flagelo del

consumo y tráfico de la droga. No olvidéis, sobre todo, el precepto distintivo del cristiano: "Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn. 13, 34). El Papa os quiere felices, y para serlo es *preciso decir* no a todo lo que nos aparta de Dios, y *decir sí* a todo lo que el Señor nos pide guardar.

Para conocer y seguir mejor el camino cristiano, no olvidéis la explicación de la catequesis; asistid a la Misa dominical; acercaos a los sacramentos; rezad vosotros y enseñad a vuestros hijos las oraciones fundamentales que habéis aprendido, como el Padrenuestro, el Gloria, el Credo, el Avemaría; cuidad la formación y salud de vuestro espíritu, procurando conocer y practicar todo lo que el Señor nos ha mandado (cf. Mt 28, 20).

(Se realiza el mandato de Jesús a los apóstoles... Discurso a nativos, Iquitos, Perú 5-II-85)

En favor de la cultura indígena

- 337** Sé también que lucháis por la defensa de vuestra cultura; representada en vuestras lenguas, vuestras costumbres y estilo de vida; por la defensa de vuestra dignidad humana y también por la consecución de los derechos que os competen como ciudadanos. Que vuestra lucha esté siempre en la línea evangélica del amor a todos los demás hermanos y de acuerdo con las normas de la moral cristiana.

La Iglesia apoya estas aspiraciones vuestras; por esto quiere, pide y se esfuerza para que vuestras condiciones de vida sean cada vez mejores, de tal manera que podáis gozar de todas las oportunidades en el terreno de la educación, trabajo, salud, vivienda, etcétera, de las cuales gozan los demás ciudadanos colombianos, por ello mi predecesor el Papa Pablo VI, de feliz memoria, quiso que el fondo "Populorum Progressio", creado a raíz de su visita a Colombia en el año 1968, fuera íntegramente aplicado en favor de los campesinos indígenas, concretamente los del Cauca.

(Piedad Popular misión de la Iglesia con los indígenas, Discurso, Carretera Panamericana, Popayán, Colombia, 4-VII-86)

Fe y cultura

- 338** La Iglesia necesita de la cultura, lo mismo que la cultura necesita de la Iglesia. Lo he dicho ya en otras ocasiones y lo repito ahora a voso-

tros, añadiendo que la Iglesia, en la elección e intercambio de bienes entre fe y cultura, piensa preferencialmente en los jóvenes (cf. Puebla, 1186) y espera de ellos, a su vez, una adhesión preferencial.

Héme aquí pues para compartir con vosotros algunas reflexiones sobre esta realidad fundamental en la vida de los hombres y de los pueblos, que es la cultura.

La identidad cultural y la evangelización

339

Servicio a la profundización de la identidad cultural. En este noble cometido de defensa y promoción del hombre integral, vosotros prestáis un servicio a la toma de conciencia y a la profundización de la identidad cultural de vuestro pueblo. La identidad cultural es un concepto dinámico y crítico; es un proceso en el cual se recrea en el momento presente un patrimonio pasado y se proyecta hacia el futuro, para que sea asimilado por las nuevas generaciones. De este modo se asegura la identidad y el progreso de un grupo social.

La cultura, exigencia típicamente humana, es uno de los elementos fundamentales que constituyen la identidad de un pueblo. Aquí hunde sus raíces su voluntad de ser como tal. Ella es la expresión completa de su realidad vital y la abarca en su totalidad: valores, estructuras, personas. Por ello la evangelización de la cultura es la forma más radical, global y profunda de evangelizar un pueblo. Hay valores típicos que caracterizan la cultura latinoamericana, cuales son, entre otros, el anhelo de cambio, la conciencia de la propia dignidad social y política; los esfuerzos de organización comunitaria, sobre todo en los sectores populares, el creciente interés y respeto por la originalidad de las culturas indígenas, la potencialidad económica para hacer frente a las situaciones de extrema pobreza, las grandes dotes de humanidad que se manifiestan, sobre todo en la disponibilidad para acoger a las personas, para compartir aquello que se tiene y para ser solidarios en la desgracia (cf. Puebla, 1721). Apoyándose sobre estos valores indudables se pueden afrontar los desafíos de nuestro tiempo: el movimiento migratorio del campo a la ciudad, el influjo de los medios de comunicación social con sus nuevos modelos de cultura, la legítima aspiración de promoción de la mujer, el advenimiento de la sociedad industrial, las ideologías materialistas, el problema de la injusticia y la violencia...

En este contexto del servicio a la identidad cultural de vuestro pueblo, no está fuera de lugar recordaros que "la educación es una

actividad humana en el orden de la cultura" (Puebla 1024); no sólo por ser la primera y esencial tarea" de ésta (Discurso a la UNESCO, n. 11), sino también porque la educación juega un papel activo, crítico y enriquecedor de la cultura misma. La Universidad, por ser lugar eminente de educación en todos sus componentes-personas, ideas, instituciones, puede proporcionar una contribución que va más allá de la pura conciencia de la identidad cultural nacional y popular. La educación, como tal, impartida por ella, puede ofrecer una profundización y un enriquecimiento de la cultura misma del país.

3. Fe y cultura

340 Al dirigirme hoy a vosotros, dignos representantes del mundo intelectual y cultural colombiano, en especial, a los laicos comprometidos, deseo lanzar una llamada a que participéis activamente en la creación y defensa de una auténtica cultura de la verdad, del bien y de la belleza, de la libertad y el progreso, que pueda contribuir al diálogo entre ciencia y fe, cultura cristiana, cultura local o civilización universal.

La cultura supone y exige una "visión integral del hombre" entendido en la totalidad de sus capacidades morales y espirituales, en la plenitud de su vocación. Aquí es donde radica el nexo profundo, "la relación orgánica y constitutiva", que une entre sí a la fe cristiana y a la cultura humana (Discurso a la UNESCO, n. 9): la fe ofrece la visión profunda del hombre que la cultura necesita; más aún, solamente ella puede proporcionar a la cultura su último y radical fundamento. En la fe cristiana la cultura puede encontrar alimento e inspiración definitiva.

Pero la conexión entre fe y cultura actúa también en dirección inversa. La fe no es una entidad etérea y externa a la historia, que, en un acto de pura liberalidad, ofrezca su luz a la cultura, quedándose indiferente ante ella. Al contrario, la fe se vive en la realidad concreta y toma cuerpo en ella y a través de ella. "La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe que no es acogida plenamente; no pensada por entero, no fielmente vivida" (Discurso a la UNESCO n.9). La fe compromete al hombre en la totalidad de su ser y de sus aspiraciones. Una fe que se sitúe al margen de lo humano, y por lo tanto, de la cultura, sería una fe infiel a la plenitud de cuanto la palabra de Dios manifiesta y revela, una fe decapitada, más aún, una fe en proceso de autodisolución. La fe, aun cuando trascienda la cultura y

por el hecho mismo de trascenderla y revelar el destino divino y eterno del hombre, crea y genera cultura.

(Discurso a los intelectuales y al mundo universitario, Medellín Seminario 5-VII-86)

Encarnar el evangelio en la cultura

La cultura está relacionada con la religiosidad y también con las **341** situaciones socioeconómicas y políticas. Los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, siguiendo las directrices y la práctica evangelizadora de San Pablo, contemplaron la integración de la cultura en la evangelización bajo la visión teológica original del señorío universal de Cristo resucitado (Puebla 407). El discurso de San Pablo en el areópago de Atenas viene a ser el paradigma de toda "inculturación" (cf. Act 17, 22-31).

La Iglesia por lo tanto, junto a su ineludible actitud de denuncia de los falsos ídolos, ideológicos o prácticos, presentes en ciertas manifestaciones culturales de todos los tiempos y latitudes (cf. ibid. 405), ha de empeñarse sobre todo en hacer realidad el principio de la "encarnación". En efecto, Cristo nos salvó encarnándose, haciéndose semejante a los hombres; por ello, la Iglesia "cuando anuncia el Evangelio y los pueblos acogen la fe, se encarna en ellos y asume sus culturas". (ibid. 400; cf. *Ad gentes*, 10).

La misión, que es el dinamismo de Cristo presente en la Iglesia, implica exigencias de inserción en cada pueblo, de respuesta a sus legítimas aspiraciones a la luz del misterio redentor y de búsqueda de medios concretos para evangelizar cada situación cultural.

9. En el panorama actual de la Iglesia en Colombia no faltan **342** incentivos y signos claros de la Providencia divina, que urgen a una acción pastoral renovada en vistas a un mejor proceso de evangelización. Recordemos algunos de estos signos de gracia, que son también exigencias de renovación.

El ansia creciente de la Palabra de Dios, que se nota en vuestras comunidades y que se convierte muchas veces en una actitud de oración y de compromiso de caridad, pide por ello mismo una dedicación prioritaria en el campo de la proclamación de la Buena Nueva, especialmente por una catequesis a todos los niveles, sobre todo en la familia y en los ambientes juveniles. Esta dedicación a la formación catequética llevará espontáneamente hacia una celebración litúrgica más consciente y participada, que debe influir en la experiencia de

una vida nueva en el Espíritu Santo, a nivel personal y social. De esta manera; el pueblo sencillo, religioso por naturaleza, encontrará, en las celebraciones litúrgicas y en la práctica de la piedad popular, motivaciones suficientes para dar razón de su fe, y los ambientes des-cristianizados hallarán cauces culturales que los conduzcan a su reen-cuentro con el Señor.

(*Quinientos años de evangelización*, Discurso campo de Chambacú, Cartagena, Colombia, 6-VII-86)

3. 9. 2. Religiosidad Popular

Expresión de fe y devoción a María

343 2. Si todo esto es verdad de todo el mundo católico, cuánto más lo es de México y de América Latina. Se puede decir que la fe y la devoción a María y sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular, de la cual hablaba mi predecesor Pablo VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (num. 48): Esta piedad popular no es necesariamente un sentimiento vago, carente de sólida base doctrinal, como una forma interior de manifestación religiosa. Cuántas veces es, al contrario, como la expresión verdadera del alma de un pueblo, en cuanto tocada por la gracia y forjada por el encuentro feliz entre la obra de evangelización y la cultura local, de lo cual habla también la Exhortación recién citada (num. 20). Así, guiada y sostenida, y, si es el caso, purificada, por la acción constante de los Pastores, y ejercida diariamente en la vida del pueblo, la piedad popular es de veras la piedad de los "pueblos sencillos" (ib., 48). Es la manera como estos pueblos del Señor viven y traducen en sus actitudes humanas, y en todas las dimensiones de la vida, el misterio de la fe que han recibido.

Esta piedad popular, en México y en toda América Latina, es indisolublemente mariana. En ella, María Santísima ocupa el mismo lugar preeminente que ocupa en la totalidad de la fe cristiana. Ella es la madre, la reina, la protectora y el modelo. A Ella se viene para honrarla, para pedir su intercesión, para aprender a imitarla, es decir, para aprender a ser un verdadero discípulo de Jesús. Porque como el mismo Señor dice "Quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3,35).

Lejos de empañar la mediación insustituible y única de Cristo, esta función de María, acogida por la piedad popular, la pone de relieve y "sirve para demostrar su poder" como enseña el Concilio

Vaticano II (*Lumen Gentium*, 60), porque todo lo que Ella es y tiene le viene de la "superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación" y a El conduce (ib.). Los fieles que acceden a este santuario bien lo saben y lo ponen en práctica, al decir siempre con Ella, mirando a Dios Padre, en el don de su hijo amado, hecho presente entre nosotros por el Espíritu: "Glorifica mi alma al Señor" (Lc 1,46).***

***5. Pero no quería acabar este coloquio sin añadir algunas 344 palabras que considero importantes en el contexto de cuanto antes he indicado.

Este santuario de Zapopán, y tantos otros diseminados por toda la geografía de México y América Latina, donde acuden anualmente millones de peregrinos con un profundo sentido de religiosidad, pueden y deben ser lugares privilegiados para el encuentro de una fe cada vez más purificada, que les conduzca a Cristo.

Para ello será necesario cuidar con gran atención y celo la pastoral en los santuarios marianos, mediante una liturgia apropiada y viva, mediante la predicación asidua y de sólida catequesis, mediante la preocupación por el misterio del sacramento y la penitencia y la depuración prudente de eventuales formas de religiosidad que presente elementos menos adecuados.

Hay que aprovechar pastoralmente estas ocasiones, acaso esporádicas, del encuentro con almas que no siempre son fieles a todo el programa de una vida cristiana, pero que acuden guiadas por una visión a veces incompleta de la fe, para tratar de conducir las al centro de toda piedad sólida, Cristo Jesús, Hijo de Dios Salvador.

De este modo la religiosidad popular se irá perfeccionando, cuanto sea necesario, y la devoción mariana adquirirá su pleno significado en una orientación trinitaria, cristocéntrica y eclesial, como tan acertadamente enseña la Exhortación Apostólica *Mariallis Cultus* (nums. 25-27).

A los sacerdotes encargados de los santuarios, a los que hasta ellos conducen peregrinaciones, les invito a reflexionar maduramente acerca del gran bien que pueden hacer a los fieles, si saben poner por obra un sistema de evangelización apropiado.

No desaprovechéis ninguna ocasión de predicar a Cristo, de esclarecer la fe del pueblo, de robustecerla, ayudándolo en su camino

hacia la Trinidad Santa. Sea María el camino. A ellos ayude la Virgen Inmaculada de Zapopán.***

María para superar los problemas sociales

- 345** ***Si la conciencia del pecado nos oprime, buscamos instintivamente a Aquel que tiene el poder de perdonar los pecados (cf. Lc 5,24) y lo buscamos por medio de María, cuyos santuarios son lugares de conversión, de penitencia de reconciliación con Dios.

Ella despierta en nosotros la esperanza de la enmienda y de la perseverancia en el bien, aunque a veces pueda parecer humanamente imposible.

Ella nos permite superar las múltiples "estructuras del pecado" en las que está envuelta nuestra vida personal, familiar y social. Nos permite obtener la gracia de la verdadera liberación, con esa libertad con la que Cristo ha liberado a todo hombre.

(Somos responsables los unos de los otros Homilía. Santuario Zapopán. Guadalajara, México 30-I-79)

Cultivo de la religiosidad popular para evangelizar

- 346** 5. Y aquí vendrá bien una referencia, aunque sea breve, o un tema de importancia. Varios documentos de la Iglesia universal, de la Iglesia en América Latina y en vuestras Iglesias particulares, han tratado el problema de la *religiosidad popular*. Recuerdo la exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi (cf. n. 48) de mi predecesor Pablo VI, los Documentos de Medellín, las Conclusiones de Puebla (cf. n. 444-469) y mi encíclica Redemptor Hominis (n. 13 y 14). Compruebo con alegría que también en Brasil se realizan investigaciones, se escriben ensayos y se hace un esfuerzo cada vez mayor en el sentido del respeto a la religiosidad popular; la cual, por otra parte, es también expresión de una dimensión profunda del hombre. Es la propia alma del pueblo la que aflora en las expresiones y manifestaciones de religiosidad popular, algunas de gran sinceridad. En lo más profundo de la religiosidad popular se encuentra siempre una verdadera hambre de lo sagrado y de lo divino.

Es necesario, pues, no despreciarla ni ridiculizarla. Es necesario cultivarla y servirse de la religiosidad popular para mejor evangelizar al pueblo. Las manifestaciones religiosas populares, purificadas de sus defectos, de toda superstición y magia, son indudablemente un medio providencial para la perseverancia de las masas en su adhesión a la fe de sus antepasados y a la Iglesia de Cristo.

"Como toda la Iglesia, la religión del pueblo debe ser evangelizada siempre de nuevo. En América Latina, después de casi quinientos años de predicación del Evangelio y del bautismo generalizado de sus habitantes, esta evangelización ha de apelar a la memoria cristiana de nuestros pueblos. Será un esfuerzo de pedagogía pastoral, en la que el catolicismo popular sea sumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio. Esto implica, en la práctica, reanudar el diálogo pedagógico a partir de los últimos eslabones que los evangelizadores de antemano dejaron en el corazón de nuestro pueblo. Para ello se requiere conocer los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo, con el fin de lograr, un diálogo vital, comunicar la Buena Nueva mediante un proceso de reinformación catequística" (Documento de Puebla 457).

(Un mosaico de razas vinculadas por la misma lengua y... Homilía. Salvador da Bahia. Brasil 7-VII-80)

Religiosidad popular y devoción a María

3. Belén y su santuario de la Virgen de Nazaret son monumentos del pasado, como un siglo de la evangelización y ejemplo palpable de auténtica piedad hacia la "estrella de la evangelización". Pero lo son también el presente: el presente de una Iglesia viva, y el presente de la devoción mariana de esta querida tierra brasileña. **348**

"Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada" (Lc 1,48), dijo María en su canto profético; "Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús". Le hacen eco a lo largo de los tiempos los pueblos de todas las latitudes, razas y lenguas. Algunos más iluminados, otros menos, los fieles cristianos no cesan de recurrir a la Virgen, a la Santa Madre de Dios: en momentos de alegría, llamándola "causa de nuestra alegría"; en momentos de dolor, invocándola "consoladora de los afligidos"; en momentos de angustia, implorándola "refugio de los pecadores".

Estas expresiones de una búsqueda de Dios, ligadas al modo de ser y a la cultura de cada pueblo y, no pocas veces, a estados de ánimo emotivos, no siempre se presentan sólidamente apoyadas sobre una adhesión de fe. Puede incluso suceder que no estén debidamente separadas de elementos extraños a la religión. Pero son una realidad digna de consideración y, a menudo, verdaderamente rica de valores auténticos.

La religiosidad popular, ligada normalmente a la devoción a la Virgen, necesita ciertamente ser iluminada, guiada y purificada. Pero,

puesto que es —como la ha querido llamar mi predecesor Pablo VI— “devoción de los pobres y de los sencillos”, traduce generalmente una cierta “sed de Dios” (cf. Exhort. Apost. *Evangelii Nuntiani* n. 48). Y, además, no es necesariamente un sentimiento vago, o una forma inferior de manifestación religiosa, contiene más bien, a menudo, un profundo sentido de Dios y de sus atributos, como la paternidad, la providencia, la presencia amorosa, la misericordia, etc.

(*La devoción popular a María, base para la evangelización*. Homilía Belem. Brasil 8-VII-80)

Cristo, solución al problema social

349 Jesús cerró el libro, lo devolvió y se sentó. Todos los ojos estaban fijados en Él. Habló y les dijo: Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy (cf. Lc 4, 18-19).

Sí, en el Hijo de Dios, Jesucristo, nacido de la Virgen María, se cumple esta Escritura. Él es el enviado de Dios para ser nuestro salvador.

Esta es la Buena Nueva que os anuncio; Buena Nueva que vosotros, con corazón sencillo y abierto, habéis acogido, aceptando la fe en Jesús nuestro Redentor y Señor.

Cristo es el único capaz de romper las cadenas del pecado y sus consecuencias que esclavizan.

Cristo os da la luz del Espíritu, para que veáis los caminos de superación que debéis recorrer, para que vuestra situación sea cada vez más digna, como plenamente merecéis.

Cristo os ayuda a superar las dificultades, os consuela y apoya. Él os enseña a ayudaros unos a otros para poder ser los primeros artífices de vuestra elevación.

Cristo hace que todos aceptemos que sois raza bendecida por Dios; que *todos los hombres tenemos la misma dignidad* y valor ante Él; que todos somos hijos del Padre que está en el Cielo; que *nadie debe despreciar o maltratar a otro hombre*, porque Dios lo castigará; que todos debemos ayudar al otro, en primer lugar al más abandonado.

(*Anunciar a los pobres la Buena Nueva*. Discurso a Indígenas. Quezaltenango. Guatemala, 7-III-83)

La religiosidad popular no debe ser instrumentalizada

La devoción a la Virgen María, tan firmemente arraigada en vuestra genuina religiosidad, tan popular, no puede y no debe ser instrumentalizada por nadie; ni como freno a las exigencias de la justicia y prosperidad que son propias de la dignidad de los hijos de Dios; ni como recurso para un proyecto puramente humano de liberación que muy pronto se revelaría ilusorio. La fe que los pobres ponen en Cristo y la esperanza de su Reino tienen como modelo y protectora a la Virgen María.

María aceptando la voluntad del Padre, abre el camino de la salvación y hace posible con la presencia del Reino de Dios se haga su voluntad en esta tierra así como ya se hace en el cielo. María, proclamando la fidelidad de Dios por todas las generaciones asegura la victoria de los pobres y de los humildes, esa victoria que ya se refleja en su vida y por la cual todas las generaciones la llamarán bienaventurada (cf. Lc 1, 46-53).

(*El puesto de María en la Historia de la salvación*. Homilía, Parque Juan Pablo II, Chiquinquirá, Colombia, 3-VII-86)

Valor de la práctica de religiosidad popular.

4. En vuestro pueblo y en toda la comarca sudoccidental de Colombia, gracias a la plurisecular evangelización, se encuentra una fe arraigada profundamente, que se expresa de manera eminente en extraordinarias manifestaciones de religiosidad y de piedad popular. También esto es expresión de la fe católica que ha marcado la identidad histórica y cultural de Colombia. Os aliento pues a perseverar en estas manifestaciones, que son una catequesis constante que estimula a una práctica religiosa más intensa, reforzando los lazos de unión en el seno de la familia de los hijos de Dios. Una genuina piedad eucarística y mariana es garantía de profunda y sólida vida cristiana que os defenderá también de ideologías ajenas al evangelio.

Se puede decir que la piedad popular responde al acervo de valores aunque la sabiduría cristiana y el sentido religioso de los fieles, sobre todo de la gente sencilla, afronta los grandes interrogantes de la existencia humana, bajo la luz de Dios Padre; orientándola hacia el reino de los cielos y esperando al desarrollo de la historia humana, según los designios salvíficos del Señor. ¡Que no disminuya vuestro aprecio por estas prácticas religiosas!

En ellas encontraréis una síntesis vital que fortalece la fe en todas las circunstancias de la vida, en la alegría, como en el dolor; que refleja sed de bien y comporta una fina sensibilidad ante los atributos divinos, como la paternidad y la providencia, que hace presente en nuestra existencia a Cristo Redentor y a su Santísima Madre; que ilumina el corazón y que robustece la vida nueva en el espíritu; que da fuerza para la generosidad y el sacrificio; que engendra actitudes interiores de paciencia, amor a la cruz, valoración del sufrimiento; aceptación de los demás y desapego de las cosas terrenas; que confirman los sentimientos cívicos y patrios elevándolos hacia Dios, que une a los diversos sectores de la sociedad a través de las manifestaciones comunitarias y estrecha los vínculos de la comunidad eclesial, convirtiéndolos en una expresión de la catolicidad de la Iglesia.

Peligros de desviación de la religiosidad popular

352 La piedad popular debe ser instrumento de evangelización y de liberación cristiana integral, de esa liberación de que están sedientos los pueblos de América Latina, conscientes de que sólo Dios libera plenamente de las esclavitudes y de los signos de muerte, presentes en nuestro tiempo (cf. *Dominum et Vivificantem*, 57).

Pero observamos, por otro lado, que una religiosidad popular mal concebida tiene sus límites y está expuesta a peligros de deformación o desviaciones. En efecto, si esta piedad quedara reducida solamente a meras manifestaciones externas, sin llegar a la profundidad de la fe y a los compromisos de la caridad, podría favorecer la entrada de las sectas e incluso llegar a la magia, al fatalismo o a la opresión, con grandes peligros para la misma comunidad eclesial (cf. *Evangelii Nuntiandi*, 48).

El llamado "Catolicismo popular", la misma piedad popular, son realmente auténticos cuando reflejan la comunión universal de la Iglesia, con manifestaciones de una misma fe, un mismo Señor, un mismo Espíritu, un mismo Dios y Padre.

(Piedad popular. Misión de la Iglesia con los indígenas. Homilía. Popayán. Colombia, 4-VIII-1986)

4. EL COMPROMISO SOCIAL

4.0 COMPROMISO CRISTIANO

Vivencia gozosa del Evangelio

Es esto precisamente: el encuentro pascual con el Señor, lo que **353** deseo proponer a vuestra reflexión para reavivar más vuestra fe y entusiasmo en esta Eucaristía; un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante, con Cristo resucitado (cf. Lc 24,30), el objetivo de vuestro amor y de toda vuestra vida.

Sucede a veces que nuestra sintonía de fe con Jesús permanece débil o se hace tenue —cosa que el pueblo fiel nota enseguida, contagiándose por ello de tristeza— porque lo llevamos dentro, sí, pero confundido a la vez con nuestras propensiones y razonamientos humanos (cf. ib., 15), sin hacer brillar toda la grandiosa luz que El encierra para nosotros. En alguna ocasión hablamos quizá de El amparados en alguna premisa cambiante o en datos de saber sociológico, político, psicológico, lingüístico, en vez de hacer derivar los criterios básicos de nuestra vida y actividad de un Evangelio vivido con integridad, con gozo, con la confianza y esperanza inmensas que encierra la cruz de Cristo.

- 354** Una cosa es clara, amadísimos hermanos: la fe en Cristo resucitado no es resultado de un saber técnico o fruto de un bagaje científico (cf. 1 Cor 1, 26). Lo que se nos pide es que anunciemos la muerte de Jesús y proclamemos su resurrección (S. Liturgia). Jesús vive "Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte" (Act 2, 24). Lo que fue un trémulo murmullo entre los primeros testigos, se convirtió pronto en gozosa experiencia de la realidad de aquél "con el que hemos comido y bebido... después que resucitó de la muerte" (Act 10, 41-42). Sí, Cristo vive en la Iglesia, está con nosotros, portadores de esperanza e inmortalidad.

(Si has encontrado a Cristo, anúncialo a los demás. Homilía Catedral, a Clero, Rel., y Sem., Santo Domingo, República Dominicana, 25-I-79).

Compromisos de los diversos sectores

- 355** Me dirijo, por tanto, a todos aquellos que son, en algún sector de la sociedad constructores de esta misma sociedad y a los cuales llega mi palabra —palabra de la Iglesia— aquí en Salvador o en cualquier parte del Brasil.

A vosotros, principalmente, que tenéis responsabilidades especiales por vuestra posición y poder de cristianos.

A vosotros, líderes y militantes políticos, quiero recordar que el acto político por excelencia es ser coherente con una vocación moral y fiel a una conciencia ética que, más allá de los intereses personales o de grupos, mire hacia la totalidad del bien común de todos los ciudadanos.

- 356** A vosotros educadores, que tenéis la función de explicitar, junto con los jóvenes y en diálogo con ellos, los valores con los que se convertirán a su vez en constructores de la sociedad, para lo cual debéis asentar vuestra actividad sobre fundamentos sólidos e inculcar en los jóvenes el sentido de la dignidad de la persona humana.

- 357** A vosotros, empresarios, comerciantes e industriales, yo os exhorto a incluir en vuestros planes y proyectos al hombre en primer lugar; este hombre que, por su trabajo y por el producto de sus brazos y su inteligencia, es constructor de la sociedad, antes de su propia familia y después de comunidades más amplias. No os olvidéis de que todo hombre tiene derecho al trabajo, no sólo en el medio urbano y en las grandes concentraciones industriales, sino también en el medio rural.

A vosotros, hombres de ciencia; a vosotros, técnicos, tengo el **358** deber de recordar: la ética tiene siempre la primacía sobre la técnica y el hombre sobre las cosas.

A vosotros, trabajadores, debo decirlos: la construcción de la **359** sociedad no es sólo tarea de aquellos que controlan la economía la industria o la agricultura, también vosotros, con vuestro sudor, construís la sociedad, para vuestros hijos y para el futuro. Si tenéis el derecho de decir vuestra palabra sobre la actividad económica e industrial, también tenéis el deber de orientarla según las exigencias de la ley moral que es justicia, dignidad y amor.

A vosotros, especialistas en comunicación, os pido: no encadenéis **360** el alma de las masas con el poder que tenéis, filtrando las informaciones, promoviendo exclusivamente la sociedad de la abundancia, accesible sólo para una minoría, antes bien, hacéos los portavoces del hombre, de sus legítimas exigencias y de su dignidad. Sed instrumentos de justicia, de verdad y de amor. Defender lo que es humano es permitir al hombre el acceso a la plena verdad.

(Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y... Enc. con los Const. de la Soc. pluralista. Salvador da Bahía, Brasil, 6-VII-80)

Compromiso de una evangelización nueva

La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su **361** significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, justo con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión.

A este propósito permitidme que os entregue, sintetizados en breves palabras, los aspectos que me parecen presupuestos fundamentales para la nueva evangelización.

El primero se refiere a los ministerios ordenados. Al terminar su **362** medio milenio de existencia y a las puertas del tercer milenio cristiano, la Iglesia en América Latina necesitará tener una vitalidad, que será imposible si no cuenta con sacerdotes numerosos y bien preparados, suscitar nuevas vocaciones y prepararlas convenientemente, en los aspectos espiritual, doctrinal, pastoral es, en un obispo, un gesto profético. Es como adelantar el futuro de la Iglesia. Os encomiendo, pues, esa tarea que costará desvelos y penas, pero traerá también alegría y esperanza.

363 El segundo aspecto mira a los laicos. No solamente la carencia de sacerdotes, sino también y sobre todo la autocomprensión de la Iglesia en América Latina, a la luz del Vaticano II y de Puebla, hablan con fuerza sobre el lugar de los laicos en la Iglesia y en la sociedad. El aproximarse al 500 aniversario de vuestra evangelización debe encontrar a los obispos, juntamente con sus Iglesias, empeñados en formar un número creciente de laicos, prontos a colaborar eficazmente en la obra evangelizadora.

Una luz que podrá orientar la nueva evangelización —y es el tercer aspecto— deberá ser la del documento de Puebla, consagrado a ese tema, en cuanto impregnado de la enseñanza del Vaticano II y coherente con el Evangelio. En este sentido es necesario que se difunda y eventualmente se recupere *la integridad* del mensaje de Puebla, sin interpretaciones deformadas, sin reduccionismos reformantes ni indebidas aplicaciones de unas partes y eclipse de otras.

(*Fisonomía pastoral del Obispo en A.L.* Alocución al CELAM, Puerto Príncipe, Haití, 9-III-83)

Hacer presente el Reino de Dios

364 4. Cristo os llama a ser sus testigos fieles, a ser canales de su amor salvador en el mundo de hoy, a prolongar su misericordia, que alcanza de generación en generación a los que le temen (cf. Lc 1,50). Tarea común y concreta de vuestro servicio es, pues, la realización del designio divino de salvación: hacer presente el reino de Dios, que es la Iglesia, aquí en Venezuela; hacerlo presente en vuestra vida y ambiente, en la escuela, en la familia, en los jóvenes, en el servicio a los enfermos y abandonados, en las instituciones de caridad y asistencia, en las obras de promoción social; sobre todo, en las iniciativas parroquiales y catequéticas, para llevar a todos el amor de Cristo y al hombre por El. Sin olvidar el importante mundo de la cultura, que tanta trascendencia tiene para la evangelización y el justo ordenamiento de la sociedad. Así el Evangelio se encarnará en la vida y la cultura de vuestras gentes, marcando los diversos estratos sociales y promoviendo los verdaderos valores humanos y cristianos. ***

Servir al pueblo

365 ***Aquí el proyecto común se encarna en un servicio a vuestro pueblo, hecho Pueblo de Dios. Tarea preciosa para todos vosotros, hijos de la patria venezolana; y también para vosotros, sacerdotes, religiosos y religiosas, miembros de los institutos seculares, que

habéis dejado vuestra familia y vuestra patria y os habéis radicado temporal o definitivamente en esta nueva familia y patria espiritual que es la Iglesia en Venezuela. ***

Dedicación preferencial por los pobres

***5. Vuestro pueblo espera de vosotros un testimonio convincente de Cristo. Ese pueblo pobre frecuentemente, pero hambriento de bienes que atraen la predilección de Dios proclamada por María (cf. Lc 1,53). Son los pobres que reclaman vuestra dedicación preferencial desde el Evangelio y con vistas a una liberación integral. Los pobres vistos sin miradas reductivas, exclusivas o limitadas a la sola pieza material! Es decir, todos aquellos que necesitan pan y conversión, libertad interior y exterior, ayuda material y purificación del pecado. Ellos esperan que les hagáis presente a Cristo, Redentor y Liberador, camino de dignidad y vocación de destino trascendente (cf. Alocución a los cardenales y prelados de la Curia Romana, 21 diciembre 1984, n.10).

(*Testigos del amor a los hermanos, a Cristo y a la Iglesia...* Alocución a Sac., Sem., Rel. (os-as), Inst. Seculares. Caracas, Venezuela 28-I-85)

Equilibrio entre espiritualismo y temporalismo

Procurad con todo empeño que esa evangelización dé a los fieles **367** una respuesta de conversión y de fe viva. Para ello hay que presentar el mensaje de salvación, tomando bien en cuenta las realidades concretas en las que vuestro pueblo vive; a fin de que el Evangelio influya eficazmente, mediante la conversión personal de los evangelizados, en los cambios que requiere la sociedad latinoamericana. Prestad gran atención a la enseñanza social de la Iglesia, que puede aportar válidas respuestas a la sed de justicia tan hondamente sentida, para favorecer un mayor igualdad fraterna que fundamente sólidamente la paz, y que elimine en vuestros fieles el dualismo entre religión y vida, entre fe y sentido de lo moral y de lo justo. ***

***Para conseguir un equilibrio o unidad de vida y evitar los extremos de un espiritualismo descarnado o de una actitud temporalista, hay que acostumbrarse al diálogo íntimo con Cristo, para aprender de El la sintonía con los planes salvíficos de Dios y la cercanía al hombre en su circunstancia concreta. La celebración eucarística, preparada, saboreada y vivida, especialmente en la celebración

comunitaria, será siempre el verdadero punto de equilibrio, puesto que "en la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia" y "aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica" (*Presbyterorum Ordinis*, 5).

Os quiero recordar mis queridos sacerdotes, que no podéis vivir ni actuar en forma aislada. Con la ayuda de todos, diocesanos y religiosos, habéis de construir el presbiterio como familia y como fraternidad sacramental, como lugar donde el sacerdote encuentre todos los medios específicos de santificación y de evangelización. Vuestro presbiterio llegará a ser signo eficaz de santificación y evangelización cuando se constaten en él las características del cenáculo, es decir, la oración y la fraternidad apostólica con María la Madre de Jesús. ***

368

***4. A los sacerdotes diocesanos en particular, quiero invitaros a mirar hacia tantos hermanos vuestros que se han entregado a la Iglesia en los cargos más sacrificados o en las parroquias más pobres y apartadas. Allí han sabido cultivar la fe cristiana y ayudar a la promoción humana de sus fieles, haciéndolos más conscientes de su dignidad como hombres y como hijos de Dios. Así han consolidado el Substrato católico de la cultura de vuestros pueblos. Su servicio ha sido un testimonio real de la opción preferencial por los pobres y una eficaz prueba de la válida formación recibida. . .

Que vuestras parroquias se revitalicen con el válido aporte de las religiosas, así como también el de las pequeñas comunidades, como las "comunidades de base" y otros movimientos apostólicos de seglares, siempre en cordial unión con los propios obispos. Cultivad así mismo en la comunidad cristiana los diversos ministerios y servicios de los laicos comprometidos, guiándolos por el camino de la perfección, de la entrega al apostolado, del improrrogable compromiso en favor de la justicia y de la moralización de toda la vida pública. Para ello dadles sólida formación ética y exhortadlos a seguir la enseñanza social de la Iglesia.

(Orientaciones para la vida eclesial y la tarea evangelizadora. Alocución a Obispo, Sac. Rel (oa-as). Quito, Ecuador 29-I-85)

No secularizar la vida religiosa

369

5. "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros" (Jn 15,16). El eco de esa llamada personal de Jesús ha configurado vuestra vocación, queridos religiosos y religiosas, que cargáis con alegría una buena parte del trabajo apostólico en el Perú. Esa iniciativa divina en la llamada es *fruto del amor*; "Yo os he amado a vosotros" (Jn 15, 9). "vosotros sois mis amigos" (Jn 15, 14). Y

la voz de Cristo se ha hecho entrega vuestra, total y definitiva, mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia. Ha sido vuestra respuesta, alegre y generosa, eclesial y sobrenatural en sus motivaciones.

No permitáis, pues cualquier intento de secularizar vuestra vida religiosa, ni de embarcarla en proyectos sociopolíticos que le deben ser ajenos, ni de olvidar la responsabilidad de testimoniar la vigencia del proyecto íntegramente cristiano ante la sociedad y el mundo de hoy. Sed fieles a vuestra misión y al carisma de vuestros fundadores, en obediencia a la Iglesia.

"Muchas familias religiosas nacieron para la educación cristiana de los niños y de los jóvenes, especialmente los más abandonados" (*Catechesi Tradendae*, 65). Que la Iglesia os ha confiado. Que la preocupación por el servicio en otros campos apostólicos no os aparte de esa misión que la Iglesia os ha confiado. Sé que hacéis mucho en ese terreno; continuidad entregándoos con generosidad. 370

"Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Jn. 15, 10). La fidelidad es la prueba del amor. Además, los cristianos tienen derecho a exigir al consagrado una sincera adhesión y obediencia a los mandatos de Cristo y de su Iglesia. Por tanto, tenéis que evitar todo lo que hiciera pensar que existe en la Iglesia una doble jerarquía o doble magisterio. Vivid e inculcad siempre un profundo amor a la Iglesia, y una leal adhesión a toda su enseñanza. Nunca seáis portadores de incertidumbres, sino de certezas de fe. Transmitid siempre las verdades que proclama el magisterio; no ideologías que pasan. Para edificar la Iglesia, vivid la santidad. Ella os llevará, si es necesario, a la prueba suprema de amor a los demás, porque "nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13). 371

En esa línea quiero expresar toda mi estima y aliento a los miembros de los Institutos seculares o de las Sociedades de vida apostólica que trabajan afanosamente y dan testimonio de Cristo, con su presencia específica, en todos los campos de la vida de la Iglesia. ***

Papel de los laicos y movimientos apostólicos en la Iglesia y en la vida pública

***7. Queridos hermanos y hermanas: Frente a los momentos difíciles que vivís en vuestra vida comunitaria: frente a la crisis de vuestra sociedad, es necesario proceder a un rejuvenecimiento de los espíritus con la fuerza del amor que viene de Cristo. Un amor total y abnegado al hombre por El, porque "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Ese amor nos hace posi- 372

ble vivir la vida con la mayor dignidad, y ponerla a disposición de los otros, para ayudarles a dignificarse más: él nos hace capaces de afrontar sin temor el futuro, empeñados en construir un hombre y un mundo nuevos, más justos y más humanos, abiertos a Dios y no encerrados en falaces soluciones materialistas. Porque "un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente el hombre puede organizar la tierra sin Dios pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre" (*Populorum Progressio*, 42).

373 Os invito, pues, a todos vosotros, fuerzas vivas de la Iglesia del Perú, a renovar vuestra entrega a Cristo, y por El a trabajar sin desmayo en la elevación del hombre y en su liberación del pecado y de la injusticia. Seguid en ello las válidas orientaciones marcadas por vuestros obispos en su reciente documento sobre la teología de la liberación.

Recordad siempre que Cristo es el Hombre nuevo: solo a imitación suya pueden surgir los hombres nuevos. El es la piedra fundamental para construir un mundo nuevo. Solamente en El encontraremos la verdad total sobre el hombre, que le hará libre interna y externamente en una comunidad libre. Solo El es la vid, cuyos sarmientos vivos y fecundos hemós de ser nosotros.

Injertados en El, alimentados por su savia, guiados por la Madre de la esperanza, dad al hombre de hoy, sacerdotes, almas consagradas, laicos cristianos, un testimonio fecundo del amor del Padre. Contáis en ello con mi aliento y mi cordial bendición.

(*Orientaciones para y la acción eclesial*, Disc. a Sac. Rel (os-as) y Rep. Movimientos Apóstol. Lima, Perú 10-11-85)

Aplicar la doctrina social de la Iglesia para mejorar el mundo

374 5. Me dirijo también a todos aquellos que, por diversos títulos, tienen particulares responsabilidades respecto al futuro de esta querida nación: políticos y hombres de ciencia, empresarios y sindicalistas, dirigentes sociales y representantes del mundo de la cultura.

Combatid con las armas de la justicia, y con eficacia, todo pecado contra el bien común y sus exigencias, dentro del amplio panorama de los derechos y deberes de los ciudadanos. Por sentido cristiano, y aun humano, ofreced un servicio abnegado al necesitado. El mensaje de Jesús no se limita al fuero de la conciencia. Tiene claras y concretas repercusiones en el orden social, como recuerda la Exhortación

Apostólica *Reconciliatio et Paenitentia*: "puede ser social el pecado de obra u omisión por parte de dirigentes políticos, económicos, y sindicales, que aun pudiéndolo, no se empeñan con sabiduría en el mejoramiento o en la transformación de la sociedad según las exigencias y las posibilidades del momento histórico" (n. 16).

En el horizonte del Perú se os presenta una tarea impostergable: **375** trabajar con medios no violentos, para restablecer la justicia en las relaciones humanas, sociales, económicas y políticas; siendo así realizadores de reconciliación entre todos, pues la paz nace de la justicia.

Es necesario que todos los peruanos de buena voluntad vuelvan su **376** mirada al sufrimiento del pueblo de Ayacucho y de las otras regiones peruanas probadas por el dolor. Y que encuentren ahí motivación e impulso para un esfuerzo decidido, en orden a evitar y corregir las injusticias, la postergación, el olvido cívico. La tarea de convertirse en artífices de reconciliación debe manifestarse en hechos concretos que erradiquen, con urgencia, las circunstancias sociales que hieren la dignidad de los hombres, y que se pueden convertir en caldo de cultivo de situaciones explosivas, favoreciendo la violencia, generando animosidad, dando lugar a postraciones lacerantes.

(*Llamada al amor, a la paz, a la justicia y a la...* Discurso en Aerop. Ayacucho. Perú 3-11-85)

Compromiso por catequesis y evangelización

8. Al saludar ahora muy afectuosamente a los "ribereños", que **377** constituyen la mayor parte de la población amazónica, vienen de nuevo a mi mente las palabras del Maestro: Id y haced discípulos a todos los pueblos, enseñándoles todo lo que yo os he mandado (cf. Mt 28, 29 s.). En efecto, sé que entre vosotros hay no pocos laicos cristianos que han acogido con entusiasmo las palabras de Jesús. Son los que llamáis con el significativo nombre de "animadores de comunidades cristianas", que comparten la responsabilidad de la catequesis y de la evangelización con vuestros obispos, sacerdotes, religiosas. Conozco cómo tratáis de vivir más plenamente la fe, comprometiendo con vuestras comunidades en todo lo que contribuye a su desarrollo y crecimiento, para hacerlas verdaderamente cristianas (cf. Carta Pastoral de los obispos de la Selva, 1982,8).

Os expreso el vivo agradecimiento y aliento de la Iglesia en vuestro precioso trabajo, y confío en que vuestras comunidades se abran al llamado del Señor, que invita a sus hijos al pleno servicio eclesial, al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Para esto, haced

que vuestras familias, santificadas por el sacramento del matrimonio, se conviertan en lugares de oración y de vida cristiana —en *Iglesias domésticas*—, donde sea posible escuchar la voz del Señor a través de la vocación sacerdotal y religiosa.***

Tarea misionera

378 ***9. Por último permitidme que en nombre de Cristo exprese mi más vivo reconocimiento a los misioneros y misioneras. Ellos, dóciles al mandato del Señor "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19), han sido los pioneros de la fe, desde el Padre Gaspar de Carvajal, venido como capellán de la expedición de Orellana, hasta nuestros días. Ellos, con el contacto humano respetuoso de vuestras culturas, os han predicado del Evangelio, aun a costa de grandes sacrificios; y con la prueba mayor de afecto que es dar incluso la vida por los amigos (cf. Jn 15, 13). ¡Cuántos de ellos, en tiempos pasados y recientes, han dejado aquí sus vidas! Desde el primer momento os buscaron en nombre del Señor, os defendieron en momentos de persecución y organizaron vuestra forma de vida y cultura. Las reducciones de Maynas, el ejemplo del Padre Samuel Fritz y la obra de vuestros padres en la fe de hoy, dan buen testimonio de ello. En ese sentido intenta moverse la Coordinación pastoral de la Selva y los esfuerzos del Centro Amazónico de antropología y aplicación práctica.

A vosotros misioneros y misioneras de la Selva peruana, comenzando por los amados hermanos en el Episcopado, quiero expresar todo mi aprecio, estima, aliento, por ser la avanzada de la Iglesia en la zona más difícil de la comunicación y ambiente de esta zona generosa. Gracias por vuestra entrega, gracias por vuestro abnegado sacrificio, gracias por vuestra vida de servicio eclesial y humano.

Sé de vuestros afanes por estudiar y encarnar el mensaje cristiano en la realidad misma de la vida de los naturales de esta selva. Esa es la línea de inculturación —de la que hablé en otras ocasiones (cf. *Familiaris Consortio*, 10)— necesaria para que el Evangelio penetre, respetando y potenciando las culturas. Todo lo que hagáis en ese sentido será bienvenido en la Iglesia.

Recordad siempre que vuestra presencia aquí —lo sabéis bien— tiene como razón de ser el anuncio del Evangelio por la voluntad de Jesucristo: "Id por el mundo predicando la buena noticia a toda la humanidad" (Mc. 16.15). Sois misioneros, sacerdotes o religiosos que dáis cumplimiento al mandato de Cristo de evangelizar a todas las gentes.

Sois ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios (cf. 1 (Cor 4, 1), sois religiosos antes que antropólogos, lingüistas o sociólogos. Sois mensajeros de amor y de unidad entre los pueblos y los diversos grupos lingüísticos. Por eso, en vuestra actuación toda, no os dejéis paralizar por ningún grupo y evitad que vuestra entrega a los más pobres os lleve al "servicio de causas que no son precisamente evangélicas, y lleven más bien la marca de colorés políticos que desvirtúan la sublimidad de vuestra misión" (Carta pastoral a los obispos de la Selva, marzo 1982, 15).

El mensaje que lleváis tiene entraña universal: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn 15, 15). Una meta de vuestra labor es conseguir la unidad de una población compuesta por seres humanos de tan diversas culturas, como sucede también entre vosotros que habéis dejado vuestras tierras lejanas tan dispares.

(Se realiza el mandato de Jesús. . . Discurso a nativos. Iquitos, Perú. 5-11-85)

El cristiano mensajero de paz y libertad

Si cada colombiano y cada comunidad eclesial se convirtieran en ardientes mensajeros de paz, ésta sería pronto una realidad en la comunidad humana. Colombianos todos: ¿Por qué no hacer de este serio compromiso por la paz un fruto de la visita del Papa a vuestro país? Quisiera poder aplicar a cada uno de los aquí presentes y a todos los que me escuchan, las palabras del profeta Isaías: "Qué hermosos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: "ya reina tu Dios" (Is. 52, 7).

La Buena Nueva de este Reino de Dios es un mensaje de libertad: Dios ha liberado a su pueblo. Y por eso, habrá siempre apóstoles y misioneros, que anuncien al pueblo de la Nueva Alianza la venida y la presencia del Reino. Estos "mensajeros" proclaman la verdad revelada sobre Dios, sobre el mundo y sobre el hombre, a la luz del mensaje de Jesús crucificado y resucitado, por más de que su mensaje resulte duro y molesto a los oídos de los que prefieren los "oídos" de este mundo. El mensajero de la paz evangélica está dispuesto a dar testimonio con sus palabras y con la ofrenda "martirial" de su propia vida.

(*La paz de Cristo en el contexto colombiano*. Homilía. Parque Simón Bolívar. Bogotá, Colombia 2-VII-86)

Compromiso para transformar corazones y estructuras

El encuentro personal con Cristo sella profundamente nuestro ser. 380 Cristo da sentido a nuestra humanidad y la abre a la plenitud de la

vida divina de los hijos de Dios. El es la esperanza de los pueblos, porque su doctrina es la única capaz de transformar los corazones y las estructuras; la única que puede liberar a los oprimidos y desencadenar una auténtica revolución de amor a nivel planetario, siempre que se sigan sus pasos, se limite su vida, y se pongan en práctica sus palabras.

Responsabilidad ante la Iglesia

381 Quien cree en Cristo lo confiesa presente en la Iglesia que es su cuerpo no es posible separar de Cristo a la Iglesia; no se puede disociar a Jesús de la Iglesia. La identidad cristiana, que tiene su raíz en el bautismo, que os ha incorporado a la fe de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, os hace sentir miembros del mismo cuerpo, hijos de la misma Madre, la Santa Madre Iglesia.

No seáis indiferentes a la Iglesia, Madre vuestra. Reconoced en Ella a Cristo, pues es ella la que lo hace presente, la que os lo ofrece en su palabra, en los sacramentos, en la Eucaristía, la que os ayuda a sentirnos miembros de una familia que es a la vez la de esta tierra y la que vive ya en la gloria.

Es verdad que, mientras peregrina por la tierra, está sometida a la debilidad del pecado de sus propios hijos; pero ¿qué hacéis vosotros mismos para que brille mejor la luz de Cristo en el rostro de su Iglesia? Sentíos plenamente responsables de la vida y misión de la Iglesia; sed esa presencia nueva que vosotros mismos deseáis. Sed santos con su santidad para que ella sea santa con vuestra conversión y vuestro testimonio. Sed críticos, pero con ese amor y esa coherencia propia de los hijos que aman de verdad a la Madre.

(Los jóvenes en el presente y en el futuro de la Iglesia. Homilía: Estadio Nemesio Camacho de "El Campín" (2-VII-86)

4.1 Compromiso para transformar la sociedad

Transformaciones audaces, innovadoras, urgentes

382 El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad no inferior a la de cualquier otro sector social. Tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos— de los poco que tiene; a que no se impida su aspiración a ser parte

en su propia elevación. Tiene derecho a que se le quiten las barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra lo que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz —que no es limosna ni migajas de justicia— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece.

Para ello hay que actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender sin esperar más, reformas urgentes (cf. *Populorum Progressio*, 32). No puede olvidarse que las medidas a tomar han de ser adecuadas. La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma (cf. *ib.*, 24).***

***Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta, la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia repite conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces, a nivel local, nacional e internacional, en la amplia línea marcada por la Encíclica *Mater et Magistra* (parte tercera). Y es claro que quien más debe colaborar en ello, es quien más puede.

Amadísimos hermanos e hijos: trabajad en vuestra elevación humana, pero no os detengáis ahí. Hacedos cada vez más dignos en lo moral y lo religioso. No abriguéis sentimientos de odio o de violencia, sino mirad hacia el Dueño y Señor de todos, que a cada uno da la recompensa que sus actos merecen. La Iglesia está con vosotros y os anima a vivir vuestra condición de hijos de Dios, unidos a Cristo, bajo la mirada de María nuestra Madre santísima.

(El Papa quiere ser vuestra voz. Discurso a Indígenas y Campesinos. Oaxaca, México 29-I-79)

Transformaciones para superar las injusticias

Para participar realmente en el esfuerzo solidario de la humanidad **384** los pueblos de América Latina exigen con razón que se les devuelva su justa responsabilidad sobre los bienes que la naturaleza les ha confiado, y las condiciones generales que les permitan conducir un desa-

rollo en conformidad con su espíritu propio con la participación de todos los grupos humanos que los componen. Se hacen necesarias innovaciones atrevidas y renovadoras para superar las graves injusticias heredadas del pasado y para vencer el desafío de las transformaciones prodigiosas de la humanidad.

385 En todos los niveles, nacional e internacional, y por parte de todos los grupos sociales, de todos los sistemas, las realidades nuevas exigen actitudes nuevas. La denuncia unilateral del otro, y el fácil pretexto de las ideologías ajenas, fueren cuales fueren, son coartadas cada vez más irrisorias. Si la humanidad quiere controlar una evolución que se le escapa de la mano, si quiere sustraerse a la tentación materialista que gana terreno en una huída hacia adelante deses- perada, si quiere asegurar el desarrollo auténtico a los hombres y a los pueblos, debe revisar radicalmente los conceptos de progreso, que bajo sus diversos nombres, han dejado atrofiar los valores espirituales.

La Iglesia ofrece ayuda. Ella no teme denunciar con fuerza los ataques a la dignidad humana. Pero reserva lo esencial de sus energías para ayudar a los hombres y grupos humanos, a los empresarios y trabajadores, para que tomen conciencia de las inmensas reservas de bondad que llevan dentro, que ellos han hecho ya fructificar en su historia y que hoy deben dar frutos nuevos.

(La dignidad de la persona humana por encima de otros valores. Disc. a trabaj. Monterrey, México 31-I-79)

Reformas indispensables

386 5. Ateniéndose a su propia misión y con pleno respeto a las legítimas instituciones de orden temporal, la Iglesia no puede dejar de alegrarse con todo lo que de verdadero, justo y valioso existe en esas instituciones al servicio del hombre; no puede dejar de ver con satisfacción los esfuerzos que tienden a salvaguardar y promover los derechos y libertades fundamentales de toda persona humana, así a asegurar su participación responsable en la vida comunitaria y social.

Por eso mismo, la Iglesia no deja de proclamar las reformas indis- pensables para la salvaguardia y promoción de valores sin los cuales no puede prosperar ninguna sociedad digna de este nombre; es decir, reformas que tienden a una sociedad más justa y cada vez más de acuerdo con la dignidad de toda persona humana. Y anima a los res- ponsables para el bien común, sobre todo a quienes se precian del nombre de cristianos, para que emprendan oportunamente esas refor- mas con decisión y valentía, con prudencia y eficacia, ateniéndose a criterios y principios cristianos, a la justicia objetiva y a una auténti-

ca ética social. Al promover así tales reformas se evitará también que sean buscadas bajo el impulso de corrientes en base a las cuales no se duda en recurrir a la violencia y a la supresión, directa o indirecta de los derechos o libertades fundamentales, inseparables de la dignidad del hombre.***

***7. Bendigo de corazón lo que aquí se hace, en comunión con **387** los esfuerzos universales y que sólo puede redundar en beneficio de los más pobres y marginados, afligidos por las inmerecidas frustracio- nes de que son víctimas. En tal sentido, no está de más recordar que una transformación de estructuras políticas, sociales o económicas nunca podría consolidarse si no fuese acompañada por una sincera "conversión" de la mente, de la voluntad y del corazón del hombre con toda su verdad. Tal conversión ha de realizarse teniendo siempre cuidado, por una parte, de evitar perniciosas confusiones entre liber- tad e instintos —intereses creados, luchas o dominios—, y, por otra, de suscitar una solidaridad y un amor fraterno, inmunes de toda falsa autonomía respecto de Dios.

(Salvaguardia y promoción de los verdaderos valores humanos. Disc. a Pre- sidente y autoridades. Brasilia, Brasil 30-VI-80)

Transformar radicalmente las estructuras

La mayor riqueza de este país, inmensamente rico, sois vosotros. **388** El futuro real de este país del futuro se encierra en vuestro presente. Por eso, este país, y con él la Iglesia, os miran con ojos de expecta- ción y de esperanza.

Abiertos a las dimensiones sociales del hombre, no ocultáis vues- tra voluntad de transformar radicalmente las estructuras que os pare- cen injustas en la sociedad. Decís, con razón, que es imposible ser feliz viendo una multitud de hermanos carentes de las mínimas opor- tunidades de una existencia humana. Decís también que no está bien que algunos derrochen lo que falta a la mesa de los demás. Y estáis resueltos a construir una sociedad justa, libre y próspera, donde todos y cada uno puedan gozar de los beneficios del progreso.

(Construir vuestro futuro sobre el fundamento de Cristo. Homilía a jóvenes Belo Horizonte, Brasil 1-VII-80)

Reestructurar la economía

Una condición esencial es la de dar a la economía un sentido y **389** una lógica humanas. Vale aquí lo que dije con respecto al trabajo. Es

preciso liberar los diversos campos de la existencia del dominio de un economismo avasallador. Es preciso poner las exigencias económicas en su debido lugar y crear un tejido social multiforme, que impida la masificación. Nadie está dispensado de colaborar en esa tarea. Todos pueden hacer algo en sí mismos, y en su derredor. ¿No es verdad que los barrios más desatendidos son muchas veces el lugar donde la solidaridad suscita gestos de mayor desprendimiento y generosidad? Cristianos como sois, en cualquier lugar donde os halléis, debéis asumir vuestra parte de responsabilidad en este inmenso esfuerzo por la reestructuración humana de la ciudad. La fe hace de esto un deber. Fe y experiencia, juntas, darán a veces luces y energías para caminar.

***8. Vosotros trabajáis en el ámbito de una gran ciudad, que continúa creciendo rápidamente. Ella es un reflejo de las increíbles posibilidades del género humano, capaz de realizaciones admirables, pero capaz también, cuando falta la animación espiritual y la orientación moral, de triturar al hombre.

390 Muchas veces, una lógica economía exclusivista, e incluso depravada por un materialismo burdo, invadió todos los campos de la existencia, comprometiendo el ambiente, amenazando las familias y destruyendo todo el respeto por la persona humana. Las fábricas lanzan sus detritos, deforman y contaminan el ambiente, hacen el aire irrespirable. Oleadas de emigrantes se amontonan en edificios viejos indignos, donde muchos pierden la esperanza y acaban en la miseria. Los niños, los jóvenes, los adolescentes, no encuentran espacios vitales para desarrollar plenamente sus energías físicas y espirituales, muchas veces limitados en ambientes malsanos, o errantes por las calles, donde se intensifica la circulación entre los edificios de cemento y el anonimato de la multitud que se desgasta sin jamás conocerse. Al lado de los barrios donde se vive con todo el confort moderno, existen otros donde faltan las cosas más elementales y algunos suburbios van creciendo desordenadamente. Muchas veces, el desarrollo se convierte en una versión gigantesca de la parábola del rico y de Lázaro. La proximidad entre el lujo y la miseria acentúa el sentimiento de frustración de los desafortunados. De ahí que se imponga una pregunta fundamental: ¿Cómo transformar la ciudad en una ciudad verdaderamente humana, en su ambiente natural, en sus construcciones y en sus instituciones?

(*Colaboradores de Dios en la obra de la creación*. Disc. a obreros. Est. de Morumbi. Sao Paulo, Brasil 3-VII-80)

Reformas profundas y valientes para un desarrollo

391 Depende de todos y cada uno de vosotros que el futuro de Brasil sea un futuro de paz, que la sociedad brasileña sea una convivencia

en la justicia. Creo que ha llegado la hora de que todo hombre y toda mujer de este inmenso país tome una resolución y emplee decididamente las riquezas de su talento y su conciencia para dar a la vida de la nación una base que ha de garantizar un desarrollo de las realidades y estructuras sociales en la justicia. Quien reflexione sobre la realidad de América Latina, tal y como se presenta en la hora actual, tiene que concordar con la afirmación de que la realización de la justicia en este continente está ante un claro dilema: o se hace a través de reformas profundas y valientes, según los principios que expresan la supremacía de la dignidad humana, o se hace —pero sin resultado duradero y sin beneficio para el hombre, de esto estoy convencido— por la fuerza de la violencia. Cada uno de vosotros tiene que sentirse comprometido por este dilema. Cada uno de vosotros tiene que hacer su elección en esta hora histórica.

(*Un mundo nuevo debe surgir en nombre de Dios y del hombre*. Enc. Const. Soc. Pluralista. "Campo Grande". Salvador da Bahia, Brasil 6-VII-80).

Promover un cambio social en la línea del humanismo proclamado por la Iglesia

Es el dolor de los pueblos que vengo a compartir, a tratar de comprender más de cerca, para dejar una palabra de aliento y esperanza, fundada en un necesario cambio de actitudes. 392

4. Ese cambio es posible, si aceptamos la voz de Cristo, que nos urge a respetar y amar a cada hombre como hermano nuestro; si sabemos renunciar a prácticas de ciego egoísmo, si aprendemos a ser más solidarios, si se aplican con rigor las normas de justicia social que proclama la Iglesia, si se abre paso en los responsables de los pueblos a un creciente sentido de justicia distributiva de las cargas y deberes entre los diversos sectores de la sociedad; y si cada pueblo pudiera afrontar sus problemas, en un clima de diálogo sincero, sin interferencias ajenas.

Sí, estas naciones tienen capacidad para lograr progresivamente metas de dignificación mayor para sus hijos. Hacia ello habrá que tender con voluntad cada vez más determinada y con la colaboración de los diversos sectores de la población.

(*Pastores del pueblo de Dios para mostrar a los fieles*. . . Alocución a Obispos. Costa Rica, 2 III-83)

Comprometernos en la eliminación de las injusticias

4. Esta Iglesia, con su doctrina y ejemplo, el de sus santos y maestros, nos exhorta a ocuparnos no sólo de las cosas del espíritu, sino 393

también de las realidades de este mundo y de la sociedad humana de la que somos parte. Nos exhorta a comprometernos en la eliminación de la injusticia, a trabajar por la paz y superación del odio y la violencia, a promover la dignidad del hombre, a sentirnos responsables de los pobres, de los enfermos, de los marginados y oprimidos, de los refugiados, exiliados y desplazados, así como de tantos otros a los que debe llegar nuestra solidaridad.

(Pensar en los que sufren y rezar por ellos. Saludo niños Hospital. San José, Costa Rica, 3-III-83)

Concertación de las fuerzas vivas para crear estructuras de desarrollo

394 Pero corresponde actuar no solo a las autoridades, sino también a vosotros y a la entera sociedad, haciendo un esfuerzo conjunto, una efectiva concertación de todas las fuerzas vivas del país, para crear las estructuras del verdadero desarrollo; para llevar al campo nuevos instrumentos y medios que alivien la fatiga del campesino, que hagan su encuentro cotidiano con la tierra una situación más humana y más alegre, se aumente la productividad y se retribuya con precios justos el esfuerzo de su mano.

395 De esta manera, tantos campesinos acosados por su soledad, por la pobreza y la indiferencia en que se encuentran, dejarán de mirar hacia la ciudad, pensando encontrar en ella lo que el campo les ha negado. Y se evitará ver crecer las filas de la desocupación en las grandes ciudades, con nuevos males de descomposición social.***

396 ***Por otra parte también, la distribución de la tierra y sus modos de explotación que reúne a propietarios, hacendados y agricultores asalariados, varía de un país a otro, según el sistema socio-político. A veces coexisten la propiedad privada, las cooperativas comunitarias y las empresas del Estado.

397 5. La situación de tantos campesinos *preocupa a la Iglesia*. Por eso yo mismo invitaba en México a la acción, "para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas" (Discurso en Cuilapan, 29 de enero, 1979).

¿Cómo no sentirse conmovido ante situaciones trágicas —por desgracia demasiado reales— como la descrita en mi encíclica sobre el trabajo humano?: "En ciertos países en vías de desarrollo, la mayoría de los hombres son obligados a cultivar las tierras de otros, y son

explotados por los grandes propietarios hacendados, sin esperanza de poder jamás acceder personalmente a la posesión de un pedazo de tierra. No existen formas de protección legal de la persona del trabajador del campo y de su familia para su vejez, enfermedad o desocupación. Largas jornadas de duro trabajo físico son pagadas miserablemente. Tierras cultivables son abandonadas por sus propietarios; títulos legales de posesión de un pequeño terreno, cultivado por cuenta propia desde años atrás, no son reconocidos o no pueden defenderlos delante del "hambre de la tierra" que anima a los individuos o grupos más poderosos" (*Laborem Exercens*, 21).

No dudo de los esfuerzos hechos por muchos de los políticos y dirigentes de éste y otros países, para mejorar seriamente vuestra situación de pobreza. Cuando sea necesario, sobre ellos incumbe el deber de "actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes" (*Populorum Progressio*, 32).

(La dignidad humana y cristiana de los trabajadores del campo. Disc. a campesinos. Panamá. 5-III-83)

Nuevos modos de organización y de estructuras del trabajo

3. Para que ello pueda obtenerse progresivamente habrá que desarrollar los sistemas y procesos que están de acuerdo con el principio de la prioridad del trabajo sobre el capital, implantando estructuras y métodos que superan la contraposición entre el trabajo y el capital (cf. *Laborem Exercens*, 13).

La opción que se pone ante nosotros no es la del *status quo* o la lucha ideológica de clase, con su correspondiente violencia. La Iglesia se dirige a los corazones y a las mentes, y sobre todo a la capacidad de cambio que existe en todos. El modo de acabar con la violencia de la oposición de clases, no es ignorar las injusticias, sino corregirlas, como la Iglesia reclama insistentemente en su enseñanza social.

Por eso ella propone como medio el estudio de nuevos modos de organización del trabajo y de las estructuras referentes al trabajo, según las exigencias que emergen de la dignidad del trabajador, de su vida en familia y del bien común de la sociedad; sobre todo en una sociedad que comienza a industrializarse, y donde puede ser fuerte la tentación de dejar que las fuerzas del mercado sean el factor determinante en el proceso productivo. En tal caso se llega a una inaceptable reducción de la persona del trabajador a la condición de objeto.

Al contrario, la Iglesia siempre enseña que todo esfuerzo de progreso social debe respetar el carácter prevalentemente subjetivo de la persona y de su trabajo, es decir, "cuando toda persona, basándose en su propio trabajo, tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo "copropietario" de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos" (*Laborem Exercens*, 14).

Cada persona y las distintas organizaciones de la sociedad deben colaborar a encontrar o crear estructuras sociales que ayuden a eliminar injusticias y asegurar estos objetivos. Ante todo las asociaciones o sindicatos constituidos a este fin y que, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, deben gozar de la conveniente libertad de acción, de manera que respondan lo más adecuadamente posible a las necesidades de la sociedad.

(Mensaje. A obreros de América Central, Belice, Haití, San Pedro Sula, Honduras 8-III-83)

Cambios en organización de la sociedad con más participación

401 Estoy seguro de que lo entendéis bien, queridos hermanos y hermanas de Haití. Quien participa en la Eucaristía está llamado a seguir el ejemplo de Jesús a quien ha recibido; está llamado a imitar su amor y a servir a su prójimo hasta lavarle los pies. Y como nosotros, es la Iglesia, la Iglesia toda entera, la Iglesia de Haití, la que debe comprometerse a fondo para el bien de los hermanos y hermanas de todos, pero principalmente de los más pobres, precisamente porque ella acaba de celebrar un Congreso Eucarístico, en realidad, ¿no celebra ella a diario la Eucaristía? y la Eucaristía es el sacramento del amor y del servicio.

Habéis escogido como slogan de vuestro congreso "Es necesario que algo cambie aquí". Pues bien, en la Eucaristía encontráis la inspiración, la fuerza y la perseverancia para comprometeros en este proceso de cambio.

402 *Es preciso en efecto que las cosas cambien.* En la preparación del Congreso, la Iglesia ha tenido el coraje de enfrentarse con las duras realidades actuales; y estoy seguro de que lo mismo vale para todos los hombres de buena voluntad, para todos los que aman profundamente su patria. Tenéis un hermoso país, con numerosos recursos humanos. Se puede hablar de vuestro sentimiento religioso innato y generoso, de la vitalidad y del carácter popular de la Iglesia. Pero los cristianos han constatado también la división, la injusticia, la excesiva desigualdad, la degradación de la calidad de la vida, la miseria, el

hambre. el miedo de mucha gente; han pensado en los campesinos incapaces de vivir de su propia tierra, en las gentes que se amontonan, sin trabajo, en las ciudades, en las familias deshechas, en las víctimas de diferentes frustraciones. Y sin embargo, están persuadidos de que hay soluciones, desde la solidaridad. *Es necesario que los "pobres" de todo tipo recuperen la esperanza.* La Iglesia conserva en este campo una misión profética, inseparable de su misión religiosa, y pide libertad para realizarla: no para acusar, y no sólo para hacer tomar conciencia del mal, sino para contribuir de manera positiva a poner bien las cosas comprometiendo todas las conciencias, especialmente las conciencias de los responsables en los pueblos, en las ciudades y a nivel nacional, a obrar en conformidad con el Evangelio y con la doctrina social de la Iglesia.

En efecto, hay una profunda necesidad de justicia, de una mejor 403 distribución de los bienes, de una organización más equitativa de la sociedad, con más participación, una concepción más desinteresada de servicio a todos por parte de los que ostentan responsabilidades; hay el deseo legítimo, para los medios de comunicación y la política, de una libre expresión respetuosa de las opiniones de los otros y del bien común; hay necesidad de un acceso más abierto y más satisfactorio a los bienes y a los servicios que no pueden continuar siendo patrimonio de algunos: por ejemplo, la posibilidad de saciar el hambre y ser atendido, la casa, la escolarización, la victoria sobre el analfabetismo, un trabajo honesto y digno, la seguridad social, el respeto de las responsabilidades familiares y de los derechos fundamentales del hombre. En resumen, todo lo que hace que el hombre y la mujer, los niños y los ancianos puedan llevar una vida verdaderamente humana. No se trata de soñar con la riqueza, ni con la sociedad de consumo, se trata de un nivel de vida digno de la persona humana para todos, digno de hijos e hijas de Dios. Y esto no es imposible si todas las fuerzas vivas del país se unen en un mismo afán, contando con la solidaridad internacional siempre deseable. Los cristianos quieren ser hombres de esperanza, de amor y de acción responsable.

(La fuerza liberadora del sacramento del amor y... Homilía. Clausura del Cong. Euc. Mariano. Puerto. Príncipe, Haití, 9-III-83)

La fe ha de penetrar mucho más en el tejido social

Venezuela posee, como las otras naciones de América Latina, el 404 patrimonio de la fe católica y de la religiosidad, en el que se identifican la gran mayoría de los venezolanos; y sin embargo, la fe tiene que *penetrar mucho más en el tejido de la sociedad*, en la estabilidad y santidad de la familia cristiana, en las estructuras reguladoras de la

justicia social. Hay en la Iglesia en Venezuela evidentes signos de renovación espiritual; y a la vez persisten y a veces se intensifican las corrientes secularistas que quieren borrar de la conciencia el sentido de Dios y de la sociedad los signos de su presencia. Hay sectores en los que el progreso social y el bienestar se manifiestan en un lujoso egoísmo, mientras otros sectores permanecen en la miseria, en la marginación, en el analfabetismo.

Todos estos fenómenos interpelan a la Iglesia, cada rostro, cada familia, cada situación está reclamando la presencia viva del Evangelio. La Iglesia, comprometida con el hombre, especialmente con el más pobre y marginado, no puede ignorar estas situaciones. No debe resignarse pasivamente y dejar que las cosas queden así o, como sucede con frecuencia, degeneren en situaciones peores.

En nombre de Cristo y de la Iglesia os pido que, de acuerdo con las orientaciones de vuestros Pastores, intensifiquéis el esfuerzo que requiere una evangelización integral de las personas y de los ambientes.

(Gritar el Evangelio con la vida, cada uno según. . . Alocución a Sac. Religiosos-as), Inst. Seculares, Caracas, Venezuela 28-1-85)

Cambio de estructuras injustas y en favor de la liberación

- 405 6. Este vasto proyecto adquiere carácter de urgencia y de solidaridad ante los nuevos retos de la convivencia social, del impacto del materialismo, de la progresiva amenaza de la violencia.

Hasta ahora ha podido preservarse en este extremo occidental de América del Sur, la síntesis dinámica de convivencia social surgida del encuentro de diversas razas, cosmovisiones y culturas, bajo un signo de carácter cristiano.

Ante las nuevas exigencias de la sociedad actual, que reclama justamente metas de mayor dignidad para las personas, se impone un gran esfuerzo en favor de la justicia, del cambio de estructuras injustas y de la liberación del hombre de todas las esclavitudes que le amenazan. Sin que podamos olvidar, ante la tarea que nos incumbe, que fuerzas sociales alimentadas bajo el signo de cualesquiera materialismos, teóricos o prácticos, quieren instrumentalizar a servicio de sus propias finalidades, los dirigidos análisis de la realidad social; mientras elaboran estructuras políticas y económicas en las que el hombre, desposeído de su ser íntimo y trascendente, pasa a ser una pieza más del mecanismo que le priva de su libertad y dignidad interiores, de su creatividad como ser libre ante la cultura sin fronteras.

406 Al acercarse el V centenario de la epopeya evangelizadora, se vislumbra la posibilidad de que América Latina ofrezca al mundo un modelo de civilización que sea cristiana por sus obras y estilo de vida, más que por sus títulos meramente tradicionales.

La Iglesia hace un llamado apremiante a todos los cristianos del Ecuador comprometidos en una tarea intelectual de amplios reflejos culturales, sociales y políticos, para que asuman con fe y valentía la cuota de colaboración y riesgo que les corresponde en esta común empresa.

Que esos hombres y mujeres contribuyan eficazmente al robustecimiento de la nacionalidad, desde sus raíces de moralidad evangélica vivida y alimentada por la doctrina de la Iglesia. Que el sabio humanismo de este pueblo extienda su eficacia a los nuevos campos conflictivos en los que hoy se está debatiendo ya su mañana. Quiera Dios que la síntesis entre fe y cultura conduzca hacia una nueva era de paz, de progreso, de elevación de los más pobres, de enriquecedora convivencia dentro y fuera de las fronteras de este querido país.

(La evangelización de la cultura. Discurso a intelectuales, científicos y artistas. Quito, Ecuador 30-1-85)

Reforma agraria y ser gestores y agentes de la propia promoción

3. Vosotros, como parte del mundo campesino latinoamericano al que pertenecéis, amáis la tierra y queréis permanecer en contacto con ella. Vuestra cultura está vinculada a la posesión efectiva y digna de la tierra. 407

Sé que desde hace años está en marcha una reforma agraria, en la que ha tomado una digna parte la Iglesia del Ecuador. Quiero alentar esa laudable iniciativa, que a la luz de la experiencia habrá de ir corrigiendo las deficiencias, para ir completándose con el debido asesoramiento técnico, con la ayuda mediante otros medios económicos, con el respeto de la integración comunitaria tan propia de vosotros, para hacer también posible un mejor rendimiento y la posterior comercialización de los productos.

El irrenunciable respeto a vuestro medio ambiente, puede a veces entrar en conflicto con exigencias como la explotación de recursos. Es un conflicto que plantea a numerosos pueblos un verdadero desafío, y al que hay que hallar caminos de solución que respeten las necesidades de las personas, por encima de las solas razones económicas.

408 En el camino de vuestra promoción, vosotros anheláis ser los gestores y agentes de vuestro propio adelanto, sin interferencias de quienes querrían lanzaros hacia reacciones de violencia o manteneros en situaciones de inaceptable injusticia. Queréis tomar parte en la marcha de vuestra nación, hombro a hombro con todos vuestros hermanos ecuatorianos y en efectiva igualdad de derechos. Es una justa e irrenunciable aspiración, cuya realización fundamentara la paz, que ha de ser fruto de la justicia. En ese proceso, recordad siempre que Jesús nos llama a la paz, que El es nuestra paz (cf. Ef 2,14). Sólo en El, con El y por El conseguiréis de verdad.

409 4. Por lo que se refiere a vuestro puesto en la Iglesia, ella desea que podáis ocupar el lugar que os corresponde, en los diversos ministerios, incluso en el sacerdocio. ¡Qué feliz día aquel, en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos de vuestra sangre, para que junto con los hermanos de otros pueblos, podáis adorar al único y verdadero Dios, cada cual con sus propias características, pero unidos todos en la misma fe y en un mismo amor !

Me alegra profundamente que todos estos anhelos vuestros hayan sido recogidos en las Opciones pastorales, que vuestros obispos se trazaron, después de oír a los diversos sectores del Pueblo de Dios: el anhelo de comunión y participación en las relaciones con Dios, en las relaciones entre personas y en las relaciones con el mundo (Opciones pastorales, 81).

(Hombres de todas las razas y culturas unidos según la. . . Discurso a indígenas. Latacunga, Ecuador 31-1-85)

Actuar sobre las raíces de la injusticia y elevar el nivel cultural

410 2. Sin embargo, hemos de ir a las raíces de ciertas situaciones dolorosas, que a veces provocan dolor nuevo en tantas víctimas inocentes, aumentando la tragedia.

“No es casualidad —como han dicho vuestros obispos en su pronunciamiento de septiembre del pasado año— que los brotes de la violencia aparezcan precisamente en las zonas más postergadas y postradas de la comunidad nacional, circunstancia que ha sido aprovechada durante años para sembrar en la mente de los niños y jóvenes la nefasta semilla ideológica del odio, la violencia y la lucha armada como única vía para cambiar la sociedad”.

No se puede ni se debe negar la realidad de hombres y mujeres que sufren a causa de la injusticia. Esa dolorosa realidad debe mover eficazmente a la acción. En todos los hombres hay que reconocer la dignidad de ser imagen de Dios. A todos hay que hacer efectivo su derecho a participar de los bienes espirituales, culturales, materiales de cada pueblo y de la humanidad, en virtud del destino universal de esos bienes. Las desigualdades injustas y la marginación son, han de ser, constante incentivo para toda conciencia cristiana.

411 Por ello, hay que empeñarse en la elevación del nivel cultural mediante la creación y potenciación de los centros educativos privados y públicos; en la promoción del nivel de vida con la implantación de una economía industrial y agrícola en la que todos puedan encontrar un trabajo digno y remunerativo; en el empleo, en fin, del potencial humano y económico en obras de utilidad social. Esas son las líneas maestras de la obra de desarrollo en la que las autoridades públicas y los responsables deben comprometer todas las energías disponibles; para llegar a estructuras sociales justas, a una más adecuada y humana distribución de los bienes materiales y culturales.

(Llamada al amor, a la paz, a la justicia y a la. . . Discurso a fieles. Ayacucho, Perú 3-11-85)

Labor solidaria

412 Esta gigantesca fortaleza de Sacsayhuaman ante la que nos encontramos, es símbolo de colaboración mutua. No pudo ser edificada sin la labor conjunta de vuestros antecesores, sin la acoplada unión de tantas piedras. Tampoco podrá construirse una patria grande sin fraternidad y ayuda mutua, sin justicia entre el poblador del campo y el habitante de la ciudad, sin equilibrio entre el crecimiento técnico e industrial, sin el cuidado esmerado por los problemas agrícolas. Es un terreno que reclama la obligada atención de las autoridades públicas, con medidas adecuadas y urgentes que incluyan, cuando sea necesario, las debidas reformas en la propiedad y su explotación. Es un problema de justicia y humanidad.

4. Esa solidaridad excluye todas las formas de egoísmo, que siembran cizaña en la convivencia. Es lo más opuesto a las ideologías que dividen a los hombres en grupos enemigos e irreconciliables y que propugnan una lucha fanática hasta el exterminio del adversario. También en vuestra amada patria sufrís esa plaga bajo la forma de violencia inhumana. Como sufrís otras plagas, menos espectaculares, pero no menos dañinas.

(Renovar moralmente los espíritus, cambiar a los hombres desde. . . Disc. a aborígenes y campesinos. Cuzco, Perú 3-11-85)

413 Para realizar esta nueva civilización, os encontráis con graves obstáculos, no fáciles de superar, pero que no deben desanimarnos en vuestras tareas. Unos provienen del exterior y otros se originan dentro de vuestra misma sociedad.

Entre los primeros habría que mencionar la grave crisis económica por la que está atravesando el mundo en estos últimos años y que se ha cebado especialmente en los países menos afortunados. Las dificultades de los países más desarrollados les han llevado, para resolver sus propios problemas, a medidas que han hecho más crítica aún la situación de los no tan prósperos, incrementando y agravando sus problemas. En repetidas ocasiones la Iglesia ha abogado por la búsqueda y consolidación de una unidad entre los pueblos, de una comunidad internacional, en la que las naciones sean respetadas en su identidad y diversidad y ayudados solidariamente para el logro del bien común. La cuestión social ha adquirido las dimensiones del mundo, en el cual las relaciones de justicia y solidaridad entre los pueblos ricos y pobres constituyen una prioridad. Sigue en toda su vigencia, la urgencia de un desarrollo integral, de "Todo el hombre y de todos los hombres" (Populorum Progressio, 14).

Los pueblos no pueden pagar costos sociales intolerables, sacrificando el derecho al desarrollo, que les resulta equívoco, mientras otros pueblos gozan de opulencia. El diálogo entre los pueblos es indispensable para llegar a acuerdos equitativos, en los que no todo quede sujeto a una economía férreamente tributaria de las leyes económicas, sin alma y sin criterios morales. Aquí se inscribe la urgencia de la solidaridad internacional, que tiene hoy especial incidencia en el problema de la deuda exterior, que agobia a América Latina y a otros países del mundo.

414 5. Otra serie de obstáculos provienen de la misma sociedad. Algunos no dependen totalmente de vuestra voluntad y su superación requerirá de tiempo y esfuerzo, como la insuficiencia de las infraestructuras económicas, la escasez de medios de financiación y de tecnología avanzada, la debilidad del mercado interior. Pero también hay obstáculos que son imputables a la responsabilidad de los ciudadanos y que pueden y deben ser corregidos lo antes posible. Sé que ellos son objeto de vuestra preocupación y que constituyen a la vez retos a la creatividad y a la búsqueda de soluciones. Entre estos

factores que dificultan el desarrollo se encuentran la violencia, la inseguridad, el contrabando, la injusta distribución de las riquezas, las actividades económicas ilícitas y además, según se indica, el traslado masivo de capitales al exterior, que son indispensables dentro del país.

Una de las consecuencias de este cúmulo de dificultades es el fenómeno del desempleo, que toca el eje del problema social por el derecho al trabajo y la eminente dignidad del mismo, como lo he expresado con mayor amplitud en mi encíclica *Laborem Exercens* (cf. n. 18). Sois conscientes de las dificultades de una sana política de empleo en las presentes circunstancias económicas, pero también sabéis que la creación de nuevos puestos de trabajo y un nivel de salario equitativo, es algo primordial para garantizar el futuro y evitar males ingentes en las familias desprotegidas y en el concierto nacional.

(A los dirigentes, Discurso. Casa de Nariño, Bogotá, Colombia. 1-VII-86)

Diálogo y concordia por la paz

Habéis querido que mi visita pastoral a vosotros esté marcada por el sello de la paz: "Con la paz de Cristo por los caminos de Colombia". Sé que este lema coincide con la aspiración a la paz, anhelo arraigado en el corazón de este pueblo. Los largos y crueles años de violencia que han afectado a Colombia no han podido destruir el deseo vehemente de alcanzar una paz justa y duradera. Sé que ha habido generosas iniciativas encaminadas a fomentar el diálogo y la concordia para conseguir una paz estable. En este sentido no puedo menos de alentáros, a todos los colombianos sin excepción, a proseguir sin descanso por derroteros de paz, conscientes de que ésta, sin dejar de ser tarea humana, es primordialmente un don de Dios. Reducirse pues a promover sólo proyectos limitados y humanos de paz, equivaldría a ir en pos de fracasos y desilusiones. Para llevar a cabo esta tarea inmensa de lograr la paz —que exige perdón y reconciliación—, el primer paso, que estoy seguro que daréis cada uno de vosotros, es el de desterrar de los corazones cualquier residuo de rencor y de resentimiento. Los años de violencia han producido heridas personales y sociales que es necesario restañar. La violencia que ciega tantas vidas inocentes, tiene su origen en el corazón de los hombres. Por esto un corazón que reza de verdad el "Padre Nuestro"

y que se convierte a Dios, rechazando el pecado, no es capaz de sembrar la muerte entre los hermanos.

(*La paz de Cristo en el contexto colombiano*. Homilía, parque Simón Bolívar, Bogotá, Colombia 2-VII-86).

Mayor coherencia entre fe y vida

417 Nunca será demasiado el esfuerzo de los pastores por fomentar en el cristiano una mayor coherencia entre fe y vida. Ante las transformaciones culturales, políticas, económicas y sociales de la sociedad actual, nos encontramos tal vez ante uno de los mayores retos de la historia, que reclama una nueva síntesis creativa entre el Evangelio y la vida. La Iglesia en América Latina, y concretamente en y desde Colombia, está llamada a dar un alma cristiana a esta situación de cambios audaces y acelerados. Todo cristiano está llamado a una participación más activa e intensa en todos los campos de la sociedad actual. Hay que redescubrir y vivir pues con más autenticidad las virtualidades que emanan del hecho de ser bautizado.

Efectivamente, en el bautismo, recibe el cristiano la virtud de la caridad que lo capacita para amar a Dios y a los hermanos. Si ejerciendo esta virtud, coloca a Dios en el centro de su existencia, como primer valor de la escala de valores, las obras de amor, al prójimo fluirán como algo espontáneo o transformarán la sociedad y la cultura haciéndolas caminar hacia la plenitud evangélica. Esta es la originalidad cristiana, reto a los creyentes de América Latina si quieren de veras contribuir con obras, y no sólo con palabras, al advenimiento de una nueva civilización.

¿Por qué hay injusticias tan grandes en nuestro continente, que es mayoritariamente católico? La denuncia evangélica de las injusticias es parte integrante del servicio profético de la Iglesia, que no puede dejar de hablar; pero sabemos que esto no basta. Todo católico, en comunión con los pastores, ha de ser verdadero testigo y agente de la justicia en la animación cristiana de lo temporal y en todos los sectores de la sociedad. Ello es una exigencia evangélica que reclama personas abiertas humildemente a la Palabra de Dios, fieles a la acción renovadora del Espíritu Santo, dispuestas a compartir su tiempo y sus bienes para construir una comunidad basada en el mandamiento del amor, una sociedad humana que haya asimilado los valores fundamentales del Evangelio en favor de la dignidad de cada persona, de cada familia y de cada pueblo.

(*Quinientos años de evangelización*. Discurso campo de Chambacú, Cartagena, Colombia, 6-VII-86)

4.2 CIVILIZACION DEL AMOR

La dimensión del amor

4. Pero no os contentéis con ese mundo más humano. Haced un mundo explícitamente más divino, más según Dios, regido por la fe y en el que ésta inspire el progreso moral, religioso y social del hombre. No perdáis de vista la orientación vertical de la evangelización, ella tiene fuerza para liberar al hombre, porque es la revelación del amor. El amor del Padre por los hombres, por todos y cada uno de los hombres, amor revelado en Jesucristo. Porque tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Jn 3, 16).

Jesucristo ha manifestado ese amor ante todo en su vida oculta —"todo lo ha hecho bien" (Mc 7, 37)— y anunciando el Evangelio; después, con su muerte y resurrección, el misterio pascual en el que el hombre encuentra su vocación definitiva a la vida eterna. A la unión con Dios. Es la dimensión escatológica del amor.

(*La Evangelización incluye la apertura a Dios*. . . Homilía, Santo Domingo, República Dominicana 25-I-79)

Sin tergiversar el Evangelio abrir las puertas a Cristo.

1. 4. Ahora bien, corren hoy por muchas partes —el fenómeno no es nuevo— "relecturas" del Evangelio, resultados de especulaciones teóricas más bien que de auténtica meditación de la palabra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico. Ellas causan confusión al apartarse de los criterios centrales de la fe de la Iglesia y se cae en la temeridad de comunicarlas, a manera de catequesis, a las comunidades cristianas.

En algunas casos o se silencia la divinidad de Cristo, o se incurre de hecho en formas de interpretación reñidas con la fe de la Iglesia. Cristo sería solamente un "profeta", un anunciador del Reino y del amor de Dios, pero no el verdadero hijo de Dios, ni sería por tanto el centro y el objeto del mismo mensaje evangélico.

En otros casos se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el subversivo de Nazaret, no se compagina con la catequesis de la Iglesia. Confundiendo el pretexto insidioso de los acusadores de Jesús con la actitud de Jesús mismo —bien diferente— se aduce como causa de su muerte el desenlace de un conflicto político y se calla la voluntad

de entrega del Señor y aun la conciencia de su misión redentora. Los Evangelios muestran claramente cómo para Jesús era una tentación lo que alterara su misión de servidor de Yahvé (Mt 4, 8; Lc 4, 5). No acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas (Mt 22, 21; Mc 12, 17; Jn 18, 36). Rechaza inequívocamente el recurso a la violencia. Abre su mensaje de conversión a todos, sin excluir a los mismos Publicanos. La perspectiva de su misión es mucho más profunda. Consiste en la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y reconciliación. No cabe duda, por otra parte, de que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de verdad a los hermanos más pequeños, a los pobres, a los necesitados, a los marginados; en una palabra, a todos los que reflejan en sus vidas el rostro doliente del Señor (L. G. 8).

420 I. 5. Contra tales "relecturas" pues, y contra sus hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes, que de ellas derivan, "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" no pueden cesar de afirmar la fe de la Iglesia: Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de Dios (E.N. n. 19 y 27).

Es ésta la fe que ha informado vuestra historia y ha plasmado lo mejor de los valores de vuestros pueblos y tendrá que seguir animando, con todas las energías, el dinamismo de su futuro. Es ésta la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en este continente de esperanza, en el que la Iglesia ha sido tan potente factor de integración. Esta fe, en fin, que con tanta vitalidad y de tan variados modos expresan los fieles de América Latina a través de la religiosidad o piedad popular.

Desde esta fe en Cristo, desde el seno de la Iglesia, somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructuras.

Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia no puede ser contenido válido de la evangelización. "Hoy, bajo el pretexto de una piedad que es falsa, bajo la apariencia engañosa de una predicación evangélica, se intenta negar al Señor Jesús" ...

421 En la recomendación que el Papa Pablo VI hace en el discurso de apertura de la Conferencia de Medellín: "Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones, como se dice, en armonía de planes y de intenciones, acerca de las verdades de la fe, defendiéndolas e ilustrán-

dolas, de la actualidad del Evangelio, de las cuestiones que interesan la vida de los fieles y la tutela de las costumbres cristianas. ..." (Discurso de S.S. Pablo VI, I).

No me cansaré yo mismo de repetir, en cumplimiento de mi deber de evangelizador a la humanidad entera: ¡No temáis! Abrid más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y el desarrollo (Homilía del S. Padre en el comienzo solemne de su Pontificado, oct. 22 de 1978).

(Discurso. Inaug. III Conf. Gral. del Episc. Latinoamer. Puebla de los Angeles, México 28-1-79).

Una civilización de la verdad y el amor creadora de cultura

6. Una obra que respeta la cultura originaria de un pueblo, permitiendo su desarrollo y difusión y facilitando el diálogo con otras culturas, es la alfabetización. 422

Leemos en la *Populorum Progressio*: "Un analfabeto es un espíritu subalimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es encontrar la confianza en sí mismos y descubrir que se puede progresar juntamente con los demás" (N. 35).

Junto a ésta y otras formas de subalimentación del espíritu, es necesario considerar el grave estado de depresión en que se encuentran poblaciones enteras por causa de sus condiciones económicas. Los pueblos económicamente más ricos e industrialmente más desarrollados generaron el consumismo, que se encuentra en la base de los desequilibrios cada vez más acentuados entre pueblos ricos y pueblos pobres, entre las poblaciones de un mismo Estado. A esto me referí en mi encíclica *Redemptor Hominis* (cf. n. 16).

El amor social, vivificado por la caridad, debe poner remedio a tales situaciones. Construid juntos, Señores, una civilización de la verdad y del amor; cread una cultura que promueva cada vez más al hombre y facilite su evangelización, le ayude a crecer en su dimensión humana y divina, a reconocer el valor del propio ser, el sentido de su existencia, a conocer y amar a Cristo, en quien Dios se reveló plenamente a cada hombre y a cada pueblo.

(Alianza de Dios y del hombre en la obra de la cultura. Encuentro con hombres de Cult. Rio de Janeiro, Brasil 1-VII-80)

La Iglesia "forma mundi" en el plan de reconciliación y de paz

5. La segunda reflexión, explícitamente mencionada en la *Lumen Gentium*, reviste particular importancia para nosotros. El Pueblo de 423

Dios, precisamente porque es unidad en la variedad, comunidad de hombres y pueblos diversos (*linguarum multarum*), para decirlo con palabras de la liturgia del Pentecostés que no pierden su diversidad, aparecen como presagio y figura; más aún, como germen y principio vital de la paz universal. Porque la comunión armoniosa en la diversidad que se da en el Pueblo de Dios provoca el deseo de que suceda lo mismo en el universo. Más aún: lo que acontece en el Pueblo de Dios, sirve de base para que se cree lo mismo entre los hombres.

- 424 6. En este sentido, la universalidad, dimensión esencial en el Pueblo de Dios, no se opone al patriotismo ni entra en conflicto con él. Al contrario, lo integra, reforzando en el mismo los valores que tiene; sobre todo el amor a la propia patria, llevado, si es necesario, hasta el sacrificio; pero al mismo tiempo abriendo el patriotismo de cada una al patriotismo de los otros, para que se comuniquen y enriquezcan.

La paz verdadera y durable tiene que ser fruto maduro de una lograda integración de *patriotismo y universalidad*. ***

- 425 ***9. Quizá no sea superfluo, a este propósito, subrayar un elemento fundamental.

Es en el corazón de la Iglesia, comunidad de creyentes, donde primordialmente el obispo se muestra como reconciliador; esforzándose continuamente, con su palabra y su ministerio, por hacer y rehacer la paz y la comunión, desgraciadamente siempre amenazadas. Por no decir resquebrajadas a causa de la *humana fragilidad*, incluso entre seguidores de Jesucristo y hermanos en Él.

Pero no lo olvidemos nunca: la Iglesia debe ser *forma mundi*, también en el plan de la paz y de la reconciliación. Por esto, un Pastor de la Iglesia no puede callar el *verbum reconciliationis*, ni dispensarse del *ministerium reconciliationis* también para el mundo, en el cual las fracturas y divisiones, odios y discordias, rompen constantemente la unidad y la paz. No lo hará con los instrumentos de la política, sino con la palabra humilde y convincente del Evangelio. ***

- 426 ***8. Y, precisamente por ello, la misión del obispo tiene siempre un aspecto que no tengo por qué disimular.

Es fácil, y puede ser cómodo a veces, dejar las cosas diversas abandonadas a su dispersión. Es fácil, colocándose en el otro extremo, reducir por la fuerza la diversidad a una uniformidad monolítica e indiscriminada. Es difícil, en cambio, construir la unidad conservando,

mejor aún, fomentando la justa variedad. Se trata de saber armonizar valores legítimos de las diversas componentes de la unidad, superando las naturales resistencias que brotan con frecuencia de cada una.

Por eso, ser obispo será ser siempre artífice de armonía, de paz y de reconciliación.

De ahí que podamos escuchar con tanto provecho el texto de la segunda carta a los Corintios, en el que San Pablo, tratando de iluminar toda la amplitud de la vocación apostólica, señala entre otros aspectos el siguiente: "Dios... nos confió el ministerio de la reconciliación... la palabra de la reconciliación" (2 Cor 5,18 y 19).

No por caso, sino ciertamente, con una intencionalidad precisa, San Pablo se refiere a la *palabra de reconciliación*, es decir, anuncio, exhortación, denuncia, mandato, que cada apóstol y sucesor de los apóstoles ha de asociar a un *servicio de reconciliación*, o sea, obra, pasos concretos, esfuerzo. Ambas cosas son necesarias e indispensables: la palabra se completa con el ministerio.

(*Servicio de reconciliación mediante la palabra y el...* Enc. con Obispos. Buenos Aires, Argentina 12-VI-82)

Unir las manos en una cadena de paz más fuerte que las cadenas de la guerra

No dejen que el odio marchite las energías generosas y la capacidad de entendimiento que todos llevan dentro. Hagan con sus manos unidas —junto con la juventud latinoamericana, que en Puebla confió de modo particular al cuidado de la Iglesia— una cadena de unión más fuerte que las cadenas de la guerra. Así serán jóvenes y preparadores de un futuro mejor; así serán cristianos. 427

Y que desde este lugar, donde con el himno del gran Congreso Eucarístico suplicastéis al Dios de los corazones enseñara su amor a las naciones, se irradie también ahora, a cada corazón argentino y a toda la sociedad, el amor, el respeto a cada persona, la comprensión y la paz.

(*El sacramento del amor y el evangelio de la paz*. Homilia. Buenos Aires, Argentina 12-VI-82)

Difundir un mensaje de paz, concordia y esperanza

Sin recurrir a métodos de violencia ni a sistemas de colectivismo, que pueden resultar no menos opresores de la dignidad del hombre 428

que un capitalismo puramente economista. Es la vía del hombre, el humanismo proclamado por la Iglesia en su enseñanza social el que podrá hacer superar situaciones lamentables, que esperan oportunas reformas.

5. Mi palabra es de paz, de concordia y esperanza. Vengo a hablaros con amor hacia todos y exhortaros a la fraternidad y entendimiento como hijos del mismo Padre. Precisamente esa realidad es la que me mueve a pulsar ante las conciencias, para que de una respuesta adecuada pueda brotar la esperanza en estas tierras, que tanto la necesitan.

Aliento desde ahora a cuantos se esfuerzan por lograrlo; desde la responsabilidad pública, desde su puesto en la Iglesia o en la sociedad.

(Significado religioso y finalidades pastorales. Saludo en el aeropuerto, a obisp. Costa Rica, 2-III-83).

Una paz sin fronteras

- 429 6. Al hablar de conversión como camino hacia la paz, no abogo por una paz artificiosa que oculta los problemas e ignora los mecanismos desgastados que es preciso componer. Se trata de una paz en la verdad, en la justicia, en el reconocimiento integral de los derechos de la persona humana. *Es una paz para todos*, de todas las edades, condiciones, grupos, procedencias, opciones políticas, *nadie debe ser excluido del esfuerzo por la paz*.

Todos y cada uno en América Central, en esta noble nación que ostenta orgullosa el nombre de El Salvador; todos y cada uno en Guatemala y Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Belice y Haití; todos y cada uno, empresarios y obreros, maestros y alumnos, todos tienen el deber de ser artesanos de la paz. *Qué haya paz entre vuestros pueblos. Que las fronteras no sean zonas de tensión*, sino brazos abiertos de reconciliación.

(Paz y reconciliación. Homilía, El Salvador, San Salvador 6-III-83)

Unión para construir la sociedad de la civilización del amor

- 430 2. Por ser una nación nueva en esta parte del mundo, con razón ponéis gran énfasis en la *unión*. Pues claro está que sólo trabajando unidos en estrecha armonía cumpliréis vuestro destino, construiréis una sociedad estable y prepararéis un porvenir feliz para vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos. Y hoy tenéis derecho a que se vean

confirmadas vuestras esperanzas y bendecidos todos vuestros valiosos esfuerzos y resoluciones.

3. Como Pastor de la Iglesia universal he venido a visitar a los fieles católicos de Belice y a animarles a vivir su vida cristiana según el Evangelio de Nuestro Señor Salvador Jesucristo; encomiendo a todos ellos a la amorosa protección de la Madre de Jesús en su tan amado título de Nuestra Señora de Guadalupe, pero; también he venido a proclamar a todos el amor de Dios. He venido a proclamar la dignidad de la persona humana y la esperanza que invade el mundo cuando hermanos y hermanas de todas las creencias y raíces étnicas viven de acuerdo con el modelo que propone tan clara y vigorosamente Jesucristo cuando dice: "Cuanto quisieréis que os hagan a vosotros, hombres, hacédselo vosotros a ellos (Mt 7, 12).

Con hondo respeto, con amistad y con amor pido a Dios que guíe los destinos de este país de modo que la vida en todos sus aspectos "sea cada vez más conforme con la eminente dignidad del hombre, para hacerla cada vez más humana" (cf. Redemptor Hominis, 13). Dios bendiga a Belice.

(Construir una sociedad donde reine la civilización del amor. Discurso Desp. Belice, 9- III-83)

Civilización del amor, futuro de esperanza desde América Latina

4. *Hacia la civilización del amor*. El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca pues a una nueva evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor —como la de los orígenes— *un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre*. para generar desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza.

Este tiene un nombre "*la civilización del amor*". Ese nombre que ya indicara Pablo VI, nombre al que yo mismo he repetidamente aludido y que recogiera el *Mensaje* de los obispos latinoamericanos en Puebla, es una enorme tarea y responsabilidad.

Una nueva civilización que ya está inscrita en el mismo nacimiento de América Latina; que se va gastando entre lágrimas y sufrimientos; que espera la plena manifestación de la fuerza de libertad y liberación de los hijos de Dios; que realice la vocación originaria de una América Latina llamada a plasmar —como afirmaba Pablo VI ya en 1964— en una "síntesis nueva y genial lo espiritual y lo temporal, lo

antiguo y lo moderno, lo que otros te han dado y tu propia originalidad". En síntesis: un testimonio de una "*novísima civilización cristiana*" (Homilía en la Basílica de San Pedro, 3-VII-64).

(Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el... Discurso a obispos del CELAM. República Dominicana 12-X-84)

Hacer presente el Reino de Dios en todos los ambientes

- 433 4. Cristo nos llama a ser sus testigos fieles, a ser canales de su amor salvador en el mundo de hoy, a prolongar su misericordia, que alcanza de generación en generación a los que le temen (cf. Lc 1,50). Tarea común y concreta de vuestro servicio es, pues, la realización del designio divino de salvación: hacer presente el reino de Dios, que es la Iglesia, aquí en Venezuela; hacerlo presente en vuestra vida y ambiente, en la escuela, en la familia, en los jóvenes, en el servicio a los enfermos y abandonados, en las instituciones de caridad y asistencia, en las obras de promoción social; sobre todo en las iniciativas parroquiales y catequéticas, para llevar a todos el amor de Cristo y al hombre por El. Sin olvidar el importante mundo de la cultura, que tanta trascendencia tiene para la evangelización y el justo ordenamiento de la sociedad. Así el Evangelio se encarnará en la vida y cultura de vuestras gentes, marcando los diversos estratos sociales y promoviendo los verdaderos valores humanos y cristianos.

(Gritar el Evangelio con la vida... Alocución a Sac. Rel. (as) e Inst. Seculares, Caracas, Venezuela 28-I-85)

Las Bienaventuranzas programa de vida en el amor

- 434 Es verdad que las bienaventuranzas no son mandamientos. Pero ciertamente están *comprendidas* todas ellas en el *mandamiento del amor*, que es el "primero" y el "más grande". Las bienaventuranzas son como el retrato de Cristo, un resumen de su vida y "por eso se presentan también como un "programa de vida" para sus discípulos, confesores y seguidores. Toda la vida terrena del cristiano, fiel a Cristo, puede encerrarse en este programa, en la *perspectiva del reino de Dios*" (cf. Homilía citada).

Jóvenes, vosotros estáis en condiciones de entusiasmaros con ese programa. Pero para poder realizarlo necesitáis recurrir a la oración, acudir con humildad, confianza y sinceridad al sacramento de la reconciliación y participar con fervor en la Eucaristía.

Necesitáis llamar también a la Santísima Virgen, a quien la tradición de la Iglesia ha llamado siempre *Bienaventurada*. Que María sea

vuestra Madre. Procurad descubrir, a través de la meditación frecuente, la fidelidad con que Ella vivió el espíritu de las bienaventuranzas. Que Santa María os guíe siempre por el camino de la verdad, del bien, del amor y de la generosidad.

No es éste el momento para indecisiones, ausencias o faltas de compromiso. Es la hora de los audaces, de los que tienen esperanza, de los que aspiran a vivir en plenitud el Evangelio y de los que quieren realizarlo en el mundo actual y en la historia que se avecina. ***

Los artífices de la paz

***7. *Los pacíficos*, los artífices de la paz: he aquí una categoría 435 excepcional de hombres a los que Jesús proclama bienaventurados. Esta felicitación que nuestro Señor dirige a los que buscan la paz en el ámbito familiar, social, laboral y político, a nivel nacional e internacional, tiene una actualidad sorprendente.

Vosotros sentís justamente —*debéis sentirlo siempre*— el ahelo de una sociedad más justa y solidaria; pero no sigáis a quienes afirman que las injusticias sociales sólo pueden desaparecer mediante el odio entre las clases o el *recurso a la violencia* u otros medios anticristianos. Sólo la conversión del corazón puede asegurar un cambio de estructuras en orden a la construcción de un mundo nuevo, un mundo mejor: "El tener confianza en los medios violentos, con la esperanza de instaurar más justicia, es ser víctima de una ilusión mortal. *La violencia engendra violencia y degrada al hombre*. Ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican". (S. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre algunos aspectos de la "*Teología de la Liberación*", XI,7). "Solamente recurriendo a las *capacidades éticas* de la persona y a la perpetua necesidad de conversión interior se obtendrán los cambios sociales que estarán verdaderamente al servicio del hombre" (Puebla, IV-3.3.3).

Construir la Paz de hoy y la paz del mañana, la paz del año 2000: esta es vuestra tarea, si queréis ser llamados "hijos de Dios". No olvidéis nunca que, como dije en mi Mensaje de primero año, "la paz y los jóvenes caminan juntos".

(El código del Evangelio de las bienaventuranzas: Una... Discurso a jóvenes. Lima, Perú 2-II-85)

Hacia una civilización del amor

3. Se trata de una sociedad en donde la laboriosidad, la honesti- 436 dad, el espíritu de participación en todos los órdenes y niveles, la ac-

tuación de la justicia y la caridad, sean una realidad. Una sociedad que lleve el sello de los valores cristianos como el más fuerte factor de cohesión social y la mejor garantía de su futuro. Una convivencia armoniosa que elimine las barreras opuestas a la integración nacional y constituya el marco del desarrollo del país y del progreso del hombre. Una sociedad en la que sean tutelados y preservados los derechos fundamentales de la persona, las libertades civiles y los derechos sociales, con plena libertad y responsabilidad, y en la que todos se emulen en el noble servicio del país, realizando así su vocación humana y cristiana. Emulación que debe proyectarse en servicio de los más pobres y necesitados, en los campos y en la ciudades. Una sociedad que camine en un ambiente de paz, de concordia, en la que la violencia y el terrorismo no extiendan su trágico y macabro imperio y las injusticias y desigualdades no lleven a la desesperación a importantes sectores de la población y les induzcan a comportamientos que desgarran el tejido social. Un país, en el que la juventud y la niñez puedan formarse en una atmósfera limpia, en la que el alma noble de Colombia, iluminada por el Evangelio, pueda brillar en todo su esplendor. Hacia todo esto, que podemos llamar civilización del amor (cf. Puebla, n. 8), han de converger más y más vuestras miradas y propósitos.

(A los dirigentes. Discurso Casa de Nariño. Bogotá, Colombia 1-VII-86)

Toda discriminación es anticristiana

437 También nosotros estamos "revestidos de Cristo" (Gál 3,27), puesto que por el bautismo hemos sido transformados en imagen suya y participamos de la filiación divina. Cristo une fraternalmente entre sí a quienes reciben su vida divina. Los dones diferentes, que recibimos de Dios, son para servir mejor a todos los demás hermanos.

La economía de la fe implica una liberación contrapuesta a toda forma de discriminación. La imagen, presentada por San Pablo, del nuevo ser cristiano "revestido de Cristo" tiende a superar todo tipo de discriminación humana. En efecto, todo lo que divide y separa artificialmente a los hombres, por ejemplo, la injusta distribución de los bienes o la lucha de clases, no pertenece al nuevo ser cristiano.

Por el bautismo "pertenece a Cristo", y por ello mismo, nos hacemos "herederos de Dios". Este bien de la herencia divina es el bien de salvación, actualizado incesantemente en vosotros por el Espíritu Santo, obrador de la gracia y de la vida eterna. Por esto, Jesu-

cristo llamó al Espíritu Santo "Paráclito", es decir "consolador" "intercesor", "abogado".

La paz que nos da Jesús está fundamentada en este don que transforma al hombre y a la sociedad desde el corazón del hombre mismo. Es el don que, "mediante el misterio pascual, es dado de un modo nuevo a los apóstoles y a la Iglesia y, por medio de ellos, a la humanidad y al mundo entero" (Dominum et Vivificantem, 23).

(La paz de Cristo en el contexto colombiano Homilía. Parque Simón Bolívar, Bogotá, Colombia, 2-VII-86)

Cristo imagen y don de reconciliación

6. Con demasiada frecuencia descubrimos que existen en las per- **438**
sonas y en la sociedad, rupturas que hay que subsanar, divisiones que es necesario superar. En ellas se manifiestan las fuerzas del mal, el "misterio de la iniquidad"; pero su poder se ve sobrepujado y vencido por el "misterio de la piedad", que es Cristo mismo, "camino abierto por la misericordia divina a la vida reconciliada" (Reconciliatio et Paenitentia, 22).

Dondequiera que los hombres levanten murallas de odio, de opresión, de violencia o de injusticia, allí estará Cristo con su gracia para derribar las murallas, vencer el odio y la violencia, restablecer la comunión y la paz con un amor más fuerte que el pecado, porque es capaz de superar el mal con la fuerza del espíritu.

En vuestra catedral de Barranquilla se levanta majestuosa la escultura de Cristo Resucitado, que es como un canto a la reconciliación de la tierra con el cielo y de los hombres entre sí. A los pies del Resucitado, las razas india, blanca y negra, son la expresión plástica de la reconciliación entre los hombres porque en Cristo ya no hay divisiones ni separaciones: todos somos hijos de Dios, todos somos "uno" en Cristo Jesús (cf. Gál 3-26-28).

En efecto, Cristo es la imagen viva de nuestra reconciliación. En la mañana de su resurrección él va a anunciar a sus discípulos la paz y los reúne para comunicarles su Espíritu, el don de la reconciliación entre los hombres.

(Cristo nuestra reconciliación, Discurso Plaza de la paz, Barranquilla, Colombia 7-VII-86)

4.3. IGLESIA DE COMPROMISO SOCIAL

4.3.1. Fiel a su identidad latinoamericana

- 439 Permitid al Papa, a este humilde peregrino de la paz que soy yo, reiterar a vuestra atención el llamamiento que hice a todos los responsables de la suerte de las naciones en mi mensaje para la Jornada de la Paz: No dudéis en comprometeros personalmente por la paz mediante gestos de paz, cada uno en su ámbito y en su esfera de responsabilidad. Dad la vida a gestos nuevos y audaces, que sean manifestaciones de respeto, de fraternidad, de confianza y de acogida. Por medio de estos gestos empeñaréis todas vuestras capacidades personales y profesionales al servicio de la gran causa de la paz. Y yo os prometo que, por el camino de la paz encontraréis a Dios que os acompaña.

(Artífices de la paz. Encuentro con miembros del cuerpo diplomático, México 26-1-79)

Fundamentos para una eclesiología propia y sus problemas

- 440 1.7. No hay garantía de una acción evangelizadora seria y vigorosa, sin una eclesiología bien cimentada.

Primero, porque evangelizar es la misión esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada (E. N., n. 14-15; L.G. 5). Enviada por el Señor, ella envía a su vez a los evangelizadores a predicar "no a sí mismos, sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ella, ni ellos son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto" (E. N., n. 15). Segundo, porque "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acto de la Iglesia" (E. N., n. 60) que "está sujeto no al poder discrecional de criterios y perspectivas individualistas, sino de la comunión con la Iglesia y sus Pastores" (E.N., n. 60). Por eso una visión correcta de la Iglesia es base indispensable para una justa visión de la evangelización.

- 441 ¿Cómo podría haber una auténtica evangelización, si faltase un acatamiento pronto y sincero al sagrado Magisterio, con la clara conciencia de que sometiéndose a él, el Pueblo de Dios no acepta una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios? (cf. 1 Tes. 2,13; L.G. n.12). "Hay que tener en cuenta la importancia "objetiva" de este magisterio y también defenderlo de las insidias que en estos tiempos, aquí y allá, se tienden contra algunas verdades firmes de nuestra fe católica" (Primer Mensaje de Juan Pablo II a la Iglesia y al Mundo, 17 octubre 1978).

Conozco bien vuestra adhesión y disponibilidad a la Cátedra de Pedro y el amor que siempre le habéis demostrado. Os agradezco de corazón en el nombre del Señor, la profunda actitud eclesial que esto implica y os deseo el consuelo de que también vosotros contéis con la adhesión leal a vuestros fieles.

I. 8. En la amplia documentación con la que habéis preparado esta conferencia, particularmente en las aportaciones de numerosas Iglesias, se advierte a veces un cierto malestar respecto de la interpretación misma de la naturaleza y misión de la Iglesia. Se alude por ejemplo a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios. Este, vaciado de su contenido total, es entendido en sentido más bien secularista: al Reino no se llegaría por la fe y la pertenencia a la Iglesia, sino por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político. Donde hay un cierto tipo de compromiso y de praxis por la justicia, allí estaría ya presente el Reino. Se olvida de este modo que: "La Iglesia... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y el principio de ese Reino" (L.G., n. 5).

En una de las hermosas catequesis, el Papa Juan Pablo I, hablando de la virtud de la esperanza, advertía: "es un error afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación de Jesucristo; que el "Regnum Dei" se identifica con el "Regnum hominis".

Se genera en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia "institucional" y oficial" calificada como alienante, a la que se opondría otra Iglesia popular "que nace del pueblo" y se concreta en los pobres. Estas posiciones podrían tener grados diferentes, no siempre fáciles de precisar, de conocidos condicionamientos ideológicos. El Concilio ha hecho presente cuál es la naturaleza y misión de la Iglesia. Y cómo se contribuye a su unidad profunda y a su permanente construcción por parte de quienes tienen a su cargo ministerios de la comunidad, y han de contar con la colaboración de todo el pueblo de Dios. En efecto, "si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, sino escandalizados? (E. N., n. 77).

(Discurso. Inauguración III Conf. Gral. del Episcopado Latinoamericano. Puebla de Los Angeles, México 28-1-79)

El Papa voz de los indígenas y campesinos

El mundo agrícola tiene una gran importancia y una gran dignidad: él es el que ofrece a la sociedad los productos necesarios para

su nutrición. Es una tarea que merece el aprecio y estima agradecida de todos, lo cual es un reconocimiento a la dignidad de quien de ellos se ocupa.

Una dignidad que puede y debe acrecentarse con la contemplación de Dios que favorece el contacto con la naturaleza, reflejo de la acción divina, que cuida de la hierba del campo, la hace crecer, la nutre y fecunda la tierra, enviándole la lluvia y el viento, para que aliente también a los animales que ayudan al hombre, como leemos al principio del Génesis.

El trabajo del campo comporta dificultades no pequeñas por el esfuerzo que exige, por el desprecio con el que a veces es mirado o por las trabas que encuentra, y que sólo una acción de largo alcance puede resolver. Sin ello, continuará la fuga del campo hacia las ciudades, creando frecuentemente problemas de proletarianización extensa y angustiosa, hacinamiento en viviendas indignas de seres humanos, etc.

Un mal bastante extendido es la tendencia al individualismo entre los trabajadores del campo, mientras que una acción mejor coordinada y solidaria podría servir de no poca ayuda. Pensad en esto, queridos hijos.

A pesar de todo ello, el mundo campesino posee riquezas humanas y religiosas envidiables: un arraigado amor a la familia, sentido de la amistad, ayuda al más necesitado, profundo humanismo, amor a la paz y convivencia cívica, vivencia de lo religioso, confianza y apertura a Dios, cultivo del amor a la Virgen María y tantos otros. Es un merecido tributo de reconocimiento que el Papa quiere expresar y al que sois acreedores por parte de la sociedad. Gracias, campesinos, por vuestra valiosa aportación al bien social. La humanidad os debe mucho. Podéis sentir os orgullosos de vuestra contribución al bien común.

(El Papa quiere ser vuestra voz. Discurso a Indígenas y Campesinos. Oaxaca, México 29-1-79)

El Papa os ama porque sois los predilectos de Dios

446 He deseado vivamente este encuentro, habitantes del barrio de Santa Cecilia, porque me siento solidario con vosotros y porque, siendo pobres, tenéis derecho a mis particulares desvelos.

Yo os digo enseguida el motivo: El Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo, al fundar su familia, la Iglesia, tenía

presente a la humanidad pobre y necesitada. Para redimirla envió precisamente a su Hijo, que nació pobre y vivió entre los pobres para haceros ricos con su pobreza.

Como consecuencia de esa redención, llevada a cabo en quien se hizo uno de nosotros, ahora ya no somos pobres siervos, somos hijos, que podemos llamar a Dios: Padre (cf. CAL 4, 4-6). Ya no estamos desamparados, ya que, si somos hijos de Dios, somos también herederos de los bienes, que El ofrece con largueza a aquellos que lo aman (cf. Mt 11,28). ¿Podremos desconfiar de que un padre dé cosas buenas a sus hijos? (cf. ib. 7, 7 ss). El mismo Jesús, Salvador nuestro, nos espera para aliviarnos en la fatiga (cf. ib., 11,28). Al mismo tiempo cuenta con nuestra colaboración personal para dignificarnos cada vez más, siendo artífices de nuestra propia elevación humana y moral.

A la vez, ante vuestra agobiante situación, invito con todas mis fuerzas a todo el que tiene medios y se siente cristiano, a renovarse en la mente y en el corazón para que, promoviendo una mayor justicia y aun dando de lo propio, a nadie falte el conveniente alimento, vestido, habitación, cultura, trabajo; todo lo que da dignidad a la persona humana. La imagen de Cristo en la cruz, precio del rescate de la humanidad, es una llamada acuciante a gastar la vida poniéndonos al servicio de los necesitados, a ritmo con la caridad, que es desprendida y que no simpatiza con la injusticia, sino con la verdad (cf. 1 Cor. 13,2 ss.).

(El Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. Saludo. Barrio Sta. Cecilia. Guadalajara, México 30-1-79)

Preocupación prioritaria por los necesitados

He compartido las necesidades de los trabajadores, sus justas exigencias y sus legítimas aspiraciones. Conozco muy bien la necesidad de que el trabajo no enajene y frustre, sino que corresponda a la dignidad superior del hombre...

Sé que estoy hablando a trabajadores que son conscientes de su condición de cristianos y que quieren vivir esa condición con todas sus energías y consecuencias. Por eso el Papa quiere haceros algunas reflexiones que tocan vuestra dignidad como hombres y como hijos de Dios. De esa noble fuente brotará la luz para conformar vuestra existencia personal y social. En efecto, si el espíritu de Jesucristo habita en nosotros, debemos sentir la preocupación prioritaria por aquellos que no tienen el conveniente alimento, vestido, vivienda, ni tienen acceso a los bienes de la cultura. Dado que el trabajo es fuente del propio sustento, es colaboración con Dios en el perfeccionamiento de la naturaleza, es un servicio a los hermanos que ennoblece

al hombre; los cristianos no pueden despreocuparse del problema del desempleo de tantos hombres y mujeres, sobre todo jóvenes y cabezas de familia, a quienes la desocupación conduce al desánimo y a la desesperación. Los que tienen la suerte de poder trabajar aspiran a hacerlo en condiciones más humanas, más seguras, a participar más justamente en el fruto del esfuerzo común en lo referente a salarios, seguridad social, posibilidades de desarrollo cultural y espiritual. Quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro. Es derecho fundamental suyo crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común. La tarea es inmensa y compleja. Se ve complicada hoy por la crisis económica mundial, por el desorden de círculos comerciales y financieros injustos, por el agotamiento rápido de algunos recursos, y por los riesgos de contaminación irreversibles del ambiente biofísico.

(*La Dignidad de la persona humana por encima de otros valores*. Discurso a los Trabajadores Monterrey, México 31-I-79)

Contribución de la Iglesia en la construcción de la sociedad

449 9. Los cristianos tienen el derecho y el deber de contribuir, en la medida de sus capacidades, a la construcción de la sociedad. Y lo hacen a través de los cuadros asociativos e institucionales que la sociedad libre elabora con la participación de todos. La Iglesia como tal no pretende administrar la sociedad, ni ocupar el lugar de los legítimos órganos de deliberación y de acción. Sólo pretende servir a todos aquellos que, a cualquier nivel, asumen las responsabilidades del bien común. Su servicio es esencialmente de índole ética y religiosa. Pero para garantizar ese servicio, de acuerdo con su misión, la Iglesia exige con todo derecho un espacio de libertad indispensable y procura mantener su acción específicamente religiosa.

450 Y así, todas las comunidades de cristianos, tanto las comunidades de base como las parroquiales, las diocesanas o cualquier comunidad nacional de la Iglesia, deben dar su contribución específica para la construcción de la sociedad justa. Todas las preocupaciones del hombre deben ser tomadas en consideración, pues la evangelización, razón de ser de toda comunidad eclesial, no sería completa si no se tuviesen en cuenta las relaciones que existen entre el mensaje del Evangelio y la vida personal y social del hombre, entre el mandamiento del amor al prójimo que sufre y pasa necesidades y las situaciones concretas de injusticia que hay que combatir y de la justicia y de la paz que hay que instaurar.

(*Testimonios visibles de la Iglesia en un mundo cada vez más...* Enc. con Rel. Parque Ibarapuera, São Paulo, Brasil 3-VII-80)

Evangelización para promover a los más necesitados

5. Vuestra actividad misionera os impulsa a revelar a todos, pequeños o grandes, el "misterio escondido entre siglos" (Col 1,26), a mostrarles el rostro de Dios, a nutrirles con los sacramentos y a enseñarles el camino de la oración y el espíritu de las bienaventuranzas. Pero a esta actividad se añade lo mucho que tendréis que hacer para ayudar a los necesitados en la promoción, en el paso de una situación de miseria y de abandono, indignas de hijos de Dios, a condiciones de vida más humanas. Así han hecho legiones de misioneros antes de vosotros en Brasil y en toda Iberoamérica. Pero lo que más importa —y lo digo aquí en homenaje a la conciencia que ciertamente vosotros también tenéis de ello— es que el precio de vuestra acción en favor de la promoción material de las personas no lleve consigo, ni siquiera lejanamente, una disminución de vuestra actividad consciente y estrictamente religiosa. Sería este un peligroso contratestimonio, tanto más grave si dierais la impresión de hacerlo bajo el impulso de cualquier tipo de imperativo ideológico. La experiencia demuestra, por otra parte, que el testimonio, los pronunciamientos y la acción de la Iglesia, a cualquier escala que sea, sólo tienen credibilidad y eficacia verdadera en el campo social si están basados en testimonios, pronunciamientos y acciones todavía más intensas en su campo principal, que es la educación de la fe y la vida sacramental. Si la Iglesia hace verdaderamente esto, pondrá en práctica su mejor forma de preparación de cristianos que hagan todo ello en una línea de profunda inspiración cristiana, sin riesgo de desviaciones.

(*La Evangelización suscita la fe y hace posible una...* Homilía. Plaza Sufrana, Manaus, Brasil 11-VII-80).

Iglesia popular versus Iglesia institucional a la luz de la Eucaristía

Una Iglesia dividida, en efecto, como yo decía en mi carta a vuestros obispos, no podrá cumplir su misión "de sacramento, es decir, señal e instrumento de unidad en el país". Por ello alertaba allí sobre "*lo absurdo y peligroso que es imaginarse* como al lado —por no decir contra— de la Iglesia construida en torno al obispo, *otra Iglesia* concebida sólo como "carismática" y no institucional "nueva" y no tradicional, alternativa y, como se preconiza últimamente, una "Iglesia popular". Quiero hoy reafirmar estas palabras, aquí delante de vosotros.

La Iglesia debe mantenerse unida para poder contrarrestar las diversas formas, directas o indirectas, de materialismo que su misión encuentra en el mundo. Ha de estar unida para anunciar el verdadero

mensaje del Evangelio —según las normas de la Tradición y del Magisterio— y que esté libre de deformaciones debidas a cualquier ideología humana o programa político.

El Evangelio así entendido conduce al espíritu de verdad y de libertad de los hijos de Dios, para que no se dejen ofuscar por propagandas antieducadoras o coyunturales, a la vez que educa al hombre para la vida eterna.

453 6. La Eucaristía que estamos celebrando es en sí misma signo y causa de unidad. Somos todos uno, siendo muchos, “los que participamos de un solo pan” (1 Cor 10, 17) que es el cuerpo de Cristo. En la plegaria eucarística que pronunciaremos dentro de unos instantes, pediremos al Padre que, por la participación del cuerpo y de la sangre de Cristo, haga de nosotros “un solo cuerpo y un solo espíritu” (III plegaria eucarística).

Para lograr esto se requiere un compromiso serio y formal de respetar el carácter fundamental de la Eucaristía como símbolo de unidad y vínculo de caridad.

La Eucaristía, por ello, no se celebra sin el obispo —o el ministro legítimo, es decir el sacerdote— que es en su diócesis el presidente nato de una celebración eucarística digna de tal nombre (cf. Sacrosanctum Concilium, 41). Ni se celebra adecuadamente cuando esta referencia eclesial se pierde o se pervierte porque no se respeta la estructura litúrgica de la celebración, tal como ha sido establecida por mis predecesores y por mí mismo. *La eucaristía que se pone al servicio de las propias ideas* y opiniones o a las finalidades ajenas a ella misma, *no es ya una eucaristía de la Iglesia*. En lugar de unir divide.

Que esta Eucaristía que yo mismo, como sucesor de San Pedro y “fundamento de la unidad visible” (cf. Lumen Gentium, 18) presido, y en la que participan vuestros obispos en torno al Papa, os sirva de modelo y renovado impulso en vuestro comportamiento como cristianos.

(Unidad de la Iglesia. Homilía, Managua, Nicaragua, 4-III-83)

La vocación del pobre es el amor

454 3. Si Dios no hubiera abandonado a nuestras propias fuerzas, tan limitadas y volubles, no tendríamos razones para esperar que la humanidad viva como familia, como hijos de un mismo Padre. Pero

Dios se nos ha acercado definitivamente en Jesús; en su cruz experimentamos la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio. La cruz, antes símbolo de afrenta y de amarga derrota, se vuelve manantial de vida.

Desde la cruz mana a torrentes el amor de Dios que perdona y reconcilia. Con la sangre de Cristo podemos vencer el mal con el bien. El mal que penetra en los corazones y en las estructuras sociales. El mal de la división entre los hombres, que ha sembrado el mundo de sepúlcros con las guerras, con esa terrible espiral del odio que arrasa, aniquila, en forma tétrica e insensata.

¡Cuántos hogares destruidos! ¡Cuántos refugiados, exiliados y 455 desplazados! ¡Cuántos niños huérfanos! ¡Cuántas vidas nobles, inocentes, tronchadas cruel y brutalmente! También de sacerdotes, religiosos, religiosas, de fieles servidores de la Iglesia, e incluso de un Pastor celoso y venerado, arzobispo de esta grey, Mons. Oscar Arnulfo Romero, quien trató, así como los otros hermanos en el Episcopado, de que cesara la violencia y se restableciera la paz. Al recordarlo, pido que su memoria sea siempre respetada y que ningún interés ideológico pretenda instrumentalizar su sacrificio de Pastor entregado a grey.

La cruz derrumba el muro de separación: el odio. El hombre busca con frecuencia argumentos para tranquilizar su conciencia, la cual lo acusa si obra mal. Y llega a veces a elevar el odio a un rango tal, que se le confunde con la nobleza de una causa; hasta identificarlo con un acto restaurador de amor. Cristo sana en su raíz el corazón del hombre. Su amor nos purifica y abre los ojos para que distingamos entre lo que viene de Dios y lo que procede de nuestras pasiones.***

***2. Herida la humanidad por el pecado, fue desgarrada nuestra 456 unidad interior. Alejándose de la amistad de Dios, el corazón del hombre se volvió zona de tormentas, campo de tensiones y de batallas. De ese corazón dividido vienen los males a la sociedad y al mundo. Este mundo, escenario para el desarrollo del hombre en el amor, padece la contaminación del “misterio de la iniquidad” (cf. Gaudium et Spes, 103; cf. 2 Tes 2,7).

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, con definitiva vocación de trascendencia, de búsqueda de Dios y de fraterna relación con los demás, atormentado y dividido en sí mismo, se aleja de sus semejantes.

Y sin embargo, no es el plan original de Dios que el hombre sea enemigo, sino su hermano. El designio de Dios no revela la dialéctica

del enfrentamiento, sino la del amor que todo lo hace nuevo. Amor sacado de esa roca espiritual que es Cristo (cf. 1 Cor. 10,4).

(*Paz y reconciliación*. Homilía, Metro Centro, El Salvador, 6-III-83).

Espíritu Social con que nació la Iglesia en América Latina.

- 457 7. El esfuerzo de la Iglesia por ser fiel a Cristo, a sí misma y al hombre, *no es algo que nace en nuestros días*.

Me he referido antes al *espíritu* con el que ejercieron su tarea evangelizadora tantos misioneros venidos a este continente, y que fueron a la vez elementos activos de promoción social.

¡Cuánto se debe a ellos, incluso humanamente, gracias a la labor desplegada en el espíritu evangélico amor a todo hombre! Una tarea que prosigue fecundamente en nuestros días, en tantas formas y lugares.

¡Cuántas otras iniciativas concretas han salido —a lo largo y a lo ancho de América— de la inspiración de tantos hombres y mujeres consagrados a Dios, o desde su condición de laicos cristianos, han sacado y sacan de las enseñanzas de la Iglesia.

En la más reciente historia eclesial, un punto importante de llegada está constituido por las conferencias de Medellín y de Puebla. La primera recogió las orientaciones del Concilio Vaticano II. La segunda asumió, 10 años después, todas las orientaciones ideales de aquella, precisando interpretaciones incorrectas de sus conclusiones, para mejor responder a la misión de la Iglesia y a su empeño en favor del hombre.

¡Cuántos no han sido así mismo los esfuerzos de los Episcopados de cada nación del continente, para elevar al hombre latinoamericano a través de una evangelización renovada.

El CELAM, por su parte, ha continuado su labor de animación, de servicio y comunión por medio de numerosas iniciativas. No puedo dejar de mencionar, como más reciente, su "Mensaje ante los 500 años del descubrimiento y evangelización de América Latina". En él aboga para que se lleve al hombre latinoamericano la luz de Cristo, se reconozca su dignidad, se dé premio a su paciencia y satisfacción a sus derechos.

(*La evangelización de los hombres y mujeres de...* Homilía. Santo Domingo, República Dominicana. 11-X-84)

Preocupación por el materialismo en América Latina

Tenéis la alegría y el honor, amados hermanos, de ser Pastores de 458 pueblos en su inmensa mayoría creyentes, católicos. Pero, al mismo tiempo, sois conscientes de las amenazas que se ciernen sobre la grey que apacentáis. ¿Cómo no hacer presente en esta hora de América Latina una preocupación que sé que compartís y que he sentido el deber pastoral de expresar en mi encíclica sobre el Espíritu Santo. Me refiero a la resistencia al espíritu que, en nuestra época, se manifiesta en el materialismo "como contenido de la cultura y de la civilización, como sistema filosófico, como programa de acción y formación de los comportamientos humanos" (Dominum et Vivificantem, 56).

Dicho materialismo se presenta hoy con diversos aspectos: desde la actitud práctica de quienes viven "como si Dios no existiera", hasta el materialismo teórico que se proclama ateo y que se erige en sistema pretendidamente científico, queriendo arrancar a Dios de la conciencia del hombre y negándole incluso el derecho de creer y practicar su fe religiosa.

Estas formas de resistencia y oposición al espíritu se encuentran también presentes en América Latina y constituyen un particular motivo de preocupación en vuestra solicitud de Pastores.

Llevar el Evangelio a los hombres de hoy

6. La respuesta de la Iglesia a los retos de este momento histórico 459 es la de una decidida acción evangelizadora; que sea réplica y continuación de aquella primera y fundacional predicación misionera. El ideal apostólico de la Iglesia latinoamericana es llevar el Evangelio a los hombres de hoy y de mañana, que se ven enfrentados a las seducciones de una cultura adveniente, la cual se presenta a veces como una esperanza mesiánica materialista. Es elocuente el certero juicio de la Conferencia de Puebla de Los Angeles a este respecto: "Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío e indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se encuentra con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja" (Puebla, 469).

(*A los obispos del CELAM*. Discurso CELAM, Bogotá, Colombia 2-VII-86)

La vida de las Iglesias particulares fundadas en América Latina ha seguido un proceso de continuo crecimiento en la fe, mediante un ininterrumpido anuncio del Evangelio que ha encontrado hombres, instituciones y culturas en quienes encarnarse, hasta llegar a constituir en verdad un continente marcado por el sello de la fe católica y dispuesto a colaborar responsablemente en la evangelización universal.

Todos sabemos muy bien que "la fe viene de la predicación; por la palabra de Cristo" (Rom 10, 17). Tal fue la encomiable labor de una legión de predicadores bien organizados que, impulsados por su ardor misionero, remontaron corrientes de ríos, atravesaron montañas y surcaron valles anunciando el mensaje evangélico. En aquellos años, las doctrinas fundamentales del Concilio de Trento se vaciaron en moldes populares, incluso con expresiones poéticas y musicales. La América hispana representa un caso peculiar de evangelización, que explica la perseverancia, a lo largo de generaciones de una formulación doctrinal, en un mismo catecismo. De este modo, la fe se transmitió en la familia, en la escuela y en la Iglesia.

La Iglesia pionera en el desarrollo de la cultura latinoamericana

- 461** 5. El Episcopado, en sus acciones individuales y en los Concilios Provinciales, característicos de la América hispana, asumió como tarea evangelizadora no secundaria, el proceso de transformar las condiciones sociales del indígena, elaborando un plan, según el cual los nativos pudieran vivir la religión cristiana y asimilar los valores de una cultura foránea sin perder la propia. De ahí arranca la religiosidad latinoamericana, verdaderamente mestiza. Habría que destacar la labor de defensa de los derechos de los indios, emprendida por los religiosos y misioneros, en medio de dificultades, y llevada a cabo por obispos de la talla de Juan del Valle, Agustín de la Coruña y Luis Zapata de Cárdenas, que consiguieron una legislación social más justa.

La Iglesia fue pionera en el desarrollo de la cultura, puesto que a ella se debe principalmente la temprana creación de la universidad, la oportuna apertura a la promoción de la mujer y la iniciativa artística y científica en diversos campos.

- 462** Entre los personajes provinciales, no podemos olvidar, en esta ciudad de Cartagena, a los sacerdotes jesuitas: Alonso de Sandoval y San Pedro Claver, que imprimieron a su labor apostólica una orienta-

ción tan nueva para su tiempo y tan atrevida ante las autoridades civiles y religiosas, que han valido a esta ciudad el título de Cuna de los Derechos Humanos.

La obra clásica del Padre Sandoval lleva un título que es ya todo un programa: De instauranda Aethiopum Salute. Se trataba de una cruzada que con armas espirituales, conquistaría para Cristo una nueva raza, abriendo camino para la futura evangelización de África y para el decidido pronunciamiento de la Iglesia en contra de la Segregación racial.

6. Esta labor liberadora no se limitó a razonamientos escritos, sino que se llevó a la práctica en la asombrosa actividad de san Pedro Claver, que se llamó a sí mismo "Esclavo de los negros para siempre", según consta en la fórmula de su profesión religiosa. Esta ciudad de Cartagena fue testigo de su vida, su martirio continuado de casi cuarenta años, demostrando al mundo cómo la fuerza de la ley y la gracia del sacerdocio purifica y perfecciona la entraña de una cultura, ya que los esclavos, instruidos por la palabra de Dios y renacidos espiritualmente por el bautismo obtenían la más profunda liberación. Así, por ejemplo, cuando las naves que transportaban a los esclavos se acercaban a estas costas, el primero que subía a ellas era Pedro Claver, para atender a los enfermos y necesitados. Se consagró por completo a la misión de catequizarlos pacientemente, bautizarlos y defenderlos con valentía de todos los abusos. Convirtió a miles y miles, dedicando siete horas diarias al ministerio de la reconciliación, orientándoles espiritualmente y ayudándoles a profundizar y asimilar las verdades aprendidas en la catequesis. Para todos tenía palabras de amor y confianza. Aquella actividad era sostenida por una profunda vida de oración que duraba hasta cinco horas diarias. Verdaderamente cuando un apóstol ama al Señor encuentra tiempo para lo que ama, es decir, para la oración y para la caridad apostólica.

(Quince años de evangelización. Discurso, campo de Chambacú, Cartagena, Colombia, 6-VII-86)

4.3.2. IGLESIA FIEL A SU OPCION POR LOS POBRES

El amor a los pobres desde los albores de la evangelización en América Latina

- El Papa quiere estar cercano a esta Iglesia evangelizadora para **464** alentar su esfuerzo, para traerle nueva esperanza en su esperanza, para ayudarle a mejor discernir sus caminos, potenciando o modificando lo que le convenga, para que sea cada vez más fiel a su misión:

la recibida de Jesús, la de Pedro y sus sucesores, la de los Apóstoles y los continuadores suyos.

Y puesto que la visita del Papa quiere ser una empresa de evangelización, ha deseado llegar aquí siguiendo la ruta que, en el momento del descubrimiento del continente, trazaron los primeros evangelizadores. Aquellos religiosos que vinieron a anunciar a Cristo salvador, a defender la dignidad de los indígenas, a proclamar sus derechos inviolables, a favorecer su promoción integral, a enseñar la hermandad como hombres y como hijos del mismo Señor y Padre, Dios.

Es este un testimonio de reconocimiento que quiero tributar a los artífices de aquella admirable gesta evangelizadora en esta misma tierra del Nuevo Mundo donde se plantó la primera cruz, se celebró la primera Misa, se recitó la primera Avemaría y de donde, entre diversas vicisitudes, partió la irradiación de la fe a las otras islas cercanas y de allí a la tierra firme.

Desde este evocador lugar del continente, tierra de fervido amor a la Virgen María y de ininterrumpida devoción al Sucesor de Pedro, el Papa quiere reservar su recuerdo y saludo más entrañable a los pobres, a los campesinos, a los marginados, que sienten cercana a la Iglesia, que la aman, que siguen a Cristo aun en medio de obstáculos y que con admirable sentido humano ponen en práctica la solidaridad, la hospitalidad, la alegría honesta y esperanzada, a la que Dios prepara su premio.

Pensando en el mayor bien de estos pueblos buenos y generosos, abrigó la confianza de que los responsables, los católicos y hombres de buena voluntad de la República Dominicana y de toda América Latina comprometerán sus mejores energías, ensancharán las fronteras de su creatividad, para edificar un mundo más humano y a la vez más cristiano. Es el llamado que el Papa os hace en este primer encuentro en vuestra tierra.

(El Papa quiere estar cercano a la Iglesia en América Latina. Discurso, llegada República Dominicana, 25-I-79)

El título más alto de los pobres

465 Desde el primer momento de la preparación de mi viaje a vuestro país, he colocado en puesto prioritario una visita a este barrio, a fin de poder encontrarme con vosotros.

Y he querido venir aquí precisamente porque se trata de una zona pobre, para que tuvierais la oportunidad —diría por título más alto— de estar con el Papa. El ve en nosotros una presencia más vívida del Señor, que sufre en los hermanos más necesitados, que sigue proclamando bienaventurados a los pobres de espíritu, a quienes padecen por la justicia y son pueros de corazón, trabajan por la paz, son compasivos y mantienen la esperanza en el Cristo Salvador.

Pero al invitaros a cultivar esos valores espirituales y evangélicos, deseo haceros pensar en vuestra dignidad de hombres y de hijos de Dios. Quiero alentaros a ser ricos en humanidad, en amor a la familia, en solidaridad con los demás. A la vez, os animo a desarrollar cada vez más las posibilidades que tenéis de lograr una mayor dignificación humana y cristiana.

Más no acaba aquí mi discurso. La vista de vuestra realidad debe hacer pensar a tantos en la acción que puede ser llevada a cabo para remediar eficazmente vuestra condición.

En nombre de estos hermanos nuestros, pido a cuantos puedan hacerlo que les ayuden a vencer su actual situación, para que, sobre todo con una mejor educación, perfeccionen sus mentes y corazones, y sean artífices de la propia elevación y de una más profícua inserción en la sociedad.

(Veo en vosotros la presencia del Señor que sufre. Saludo. Santo Domingo, República Dominicana, 26-I-79)

Corazones abiertos a Dios y a los pobres

2. Hay muchos pobres entre vosotros. Y la Iglesia en tierra brasileña quiere ser la *Iglesia de los pobres*. Ella desea que en este gran país se realice esta primera bienaventuranza del sermón de la Montaña. 466

Los pobres de espíritu son aquellos que están más *abiertos a Dios* y a las "maravillas de Dios" (Act 2,11). Pobres porque están prontos a aceptar siempre ese don de lo alto, que proviene del mismo Dios. Pobres de espíritu, los que viven conscientes de haber recibido todo de las manos de Dios como un don gratuito y que dan valor a cada bien recibido. Constantemente agradecidos, repiten sin cesar: "Todo es gracia", "demostramos gracias al Señor Nuestro Dios". De ellos dice Jesús al mismo tiempo, que son "puros de corazón", "mansos", son ellos los que "tienen hambre y sed de justicia", los que están frecuentemente "aflicidos", los que son "pacíficos" y "perseguidos por

causa de la justicia". Son también, en fin, los "misericordiosos" (cf. Mt 5,3-10).

De hecho, los pobres, los pobres de espíritu son más *misericordiosos*. Los corazones abiertos para Dios están, por eso mismo, más abiertos para los hombres. Están dispuestos a ayudar desinteresadamente, dispuestos a compartir lo que tienen. Dispuestos a acoger en su casa a una viuda o a un huérfano abandonado. Siempre encuentran un lugar disponible dentro de las estrecheces en que viven. Y encuentran también siempre un poco de alimento, un pedazo de pan en su pobre mesa.

Pobres pero generosos. Pobres pero magnánimos. Sé que existen muchos así aquí entre vosotros, que ahora me escucháis, pero también en otros diversos lugares de Brasil.***

Significado de la Iglesia de los pobres

467 ***4. La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres. La Iglesia en tierras brasileñas quiere ser también la Iglesia de los pobres; es decir, quiere extraer *toda la verdad* contenida en las *Bienaventuras* de Cristo y sobre todo en esta primera: "bienaventurados los pobres de espíritu..." Quiere enseñar esa verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y enseñar.

La Iglesia desea, por tanto, extraer de la enseñanza de las ocho bienaventuras todo lo que en ella se refiere a *cada hombre*: al que es pobre y vive en la miseria, al que vive en la abundancia y el bienestar y, en fin, al que posee excesivamente y tiene de sobra. La misma verdad de la primera bienaventuranza se refiere a cada uno de modo diverso.

A los pobres —a los que viven en la miseria— les dice que están especialmente cercanos a Dios y a su Reino. Pero, al mismo tiempo, les dice que no les es permitido —como no es permitido a nadie— reducirse arbitrariamente a la miseria a sí mismos y a sus familias; es necesario hacer todo lo que es lícito para asegurarse a sí mismos y a los suyos cuanto hace falta para la vida y para la manutención. En la pobreza es necesario conservar ante todo, la *dignidad humana*. Y también esa *magnanimidad*, esa apertura de corazón para con los demás, esa disponibilidad por la que se distinguen exactamente los pobres, los pobres de espíritu.

468 *A los que viven en la abundancia* o, al menos, en un *relativo bienestar*, para lo cual tienen lo necesario (aunque tal vez no les sobre

gran cosa), la Iglesia, que quiere ser la Iglesia de los pobres, les dice: Utilizad los frutos de vuestro trabajo y de una lícita laboriosidad; pero, en nombre de las palabras de Cristo, en nombre de la fraternidad humana y de la solidaridad social, *¡No os cerréis en vosotros mismos!* ¡Pensad en los más pobres! ¡Pensad en los que no tienen lo suficiente, que viven en la miseria crónica, que sufren hambre! ¡Y compartid lo vuestro con ellos! ¡Compartido de modo pragmático y sistemático! Que la abundancia material no os prive de los frutos espirituales del sermón de la Montaña, que no os separe de las bienaventuranzas de los pobres de espíritu.

Y la Iglesia de los pobres dice lo mismo, con mayor fuerza, a *los que tienen de sobra*, que viven en la abundancia, que *viven en el lujo*. Les dice: "¡Mirad un poco a vuestro alrededor! ¿No os duele el corazón? ¿No sentís remordimientos de conciencia a causa de vuestra riqueza y abundancia? Si no lo sentís —si queréis solamente "tener" cada vez más, si vuestros ídolos son el lucro y el placer—, recordad que el valor del hombre no se mide según lo que "tiene", sino según *lo que es*". Por tanto, el que acumuló mucho y cree que todo se resume en esto, acuérdesse de que puede valer (en su interior y a los ojos de Dios) mucho menos que algunos de esos pobres desconocidos; que tal vez pueda "ser mucho menos hombre" que aquél.

La medida de las riquezas, del dinero y del lujo no es equivalente a la medida de la verdadera dignidad del hombre.

Por tanto, los que tienen de sobra eviten cerrarse a sí mismos, eviten el apego a su propia riqueza, *la ceguera espiritual*. Eviten todo eso con todas sus fuerzas, que no deje de acompañarles toda la verdad del Evangelio y, sobre todo, la verdad contenida en estas palabras: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos..." (Mt 5-3).

Que esta verdad les inquiete.

Que sea para ellos una amonestación continua y un desafío.

Que no les permita, ni siquiera por un minuto, volverse ciegos por el egoísmo y por la satisfacción de los propios deseos.

Si tienes mucho, si tienes tanto, recuerda que *debes dar mucho*, que hay tanto que dar. Y debes pensar cómo dar, cómo organizar toda la vida socioeconómica y cada uno de sus sectores, a fin de que esa vida tienda a la igualdad entre los hombres y no a abrir un abismo entre ellos.

Si tienes muchos conocimientos y estás colocado en lo alto de la jerarquía social, no debes olvidarte, ni siquiera por un segundo, de que, cuanto más alto esté alguien, *imás debe servir!*

Servir a los demás. De otro modo, correrás el riesgo de apartarte tú y tu vida del campo de las bienaventuranzas, y en especial de la primera de ellas: "Bienaventurados los pobres de espíritu". Son "pobres de espíritu" también los ricos que, en proporción de su propia riqueza, no dejan de "darse a sí mismos" y de "servir a los demás".

469 5. Así, pues, la Iglesia de los pobres habla en primer lugar y por encima de todo al hombre. A cada hombre y, por lo tanto, a *todos los hombres*. Es la Iglesia universal. La Iglesia del misterio de la Encarnación. *No es la Iglesia de una clase o de una sola casta*. Y habla en nombre de la propia verdad. Esa verdad es realista. Tengamos en cuenta cada realidad humana, cada injusticia, cada tensión, cada lucha. La Iglesia de los pobres no quiere servir lo que causa las tensiones y hace estallar la lucha entre los hombres. La única lucha, la única batalla a la que la Iglesia quiere servir es la noble lucha por la verdad y por la justicia y la batalla por el verdadero bien, la batalla en la cual la Iglesia es solidaria con cada hombre. En ese camino, la Iglesia lucha con la "espada de la palabra", no ahorrando las voces de aliento, pero tampoco las amonestaciones a veces muy severas (igual que hizo Cristo). Muchas veces, incluso amenazando y demostrando las consecuencias de la falsedad y del mal, en esta su lucha evangélica, la Iglesia de los pobres no quiere servir a fines inmediatos políticos, a la lucha por el poder, y, al mismo tiempo, procura con gran diligencia que sus palabras y acciones no sean usadas para tal fin, no sean "instrumentalizadas".

La Iglesia de los pobres habla, pues, al "*hombre*"; a cada hombre y a todos. *Al mismo tiempo habla a las sociedades*, a las sociedades en su conjunto y a las diversas *capas sociales*, a los grupos y profesiones diversas, habla igualmente a los *sistemas* y a las *estructuras* sociales, socioeconómicas y sociopolíticas. Habla el lenguaje del Evangelio, explicándolo a la luz del progreso de la ciencia humana, pero sin introducir elementos extraños heterodoxos, contrarios a su espíritu. Habla a todos en nombre de Cristo y habla también en nombre del hombre (especialmente a aquellos a quienes el nombre de Cristo no dice todo, no expresa toda la verdad sobre el hombre que este nombre contiene).

La Iglesia de los pobres habla, por tanto, así: ¡Haced todo, especialmente vosotros los que tenéis poder de decisión, de quienes depende la situación del mundo, haced todo lo posible *para que* la vida

de *cada hombre*, en vuestra tierra, se haga *más humana, más digna del hombre!*

Haced todo a fin de que desaparezca, al menos gradualmente, ese **470** *abismo* que separa a los "excesivamente ricos", poco numerosos, de las grandes multitudes de pobres, de los que *viven en la miseria*. Haced todo para que este abismo no *aumente*, sino que *disminuya*, para que se tienda a la igualdad social. A fin de que la distribución injusta de los bienes ceda su puesto a una distribución más justa...

Hacedlo por consideración a cada hombre, que es vuestro prójimo y vuestro conciudadano. Hacedlo por consideración al bien común de todos. Y hacedlo por consideración de vosotros mismos. Sólo tiene razón de ser la sociedad socialmente *justa*, que se esfuerza por ser *cada vez más justa*. Solamente tal sociedad que no es socialmente justa, y no desea hacerse tal, pone en peligro su futuro. ¡Pensad, pues, en el pasado y mirad hacia el día de hoy y *proyectad el futuro mejor* de vuestra sociedad entera!

Todo esto se incluye en lo que Cristo dijo en el Sermón de la Montaña. En el contenido de esta única frase: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos".

(Perenne actualización del sermón de la Montaña. Visita: "Favela Vidigal", Río de Janeiro, Brasil 2-VII-80)

La opción preferencial por los pobres en Puebla

7. Dada la realidad de tan vastos sectores golpeados por la miseria **471** y ante la brecha existente entre ricos y pobres —que señalé al comienzo de las históricas jornadas de Puebla—, habéis justamente invitado a la opción preferencial por los pobres, no exclusiva ni excluyente (cf Puebla 1145, 1165). Los pobres son, en efecto, los predilectos de Dios (cf Puebla 1143). En el rostro de los pobres se refleja Cristo, Servidor de Yahveh. "Su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús" (cf Puebla 1142). Oportunamente habéis indicado que "el mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente" (Puebla 1145). Es, pues, una opción que expresa el amor de predilección de la Iglesia, dentro de su universal misión evangelizadora y sin que ningún sector quede excluido de sus cuidados.

Entre los elementos de una pastoral que lleve el sello de predilección por los pobres emergen: el interés por una predicación sólida y

accesible; por una catequesis que abrace todo el mensaje cristiano; por una liturgia que respete el sentido de lo sagrado y evite riesgos e instrumentalización política; por una pastoral familiar que defienda al pobre ante campañas injustas que ofenden su dignidad; por la educación, haciendo que llegue a los sectores menos favorecidos; por la religiosidad popular, en la que se expresa el alma misma de los pueblos.

Un aspecto de la evangelización de los pobres es vigorizar una activa preocupación social. La Iglesia ha tenido siempre esta sensibilidad y hoy se fortalece tal conciencia: "nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo" (Puebla 476). A este propósito, en obsequio a las directrices que os di al iniciar la Conferencia de Puebla, habéis hecho hincapié, amados hermanos, en la vigencia y necesidad de la doctrina social de la Iglesia, cuyo "objeto primario es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, y la tutela de sus derechos inalienables" (Puebla 475).

- 472** Una faceta completa de la evangelización, y que ha de orientarse sobre todo hacia quienes gozan de medios económicos —a fin de que colaboren con los más necesitados—, es la recta concepción de la propiedad privada, sobre la que "grava una hipoteca social" (Discurso Inaugural III 4). Tanto a nivel internacional como a nivel de cada país, quienes poseen los bienes deben estar muy atentos a las necesidades de sus hermanos. Es un problema de justicia y de humanidad. También de visión de futuro, si se quiere preservar la paz de las naciones.

Manifiesto por ello mi complacencia por el mensaje enviado desde Pueblos a los pueblos de América Latina y confío asimismo en que el "servicio operativo de los derechos humanos", del *Celam*, se hará eco de la voz de la Iglesia donde lo reclamen situaciones de injusticia o de violación de los legítimos derechos del hombre.

(*La Iglesia Latinoamericana verdadera Iglesia de la esperanza*. Allocución al Cons. Episcopal Latinoamericano. Río de Janeiro, Brasil 2-VII-80)

El espíritu de pobreza

- 473** "¡Bienaventurados los pobres de espíritu!". Estas palabras son válidas para cada uno de nosotros. Esta invitación grita dentro de cada uno de nosotros. Adquirir el espíritu de pobre; esto es lo que Cristo pide a todos.

Los que tienen posesiones deben adquirir el espíritu de pobre, deben abrir el propio corazón a los pobres, pues si no lo hicieren, las si-

tuaciones injustas no cambiarán; podrá cambiarse la estructura política o el sistema social, pero sin cambio en el corazón y en la conciencia no se logrará el orden social justo y estable. Los que nada poseen, los que se encuentran en necesidad, deben también adquirir el "espíritu de pobre", no permitiendo que la pobreza material les quite la propia dignidad humana, porque esta dignidad es más importante que todos los bienes.

(*Colaboradores de Dios en la obra de la Creación*. Disc. a obreros. Est. de Mórumbi. São Paulo, Brasil 3-VII-80)

Conservad un corazón de pobre

- 9.** Queridos hijos, vosotros sois estos hijos de Dios amados por **474**
El con un amor sin límites. Animados por este amor, poned en obra todas vuestras energías de cara a vuestro progreso, sin odio, sin inútiles y estériles resentimientos, sin la violencia que nada construye, sino con audacia y generosidad. Estoy seguro de que, en este sentido, podéis confiar en la leal colaboración de esta Iglesia de la que vosotros mismos sois parte activa. Hombres del Estado de Piauí, a cuyo servicio han sido puestas diversas estructuras a diversos niveles, en las que estáis insertos: conservad un "corazón de pobre", para acoger aquella ayuda que, estoy seguro, todo el Brasil, todos los Estados del Brasil, todos los hombres del Brasil, unidos a vosotros en una sola nación, os darán sin duda; el señor Jesús, el mismo que proclamó "Bienaventurados los pobres de espíritu" (Mt 5,3), decía siempre: "Vosotros sois todos hermanos" (Mt 23,8).

(*Progreso sin odio hacia el desarrollo y la justicia*. Saludo, Estado Piauí, Teresina, Brasil 8-VII-80)

Estar presente donde Cristo sufre en los hermanos necesitados

- Con esta garantía, abrazad la causa de los pobres; *estad presentes* **475**
donde Cristo sufre en los hermanos necesitados; llegad con vuestra generosidad donde sólo el amor de Cristo sabe intuir que falta una presencia amiga. Sed pacientes y generosos en la esperanza de una sociedad mejor, sembrando la semilla de una humanidad nueva que construye y no destruye, que transforma lo negativo en positivo, como anuncio de resurrección.

El Espíritu Santo, que ha suscitado el carisma de la vida religiosa en la Iglesia y ha suscitado también el carisma de cada uno de vuestros institutos, os dará luz y creatividad; para saber encarnarlo en nuevos valores y situaciones inéditas, con la carga de novedad evan-

gética que posee cada carisma animado por el Espíritu, cuando permanece en comunión eclesial.

(*Identidad eclesial, tarea apostólica y compromiso con los...* Alocución a Rel., San José, Costa Rica 3-III-83)

La opción preferencial de los pobres criterios para trabajar por la auténtica liberación del hombre

- 476 5. En el *Magnificat* de María resuenan también estas palabras: "(Dios) desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios en su propio corazón, derribó a los potentados de sus tronos y exalto a los humildes, a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (Lc 1, 51-53).

La palabra revelada muestra aquí la benevolencia de Dios, que se derrama sobre los humildes y pequeños, a quienes El revela los secretos del reino (cf. Mt 11,25), y llena de sus bienes y esperanza. El es el Dios de todos, pero otorga su primera misericordia a los desposeídos de este mundo.

- 477 Estas palabras del *Magnificat* son un eco anticipado de las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mt 5,3-6). Esa realidad bíblica halla su fundamento en la identificación que Cristo establece con el necesitado: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40).

- 478 El ejemplo de Cristo de amor al menesteroso, se ha concretizado para la Iglesia en Latinoamérica, sobre todo a partir de Medellín y Puebla, en la llamada *opción preferencial por los pobres*.

En la perspectiva del ya cercano milenio de evangelización la Iglesia en América Latina se halla ante esa *tarea importantísima*, que hunde sus raíces en el Evangelio. No cabe duda que la Iglesia ha de ser íntegramente fiel a su Señor, poniendo en práctica esa opción, ofreciendo su generoso aporte a la obra de "liberación social" de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombres e hijos de Dios.

- 479 Pero esa importante y urgente tarea ha de realizarla en una línea de fidelidad al Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y violencia:

—ha de realizarla manteniendo una opción preferencial por el pobre que no sea —como yo mismo he dicho en diversas ocasiones *exclusiva ni excluyente*, sino que se abra a cuantos quieren salir de su pecado y convertirse en su corazón;

—ha de realizarla sin que esa opción signifique ver al pobre como 480 clase, como clase en lucha, o como Iglesia separada de la comunión y obediencia a los Pastores puestos por Cristo;

—ha de realizarla mirando al hombre en su vocación terrena y 481 eterna;

—ha de realizarla sin que el imprescindible esfuerzo de transfor- 482 mación social exponga al hombre a caer tanto bajo sistemas que le *privan de su libertad* y le someten a programas de ateísmo, como materialismo práctico que lo expolien de su riqueza interior y trascendente.

—ha de realizarla sabiendo que la primera liberación que ha de pro- 483 curarse el hombre es la liberación del pecado, del mal moral que anida en su corazón, y que es causa del "pecado social" y de las estructuras opresoras.

Son estos algunos *puntos básicos de referencia* que la Iglesia no 484 puede olvidar en su acción evangelizadora y promocional. Ellos han de estar presentes en la práctica y en la reflexión teológica, de acuerdo con las indicaciones de la Santa Sede en su reciente "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación", emanada de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

En este momento solemne deseo reafirmar que el Papa, la Iglesia 485 y su jerarquía *quieren seguir presentes en la causa del pobre*, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como persona, de su aspiración a una improporrible justicia social. Por ello, con tal que actúen con los criterios antes indicados y en unión con sus Pastores, las personas e instituciones eclesiales que trabajan con encomiable generosidad en la causa de los pobres, han de sentirse hoy *no frenadas sino confirmadas y alentadas en su propósito*.

(*La Evangelización de los hombres y las mujeres de América Latina...* Homilía. República Dominicana. 11-X-84)

Quiénes son los pobres de espíritu

"Los pobres de espíritu son aquellos que están más *abiertos a* 486 Dios y a las "maravillas de Dios" (Act 2,11). Pobres, porque están

siempre dispuestos a aceptar ese don de lo alto, que proviene del mismo Dios. Pobres de espíritu son los que viven conscientes de haberlo recibido todo de las manos de Dios como un don gratuito y que valoren cada uno de los bienes recibidos. Constantemente agradecidos, repiten sin cesar: "Todo es gracia". Demos gracias al Señor Nuestro Dios"... Los corazones abiertos a Dios están dispuestos a ayudar desinteresadamente. Dispuestos a compartir lo que tienen. Dispuestos a acoger en su casa a una viuda o a un huérfano abandonado. Siempre encuentran un lugar disponible dentro de las estrecheces en que viven. Y encuentran también siempre un poco de alimento, un pedazo de pan en su pobre mesa. *Pobres pero generosos. Pobres, pero magnánimos*" (Discurso en la "Favela Vidital", Rio de Janeiro, 2 de julio 1980, 2).

Así, pues, pobres de espíritu son aquellos que, careciendo de bienes terrenales, saben vivir con dignidad humana los valores de una *pobreza espiritual rica de Dios*; y aquellos que, poseyendo los bienes materiales, viven el desprendimiento interior y la *comunicación de bienes* con los que sufren la necesidad.

De los pobres de espíritu es *el reino de los cielos*. Esta es la recompensa que Jesús promete. No se puede prometer más.

Esta bienaventuranza que, en cierto sentido, comprende todas las demás, hemos de proyectarla sobre los *pobres reales*, teniendo en cuenta todas las clases y formas de pobreza que existen en nuestro mundo y mirando también a tantos *hombres ricos que son terriblemente pobres* (cf. Radiomensaje de Navidad, 1984).

Mirando así a todos los que sufren por *carencias materiales o espirituales*, la Iglesia ha hecho su opción preferencial, no exclusiva ni excluyente por los pobres. En esta opción que el Episcopado Latinoamericano hizo ya en Medellín y Puebla y que yo he proclamado de nuevo en mi último Mensaje de Navidad, vosotros, los jóvenes del Perú, tenéis que estar, y yo sé que lo estáis, muy unidos a la Iglesia y a sus Pastores.***

487 ***11. Junto a la primera quiero citar ahora la última bienaventuranza, la referente a los que *sufren persecución por causa de la justicia*, los que son perseguidos por dar testimonio de la fe: son auténticos *pobres de espíritu* y por eso Jesús dice también que *de ellos es el reino de los cielos* (cf. Mt 5,10).

Yo os invito a una solidaridad especial con estos pobres, que son tantos en nuestro mundo de hoy: víctimas de esas pobreza que afec-

tan a los valores espirituales y sociales de la persona. Los jóvenes, que tanto aprecian el valor de la libertad, pueden comprender muy bien lo que es sufrir *por falta de libertad*, sobre todo *por falta de libertad religiosa*. No olvidemos nunca a estos hermanos nuestros a quienes Cristo felicita en su octava bienaventuranza. Son los preferidos del Señor y por eso han de ser también los preferidos de los amigos de Jesús, los preferidos de la Iglesia.

(*El código evangélico de las bienaventuranzas: Una proclama...* Discurso a jóvenes, Lima, Perú 2-11-85)

Solidaridad con los más pobres para remediar la raíz del egoísmo

Frente a todas estas raíces de egoísmo insolidario que anidan en el corazón humano, la Iglesia se esfuerza en proclamar la apremiante necesidad de renovar moralmente los espíritus, de cambiar a los hombres desde dentro, de hacerles volver a las raíces más hondas de su humanidad. Sigue luchando también en la causa de la justicia mediante su doctrina social y la acción promocional de tantos hombres y mujeres. Y quiere sobre todo estar presente y ser solidaria con los más pobres. Como en sus orígenes surgió con gente humilde y necesitada —con los pobres de Yavé—, la Iglesia quiere también hoy trabajar con amor preferencial por esta porción predilecta del Señor. Porque si no lo hiciera así, no sería fiel a su fundador, Jesucristo. Pero quiere hacerlo no por inspiración política, sino desde el Evangelio; no con métodos de lucha de clases, ni con miras a aparentes liberaciones parciales que no consideran, o no suficientemente, la dimensión espiritual del hombre, o le conducen a nuevas y no menores esclavitudes al quitarle su libertad (cf. Allocución a los cardenales y prelados de la Curia Romana, 21-XII-84-10).

Es necesario e imprescindible comprometerse en la causa de los pobres y de su promoción. Es la causa de todos: de vosotros, miembros de la Iglesia, de la jerarquía, de sacerdotes y familias religiosas. Una causa en la que recomiendo gran atención a las oportunas directrices dadas hace poco por vuestros obispos (cf. Documento sobre la teología de la liberación, octubre 1984).

(*Renovar moralmente los espíritus, cambiar a los hombres...* Discurso a aborígenes y camp. Cuzco, Perú 3-11-85)

Una opción no exclusiva ni excluyente

Las conferencias del Episcopado Latinoamericano reunidas en Medellín y Puebla han puesto especial énfasis en la evangelización y promoción humana en los países de este continente, especialmente mediante la llamada opción preferencial por los pobres.

Quisiera recordar aquí, queridos hermanos, cuanto precisé recientemente a este propósito: "Sí, la Iglesia hace suya la *opción preferencial por los pobres*. Una opción preferencial, nótese bien: por consiguiente, no una opción *exclusiva o excluyente*, pues el mensaje de la salvación está destinado a todos. Una opción además *basada esencialmente en la palabra de Dios* y no en criterios aportados por ciencias humanas o ideológicas contrapuestas, que con frecuencia reducen a los pobres a categorías sociopolíticas o económicas abstractas. Pero una opción firme e irrevocable" (Discurso a los cardenales y prelados en la Curia Romana, 21 diciembre 1984,9).

Este aspecto de la evangelización, en plena fidelidad a Cristo, al Evangelio y al hombre, según los criterios de la Iglesia, reviste clara actualidad en el Perú, en el presente y de cara al futuro.

(*La evangelización*. Discurso en Aerop. Piura, Perú 4-11-85)

Liberar al pobre de todas las esclavitudes

490 Frente a estas situaciones, la Iglesia sigue inspirándose en el Evangelio y en su propia doctrina social, para ofrecer su colaboración constante y decidida a la causa de la justicia.

Por eso quiero estar cerca de los injustamente tratados y de los más pobres, para mejorar su situación en todos los sentidos. No sólo en campo económico, sino también cultural, espiritual y moral.

Porque pobre es quien carece de lo material, pero no menos quien está sumido en el pecado; quien no conoce su dimensión personal que va más allá de la muerte; quien no tiene libertad para pensar y actuar según su conciencia; quien es sometido por los dirigentes de la sociedad a limitaciones, según las cuales el que practica su fe se ve privado de beneficios que se otorgan a los que siguen normas dictadas desde lo alto; quien es visto como mero objeto de producción.

La Iglesia quiere una liberación *de todas esas esclavitudes*. En esa misma línea se mueven vuestros obispos en las normas marcadas en su reciente Documento sobre la Teología de la liberación (octubre 1984).

(*La santificación del trabajo humano y la construcción de...* Homilía a trab. Trujillo, Perú 4-11-85)

Cuidar de los enfermos y ancianos

491 2. Diversas circunstancias de la vida moderna y el egoísmo que anida en el corazón humano, llevan demasiadas veces a dejar aparte a

los enfermos, considerados quizás inconscientemente como sujetos no aptos para la lucha activa por el progreso. Y aunque se les proporcionen los medios necesarios para su restablecimiento, se corre el riesgo de tener por perdido el tiempo que se consagra a la visita o al consuelo de los que yacen en el lecho de la enfermedad.

Vosotros, amados hermanos, sabéis por experiencia que no son **492** suficientes los servicios técnicos ni la atención sanitaria, por más que se realicen con profesionalidad exigente. El enfermo es una persona humana y, como tal, necesita sentir la presencia cálida de sus seres queridos y de sus amigos. Esa presencia y medicina espiritual que nos hace amar la vida y nos inclina a luchar por ella con fuerza interior, que tantas veces influye decisivamente en la recuperación de la salud. Mañana podemos ser nosotros, los que hoy estamos sanos, quienes ocupemos el lecho del dolor. Y entonces nos aliviará también compartir la solidaridad y el afecto de parientes y amigos. Cómo impresionará, por ello, la lectura de Isaías: "despreciable y desecho de los hombres, varón de dolores...¡y no le tuvimos en cuenta"! (Is 53,3).

Grandes sectores de la civilización técnica han pensado quizás en un hombre duro, casi insensible, hecho para el trabajo y la producción. Jesús, en cambio, nos enseña a amar al hombre en sí mismo, en su grandeza y desvalimiento. Ahí es precisamente donde el amor se hace más necesario y verdadero. "Podría decirse que el mundo del sufrimiento humano invoca sin pausa otro mundo: el del amor humano; y aquel amor desinteresado que brota en su corazón y en sus obras, el hombre lo debe de algún modo al sufrimiento. No puede el hombre "prójimo" pasar con desinterés ante el sufrimiento ajeno" (*Salvifici Doloris*, 29).

Sólo el hombre que es capaz de acoger el amor misericordioso será capaz de darlo sin egoísmos. Por eso, para Jesús los enfermos son uno de los signos de la dignidad humana; se entrega a ellos y nos invita a servirles, como expresión de amor genuino al hombre.

3. Toda enfermedad grave suele pasar por momentos de desaliento radical, en los que surge la pregunta del por qué de la vida, precisamente porque nos sentimos desarraigados de ella. En esos momentos, la presencia silenciosa y orante de los amigos nos ayuda eficazmente. Pero en última instancia sólo el encuentro con Dios será capaz de decir a lo más herido de nuestro corazón la palabra misteriosa y esperanzadora.

(*El valor salvífico del dolor y la fuerza evangelizadora del...* Allocución a Enf. y ancianos. Callao, Perú, 4-11-85)

- 493** Por parte vuestra, pobladores de esta "Villa El Salvador", sed los primeros en empeñaros en vuestra elevación. Dios ama a los pobres que son los preferidos de su reino. Y la dignidad de un pobre abierto a Dios y a los demás, es muy superior a la de un rico que cierra su corazón. Pero Dios no quiere que permanezcáis en una forma de pobreza que humilla y degrada; quiere que os esforcéis por mejoraros en todos los sentidos. Como dije en Brasil: "No es permitido a nadie reducirse arbitrariamente a la miseria a sí mismo y a sus familias; es necesario hacer todo lo que es lícito para asegurarse a sí mismo y a los suyos cuanto hace falta para la vida y para la manutención" (Rio de Janeiro, Visita a la "favela Vidigal", 2, julio 1980).

(La Iglesia abogada de los pobres y los desvalidos... Discurso a habitantes de "Pueblos jóvenes", en "Villa El Salvador". Lima, Perú 5-II-85)

Amor preferencial a los pobres

- 494** En este espíritu, mi mensaje de hoy desde Popayán se dirige a todo el pueblo de Dios de la región sudoccidental, pero de modo particular a los queridos hijos e hijas de las comunidades indígenas aquí presentes, así como a todos los indios esparcidos por la amplia geografía de Colombia. Vosotros sois objeto de un amor preferencial de la Iglesia y ocupáis un puesto de privilegio en el corazón del Papa. Veo en vosotros la presencia de los aborígenes del inmenso continente americano, que hace cinco siglos se encontró con el continente europeo, formando con la fusión de razas y culturas, el rico panorama étnico del Nuevo Mundo (cf. Puebla, 409). Pero sobre todo veo en vosotros un signo especial de la presencia de Cristo, en su misterio de dolor y de resurrección. El Papa ha venido para honrar a Cristo que vive en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestro pueblo.

(Piedad popular. Misión de la Iglesia con los indígenas. Popayán, Colombia 4-VII-86).

Amando a los pobres la Iglesia da testimonio de la dignidad del hombre

- 495** En la Iglesia, queridos hermanos y hermanas, experimentáis de modo especial la dignidad de hijos de Dios, que es el título más noble y hermoso a que puede aspirar el ser humano. Mantened siempre viva y operante dicha dignidad, en ella reside la grandeza que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, cuida, tutela y promueve. Nadie tiene tantas razones para amar, respetar y hacer respetar a los pobres como la Iglesia, que es depositaria de la verdad revelada sobre el hombre ima-

gen de Dios, redimido por Cristo. El anuncio de la Buena Nueva del Reino da razón de esta alegría que hoy compartimos, a pesar de las particulares dificultades de vuestra existencia. La reciente instrucción sobre libertad cristiana y liberación pone oportunamente de relieve: "Tal es su dignidad (la de los pobres) que ninguno de los poderosos puede arrebatarla; tal es la alegría liberadora presente en ellos" (n. 21). Sí, los "pequeños", los pobres, "se sienten amados por Dios como todos los demás y más que todos los otros. Viven así en la libertad que brota de la verdad y del amor" (Ibid).

Jesús proclama bienaventurados a los pobres en una afirmación **496** que rompe la aparente solidez de criterios que pretenden identificar la felicidad con el goce de los bienes temporales, con poseer, con la riqueza material.

Jesús, que se hizo pobre para salvarnos, es el único que nos revela al Padre: "Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce bien el Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Mt 11,27). Con estas palabras, el Señor nos manifiesta sus relaciones inefables y únicas con su Padre, invitando así a sus oyentes a hacerse sus discípulos, "pequeños" pobres de espíritu.

En su dignidad de Hijo de uno es donde radican los derechos de todo hombre, cuyo garante es Dios mismo. Por eso, la Iglesia obediente al mandato recibido, urge los deberes de solidaridad, de justicia y de caridad para con todos, particularmente para con los más necesitados. "La Iglesia amando a los pobres da también testimonio de la dignidad del hombre" (Libertatis Conscientia, 68).

El Señor Jesús en el Evangelio que hemos escuchado se muestra compasivo y misericordioso con todos los que sufren: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré, tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt 11,28-29). He aquí una invitación y una llamada que hoy, en modo particular, deseo haceros a vosotros, sacerdotes y fieles de las parroquias menos favorecidas de Colombia: a vosotros los cansados y oprimidos por la pobreza, por la injusticia, por la falta de puestos de trabajo, por las insuficiencias en educación, salud, vivienda, por la insolidaridad de quienes pudiendo ayudaros no lo hacen.

(Servicio a los pobres desde el Evangelio Discurso, Estadio Atanasio Girardot, Medellín, Colombia 5-VII-86)

4.3.3 IGLESIA FIEL A SUS MISIONES PERSONALES

4.3.3.1 Misión de los obispos

Maestros de la verdad

- 497** Es un gran consuelo para el Pastor Universal constatar que os congregáis aquí, no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia. Y como Pastores tenéis la viva conciencia de que vuestro deber principal es el de ser Maestros de la Verdad. No de una verdad humana y racional, sino de la verdad que viene de Dios; que trae consigo el principio de la auténtica liberación del hombre: "conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,32); esa verdad que es la única en ofrecer una base sólida para una "praxis" adecuada.

(Discurso. Inaug. III Conf. Gral. del Episcopado Latinoamericano. Puebla de los Angeles, México, 28-I-79)

Proclamar una salvación trascendente

- 498** Es deber de la Iglesia, especialmente en nuestro mundo amenazado por el secularismo ateo —jamás será superfluo recordarlo—, la proclamación de lo absoluto de Dios, del misterio de Jesucristo, de la trascendencia de la salvación de la fe y de los sacramentos de la fe. Es deber de sus pastores. Estaréis ciertamente de acuerdo conmigo si afirmo que nosotros, ministros de Cristo en su Iglesia, tendremos credibilidad y eficacia al hablar de las realidades temporales solamente si antes (o al menos al mismo tiempo) estamos atentos para proclamar "una salvación que supera todos estos límites (temporales) para realizarse en lo absoluto de Dios" (cf. *Evangelium Nuntiandi* n. 27). Para proclamar "el anuncio profético de un "más allá", vocación profunda y definitiva del hombre" (n. 28).

Evoco esto para decir que me siento feliz cuando una conferencia episcopal, en el programa de sus asambleas, concede espacio a temas relacionados con las cuestiones urgentes de orden temporal que afectan a los hombres de nuestro tiempo. La naturaleza misma de este organismo exige siempre que tales cuestiones sean enmarcadas en la evangelización y en la búsqueda preferente del Reino de Dios y de su justicia (cf. Mt 6,32), que el Señor nos ha indicado en una visión de conjunto de todas nuestras preocupaciones. El mismo nos ha dado su ejemplo. A todos, sin excepción, anunciaba la buena nueva, a

pesar de situarse de parte de los más pequeños, de los pobres y los pacientes con su amor de predilección.

En nuestra actividad de ministerio deberán prevalecer siempre las cosas concernientes a Dios si queremos que permanezca con toda su vitalidad nuestra condición de constituidos a favor de los hombres (cf. Heb 5,1). De este modo, las asambleas, las conferencias episcopales deben sentirse interesadas en estar de acuerdo con el pensamiento de Dios, conocido, buscado, profundizado y compartido fraternalmente, con los problemas que surgen en la vida de los hombres y en la sociedad, sin dejar de tratar con oportunidad y seguridad los problemas propios de la vida de la Iglesia, como los referentes a la liturgia, a la oración, a las vocaciones sacerdotales, a la vida religiosa y a su recta renovación, a la catequesis, a la formación religiosa de los jóvenes, a la piedad popular, y a sus exigencias, al desafío de las sectas aberrantes, a la oleada de inmoralidad, etc. ***

Una Evangelización con el testimonio de inserción en los pobres

- *** Recordando este "munus" pastoral, no puedo silenciar una **499** cosa que me acompaña en este encuentro como motivo de alegría: es la imagen, obispos brasileños, que proyectáis en toda la Iglesia y en el mundo; imagen de pobreza y sencillez, de entrega plena, de proximidad a vuestro pueblo, de perfecta inserción en su vida y en sus problemas; imagen de obispos profundamente evangélicos y conformes al modelo propuesto por el concilio Vaticano II.

Yo conocía ya, a través de numerosos testimonios, este aspecto de vuestra fisonomía de obispos. Pero, leyendo vuestros informes quinquenales, recibiendo y conversando con vosotros en mi casa, con motivo de vuestras visitas "ad limina apostolorum", con mi alegría y edificación, con edificación también de vuestros fieles, puedo deciros que doy gracias a Dios por vuestro testimonio de pobreza y de presencia en medio de vuestras gentes. ¿Es acaso necesario alentarnos en este punto? Lo hago de corazón, pidiendo a Dios que os haga cada vez más capaces de verdadera participación, es decir, de gozar y de sufrir, de convivir y de colaborar con los que que El mismo ha confiado a vuestro cuidado pastoral.

Insertos de esta forma en la existencia de vuestras gentes, debéis sentirnos más cómodos en el ejercicio de vuestra misión, de la cual Cristo Pastor os invita a asumir todos los aspectos. Vuestro pueblo tiene necesidad de que los asumáis y, aún en silencio, os lo suplica.

También yo, llamado a confirmaros en vuestra misión (cf. Lc 32,32), espero que lo hagáis.***

Programa de pastoral social en unidad colegial

- 500 ***Es misión de Episcopado preparar y proponer el programa de esta pastoral social y realizarlo en la unidad colegial. En el Brasil es posible organizar tal acción con la perspectiva de frutos abundantes, porque en este país la Iglesia y el Episcopado constituyen una verdadera fuerza social. Pero para conseguir este fin es necesario satisfacer algunas condiciones fundamentales.

Ante todo, este programa social debe ser auténtico, es decir, coherente con la naturaleza y la identidad de la Iglesia, que corresponda a sus principios, los del Evangelio, y se inspire en su magisterio, especialmente en su magisterio social. En otros términos, esta pastoral social no puede basarse en premisas que, por muchos méritos que se les quiera reconocer, son contrarias a la verdad católica en sus mismos fundamentos.***

Programa auténticamente nacional

- 501 ***En segundo lugar, la pastoral social deberá ser auténticamente brasileña, sin dejar por esto de ser también universal. Dicha pastoral debe responder a la verdad integral respecto al mundo contemporáneo. Debe tener los ojos abiertos sobre todas las injusticias y las violaciones de los derechos humanos, en todo lugar, en el campo de los bienes tanto materiales como espirituales. Si faltase esta óptica fundamental, la pastoral corre el riesgo de convertirse en objeto de manipulaciones unilaterales.***

Programa orgánico

- 502 ***Además, el programa de la acción social de la Iglesia debe ser orgánico: debe considerar la unión que existe entre los diversos factores económicos y técnicos, por una parte, y las exigencias culturales, por otra. En este contexto se debe prestar especial atención a la instrucción y a la educación, prerequisites indispensables para el acceso a una promoción social igual para todos. Las reformas audaces, que son necesarias, no tienen como objetivo único la colectivización de los medios de producción, y mucho menos si con ellos se pretende la concentración de todo en las manos del Estado, convertido en

la única verdadera fuerza capitalista. La finalidad de estas reformas debe ser la de permitir el acceso de todos a la propiedad, puesto que esta constituye, en cierto modo, la condición indispensable de la libertad y de la creatividad del hombre, lo cual le permite salir del anonimato y de la "alienación", cuando se trata de colaborar con el bien común.***

Compromiso de todas las fuerzas vivas

- ***Por último, la acción social de la Iglesia debe ser el compromiso de todos los que llevan sobre sus espaldas partes significativas de la misión de la Iglesia, cada uno según su específica función y responsabilidad. 503

De esta forma, los teólogos no permanecerán expuestos a todo tipo de objeciones, si dan a lo que les enseña una orientación totalmente evangélica y cristiana, fiel a los doctores de la Iglesia. Los ministros de la Iglesia —obispos y sacerdotes— serán conscientes de que su participación más eficaz en esta pastoral social no consiste en comprometerse en luchas de partido o en opciones de grupo y de sistemas, sino en ser verdaderos "educadores en la fe", guías seguros, animadores espirituales.

- Los religiosos no cambiarán lo que constituye su carisma en la Iglesia —consagración total a Dios, oración, testimonio de la vida futura, búsqueda de la santidad— con compromisos políticos que no sirven para ellos, que pierden su propia identidad, ni a la Iglesia, que resulta empobrecida con la pérdida de una dimensión propia esencial, ni al mundo ni a la sociedad, igualmente privados de aquel elemento original que sólo la vida religiosa puede aportar al legítimo pluralismo. También la actividad de los laicos asumirá su dimensión auténtica, porque adquiere la visión del hombre integral con todos sus componentes, "incluida su apertura a lo absoluto, también a lo absoluto de Dios" (Evangelii Nuntiandi n. 33). 504

(La evangelización, más perfecta si crece la comunión y la... Allocución a los obispos. Fortaleza, Brasil, 10-VII-80)

En defensa del hombre y especialmente de los desposeídos y marginados

- El Evangelio se constituye en defensa del hombre, sobre todo de los más pobres y desvalidos, de quienes carecen de bienes de esta tierra y son marginados y no tenidos en cuenta. 505

El amor al hombre, imagen viva de Dios, ha de ser el mejor incentivo para respetar y hacer respetar los derechos fundamentales de la persona humana. Por eso la Iglesia se levanta como defensora del hombre, a la vez que como estandarte de paz, de concordia, de unidad. Son estos también los objetivos que no olvido en esta mi visita.

Es efectivamente necesario y urgente en vuestros países que la Iglesia, al proclamar la Buena Nueva del Evangelio a pueblos que sufren intensamente y desde hace largo tiempo, continúe exponiendo con valentía todas las implicaciones sociales que comporta la condición de cristiano.

(*Pastores del Pueblo de Dios para mostrar a sus fieles...* Alocución a obispos Costa Rica, 2-III-83)

Dar al pueblo razones para creer y esperar anunciando un Cristo que salva y libera

506 5. Sois sacerdotes con una grave responsabilidad en esta hora de la Iglesia en vuestras naciones. En vuestras manos deposito una necesaria tarea de *comuni3n* y de *diálogo*.

El sacerdote, en efecto, es el servidor de la *comuni3n eclesial*. A él le corresponde congregar a la comunidad cristiana para vivir la Eucaristía de manera que sea la celebraci3n del misterio de Jesús; la fuente y la escuela de la vida de las comunidades. Por eso, su lugar est3 ante todo en el altar; para predicar la palabra y celebrar los sacramentos; para ofrecer el sacrificio y distribuir el pan de la vida.

Los fieles que necesitan una palabra de consejo y de consuelo quieren verlo disponible y f3cilmente identificable, aun por su manera de vestir; todos los que necesitan la gracia del perd3n y de la reconciliaci3n esperan que les sea f3cil encontrar al sacerdote en el ejercicio de este indispensable ministerio de salvaci3n, donde el contacto personal facilita el crecimiento y maduraci3n de los cristianos.

Hoy m3s que nunca, ante la escasez de sacerdotes y las grandes necesidades de la comunidad eclesial, el sacerdote est3 llamado a una inteligente misi3n de *promoci3n del laicado*, de animaci3n de la comunidad, para que los fieles se responsabilicen de esos ministerios que les competen en raz3n de su bautismo.

¡Qu3 gozo puede experimentar el ministro de Cristo que ve formarse a su alrededor una comunidad madura, donde surgen los diversos ministerios de catequesis, de caridad, de promoci3n! ¡Qu3 ale-

gría sobre todo cuando es capaz de colaborar con la gracia de Dios, para que *nuevas vocaciones sacerdotales* aseguren un relevo en medio de la comunidad cristiana! Permitidme que os insista en este deber que ha de inquietar el coraz3n de cada sacerdote; Ser instrumento de promoci3n vocacional con su palabra y oraci3n, con su ejemplo, con el testimonio de una vida consagrada por entero al servicio de Cristo y de los hermanos.

(*La identidad y la misi3n de los presbiteros*. Alocuci3n a Sacerdotes. El Salvador. San Salvador 6-III-83).

Obispos para un pueblo que sufre

Ser obispo hoy en Am3rica Latina es tambi3n sentirse Pastor de 507 un pueblo que en los 3ltimos a3os ha conocido ciertamente notables progresos materiales y que comienza a ofrecer al mundo el resultado de sus esfuerzos en muchos campos de la civilizaci3n, pero que conoce todavía —y 3sta es su contradicci3n radical— inmensas zonas de miseria, de analfabetismo, de enfermedad, de marginaci3n. Un an3lisis sincero de la situaci3n muestra c3mo en su raz3n se encuentran hirientes injusticias, explotaci3n de unos por otros, falta grave de equidad en la distribuci3n de las riquezas y de los bienes de la cultura.

A este problema se a3ade otro de igual gravedad: la historia reciente hace ver con frecuencia que, sea por idealismo mal orientado, sea por presi3n ideol3gica, sea por inter3s de partido o de sistemas dentro del juego de las hegemonías, muchos j3venes ceden a la tentaci3n de combatir la injusticia con la violencia. Y as3, al querer reprimir con otra violencia, se desencadena el proceso que a todos nos apena e inquieta.

Vuestra sensibilidad pastoral os sugiere —y en esto os confirman 508 las orientaciones de Puebla— que en medio a las extensas masas de pobres que constituyen en gran parte vuestras Iglesias, los m3s pobres deben tener una preferencia en vuestro coraz3n de padres y en vuestra solicitud de Pastores. Pero sab3is y proclam3is que tal opci3n por ellos no ser3a pastoral ni cristiana, si se inspirase en meros criterios pol3ticos o ideol3gicos; si fuese exclusiva o excluyente; si engendrara sentimientos de odio o de lucha entre hermanos.

Las Iglesias de todo el mundo estar3n agradecidas por el testimonio que dais de una opci3n que consiste en estar cerca de los m3s pobres, sin excluir a nadie, para ense3arles a superar lo que sea

indigno del hombre. Para enseñarles a progresar, no para volverse ricos puramente, sino para SER más.

Os invito a ser paternalmente sensibles al sufrimiento de vuestros fieles e hijos más pobres y abandonados. A hacer que, como la de Roma, vuestras Iglesias "presidan" ellas también, según su capacidad, "en la caridad". Que vuestras comunidades, con sus presbíteros y diáconos al frente sean, cada vez más, promotores de desarrollo humano integral, de justicia y equidad, en beneficio ante todo de los más necesitados. Que crezcan la comunión y la participación. Que las tareas temporales de la justicia, de la paz, del bienestar, de la instrucción y la educación, de la salud y del trabajo cuenten siempre con laicos bien preparados y seguros, porque reciben oportunamente la luz de la fe y el apoyo espiritual que, en virtud de vuestra ordenación, vosotros y vuestros sacerdotes nunca les negáis.***

Obispos constructores de unidad

509 En medio a los conflictos, al círculo vicioso de la muerte, al drama de la violencia que ya hizo correr tanta sangre inocente, sean los obispos esos "principios, signos e instrumentos de comunión" que el Concilio reconoce en ellos.

No siempre, desgraciadamente, lograréis derribar el muro de la separación (cf. Ef. 2,14); pero como hombres a quienes "fue confiado el misterio de la reconciliación" (cf. 2 Cor. 5,18), jamás vuestra palabra o vuestros gestos deberán alargar las divisiones o agravar las rupturas.

Trabajad siempre, en la medida de vuestras posibilidades, con sabiduría y paciencia, en favor de la concordia y la paz.

Sea vuestra presencia y actividad de pastores estímulo constante y ayuda para la reconstrucción de esa paz que supere los conflictos.

(Fisonomía pastoral de obispo en A. Latina. Alocución al CELAM, Puerto Príncipe, Haití, 9,III,83)

510 *El esfuerzo en el terreno social* es otro sector que reclama un decidido compromiso, como pastores y como Iglesia, en vuestra nación.

Vuestro país posee abundantes riquezas, lo cual no impide que haya amplios estratos sociales sumidos en la pobreza, y aun en la pobreza extrema. Sé que os preocupa justamente esta situación pre-

caria de tantos venezolanos, que denuncia una mala distribución de los recursos de la sociedad y de su útil aprovechamiento.

Es verdad que la Iglesia tiene su misión propia y específica en la tarea de educación en la fe y de salvación en Cristo Redentor. Eso nunca puede ser olvidado ni relegado a un segundo lugar. Sin embargo, es también cierto que Cristo quiere dignidad de todo hombre y de todo el hombre. Por eso la Iglesia, los obispos, sacerdotes, religiosos, fieles —sobre todo éstos, que han de transformar al mundo desde dentro, *como tarea propia*, a la luz de la fe— han de colaborar en todo lo posible a esa dignificación y elevación del hombre; para hacerlo más humano, más desarrollado y más abierto al Dios de la trascendencia.***

***Vosotros sabéis muy bien que hoy no faltan por desgracia **511** quienes, abusando de la misión de enseñar recibida de la Iglesia, anuncian no la verdad de Cristo, sino sus propias teorías; a veces en abierto contraste con el Magisterio de la Iglesia; como tampoco faltan quienes desfiguran el mensaje evangélico instrumentalizándolo al servicio de ideologías y de estrategias políticas, en búsqueda de una ilusoria liberación terrestre, que no es la de la Iglesia ni la del verdadero bien del hombre.

Ante semejantes situaciones, los Pastores y guías de la fe del Pueblo de Dios deben responder, exponiendo íntegra y fielmente la recta doctrina, rectificando tempestivamente los errores, corrigiendo con caridad y firmeza de los errantes y sobre todo impidiendo que se abuse de la potestad recibida de la Iglesia.

Pero la fe no sólo ha de ser creída, sino también practicada, *aplicándola a la vida*. No hay sectores de la actividad industrial o social que puedan escapar a su orientación; la cual, sin detrimento de la legítima autonomía de las realidades terrestres, debe penetrar con el espíritu del Evangelio el orden social, económico o político.

El Concilio Vaticano II califica de "uno de los más graves errores de nuestro tiempo, el divorcio entre la fe y la vida diaria" (*Gaudium et Spes*, 43). Lograr tal reactivación práctica de la fe que supere esa incoherencia, es tarea colosal, hacia la que debe dirigirse vuestra solitud pastoral.

(La función de los pastores en la obra de la evangelización. Alocución a Obispos. Caracas, Venezuela 26-I-85).

Animadores de la vida espiritual y promotores de la dignidad humana.

- 512** 5. Es visible en Santo Toribio un elemento de fondo, que hoy es constitutivo de la piedad popular, peruana y latinoamericana; y que con su vida y obra el ayudó a construir: la cercanía espiritual y el afecto cálido al Sucesor de Pedro, a quien el Señor quiso poner como cabeza de la Iglesia (cf. Cíc. 331).

En íntima comunión con él, vosotros estáis llamados a realizar la renovación eclesial trazada por el Concilio Vaticano II, conscientes de ser guías del Pueblo de Dios, y servidores de la verdad del único Evangelio de Jesús.

A vosotros se os ha confiado la misión de apacentar al Pueblo de Dios peregrino en el Perú; a vosotros corresponde, en comunión con la Sede Apostólica, como vais haciendo, trazar los caminos de la evangelización, atendiendo a los impulsos con los que el Espíritu Santo bendice a su Iglesia. De ahí vuestro empeño y deber de evitar magisterios paralelos, eclesiásticamente inaceptables y pastoralmente estériles, velando con suma caridad por el bien y fidelidad a la Iglesia.

- 513** 6. Queridos hermanos en el Episcopado: Recuerdo con gran placer los encuentros tenidos con vosotros durante vuestra visita *Ad Limina* que me hicieron constatar el gran amor a la Iglesia que os anima. A ejemplo de ese gran predecesor y Patrón vuestro, Santo Toribio de Mongrovejo, sed los sabios y santos Pastores que necesita el Perú, los auténticos animadores de la vida espiritual, los promotores incansables de la dignidad de las personas y de la reconciliación. Que en esta alborada del V centenario de la Evangelización de América Latina, la Iglesia que apacentáis sea signo e instrumento de esperanza, conciliando con sabiduría y valentía las legítimas aspiraciones de elevación temporal y los esenciales valores del espíritu.

(*Las coordenadas de la evangelización*. Alocución, Conf. Episcopal Peruana. Lima, Perú 2-II-85).

Esfuerzo evangelizador continuado

- 514** Al pensar en el presente de la evangelización, quizá la primera cosa que debemos hacer es *mirar bien aquella empresa*, para sacar *motivos de aliento* en vista del futuro.

Pero esa obra evangelizadora no termina nunca. Cada generación cristiana debe añadir su parte de esfuerzo. Sin ello faltaría algo

esencial. Faltaría un elemento insustituible a la evangelización del Perú, si faltara hoy un generoso esfuerzo evangelizador. Este es el signo de la fidelidad a Cristo, a su mandato, y es a la vez muestra de vitalidad en la fe de la Iglesia.

Por tal razón esa empresa es vuestra, hermanos obispos, en primer lugar. Es vuestra, sacerdotes que sois insustituibles colaboradores de vuestros Pastores. Es vuestra, religiosos, religiosas, pues esa es la causa de Cristo que habéis abrazado. Es vuestra, laicos cristianos, que en el corazón del mundo estáis llamados a construir el reino de Dios. Si vuestra Iglesia acoge ese mensaje de Jesús, podrá decirse de veras que "le sigue porque conoce su voz", la voz de Cristo (cf. Jn 10,4).

(*La evangelización*. Discurso a pueblo, Aerop. Piura, Perú, 4-II-85)

Maestro y testigo de la verdad

El Obispo, pues, es llamado a ser maestro y testigo de la verdad, **515** fiel y leal en la comunión con el auténtico Magisterio de la Iglesia para la predicación de la integridad de la doctrina católica.

Se trata de una misión ardua en un mundo convulsionado por opiniones y teorías engañosas; algunas —como es el caso de las sectas que siembran confusión en vuestro pueblo sencillo— diluyen la coherencia y la unidad de la doctrina evangélica; otras —como es el caso de ciertas doctrinas que reivindicán la interpretación autónoma de los principios morales— prescinden altanaramente de la doctrina de la Iglesia en aras de un pretendido progreso humano y una visión secularista de la sociedad y de la vida...

Os animo y exhorto sobre todo a manteneros firmes en defensa de **516** la verdad sobre el hombre, que se desprende de la verdad sobre Cristo y sobre la Iglesia, y tiene su aplicación en el campo de los derechos humanos, de la sacralidad de la vida desde el momento de su concepción; proclamad ante la sociedad la indisolubilidad del matrimonio, la unidad y santidad de la familia contra todos los ataques teóricos y prácticos que se insinúan en vuestro País. Defender el proyecto de Dios sobre el hombre y la mujer, sobre el matrimonio y la vida, no es sólo evidenciar esa ley inscrita por el Creador en la misma naturaleza humana, sino que es poner también las bases de una civilización del amor que no puede construirse si no es desde el respeto recíproco que tiene como punto de convergencia la ley santa de Dios grabada en la conciencia de los hombres...

- 517 Sed testigos de esperanza para los jóvenes, amenazados por el vaivén de las falsas ilusiones y el pesimismo de los sueños que se desvanecen. Llevad la verdadera esperanza a los pobres, que miran la Iglesia como su única defensa desde su esperanza sobrenatural. Para unos y para otros, abrid caminos de esperanza y de liberación auténtica, en la línea de vuestro documento episcopal "Identidad cristiana en la acción por la justicia", y de la enseñanza del magisterio sobre esta delicada cuestión; particularmente, las dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, "Libertatis Nuntius", sobre algunos aspectos de la teología de la liberación, y "Libertatis Conscientia", sobre libertad cristiana y liberación. "Entre ambos documentos existe una relación orgánica. Deben leerse uno a la luz del otro (Libertatis conscientia, 2).

Continuad trabajando, queridos hermanos, en estrecha unidad, por la auténtica liberación que nos viene de Jesucristo, Redentor del hombre, la cual ha de ser preservada de ideologías que le son ajenas y que desvirtúan su contenido evangélico. Como lo señalaba en mi reciente encíclica "Dominum et Vivificantem", existen formas de materialismo, "ya sea en su forma teórica —como sistema de pensamiento— ya sea en su forma práctica —como método de lectura y de valoración de hechos"— (n.56), que se oponen y resisten, particularmente en nuestros días, a la acción del Espíritu. Es este un fenómeno que, con toda razón, os preocupa también a vosotros, como a tantos Pastores de América Latina, que lo han puesto de manifiesto en sus visitas "ad Limina".

(Saludo a los Obispos Colombianos. Discurso, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, Colombia (2-VII-1986).

4.3.3.2 Misión de los presbíteros y seminaristas

Llamamiento al cambio propio

- 518 4. Queridos seminaristas, que un día seréis ministros de Dios para plantar y regar el campo del Señor: aprovechad estos años en el seminario para llenaros de los sentimientos del mismo Cristo en el estudio, en la oración, en la obediencia, en la formación del propio carácter. Veréis cómo a medida que va madurando vuestra vocación en esta escuela, vuestra vida irá asumiendo gozosamente una marca

específica, una indicación bien precisa: la orientación a los demás, como Cristo que "pasó haciendo el bien y sanando a todos" (Act 10,38). De este modo, lo que humanamente podría parecer un fracaso, se convierte en un radiante proyecto de vida ya examinado y aprobado por Jesús: no existir para ser servido, sino para servir (cf. Mt 20,28).

Como bien comprenderéis, nada más lejano de la vocación que el aliciente de ventajas terrenas o la búsqueda de beneficios u honores: muy lejos también de ser la evasión de un ambiente de ilusiones frustradas o que se ofrece hostil o alienante. La Buena Nueva, para el llamado al servicio del Pueblo de Dios, además de ser un llamamiento a cambiar y mejorar la propia existencia, es llamamiento a una vida ya transformada en Cristo que hay que anunciar y propagar.

(Vale la pena consagrarse al hombre por Cristo. Discurso a Seminaristas. Guadalajara, México 30-I-79).

Ante todo un servicio esencialmente espiritual

7. Es necesario, además, que toméis conciencia, *amados sacerdotes*, de que vuestro ministerio se desarrolla hoy en el ámbito de una sociedad secularizada, cuya característica es el eclipse progresivo de lo sagrado y la eliminación sistemática de los valores religiosos. Estáis llamados a realizar en ella la salvación como *signos e instrumentos del mundo invisible*. 519

Prudentes, pero confiados, viviréis entre los hombres para compartir las angustias y esperanzas, para alentarles en sus esfuerzos de liberación y de justicia. No os dejéis, sin embargo, poseer por el mundo ni por su príncipe, el maligno (cf. Jn 17,14-15). No os acomodéis a las opiniones y a los gustos de este mundo, como exhorta San Pablo: "Nolite conformari huic saeculo" (Rom 12,1-2). Por el contrario, ajustad vuestra personalidad, con sus aspiraciones, a la línea de voluntad de Dios.

La fuerza del signo no está en el conformismo, sino en la distinción. La luz es distinta de las tinieblas para poder iluminar el camino de quien anda en la oscuridad. La sal es distinta de la comida para darle sabor. El fuego es distinto del hielo para calentar los miembros ateridos por el frío. Cristo nos llama luz y sal de la tierra. En un mundo disipado y confuso como el nuestro, la fuerza del signo está exactamente en ser diferente. El signo debe destacarse tanto más cuanto que la acción apostólica exige mayor inserción en la masa humana.

A este propósito, cómo negar que una cierta absorción de la mentalidad del mundo, la frecuentación de ambientes disipadores, así como también el abandono, del modo externo de presentarse distintivo de los sacerdotes, puede disminuir la sensibilidad del propio valor del signo.

Cuando se pierden de vista esos horizontes luminosos, la figura del sacerdote se oscurece, su identidad entra en crisis, sus deberes peculiares no se justifican ya y se contradicen, se debilita su razón de ser.

Y no se recupera esa fundamental razón de ser haciéndose el sacerdote" "un hombre para los demás. ¿Acaso no lo debe ser quien quiera que desee seguir al divino Maestro?

520 "Hombre para los demás", el sacerdote lo es, ciertamente, pero en virtud de su manera peculiar de ser "hombre para Dios". El servicio de Dios es el cimiento sobre el que hay que construir el genuino servicio de los hombres, el que consiste en liberar a las almas de la esclavitud del pecado y volver a conducir al hombre al necesario servicio de Dios. Dios, en efecto, quiere hacer de la humanidad un pueblo que lo adore "en espíritu y en verdad" (Jn 4,23).

Quede así bien claro que el servicio sacerdotal, si quiere permanecer fiel a sí mismo, es un servicio excelente y esencialmente espiritual. Que se acentúe esto hoy, contra las multiformes tendencias a secularizar el servicio del cura, reduciéndolo a una función meramente filantrópica. Su servicio no es el del médico, del asistente social, del político o del sindicalista. En ciertos casos, tal vez, el cura podrá prestar, quizá de manera supletoria esos servicios y en el pasado los prestó en forma muy notable. Pero hoy esos servicios son realizados adecuadamente por otros miembros de la sociedad, mientras que nuestro servicio se especifica cada vez más claramente como un servicio espiritual. Es en el campo de las almas, de sus relaciones con Dios y de su relación interior con sus semejantes, donde el sacerdote tiene una función esencial que desempeñar. Es ahí donde debe realizar su asistencia a los hombres de nuestro tiempo. Ciertamente, siempre que las circunstancias lo exijan no debe eximirse de prestar también una asistencia material, mediante las obras de caridad y la defensa de la justicia. Pero, como he dicho, eso es, en definitiva, un servicio secundario, que no debe jamás perder de vista el servicio principal, que es el de ayudar a las almas a descubrir al Padre, abrirse a El y amarlo sobre todas las cosas.

Solamente así es como el sacerdote jamás podrá sentirse muy inútil, un fracasado, aun cuando se viere obligado a renunciar a algu-

na actividad exterior. El santo sacrificio de la misa, la oración, la penitencia, lo mejor —más aún, lo esencial— de su sacerdocio, permanecería íntegro, como lo fue para Jesús en los treinta años de su vida oculta. A Dios le sería dada una gloria todavía más inmensa. La Iglesia y el mundo no quedarían privados de un auténtico servicio espiritual.

(*Los sacerdotes elegidos por Dios para actuar en su nombre.* Homilía. Est. Maracanã. Río de Janeiro. Brasil 2-VII-80).

Servidor de la Comunidad Eclesial

6. El sacerdote tiene que ser el hombre del *diálogo*. En su tarea **521** de mediador debe asumir con valentía el riesgo de hacer de puente entre diversas tendencias, de fomentar la concordia, de buscar soluciones justas ante situaciones difíciles.

La opción del cristiano y más la del sacerdote resulta a veces dramática. Aun siendo firme contra el error, *no puede estar contra nadie* pues todos somos hermanos o, al límite, enemigos que tiene que amar según el Evangelio; *tiene que abrazar a todos*, pues todos son hijos de Dios, y dar la vida, si es necesario, por todos sus hermanos. Aquí radica con frecuencia el drama del sacerdote, impulsado por diversas tendencias, acosado por opciones partidistas.

Llamado a hacer una opción preferencial por los pobres, no puede **522** ignorar que hay una pobreza radical allí donde Dios no vive en el corazón del hombre esclavizado por el poder, el placer, el dinero, la violencia. También a estos pobres debe extender su misión.

Por eso, el sacerdote es pregonero de la misericordia de Dios y no sólo predicador de la justicia. Tiene que hacer resonar el mensaje de la *conversión para todos*, anunciar la *reconciliación en Cristo Jesús*, que es nuestra paz y derriba todo muro de división entre los hombres (cf. Ef 2,14). Este ministerio de los sacerdotes adquiere una importancia especial dentro del marco del Año Santo de la Redención, que he querido proclamar para que sea celebrado en la Iglesia Universal.

(*La identidad y la misión de los presbíteros.* Alocución a Sac. El Salvador, San Salvador 6-III-83).

Unión al obispo, dejar a los laicos la opción política

En vuestro ministerio concreto, permaneced siempre unidos a **523** vuestros obispos, centros de la vida eclesial diocesana. La unidad que

nace del núcleo mismo de nuestra fe cristiana y que pertenece a la esencia íntima de la Iglesia, se hace aún más necesaria cuando surgen dificultades. Por ello no cedáis nunca a la tentación—en aras de una pretendida mayor eficacia pastoral— de desoír o actuar contra las directrices de vuestros Pastores.

Y cuando en el ejercicio de vuestro ministerio encontréis cuestiones que tocan opciones concretas de carácter político, no dejéis de proclamar los principios morales que rigen todo campo de la actividad humana. Pero dejad a los laicos, bien formados en su conciencia moral, la ordenación según el plan de Dios de las cosas temporales. Vosotros habéis de ser creadores de comunión y fraternidad, nunca de división en nombre de opciones que el pueblo fiel puede elegir legítimamente en sus diversas expresiones. Esta consideración que dirijo a vosotros, sacerdotes diocesanos, y religiosos, es igualmente aplicable a los otros miembros de las familias religiosas.

(*Mensajeros del Evangelio, testigos de la fe y...* Disc. a Sac. Rel. (os, as), Sem. Univ. Sagrado Corazón, Puerto Rico 12-X-84).

Sectores prioritarios para la acción católica

- 524** Os exhorto, por ello, a difundir cada vez más la *enseñanza social de la Iglesia* entre vuestros sacerdotes, seminaristas, religiosos y fieles. Buscad todos los caminos posibles. Y que ello contribuya a una mayor elevación moral y material de los necesitados.

Predicad también sin descanso las exigencias sociales del cristianismo; y favoreced todas las formas de acercamiento y ayuda—*con tal que sea con criterios y finalidades evangélicas*, según las indicaciones de la Iglesia— a los más necesitados de vuestros fieles, del hombre venezolano que sufre.

(*La función de los pastores en la obra de la evangelización*. Alocución obispos. Caracas, Venezuela 23-I-85).

Optimismo fundado en Cristo

- 525** Sé del rechazo que sacude vuestros corazones al ver entronizada en el mundo un ansia inmoderada y cruel de tener, de poder y de placer. Pero Cristo está con vosotros como amigo; El conoce lo que significáis para la Iglesia y los sacrificios de vuestra misión como tes-

tigos de la fe y servidores de los hermanos. Por ello el Papa os dice: *Renovad vuestro optimismo*. Vuestra esperanza no quedará defraudada. Cristo os acompaña y ha vencido al mundo.

Amigos de Jesús, destinados a dar fruto que permanezca (cf. Jn 15, 16). ¡Grande es vuestro compromiso, compromiso sacerdotal! No os desaniméis en él. No tengáis miedo de anunciar el mensaje de la fe, de justicia y amor. Estad siempre unidos a vuestros obispos; estad unidos entre vosotros con la amistad y la ayuda mutua. Pero, sobre todo, tened una constante unión con Cristo en la oración y en los sacramentos, “de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda” (Jn 15,16). En este sentido recordad que la sagrada Eucaristía es la razón de ser de vuestro sacerdocio, hasta el punto de que el sacerdote nunca podría realizarse plenamente si la Eucaristía no llega a ser el centro y raíz de su vida.

(*Orientación para la vida y acción eclesial*. Discurso a Sac. Rel. (os-as), Lima, Perú, 1o. -II-85).

Maestros en la fe, en la verdad y en la vida espiritual

- 6.** ¡Queridos Jóvenes! Habéis sido llamados para servir al Pueblo de Dios, que ya desde antiguo tiene, por instinto de fe, un sentido muy certero de la *misión del sacerdote* y de su necesidad en la Iglesia. Así lo reconoció en una ejemplar figura sacerdotal, el Padre Francisco del Castillo, nacido en esta ciudad. **526**

Por eso, este pueblo pide a sus sacerdotes que sean ante todo auténticos *maestros en la fe, en la verdad, en la vida espiritual*, y no meros dirigentes humanos; aunque también ha de preocuparles hondamente, la promoción humana, cultural y social de sus hermanos, iluminados por el Evangelio. “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Jn 17,16), os dice el Señor hoy. Habéis sido consagrados para llevar un estilo de vida que os une a Cristo con un vínculo inefable e irrevocable por el *carácter sacramental*. Acogiendo el mandato de la Iglesia, actuaréis “*in persona Christi*”: consagrando su Cuerpo y su Sangre, perdonando los pecados, predicando su Palabra, administrando los demás sacramentos. *El testimonio de vuestra vida* ha de ser, por ello, de amor y de servicio: *hombres de Dios, hombres para los demás...*

(*La “ciudad de los Santos” 450 años de vida cristiana*. Homilía con ordenaciones. Lima, Perú 3-II-85)

527 Representáis, amados sacerdotes, a numerosos hermanos en el sacerdocio de Cristo, que con gozo evangélico ejercen su ministerio en las parroquias más necesitadas. Yo os pido encarecidamente continuéis ilusionados en esa edificante tarea de asistencia y de santificación, mediante la Palabra y los Sacramentos, en comunión plena con nuestros Pastores y con las enseñanzas de la Iglesia, e inspirados en su doctrina social. Estáis llamados a dar testimonio de santidad y entrega con vuestra propia vida y ministerio, conscientes de que la misión que desempeñáis es de carácter religioso espiritual. No se puede ir a los pobres sin un corazón de pobre, que sepa escuchar y recibir la Palabra de Dios tal como es. Por eso se necesitan apóstoles que sigan e imiten a Cristo en su vida de pobreza, sin ambiciones egoístas y con gran capacidad de escucha y de sensibilidad para los hermanos. Vosotros mismos sois testigos del aprecio y gratitud de los fieles, cuando no se mezclan intereses de carácter ideológico o político, que son extraños a las exigencias de vuestra vocación. Actitudes no conformes con la misión evangelizadora del sacerdote harían daño a la comunidad y lesionarían la integridad del ministerio que el Señor os ha confiado en su Iglesia.

528 5. Sé que realizáis un importante y significativo esfuerzo de pastoral social con miras a la promoción humana y cristiana de los más pobres. Hay que recordar que esta dimensión de la Pastoral no consiste solamente en el esfuerzo profético de la denuncia de los males; tampoco puede reducirse, como sucede, a veces por desgracia, a consignas y estrategias sociopolíticas. Esta pastoral debe ser un auténtico servicio a los más pobres desde el Evangelio.

529 Se trata de una pastoral social no exenta de dificultades: Por ello, necesita seguir muy de cerca los pasos del Señor Jesús y ser fiel a sus enseñanzas en el espíritu del sermón de la Montaña; es necesario que se alimente de la savia de la fe, a la luz de la Palabra de Dios y en la fidelidad y amor a la Iglesia. Para asegurar su eficacia, dicha pastoral ha de enmarcarse en la pastoral de conjunto de cada Iglesia particular, con gran sentido de colaboración con toda la comunidad cristiana y en espíritu de comunión con el Presbiterio, unidos todos íntimamente con el Obispo.

530 La presencia de la Iglesia entre los pobres en modo alguno puede reducirse a la sola dimensión de la promoción humana en el campo de la justicia social. Su misión con ellos es tan amplia que abarca todos los campos de la acción pastoral. Su eje ha de ser una preocupación evangelizadora ya que ésta, concebida integralmente, es el mejor ser-

vicio a los hermanos más necesitados (cf. Puebla, 1145). En tal sentido, una catequesis sólida y profunda, que enseñe sin ambigüedades lo que se debe creer, según los criterios del Magisterio auténtico, es un servicio esencial para la promoción cristiana, y para la conciencia de la dignidad de pobre, de su vocación cristiana y de su pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo.

(*Servicio de los pobres desde el Evangelio*. Discurso, estado, "Atanasio Girardot". Medellín, Colombia, 5-VII-86)

4.3.3.3 Misión de los de vida consagrada

Opción por el servicio a los demás por amor de Dios

Habéis elegido como método de vida el seguimiento de unos **531** valores que no son los meramente humanos, aunque también éstos debéis estimar en su justa medida. Habéis optado por el servicio a los demás por amor de Dios. No olvidéis nunca que el ser humano no se agota en la sola dimensión terrestre. Vosotras, como profesionales de la fe y expertas en el sublime conocimiento de Cristo (cf. Fep 3,8), abridles a la llamada y dimensión de eternidad en la que vosotras mismas debéis vivir.

Muchas otras cosas os diría. Tomad, como dicho a vosotras, cuanto indiqué a las superiores generales... ¡Cuánto podéis hacer hoy por la Iglesia y por la humanidad! Ellas esperan vuestra generosa entrega, la dedicación de vuestro corazón libre, que alargue insospechadamente sus potencialidades de amor en un mundo que está perdiendo la capacidad de altruismo de amor sacrificado y desinteresado. Recordáos, en efecto, que sois místicas esposas de Cristo y de Cristo crucificado (cf. 2 COR 4,5).

La Iglesia os repite hoy su confianza: sed testimonios vivientes de esa nueva civilización del amor, que acertadamente proclamó mi predecesor Pablo VI.

(*Expertas en el sublime conocimiento de Cristo*. Encuentro con Rel. Col. Miguel Angel, México 27-I-79)

Comunión con los obispos

Sois participantes del sacerdocio ministerial de Cristo para el **532** servicio de la unidad de la comunidad. Un servicio que realiza en virtud de la potestad recibida para dirigir al Pueblo de Dios, perdonar los

pecados y ofrecer el sacrificio eucarístico (cf. *Lumen Gentium*, 10; *Presbyterorum Ordinis*, 2). Un servicio sacerdotal específico, que no puede ser reemplazado en la comunidad cristiana por el sacerdocio común de los fieles, esencialmente diverso del primero (cf. *Lumen Gentium*, 10).

Sois miembros de una Iglesia particular, cuyo centro de unidad es el obispo (cf. *Christus Dominus*, 28), con quien todo sacerdote ha de observar una actitud de comunión y obediencia. Por su parte los religiosos, en lo referente a las actividades pastorales, no pueden negar su leal colaboración y obediencia a la jerarquía local, alegando una exclusiva dependencia respecto de la Iglesia universal (cf. *ib.*, 34; Documento común de la Sagrada Congregación para los religiosos e Institutos Seculares y de la Sagrada Congregación para los Obispos, 14 de mayo de 1978). Mucho menos sería admisible en sacerdotes o religiosos una práctica de magisterios paralelos respecto de los obispos —auténticos y sólo maestros en la fe— o en las Conferencias Episcopales.***

Servidores de la fe y no dirigentes sociales

533 ***Sois servidores del Pueblo de Dios, servidores de la fe, administradores y testigos del amor de Cristo a los hombres; amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque sólo se dirija con preferencia al más pobre. A este respecto, quiero recordaros lo que dije hace poco a los superiores generales de los religiosos en Roma: "El alma que vive en contacto habitual con Dios y se mueve dentro del ardiente rayo de su amor sabe defenderse con facilidad de la tentación de particularismos y antítesis que crean el riesgo de dolorosas divisiones; sabe interpretar a la justa luz del evangelio las opciones por los más pobres y por cada una de las víctimas del egoísmo humano, sin ceder a radicalismos sociopolíticos que a la larga se manifiestan inoportunos, contraproducentes" (24 de noviembre de 1978).

Sois guías espirituales que se esfuercen por orientar y mejorar los corazones de los fieles para que, convertidos, vivan el amor a Dios y al prójimo y se comprometan en la promoción y dignificación del hombre.

Sois sacerdotes y religiosos; no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: "No nos hagamos la ilusión de servir al Evangelio si tratamos de "diluir" nuestro carisma a través de un interés exagerado hacia el amplio campo de los problemas temporales" (discurso al clero en

Roma). No olvidéis que el liderazgo temporal puede fácilmente ser fuente de división, mientras que el sacerdote debe ser signo y factor de unidad, de fraternidad. Las funciones seculares son el campo propio de acción de los laicos que han de perfeccionar las cosas temporales con el espíritu cristiano.

(Testigos y constructores de unidad y fraternidad. Enc. con Sac. y Rel. Basílica, Ntra. Sra. de Guadalupe. México 27-I-79)

En el mundo sin ser del mundo

5. Haciendo brillar la luz del testimonio con una caridad así entre **534** los hombres, no hay que olvidar que la religiosa está siempre revestida de un carácter particular: vosotras estáis en el mundo, sin ser del mundo; y es precisamente vuestra consagración la que, lejos de empobrecer, caracteriza vuestro testimonio cristiano. Vuestro compromiso de vivir los consejos evangélicos os hace más disponibles para ese testimonio. Efectivamente; no sois menos libres por obedecer, ni menos capaces de amar por haber elegido la virginidad consagrada, sino todo lo contrario; y por el voto de pobreza, que os compromete a seguir a Cristo pobre, podéis comprender mejor y compartir los dramas dolorosos de quienes se hallan desprovistos de todo.

Importa mucho, entre tanto, que la pobreza sea genuinamente **535** evangélica para que Cristo se reconozca en los "más humildes", importa saber identificarse con el hermano necesitado, siendo "pobre de espíritu" (cf. Mt 5,3). Ahora bien; eso exige sencillez y humildad, amor a la paz, libertad con relación a compromisos o apegos que distraen, disposición para una total abnegación, libre y obediente, espontánea y constante, dulce y fuerte en las certezas de la fe.

(Testimonios visibles de la Iglesia en un mundo... Encuentro con Rel. Parque Ibarapuera. Sao Paulo, Brasil 3-VII-80)

La identidad de la vida religiosa e inmersión en el mundo

En segundo lugar, me gustaría señalar la originalidad de la presencia del religioso en el mundo. Ya alguna vez se esquematizó así este punto: hay dos formas de presencia en el mundo: una física, directa, material; otra invisible y espiritual, pero no por eso menos real. Los laicos, para asegurar su vocación de presencia física en el mundo, tienen necesidad de la fuerte savia que les llega precisamente de la presencia espiritual de los religiosos, y la echarían de menos si, por la

embriaguez de la "inmersión" en el mundo, los religiosos acabarían por negar a la Iglesia como contribución de lo que les es propio. No es una invitación a la alienación; antes es una invitación a pensar que en la Iglesia, según el concepto de San Pablo, sigue siendo importante la clara diferencia (¡Y no la confusión!) y la valiosa complementariedad. ¡Y no el aislamiento! de los carismas y las vocaciones. No será nunca fecunda a largo plazo (¿pero lo será incluso inmediatamente?) una presencia de religiosos en los combates temporales si es en perjuicio de los valores esenciales, hasta los más humildes, de la vida religiosa.

(*La vida religiosa escuela de santidad*. Alocución a Religiosos, Sao Paulo, Brasil 3-VII-80).

Obras de asistencia y de promoción

537 Pero el Evangelio es vida, y vosotras lleváis en el corazón, consagrado a Cristo, el instinto de la vida, de la caridad —que es la vida misma de Dios— que se encarna en obras de asistencia, de promoción. Con razón los cristianos de estas tierras reclaman vuestra presencia insustituible junto al lecho del enfermo, en la escuela, en las diversas formas de misericordia evangélica propia de la creatividad religiosa. En esos lugares, en esos ambientes, sois la presencia misma del amor de Cristo, sois el rostro de la Iglesia, que resplandece ante los hombres por su amor traducido en bondad, ayuda, consuelo, liberación, esperanza. ***

*** Os podría parecer excesivamente comprometedora vuestra misión; demasiado grande para vuestras posibilidades. Porque vosotras estáis cerca del pueblo, tenéis en muchos casos en vuestras manos la educación de los niños, jóvenes y adultos; tenéis que ser por naturaleza y misión evangélica, sembradoras de paz y de concordia, de unidad y de fraternidad: podéis desconectar los mecanismos de la violencia mediante una educación integral y una promoción de los valores auténticos del hombre; vuestra vida consagrada tiene que ser un desafío a los egoísmos y a las opresiones, una llamada a la conversión, un factor de reconciliación entre los hombres. ***

Opciones apostólicas con sentido de Iglesia

538 *** No os dejéis engañar por ideologías partidistas; no sucumbáis a la tentación de opciones que pueden pedir os un día el precio de

vuestra propia libertad. Confiad en vuestros Pastores y estad siempre en comunión con la Iglesia en la identificación con sus directrices, encontraréis la norma segura de acción. Colaborad también vosotras a realizar ese discernimiento de la realidad sobre el que tiene que caer la luz del Evangelio. Orientad siempre, casi por instinto sobrenatural, la autenticidad de vuestras opciones apostólicas con la brújula del *sentido de la Iglesia*, hecho de *comunión sincera con su magisterio*, de unidad con sus Pastores.

(*Identidad eclesial, tarea apostólica y compromiso con...* Alocución a Rel. San José, Costa Rica 3-III-83)

Fidelidad al Evangelio y al espíritu del fundador

5. No se puede pensar en la obra de los fundadores sin ver en ellos el Evangelio encarnado, como se *extendió en la geografía y en la historia de la Iglesia*. **539**

Ellos nos ofrecen, desde esa inequívoca perspectiva evangélica, el ejemplo de una presencia cercana al pueblo y a sus sufrimientos. Ellos, sin dejarse arrastrar por tentaciones o corrientes de carácter político —un ejemplo válido también hoy para vosotros; porque, como dije a los sacerdotes y religiosos de México, “no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal”—, han sido capaces de encarnar eficazmente la caridad de Cristo, no sólo en palabras, sino en gestos generosos, en servicios e instituciones. Así han dejado huella en la historia, han hecho cultura, han sembrado verdad y vida, de las que seguimos cosechando frutos.

Este recuerdo, mis queridos hermanos, me permite pedir os *fidelidad plena al evangelio y al espíritu de vuestros fundadores*; para que, hoy como ayer, los religiosos viváis la caridad perfecta con profundo sentido de fe, con entrega generosa a la tarea evangelizadora que es vuestro primer cometido, sin permitir nunca que motivaciones ideológicas instrumentalizadoras sustituyan vuestra propia identidad evangélica o inspiren vuestra actuación, que *debe ser siempre la de hombres de Iglesia*. Desde esta clara convicción, trabajad también con entusiasmo en la dignificación del hombre. ***

Particular atención a la juventud

***7. Os pido una atención particular hacia la juventud. Vuestros jóvenes son generosos; esperan la simpatía y ayuda de cuantos han recibido de sus fundadores una especial misión de educación cristiana. **540**

na, cultural, laboral, humana. Que no falte, por ello, vuestra presencia en los centros educativos a todos los niveles, donde se deciden los valores que han de informar a quienes regirán un día los destinos de vuestros pueblos.

En este importante campo, así como en toda vuestra actividad apostólica —sea individual, sea a nivel de comunidad religiosa o instituto, sea asociados a nivel más amplio— seguid fielmente las orientaciones de vuestros obispos y demostrad vuestro amor a la Iglesia con el respeto, la comunión y la colaboración que merecen como Pastores de las Iglesias particulares. A través de ellos os uniréis a la Cabeza visible de la Iglesia, a quien Cristo confió el carisma de confirmar en la fe a sus hermanos. Y sed asimismo generosos en la ayuda y colaboración con el clero diocesano.

Con estas peticiones el Papa renueva su confianza en vosotros, os alienta hacia una creciente fecundidad en vuestros carismas y a la entrega entusiasta que debe ser distintivo de vuestra opción radical por Cristo, por la Iglesia y por el hombre hermano.

(*Ser signos de comunión y reconciliación.* Alocución a Rel. Santuario Nal. Expiatorio, Guatemala, 7-III-83)

Especialistas del Evangelio y testigos de las Bienaventuranzas

- 541 3. Las almas a vosotros confiadas esperan mucho de vosotros. No las defraudéis en la donación generosa: "Gratis lo recibistéis, dadlo gratis" (Mt 10,8).

El amor a Cristo ha de inspirar eficazmente vuestro amor al hombre, sobre todo a quienes están más necesitados. Pero que todos vean en primer lugar en vosotros a los amigos y maestros en la fe, a los seguidores de Cristo, a los constructores de la Iglesia, a los predicadores de hermandad y diálogo, que en ese espíritu se entregan también generosamente a la obra del progreso y promoción del hombre.***

- 542 ***Me alegra toda esta presencia eclesial que vosotros ofrecéis con vuestra labor y vuestro amor al hombre por Cristo. Permitidme que a este propósito os recuerde que, como almas consagradas a Dios, habéis de ser ante todo *Especialistas del Evangelio de Jesús*, seguidores de la caridad perfecta hacia Dios y hacia el prójimo en la que se resume la esencia del Evangelio.***

***Tened bien en cuenta en todo momento que así como corresponde al laico dar testimonio cristiano en la esfera de las realidades temporales, así el alma consagrada ha de darlo recorriendo en su vida *el itinerario de las Bienaventuranzas*, encarnando con alegría las exigencias de castidad, pobreza y obediencia, participando activamente en la vida de su propia comunidad, manteniendo una intensa vida de oración porque "toda dádiva buena y todo don descende del Padre de las luces: (Sant 1,17).

Por ello, no os dejéis deslumbrar por el espejismo de un activismo desproporcionado que pueda impedir el contacto con el Señor. No cedáis tampoco a la fácil tentación de infravalorar la vida en común o de permitir que motivaciones no evangélicas empañen vuestra propia identidad religiosa o inspiren vuestra conducta.

(*Mensajeros del Evangelio, testigos de la fe y...* Discurso a Sac. Rel. (os, as) Sem. Univ. Sgdo Corazón, Puerto Rico, 12-X-84)

Misión de servicio eclesial

La confianza que en vosotros ponen los religiosos y religiosas de este continente es motivo de responsabilidad para que la CLAR manifieste en todo una firme adhesión al Magisterio del Papa, a las directrices de la Santa Sede y de los obispos, y promueva la autenticidad de la vida religiosa y de los diversos carismas, respetando y favoreciendo en el diálogo común la índole propia de cada instituto.

5. Sabéis que vuestra misión es la del servicio y que el servicio eclesial tiene siempre el sello inconfundible de la comunión y de la participación para la misión. Estad siempre al servicio de la vida religiosa para que no decaiga nunca la ilusión de ser "seguidores de Jesús", signos de la presencia de la acción del Espíritu, hijos fieles de la Iglesia y colaboradores en la difusión del Evangelio, entre todos los religiosos y religiosas de América Latina.

Vosotros que sois expertos en vida evangélica escribid con vuestra vida el Evangelio de Jesús en esta tierra y en esta época, haciendo presente a Cristo en la múltiple y variada expresión de amor al Padre y a los hermanos. Que vuestro apostolado sea una consecuencia de vuestro encuentro, imitación y configuración con el Señor.

(Discurso. *Saludo a la presidencia y miembros de la CLAR*, Nunciatura Apostólica, Bogotá, Colombia, 2-VII-86)

545 Vuestra participación en el apostolado de la Iglesia nace de vuestro amor esponsal a Cristo. Siendo fieles a la comunión con la Iglesia, siempre en colaboración pronta con los obispos, como principio de unidad en sus Iglesias particulares, sabréis y podréis colaborar con plena disponibilidad a la evangelización de todos los pueblos, ayudando principalmente a las comunidades eclesiales más necesitadas. Vosotros seréis así un estímulo eficaz en esta hora misionera de América Latina.

(A las religiosas y miembros de los institutos seculares femeninos. Discurso, Catedral, Medellín, Colombia, 5-VII-86)

4.3.3.4 Misión de los laicos

Protagonistas más inmediatos de la renovación de los hombres

546 3. Deseo además, como recuerdo de mi paso entre vosotros, aunque también con la mirada puesta en los fieles del mundo entero, aludir brevemente a cuanto es peculiar de la cooperación de los laicos en el único apostolado de la Iglesia (cf. Apostolicam Actuositatem, 33) y que otorga a todas, sus expresiones, ya individuales, ya asociadas, su característica determinante. Para ello voy a inspirarme en la vocación a Cristo, que leemos en la plegaria de *laudes*... "Tú que actúas con el Padre en la historia de la humanidad, renueva los hombres y las cosas con la fuerza de tu Espíritu".

En efecto, los laicos que por vocación divina comparten toda la realidad mundana, inyectando en ella su fe, hecha realidad en la propia vida pública y privada (cf. Sant 2,17), son los protagonistas más inmediatos de la renovación de los hombres y de las cosas. Con su presencia activa de creyentes, trabajan en la progresiva consagración del mundo a Dios (cf. Lumen Gentium, 34). Esta presencia se compagina con toda la economía de la religión cristiana, la cual es una doctrina, pero es sobre todo un acontecimiento: el acontecimiento de la Encarnación, Jesús Hombre-Dios que ha recapitulado en sí el universo (cf. Ef 1,10); corresponde al ejemplo de Cristo, quien ha hecho también del contacto físico un vehículo de comunicación de su poder restaurador (cf. Mc 1,41 y 7,33; Mt 9,29 ss., y 20,34; Lc 7, 14 y 8,54); es inherente a la índole sacramental de la Iglesia, la cual hecha signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y de la Unidad de todo el género humano (cf. Lumen Gentium, 1), ha sido llamada por Dios a estar en permanente comunión con el mundo para ser en él la levadura que lo transforma desde dentro (cf. Mt 13,33).

El apostolado de los laicos, así entendido y puesto en práctica, confiere pleno sentido a todas las manifestaciones de la historia humana, respetando su autonomía y favoreciendo el progreso exigido por la naturaleza propia de cada una de ellas. Al mismo tiempo nos da la clave para interpretar en plenitud el sentido de la historia, ya que todas las realidades temporales, como los acontecimientos que las manifiestan, adquieren su significado más profundo en la dimensión espiritual que establece la relación entre el presente y el futuro (cf. Heb 13, 14). El desconocimiento o la mutilación de esta dimensión, se convertiría, de hecho, en un atentado contra la esencia misma del hombre.

(Ser levadura que transforme al mundo. Homilía, al conferir ministerios de lectorado y acolitado, Catedral de Oaxaca, México 29-I-79)

El laico, evangelizador en múltiples campos

Por otra parte, desde esa perspectiva eclesial quiero invitaros a reavivar vuestra sensibilidad humana y cristiana en la otra vertiente de vuestro compromiso: la participación en las necesidades, aspiraciones, desafíos cruciales con que la realidad de vuestros prójimos interpela vuestra acción evangelizadora de laicos cristianos.

De entre la vastedad de los campos que exigen la presencia del laicado en el mundo, y que señala la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi —esa Carta Magna de la evangelización— quiero señalar algunos espacios fundamentales y urgentes en el acelerado y desigual proceso de industrialización, urbanización y transformación cultural en la vida de vuestros pueblos.

La salvaguardia, promoción, santificación y proyección apostólica de la vida familiar deben contar a los laicos católicos entre sus agentes más decididos y coherentes. Célula básica del tejido social, considerada por el Concilio Vaticano II como "Iglesia doméstica", exige un esfuerzo evangelizador. Para potenciar sus factores de crecimiento humano y cristiano y superar los obstáculos que atentan contra su integridad y finalidades.

Los "mundos" emergentes y complejos de los intelectuales y universitarios, del proletariado, técnicos y dirigentes de empresa, de los vastos sectores campesinos y poblaciones suburbanas sometidas al impacto acelerado de cambios económico-sociales y culturales, reclaman una particular atención apostólica, a veces casi misionera, por parte del laicado católico en la proyección pastoral del conjunto de la Iglesia.

¡Cómo no señalar también la presencia en medio de esa muchedumbre interpelante de la juventud, en sus inquietas esperanzas, rebeldías y frustraciones, en sus limitados anhelos a veces utópicos, en sus sensibilidades y búsquedas religiosas, así como en sus tentaciones por ídolos consumícticos o ideológicos! Los jóvenes esperan testimonios claros, coherentes y gozosos de la fe eclesial que los ayude a reestructurar y encauzar sus abiertas y generosas energías en sólidas opciones de vida pastoral y colectiva.

La caridad, savia primordial de vida eclesial, se despliegue por medio de los laicos cristianos también en la solidaridad fraterna ante situaciones de indigencia, opresión, desafío, desamparo o soledad de los más pobres, predilectos del Señor liberador y redentor.

¿Y cómo olvidar el mundo todo de la enseñanza, donde se forjan los hombres del mañana; el mismo terreno de la política, para que siempre responda a criterios de bien común el campo de los organismos internacionales, para que sean palestras de justicia, de esperanza y entendimiento entre los pueblos; el mundo de la medicina y del servicio sanitario donde tantas intervenciones son posibles, que tocan muy de cerca el orden moral; el campo de la cultura y del arte, terrenos fértiles para contribuir a dignificar al hombre en lo humano y en lo espiritual?

(*Confesad con alegría vuestra plena adhesión a la Iglesia*. Disc. a Rep. de organizaciones católicas. México, 29-I-79)

Imbuir la realidad temporal de valores evangélicos

549 9. *El sector de los laicos* es otro al que apunta la necesidad de aplicar lo que Cristo pide hoy a la Iglesia en Puerto Rico.

El Concilio Vaticano II perfiló claramente la figura y misión del laicado cristiano en la Iglesia y en el mundo. Es consolador saber que en este país surgen grupos de jóvenes y adultos que, conscientes de las exigencias del propio bautismo, quieren colaborar con generosidad en el servicio apostólico a la comunidad eclesial, siendo ellos mismos los primeros en vivir íntegramente su fe.

Quiero, por ello, alentar a los laicos en su dinamismo cristiano, exhortándolos a ejercer su misión en íntimo contacto con los obispos y sacerdotes. Piensen los laicos cristianos que a ellos corresponde imbuir la realidad temporal de los valores del Evangelio (cf. Apostolicam Actuositatem, 7), y luchar desde dentro en la transformación de la sociedad según Dios. A ellos se abre un inmenso campo de

acción, para contribuir con todas sus fuerzas a la mejora social en la difícil situación económica presente. A su tarea generosa queda abierta la necesaria obra de moralización de la vida pública, el esfuerzo para que el peso mayor de la situación no caiga sobre los más pobres, la lucha contra lo que trastorna la convivencia social, contra la delincuencia, la drogadicción, la corrupción, el alcoholismo. Con ideales de insobornable sentido ético y de amor al hombre imagen de Dios, podrá el laico cristiano cambiar los corazones y *eleva así el tono moral de la sociedad*.

(*Las exigencias de la vida cristiana*. Homilía. San Juan, Puerto Rico, 12-X-84)

Las Bienaventuranzas programa de vida generosa

2. Queridos amigos: El programa evangélico de las bienaventuranzas es trascendental para la vida del cristiano y para la trayectoria de todos los hombres. Para los jóvenes y para las jóvenes es sencillamente un programa fascinante. Bien se puede decir que quien ha comprendido y se propone practicar las *ocho bienaventuranzas* propuestas por Jesús, ha comprendido y puede hacer realidad *todo el Evangelio*. En efecto, para sintonizar plena y certeramente con las bienaventuranzas, hay que captar en profundidad y en todas sus dimensiones las esencias del mensaje de Cristo, hay que aceptar sin reserva alguna el Evangelio entero.

Ciertamente el ideal que el Señor propone en las Bienaventuranzas es elevado y exigente. Pero por eso mismo resulta un programa de vida *hecho a la medida de los jóvenes*, ya que la característica fundamental de la juventud es la *generosidad*, la abertura a lo sublime y a lo arduo, el compromiso concreto y decidido *en cosas que valgan la pena*, humana y sobrenaturalmente. La juventud está siempre en actitud de búsqueda, en marcha hacia las cumbres, hacia los ideales nobles, tratando de encontrar respuestas a los interrogantes que continuamente plantea la existencia humana y la vida espiritual. Pues bien, ¿hay acaso ideal más alto que el que nos propone Jesucristo?

Por eso yo, Peregrino de la Evangelización, siento el deber de proclamar esta tarde ante vosotros, jóvenes del Perú, que *sólo en Cristo* está la respuesta a las ansias más profundas de vuestro corazón, a la plenitud de todas vuestras aspiraciones; sólo en el *evangelio de las Bienaventuranzas* encontraréis un sentido de la vida y la luz plena sobre la dignidad y el misterio del hombre (cf. Gaudium et Spes, 22).

(*El código Evangélico de las Bienaventuranzas*... Disc. a Jóvenes. Lima, Perú 2-II-85)

- 552 Os recuerdo, finalmente, la apremiante tarea de *promoción de un laicado maduro y responsable*, capaz de ser fermento y presencia activa en la Iglesia y en la sociedad. A nivel de iglesias locales y de toda la Iglesia de Colombia, hay que recordar las palabras del Concilio Vaticano II: "La Iglesia no está verdaderamente formada, no vive plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres mientras no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho" (Ad Gentes, 21), un laicado maduro y comprometido. Sé que no falta a la Iglesia colombiana esa riqueza de seglares cristianos que ya trabajan en la catequesis y en la misión, en los movimientos apostólicos y familiares, en la vida social. En la perspectiva del próximo Sínodo de los Obispos os exhorto intensificar esta formación del laicado cristiano. Ellos serán también garantía de esperanza para una presencia, más incisiva del Evangelio en la vida pública de vuestra nación.

(Saludo a los obispos colombianos. Discurso, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, Colombia, 6-VII-86).

Participación del laico en el compromiso social

- 553 3. Por el bautismo y la confirmación, por la participación en el sacerdocio de Cristo, como miembros vivos de su Cuerpo, los laicos participan en la comunión y en la misión de la Iglesia. La Iglesia quiere y necesita laicos santos que sean discípulos y testigos de Cristo, constructores de comunidades cristianas, transformadores del mundo según los valores del Evangelio. Guiados por vuestros pastores, estáis todos invitados a participar activamente en esta misión de salvación: Jóvenes, ancianos, pobres y ricos, hombres y mujeres, doctos e iletrados. Para todos hay una tarea en la misión de anunciar que "el Reino de Dios está cerca" (Lc 10,9).
- 554 El campo de trabajo del laico en la misión de la Iglesia se extiende a todos los ambientes y situaciones de la convivencia humana. Así lo afirmó mi venerado predecesor el Papa Pablo VI en la exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi": El campo propio de su actividad evangélica es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social, así como a otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y de los jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento" (Evangelii Nuntiandi, 70).

Los laicos, fieles a vuestra identidad secular, debéis vivir en el mundo como en vuestro ambiente y realizar allí una presencia activa y evangélica, dinámica y transformadora, como la levadura en medio de la masa, como la sal que da sentido cristiano a la vida del trabajo, como la luz que brilla en las tinieblas de la indiferencia, del egoísmo y del odio.

4. Esto se traduce, aquí y ahora, para Colombia en el compromiso y distribución de los cristianos laicos para asegurar condiciones económicas, sociales, culturales y religiosas que favorezcan la unidad y estabilidad de las familias, que refuercen el sentido de respeto a la vida, que ataquen las causas profundas de la violencia y del terrorismo, que combatan todas las formas de corrupción del tejido social; que lleven adelante con valentía, modelos y estrategias de desarrollo capaces de ir superando situaciones estridentes de injusticia, desigualdad, marginación y pobreza; que promuevan la iniciativa, la autogestión, la corresponsabilidad y participación en la vida pública; que dignifiquen el trabajo y lo extiendan cada vez más como derecho de todos; que tengan horizontes amplios en el diálogo, solidaridad e integración de la gran familia latinoamericana.

La conferencia de Puebla, señaló la contradicción existente entre el substrato cultural católico a nivel popular y nacional, y las "estructuras" sociales, económicas y políticas que manifiestan y generan injusticias derivadas del pecado. Urge, pues, que se ponga en práctica con más dedicación, creatividad, y eficacia esa opción de Puebla en pro de la evangelización y crecimiento cristiano de los laicos "constructores de la sociedad". Los retos que se presentan en este tramo final del segundo milenio cristiano son enormes y complejos. No hemos de cesar, pues, de pedir "al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Lc 10,2).

5. La presencia y contribución del cristiano laico en la vida multiforme de la sociedad colombiana no puede disociarse de su participación en el seno de las comunidades cristianas. ¡Todo lo contrario! La fuerza constructora liberadora de la presencia de los cristianos en el orden social, la identidad y originalidad de su aportación, se inspira y alimenta de su profundo arraigo y participación en la comunión eclesial. La fuente de todo apostolado y, en especial, de la animación cristiana de lo temporal, se encuentra en la íntima unión del creyente con Cristo.

Laico colombiano, ¡Cristo te llama! Cristo te espera para que contribuyas también tú en la edificación del Reino de Dios. Hay pues, que alentar la intensidad y multiplicidad de formas de partici-

pación de los laicos en las comunidades cristianas, en su vida litúrgica, en sus programas y consejos pastorales, en sus ministerios laicales, en la práctica y testimonio de la caridad. Hay que superar toda separación entre la fe y la vida. La formación cristiana de los laicos requiere una pedagogía pastoral que ilumine y oriente toda su vida con la luz y la fuerza de la fe. La fe profesada tiene que convertirse en vida cristiana. Prevalezca siempre la unidad y comunión eclesiales en la verdad y en la caridad, bajo la guía de los obispos, padres y maestros en la fe. En la obediencia a los Pastores y a la sana doctrina, sepan reaccionar los laicos contra todo intento o manipulación que trate de sembrar la división y la discordia. "Desead la paz a Jerusalén" (Sal 122, 6) rezábamos en el salmo responsorial; que la nueva Jerusalén, que es la Iglesia, sea "como una ciudad bien unida y compacta" (Sal 122,3) en la fraternidad y el amor.

(*Vocación y misión de los laicos en la Iglesia*. Homilía, Bucaramanga, ciudadela Real de Minas, Colombia, 6-VII-86)

4.3.4 IGLESIA FIEL A SUS MISIONES COMUNITARIAS

4.3.4.1 Misión de las comunidades eclesiales de base

Vitalidad y peligros

559 9. Una de las aportaciones pastorales más originales de la Iglesia latinoamericana, como fue presentada en el Sínodo de los Obispos de 1974 y asumida en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, ha sido las comunidades eclesiales de base.

Ojalá estas comunidades sigan mostrando su vitalidad y dando sus frutos (cf. Puebla 97, 156), evitando a la vez los riesgos que pueden encontrar y a los que aludía la Conferencia de Puebla: "Es lamentable que, en algunos lugares, intereses claramente políticos pretendan manipularlas y apartarlas de la auténtica comunión con los obispos" (Puebla 98). Ante el hecho de la radicalización ideológica que en algunos casos se registra (cf. Puebla 630), y por el armonioso desarrollo de estas comunidades, os invito a asumir el compromiso suscrito. "Como pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar las comunidades eclesiales de base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi*" (Puebla 648).

(*La Iglesia Latinoam. verdadera Iglesia de la esperanza*. Allocución. Cons. Episc. Latinoam., Río de Janeiro, Brasil 2-VII-80)

Confianza del Papa en las comunidades eclesiales de base

2. Me alegra, ante todo, poder renovar ahora la confianza que mi añorado predecesor el Papa Pablo VI, quiso manifestar en relación con las comunidades eclesiales de base. A ellas consagró un párrafo denso, rico de contenido, luminoso en sus conceptos y altamente significativo en su magistral exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (n. 58). Recogía ese texto todo cuanto sobre esas comunidades se había discutido en el transcurso del Sínodo de los Obispos de 1974, en el cual la divina Providencia quiso que yo asumiese tareas de gran responsabilidad. Ya durante el viaje pastoral a México, tres meses después de la elección para el supremo pontificado, tuve ocasión de declarar que las comunidades eclesiales de base pueden ser un valioso instrumento de formación cristiana y de penetración capilar del Evangelio en la sociedad (cf. *L'Observatore Romano*. Edición lengua española, 11 de febrero de 1979, p. 16). Y lo serán en la medida en que se mantuvieran fieles a esa identidad fundamental tan bien descrita por Paulo VI en el citado párrafo de la *Evangelii Nuntiandi*.

560

Identidad de las comunidades eclesiales de base: Eclesialidad

3. Entre las dimensiones de las comunidades eclesiales de base, juzgo conveniente llamar la atención sobre la que más profundamente las define y sin la cual se desvanecería su identidad: la *eclesialidad*.

561

Subrayo esa eclesialidad porque está explícita ya en la designación, que, sobre todo en América Latina, han recibido las comunidades de base. Ser *eclesiales* es su marca original y su modo de existir y actuar. Son comunidades orgánicas para mejor ser Iglesia. Y la base a que se refieren es de carácter meramente eclesial y no meramente sociológico o de otra índole. Subrayo también esa eclesialidad, porque el peligro de atenuar esa dimensión, cuando no de condenarla a desaparecer en beneficio de otras, no es ni irreal ni remoto, sino que sigue siendo actual. Especialmente insistente resulta el riesgo de intromisión de lo político. Esa intromisión puede darse en la propia génesis y formación de las comunidades, cuando se crean no partiendo de una visión de Iglesia, sino con criterios y objetivos de ideología política. Tal intromisión, por otra parte, puede darse también bajo la forma de instrumentalización política de comunidades que habían nacido con perspectiva eclesial.

Una exquisita atención y un serio y animoso esfuerzo para mantener en toda su pureza la dimensión eclesial de esas comunidades es un eminente servicio que se presta, por una parte, a las comuni-

dades mismas y, por otra, a la Iglesia. A las comunidades, porque las conserva en su identidad eclesial y les garantiza la libertad, la eficacia y la propia supervivencia. A la Iglesia, porque sólo cumplirán su misión esencial de evangelización las comunidades que vivan auténticamente la inspiración eclesial sin dependencias de otro tipo. Esa atención y ese esfuerzo son un deber sagrado del Sucesor de Pedro, en virtud de "su solicitud por todas las Iglesias" (cf. 2 Cor 2,28). Son un deber de cada obispo en su diócesis y de los obispos colegialmente unidos en el ámbito de una nación. Son un deber también de quienes tienen alguna responsabilidad dentro de las propias comunidades.

562 La ocasión de este viaje me parece un momento adecuado para exhortar a las comunidades de base del Brasil a que conserven intacta su dimensión eclesial, pese a las tendencias o impulsos que vengan del exterior, o del propio país, en un sentido diverso. Si en los años pasados las comunidades eclesiales de base latinoamericana, y en particular las brasileñas manifestaron enorme vitalidad y fueron acogidas como valiosísimo elemento pastoral, si tuvieron además notable repercusión en el exterior, fue justamente porque supieron mantener, sin desviaciones ni alteraciones, la dimensión eclesial huyendo de la contaminación ideológica.

Creo que no hace falta definir de nuevo los elementos de una verdadera eclesialidad; aparecen todos con suficiente claridad en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Baste recordar que esa eclesialidad se concretiza en una sincera y leal vinculación de la comunidad a sus legítimos Pastores, en una fiel adhesión a los objetivos de la Iglesia, en una total apertura a otras comunidades y a la gran comunidad de la Iglesia universal, apertura que evitará total tentación de sectarismo.

Comunidad de caridad al servicio de los demás

563 4. Es sabido también que una comunidad *eclesial* ha de ser forzosamente una comunidad de caridad o de amor fraterno. No en balde el Señor, queriendo señalar el rasgo característico de sus discípulos y seguidores, proclamaba: "En esto reconocerán todos si sois mis discípulos: si tenéis caridad unos para con otros" (Jn 13,35).

Es comunidad de caridad en cuanto que sus miembros tratan de conocerse más y más, hacer vida común, compartir alegrías y penas, riquezas y necesidades. Por lo demás, ¿cuál es el primer motivo de

formación de comunidades de base sino la necesidad y el deseo de crear grupos, no multitudinarios, sino a medida humana, capaces de constituir espacios de verdadero diálogo y vida común?

La comunidad de base será *comunidad de caridad* sobre todo en cuanto se manifiesta instrumento de servicio: servicio mutuo en el interior de la misma comunidad y servicio a los otros hermanos, en especial a los más necesitados. Una comunidad que se muestra verdaderamente eclesial —porque nace de un impulso eclesial, porque sigue los objetivos de la Iglesia, porque está vinculada a los Pastores de la Iglesia y porque está dispuesta a la escucha de la palabra de Dios, al crecimiento de la fe, a la oración—, no deja de ser eclesial porque viva la caridad. Al contrario, crece y se consolida con la práctica concreta de la caridad, siempre que esa práctica no resulte comprometida, como puede suceder, con proyectos políticos.

La caridad vivida por una comunidad podrá tomar formas muy diversas: en primer lugar ayudar a alguien a profundizar la propia fe; después, también puede manifestarse en gestos de promoción humana de personas o grupos deprimidos, o gestos de integración de marginados; defensa de derechos humanos conculcados; búsqueda de justicia en situaciones de injusticia; ayuda a superar las condiciones inhumanas; fomento de mayor solidaridad en una sociedad determinada, etc. Todo esto, por otra parte, debe llevar la marca de una verdadera caridad tal y como la describe San Pablo: paciente, benigna, olvidada de sí misma para cuidar solamente de los demás, incapaz de alegrarse con el mal (cf. 1 Cor 13, 4ss), o San Juan: "Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos" (Jn 15, 13).

Su función de animación espiritual

5. En este breve mensaje, vaya una última consideración respecto a quienes ejercen en las comunidades eclesiales de base una función de animación espiritual. **565**

La historia, breve pero ya bastante rica, de las comunidades eclesiales de base en Brasil, como en América Latina, parece demostrar que en ellas, siempre bajo la responsabilidad pastoral de los legítimos Pastores —desde el obispo en la diócesis y de los presbíteros debidamente autorizados por el Obispo— numerosos laicos encuentran la posibilidad de servir en la Iglesia mediante esa animación espiritual, que garantiza a dichas comunidades dinamismo y eficacia. En vuestras regiones, donde los sacerdotes son escasos y están absorbidos

muchas veces hasta el límite de sus fuerzas, esa colaboración de los laicos en una tarea determinada extiende y multiplica maravillosamente la acción del sacerdote. ***

Comunión con sus Pastores

566 *** Es importante la función de estos líderes de comunidades eclesiales de base, pues de ellos, en estrecha unión con los Pastores responsables, depende mucho la orientación de las comunidades. Por eso, tienen exigencias que deben ser siempre tenidas en cuenta. No estará de más recordar algunas:

Por su importancia, la primera es la necesidad, ya señalada, de que los líderes estén ellos mismos, en primer lugar, en comunión con los Pastores, si se desea que las comunidades eclesiales de base se mantengan de esta comunión.

En segundo lugar, el líder, llamado a orientar la marcha de la comunidad y probablemente a ayudar a sus miembros a crecer en la fe. El líder no transmite su propio pensamiento o su doctrina, sino lo que aprende y recibe de la Iglesia. De ahí su obligación de acoger, con diligencia, de boca de la Iglesia lo que ella quiere decirle: la recta interpretación de la Revelación divina en la Biblia y en la Tradición, los medios de salvación, las normas de comportamiento moral, la vida de oración y la liturgia, etc.

Añadiré que, en todos los casos, un líder de comunidades eclesiales de base es, mucho más que un maestro, un testimonio: la comunidad tiene derecho a recibir de él ejemplo persuasivo de vida cristiana, de fe operante e irradiadora, de esperanza trascendente, de amor desinteresado. Que sea además un hombre que cree en la oración y que reza.

(Las comunidades eclesiales de base. Mensaje a líderes de Com. de base. Manaus, Brasil 11-VII-80)

Revitalizar las comunidades parroquiales

567 Que vuestras parroquias se revitalicen con el válido aporte de las religiosas, así como también el de las pequeñas comunidades, como las *comunidades de base* y otros movimientos apostólicos de seglares, siempre en cordial unión con los obispos. Cultivad asimismo en la comunidad cristiana los diversos ministerios y servicios de los lai-

cos comprometidos, guiándolos por el camino de la perfección, de la entrega al apostolado, del improrrogable compromiso en favor de la justicia y de la moralización de toda la vida pública, para ello dadles sólida formación ética y exhortadlos a seguir la enseñanza social de la Iglesia.

(Orientaciones para la vida eclesial y la tarea... Alocución a Obispos, Sac. y Rel. Quito; Ecuador 29-I-85)

4.3.4.2 Misión de la familia

Catequesis en la familia

Antes que nada, la *catequesis en la familia*. En los primeros años de vida de los niños, se lanzan las bases y el fundamento del futuro. Por eso mismo, los padres tienen que comprender la importancia de su misión a este respecto. En virtud del bautismo y del matrimonio son ellos los primeros catequistas de sus hijos: en efecto, educar es continuar el acto de la generación. En esta edad, Dios pasa de manera particular "a través de la intervención de la familia" (directorio catequístico general 79).

Los niños tienen necesidad de aprender y de ver a sus padres que se aman, que respetan a Dios, que saben explicar las primeras verdades de la fe. (cf. *Catechesi Tradendae* 36), que saben exponer el "contenido cristiano" en el testimonio y en la perseverancia "de una vida de todos los días vivida según el Evangelio" (ib., 68).

El testimonio es fundamental. La palabra de Dios es eficaz en sí misma, pero adquiere sentido concreto cuando se vuelve realidad en la persona que la anuncia. Esto vale en manera particular para los niños que aún no tienen condiciones para distinguir entre la verdad anunciada y la vida del que la anuncia. Para el niño no hay distinción entre la madre que reza y la oración: más aún, la oración tiene valor especial porque la reza la madre.

Que no suceda, amadísimos padres que me escucháis, que vuestros hijos lleguen a la madurez humana, civil y profesional, quedando niños en asuntos de religión. No es exacto decir que la fe es una opción para realizar en la edad madura. La verdadera opción supone el conocimiento; y nunca podrá haber elección entre cosas que no fueron propuestas sabias y adecuadamente.

(La catequesis, transmisión de un mensaje de vida. Homilía a Cateq. Porto Alegre, Brasil 5-VII-80).

- 569 7. Queridos hijos e hijas de Puerto Rico: La Madre de la Divina Providencia está particularmente en medio de vuestra comunidad indicando a Cristo el Señor, *ella* repite las palabras dichas en Caná de Galilea: "Haced lo que él os diga".

¿Qué tiene que decirnos hoy?

Uno de los terrenos a los que su solicitud maternal se dirige, es sin duda *el de la familia*. La estima profunda por la misma es uno de los elementos que componen vuestro patrimonio religioso cultural. Ella transmite los valores culturales, éticos, cívicos, espirituales y religiosos que desarrollan a sus miembros y a la sociedad. En su seno, las diversas generaciones se ayudan a crecer y a armonizar sus derechos con las exigencias de los demás. Por ello debe ser un ambiente intensamente evangelizado, para que esté impregnado de los valores cristianos y refleje el ejemplo de vida de la Sagrada Familia.

La apertura a otras sociedades debe pues servirnos para enriquecer la vuestra. Pero *no permitáis* que concepciones ajenas a vuestra fe y peculiaridad como pueblo destruya la familia, atacando la unidad y la indisolubilidad del matrimonio. ¡Salvad el amor fiel y estable! y superad la concepción divorcista de la sociedad.

Recordad también que —como enseñó el último Concilio— "la vida, desde su concepción, debe ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables" (Gaudium et Spes, 51). Ninguna ley humana puede, por ello, justificar moralmente el aborto provocado. Como tampoco son admisibles en el plano moral las actuaciones de las autoridades públicas que intentan limitar la libertad responsable de los padres al decidir sobre los hijos a procrear.

(Las exigencias de la vida cristiana. Homilía. San Juan, Puerto Rico, 12-X-84)

Misión bautismal en la familia para transformar el mundo

- 570 "Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo" (Jn 17, 18). La Iglesia en el Concilio Vaticano II ha visto en estas palabras de su Señor y Maestro no sólo la enseñanza perenne sobre la *vocación y misión sacerdotal*, sino también la doctrina evangélica sobre la *vocación y misión de los laicos*, discípulos de Cristo.

Esta misión que nace del sacramento del *bautismo*, y de la *confirmación*, compromete al laico —como tarea propia— a empeñarse en *transformar, el mundo desde dentro, según el espíritu del Evangelio*.

De tal modo, el *papel de la familia cristiana* se pone en plena evidencia. ¡Esta es vuestra misión, un verdadero desafío para vosotras, familias cristianas del Perú! Conozco las esperanzas y angustias de los hogares peruanos, y por eso vengo como peregrino apostólico para confirmaros en vuestros deseos de superación cristiana.

Las palabras de Jesús "lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (Mt 19,6) han de ser ley para todo aquel que se llame cristiano. Recordad por ello que el cristiano auténtico ha de rechazar con energía el divorcio, la unión no santificada por el sacramento, la esterilización, la contracepción y el aborto que elimina a un ser inocente. Y, por el contrario, el cristiano ha de defender con toda el alma *el amor indisoluble en el matrimonio, la protección de la vida humana, aun de la todavía no nacida, y la estabilidad de la familia* que favorece la educación equilibrada de los hijos al amparo del amor paterno y materno que se complementan mutuamente.

(La "ciudad de los santos": 450 años de vida cristiana... Homilía con Ord. Sacer. Lima, Perú 3-11-85)

La familia evangelizadora y evangelizada

5. En mi reciente encíclica sobre el Espíritu Santo, invito a todos a orar por la paz y a construir la paz: "La paz es fruto del amor: esa paz interior que el hombre cansado busca en la intimidad de su ser: esa paz que piden la humanidad, la familia humana, los pueblos, las naciones, los continentes, con la ansiosa esperanza de obtenerla en la perspectiva del paso del segundo milenio cristiano" (Dominum et Vivificantem, 67). Así, pues, "la salvación de nuestro Dios" en todos los confines de la tierra, entre todos los pueblos y culturas, se despliega *mediante el corazón pacificado del hombre*. Entonces participa de esta paz y salvación toda la comunidad de los hombres, en primer lugar *la familia*, la cual tiene un cometido primordial e insustituible en la obra de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo a la humanidad entera. La familia es entonces evangelizada y evangelizadora, recibe la paz y transmite la paz. "Por ello la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por toda la humanidad y del amor de Cristo Señor a la Iglesia su esposa" (Familiaris Consortio, 17).

En mi solicitud pastoral por toda la Iglesia no he cesado de poner de relieve el puesto que ocupa la familia como fundamento de la sociedad humana y cristiana, de cuya unidad, fidelidad y fecundidad dependen la estabilidad y la paz de los pueblos. Colombia no puede renunciar a su tradición de respeto y de apoyo decidido a los valores que, cultivados en el núcleo familiar, son factor muy significativo en el desarrollo moral de sus relaciones sociales, y forman el tejido de una sociedad que pretende ser sólidamente humana y cristiana.

573 Sé que vuestros Pastores os han puesto repetidas veces en guardia contra los peligros a que hoy está expuesta la familia. Me uno a ellos en esta urgente y noble tarea pastoral de procurar a la familia una formación adecuada para que sea agente insustituible de evangelización y base de la solidaridad y de la paz en la sociedad. Damos gracias a Dios porque "hay familias, verdaderas —iglesias domésticas—, en cuyo seno se vive la fe, se educa a los hijos en la fe y se da buen ejemplo de amor, de mutuo entendimiento y de irradiación de ese amor al prójimo en la parroquia y en la diócesis" (Puebla, 94). ¡Sí! "la familia cristiana es el primer centro de evangelización" (Puebla, 617), es también la "escuela del más rico humanismo" (Gaudium et spes, 52), y, como tal, es inagotable cantera de vocaciones cristianas y formadora de hombres y mujeres, constructores de la justicia y de la paz universal en el amor de Cristo.

(La paz de Cristo en el contexto Colombiano. Homilía, Parque "Simón Bolívar", Bogotá, Colombia, 2-VII-86)

La familia y la civilización del amor

574 4. A impulsos de aliento salvífico de esta bendición, los hombres son llamados a hacer de su vida en la tierra un *servicio a la civilización del amor*, como nos ha dicho hoy San Pablo: "ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto" (cf. Col 3,14).

La función de la familia es precisamente ésta: consagrarse al servicio del amor y de la vida, y consiguientemente actuar en pro de la vida y del amor.

En efecto el matrimonio, en cuanto comunidad querida por Dios mismo (cf. *Familiaris Consortio*, 11c), no se agota en un mero intercambio del consentimiento con valor humano y jurídico. Tanto el matrimonio, como la familia que de él nace, es una realidad que hunde sus raíces en los designios de Dios, expresión de su amor y de su poder creador. De ahí que el hombre y la mujer, al unir para

siempre sus vidas, concreción de su "ser a imagen de Dios", no pueden aprobar injerencias extrañas a su fe, que mermen las exigencias del pacto de amor conyugal, el cual, incluso públicamente, ha de ser único y exclusivo, si de veras se quiere vivir con plena fidelidad al designio del Creador (cf. *Familiaris Consortio*, 11).

Así como Dios se realiza en el amor recíproco de las tres Personas de la Santísima Trinidad, así también el matrimonio y la familia deben ser comunidad de amor entre los cónyuges y los hijos. **575**

De un matrimonio, de una familia fuerte y unida, donde esté presente el amor cristiano en toda su riqueza (cf. Col 3,16), cabe esperar una contribución efectiva a la civilización del amor que tiene primariamente su expresión en el hogar, donde se vive como un solo corazón y una sola alma (cf. Act 2,44); de un amor que es como el vino nuevo para la vocación de los esposos: si todos están volcados en el amor, alimentados en la conversación con Dios y revestidos de compasión, de bondad, de dulzura y longanimidad (cf. Col 3, 12), existirá también alegría serena, profunda y madura.

Se puede decir por tanto que, "desde el principio" y más aún en conformidad con el mensaje de Cristo, la familia ha sido querida por Dios para ser radicalmente una comunidad al servicio del amor y de la vida.***

*** 5. Cuanto acabamos de decir a propósito del ámbito familiar, hemos de referirlo asimismo, como repercusión, a todas las demás formas de coexistencia y de convivencia entre los hombres. **576**

Cuando dice el Apóstol: "la paz de Cristo reine en vuestros corazones", estas palabras hemos de aplicarlas con no menor vigor doctrinal al corazón, al núcleo de toda asociación, movimiento o institución y en definitiva a la sociedad en cuanto tal.

Pero no olvidemos que todos estos círculos de personas, se nutren de la comunidad familiar, donde brota, se robustece y consolida la civilización del amor. Cuando la institución familiar cruje o se viene abajo, los vínculos de la solidaridad se aflojan, se fomenta la disgregación allí donde la armonía y la paz son el clima más propicio para el bien común y en conclusión las células básicas de la sociedad irán expandiendo su condición enfermiza a todo el organismo.

Si la paz de Cristo no reina en el corazón mismo de la familia y la sociedad, los pueblos no sólo pierden pujanza y lozanía, sino que también se va perdiendo el respeto a la vida y a la dignidad huma- **577**

na. Es algo que he querido recordar en mi reciente encíclica *Dominum et Vivificantem*: "se hace cada vez más patente —decía— la grave situación de extensas regiones del planeta... se trata de problemas que son no sólo económicos sino también y ante todo éticos. En el horizonte de nuestra época se vislumbran "signos de muerte" aún más sombríos; se ha difundido el uso... de quitar la vida a los seres humanos aun antes de su nacimiento o también antes de que lleguen a la meta natural de la muerte" (n. 57).

¡Madres colombianas! ¡Esposos responsables! defended siempre la vida. Recordad cómo Jesús quiso ser reconocido por Juan el Bautista que aún estaba en el vientre materno, se alegró y saltó de gozo ante su presencia en las entrañas virginales de María.

- 578 Esposos y padres de familia, defender la dignidad del amor es defender la sociedad. Atentan contra la familia las ideologías e instituciones que psicológicamente o con cualquier otra forma de coacción presionan a la pareja e inducen a las personas a cegar las fuentes de la vida y a negarse a acoger con amor una nueva existencia.

La paternidad y la maternidad responsables son prueba de amor y de servicio a la paz y a la vida.

(*Santa Misa y Coronación de la Virgen*. Homilía, Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana, Cali, Colombia, 4-VII-86)

4.3.4.3 Misión de la Universidad Católica

Investigación científica y mensaje salvífico

- 579 a) La primera es que la Universidad Católica debe ofrecer una aportación específica a la Iglesia y a la sociedad, situándose en un nivel de investigación científica elevado, de estudio profundo de los problemas, de un sentido histórico adecuado. Pero esto no basta para una Universidad Católica. Esta debe encontrar su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abarca al hombre en su totalidad, y en las enseñanzas de la Iglesia.

Todo esto supone la promoción de una cultura integral, es decir, la que mira al desarrollo completo de la persona humana, en la que resalten los valores de la inteligencia, voluntad, conciencia, fraternidad, basados todos en Dios Creador y que han sido elevados maravillosamente en Cristo (cf. *Gaudium et Spes*, 6^ª): una cultura que se

dirija de modo desinteresado y genuino al bien de la comunidad y de toda la sociedad.

Formación científica de los estudiantes

- b) La segunda observación es que la Universidad Católica debe ser formadora de hombres realmente insignes por su saber, dispuestos a ejercer funciones comprometidas en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo (Cf. *Gravissimum Educationis*, 10). Finalidad que hoy es indudablemente decisiva. A la formación científica de los estudiantes conviene, pues, añadir una profunda formación moral y cristiana, no considerada como algo que se añade desde fuera, sino como un aspecto con el que la institución académica resulte, por así decirlo, especificada y vivida. Se trata de promover y realizar en los profesores y en los estudiantes una síntesis cada vez más armónica entre fe y razón, entre fe y cultura, entre fe y vida. Dicha síntesis debe procurarse no sólo a nivel de investigación y enseñanza, sino también a nivel educativo-pedagógico.

La Universidad Católica como ámbito de cristianismo vivo y operante

- c) La tercera observación es que la Universidad Católica debe ser un ámbito en el que el cristiano sea vivo y operante. Es una vocación irrenunciable de la Universidad Católica dar testimonio de ser una comunidad seria y sinceramente comprometida en la búsqueda científica, pero también caracterizada visiblemente por una vida cristiana auténtica. Eso supone, entre otras cosas, una revisión de la figura de profesor, el cual no puede ser considerado únicamente como un simple transmisor de ciencia, sino también y sobre todo como un testigo y educador de vida cristiana auténtica. En este privilegiado ambiente de formación, vosotros, queridos estudiantes, estáis llamados a una colaboración consciente y responsable, libre y generosa, para realizar vuestra misma formación.***

Pastoral Universitaria

- *** 3. La implantación de una pastoral universitaria, ya sea como pastoral de las inteligencias, ya sea como fuente de vida litúrgica, y que debe atender a todo el sector universitario de la nación, no dejará de encontrar frutos preciosos de elevación humana y cristiana.

Queridos hijos que os dedicáis completa o parcialmente al sector universitario católico de vuestros respectivos países, y todos vosotros que, en cualquier ambiente universitario, estáis comprometidos en implantar el Reino de Dios:

- creed una verdadera familia universitaria, empeñada en la búsqueda, no siempre fácil, de la verdad y del bien, aspiraciones supremas del ser racional y bases de sólida y responsable estructura moral,

- perseguid una seria actividad investigadora, orientadora de las nuevas generaciones hacia la verdad, hacia la madurez humana y religiosa;

- trabajad infatigablemente para el progreso auténtico y completo de vuestras patrias. Sin prejuicios de ningún tipo, dad la mano a quien se propone, como vosotros, la construcción del auténtico bien común;

- unid vuestras fuerzas de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, de laicos, en la programación y realización de vuestros centros académicos y de sus actividades;

- caminad alegres e infatigables bajo la guía de la Santa Madre Iglesia, cuyo Magisterio, prolongamiento del de Cristo, es garantía única para no perder el justo camino, y guía segura hacia la herencia imperecedera que Cristo reserva a quien le es fiel.

(*Síntesis entre fe y cultura. Encuentro con universitarios, México, 31-I-79*)

Connaturalidad entre Universidad e Iglesia

583 6. Se puede decir pues que *la historia universitaria en vuestros países ha estado por bastante tiempo unida a la vida de la Iglesia*. Si las circunstancias y las evoluciones políticas han podido romper luego estos lazos y suscitar incomprensiones recíprocas, hay que reconocer, no obstante, *que entre la universidad y la Iglesia existe una gran connaturalidad*.

En efecto, la universidad y la Iglesia se consagran cada una según su manera propia, a la búsqueda de la verdad, al progreso del espíritu a los valores universales, a la comprensión y al desarrollo integral del hombre, a la exploración de los misterios del universo. En una palabra, la universidad y la Iglesia quieren servir al hombre desinteresadamente, tratando de responder a sus aspiraciones morales e intelectuales más altas. La Iglesia enseña que la persona humana, creada a imagen de Dios, tiene una dignidad única, que es necesario defender

contra todas las amenazas que, sobre todo actualmente, acechan con destruir al hombre en su ser físico y moral, individual y colectivo.

Por un humanismo amenazado

La Iglesia se dirige muy en particular a los actuales universitarios **584** para decirles: *tratemos de defender juntos al hombre en sí mismo, cuya dignidad y honor están seriamente amenazados*. La universidad, que por vocación es una institución desinteresada y libre, se presenta como una de las pocas instituciones de la sociedad moderna capaces de defender con la Iglesia al hombre por sí mismo; sin subterfugios, sin otro pretexto y por la sola razón de que el hombre posee una dignidad única y merece ser estimado por sí mismo.

Este es el humanismo superior que enseña la Iglesia. El que os ofrece en vuestra tarea tan noble y urgente, universitarios y educadores. Permitidme por ello que os exhorte a emplear todos los medios legítimos a vuestro alcance: enseñanza, investigación, información, diálogo con el público, para llevar a cabo vuestra misión humanística, convirtiéndoos en artífices de esa civilización de amor, la única capaz de evitar que el hombre sea un enemigo para el hombre.***

Fomentar el diálogo

***7. Es asimismo necesario, de una parte y de otra, favorecer **585** también hoy día las condiciones de un diálogo fecundo entre la Iglesia y las Universidades. En la plenitud de su justa autonomía y en medio de contextos jurídicos y civiles que no pueden ser los del pasado, las universidades pueden tener no poco interés en considerar con atención y más a fondo la riquísima antropología que el Concilio Vaticano II ha madurado y expresado para los tiempos modernos, en documentos inspiradores como la Constitución *Gaudium et spes*, que se presenta como una respuesta no sólo a las esperanzas, sino también a las angustias del hombre moderno, sediento, quizá como nunca en la historia, de la liberación y fraternidad. Las universidades católicas, de acuerdo con su propia misión, deben profundizar en los *fundamentos divino-humanos y en el valor universal de tal antropología*.

Visión moral y espiritual del hombre

Pero todos los hombres y mujeres de buena voluntad están invitados encarecidamente a compartir esta *visión moral y espiritual del* **586**

hombre, que nuestra época ésta llamada a promover con todas sus energías, si quiere superar sus contradicciones y evitar el drama de guerras absurdas y desgarros fraticidas, deja indiferente a ninguno. Todos entienden que para defender al hombre con desinterés y promover su verdadero progreso hay que superar nuestras divisiones, disociar la enseñanza superior de los enfrentamientos de parte, en una palabra, llenar el espíritu de verdad y de justicia.

Dimensión trascendente

- 587 La universidad faltaría a su vocación si se cerrase al sentido de lo absoluto y de lo trascendente, ya que limitaría arbitrariamente la investigación de toda la realidad o de la verdad, y terminaría por perjudicar al hombre mismo, cuya más alta aspiración es conocer lo verdadero, lo bueno, lo bello, y esperar en un destino que lo trasciende. Así, pues, la universidad debe convertirse en *el testimonio de la verdad y de la justicia, y reflejar la conciencia moral de una nación*.

Aplicación de la ética a la economía

- 588 Los universitarios, los intelectuales, los educadores, pueden ejercer un peso considerable en la lucha por la justicia social, un objetivo que hay que perseguir con valentía y vigor, con los medios de la verdadera justicia, llevando a cabo *todas las mejoras que impone la ética en las relaciones económicas y sociales*, y evitando al mismo tiempo las violencias destructoras de los enfrentamientos revolucionarios. La universidad tiene a su disposición un inmenso poder moral para defender la justicia y el derecho, actuando en conformidad con sus propios medios, que son los del saber competente y de la educación moral. Asimismo la universidad debe tratar de fomentar, en la medida de lo posible, la extensión de los beneficios de la educación superior a todas las clases y a todas las generaciones susceptibles de aprovecharse de ella.

Programa ambicioso, ciertamente; difícil de realizar de una vez; pero se trata de un proyecto ideal que debe inspirar los desarrollos futuros de la universidad, la reforma de los programas y la renovación de la orientación universitaria.

(*La cultura al servicio del hombre integral*. Saludo a rectores y Est. Univ. Guatemala, 7-III-83)

La universidad y la cultura latinoamericana

La universidad: centro para la maduración de una nueva cultura. 589

La universidad es un centro ideal para la maduración de una nueva cultura. Los jóvenes proporcionan a este proceso la fuerza vital y la aceleración necesarias para llevar a cabo un cambio de cualidad.

Es un hecho que las universidades como tales, sea en su acepción 590 de conjunto de profesores y estudiantes, sea como centros donde el saber, globalmente considerado, se hace objeto de investigación, enseñanza y aprendizaje, son un campo propicio, para orientar eficazmente la cultura y la sociedad de una nación, de un continente. Por ello también la Iglesia, con el debido respeto de las recíprocas autonomías, pretende renovar y reforzar los vínculos que la ligan a las universidades colombianas desde la fundación misma de éstas.

Vuestro país dispone de 50 universidades, sin contar los institutos 591 y los centros de investigación, las academias, los museos, etc. Se trata de un importante patrimonio de ciencia y de cultura, que es motivo de justificado orgullo, pero al mismo tiempo, es un instrumento de grave responsabilidad ante Dios y ante el pueblo colombiano para el futuro de esta noble nación. Mirad con esperanza el futuro, pero también con un ponderado sentido de realismo y lealtad. La universidad debe servir al país en el esfuerzo común por construir una sociedad nueva, libre, responsable, consciente del propio patrimonio cultural, justa, fraterna, participativa, donde el hombre, integralmente considerado, sea siempre la medida del progreso.

En el camino hacia esta espléndida meta, habrá que superar graves dificultades, que vosotros bien conocéis. Desde la misión sobrenatural que le confió su Fundador la Iglesia os acompaña. En este sentido ella siente su propio ministerio como connatural con la Universidad y la escoge como una "opción clave y funcional de la evangelización" (Puebla, 1055), no por afán de dominio; sino para el servicio del hombre.

La cultura, en efecto, como tuve oportunidad de indicar hace algunos años en mi visita a la UNESCO, debe llevar al hombre a su realización plena en su trascendencia sobre las cosas; ha de impedir que se disuelva en el materialismo de cualquier índole y en consumismo o que sea destruido por una ciencia y una tecnología al servicio de la codicia y de la violencia de poderes opresivos, enemigos del hombre. Es necesario que los hombres y mujeres de cultura estén dotados no sólo de comprobada competencia, sino también de una clara y sólida conciencia moral, con lo cual no tendrán que subordi-

nar su propia acción a los "imperativos aparentes" hoy dominantes; sino que sirven con amor al hombre, "al hombre y a su autoridad moral, que proviene de la verdad de sus principios y de la conformidad de sus actos con esos principios" (Discurso a la Unesco, 2 junio 1980, n. 11).

La Universidad que por vocación debe ser una institución desinteresada y libre, se presenta como una de las instituciones de la sociedad moderna capaces de defender, juntamente con la Iglesia, al hombre como tal; sin subterfugios, sin ningún pretexto y por la única razón de que el hombre tiene una dignidad única y merece ser estimado por sí mismo.

Dedicar, por tanto, en diálogo fecundo con la Iglesia local y universal, todo medio legítimo a esta noble finalidad: enseñanza, investigación, actitud de escucha y de colaboración, disponibilidad para cambiar y comenzar de nuevo pacientemente.

Función de las Universidades Católicas

592 En este diálogo entre fe y cultura, corresponde de modo particular a las Universidades católicas colombianas un servicio especial a la Iglesia y a la sociedad. Su primera obligación consiste en reflejar, sin disimulos, su propia identidad católica, encontrando su "significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abraza, al hombre en su totalidad" (Discurso a los universitarios católicos, México, 31 enero 1979, n. 20) y tratando de construir entre todos "una familia universitaria" (15).

593 En este marco se sitúa —con las características que le son propias— la pastoral universitaria. Apostolado difícil, pero urgente y rico de posibilidades. Lo sabéis vosotros, los responsables de esta importante actividad de la Iglesia local, que dedicáis a ella generosamente tiempo y energías. Os aliento vivamente a continuar en vuestro esfuerzo por llevar a cabo, en espíritu de colaboración y sentido eclesial, una eficaz presencia pastoral en las Universidades, sean éstas públicas o privadas.

594 Las Universidades católicas trabajen, en sano y leal espíritu de emulación con las demás Universidades, por potenciar el nivel científico y técnico de sus Facultades y Departamentos, la competencia y dedicación del profesorado, estudiantes y personal auxiliar. Colaboren activamente con los demás centros universitarios, manteniendo un recíproco intercambio; estén presentes, además, en los

organismos interuniversitarios nacionales e internacionales. Mantengan frecuentes contactos con la congregación para la educación Católica y con el Pontificio Consejo para la cultura. De este modo, contribuirán, activa y eficazmente a la promoción y renovación de vuestra cultura, transformándola por la fuerza evangélica e integrando en armoniosa unidad los elementos nacionales, humanos y cristianos.

(A los intelectuales y al mundo universitario. Discurso, Seminario, Medellín, Colombia, 5-VII-86)

4.3.5 IGLESIA FIEL A SUS MISIONES SECTORIALES

4.3.5.1 Jóvenes

A ejemplo del buen Jesús, esperanza de un mundo mejor

Pienso en vosotros, niños y niñas, jóvenes de familias obreras, me **595** viene a la mente la figura de Aquel que nació en el seno de una familia artesana, que creció en edad, sabiduría y gracia, que de su Madre aprendió los caminos humanos, que en aquel varón justo que Dios le dio por padre tuvo el maestro en la vida y en el trabajo cotidiano. La Iglesia venera a esta Madre y a ese hombre, a ese santo obrero, también el modelo de hombre y de obrero.

Nuestro Señor Jesucristo recibió las caricias de manos de obrero, manos encallecidas por el trabajo, manos abiertas a la bondad y al hermano necesitado. Permitidme entrar en vuestras casas; queréis tener al Papa como huésped y amigo vuestro y darle el consuelo de ver en vuestros hogares la unión, el amor familiar que descansa tras la jornada de fatiga en este mutuo y afectuoso calor que reinaba en la Sagrada Familia. Me hace ver, queridos niños y jóvenes, que os estáis preparando de manera seria para el mañana; os lo repito, sois la esperanza del Papa.

No me neguéis el gozo de veros caminar por senderos que os conducen a ser auténticos seguidores del bien y amigos de Cristo. No me neguéis la alegría de ver vuestro sentido de responsabilidad en los estudios, en las actividades, en las diversiones. Estáis llamados a ser portadores de generosidad y honestidad, a ser luchadores contra la inmoralidad, a preparar ese México más justo y sano, más feliz para los hijos de Dios e hijos de nuestra Madre María.

Vosotros sabéis muy bien, que el trabajo de vuestros padres está presente en el esfuerzo común de crecimiento de esta nación y en

todo lo que contribuya para que los beneficios de la civilización contemporánea lleguen a todos los mexicanos. Estad orgullosos de vuestros padres y colaborad con ellos en vuestra formación de jóvenes honrados y cristianos. Os acompañan mi afecto y mi aliento.

(*Forjadores de justicia y de verdadera libertad*. Discurso a obreros. Est. Jalisco. Guadalajara, México, 31-I-79)

Comprometeos en cosas grandes

596 En uno de los momentos decisivos para el futuro de América Latina, hago un fuerte llamado en nombre de Cristo a todos los hombres y, de modo particular, a vosotros los jóvenes para que prestéis hoy y mañana vuestra ayuda, servicio y colaboración en esta tarea de escolarización. Mi voz, mi súplica de Padre se dirige también a los educadores cristianos para que, con su aportación, favorezcan la alfabetización y "culturización", con una visión integral del hombre. No olvidemos que "un analfabeto es un espíritu subalimentado" (Populorum Progressio).

Confío en la colaboración de todos para ayudar a resolver este problema, que toca un derecho tan esencial del ser humano.

¡Jóvenes, comprometeos humana y cristianamente en cosas que merecen esfuerzo, desprendimiento y generosidad! ¡La Iglesia lo espera de vosotros y confía en vosotros!

(*Proclamad con hechos y palabras vuestra fe*. Discurso a Estudiantes Inst. Miguel Angel. México, 31-I-79)

Compromiso por el bien contra el egoísmo y el pecado

597 Cristo os llama a *comprometeros en favor del bien*, de la destrucción del egoísmo y del pecado en todas sus formas. Quiere que construyamos una sociedad en la que se cultiven los valores morales que Dios desea ver en el corazón y en la vida del hombre. Cristo os invita a ser hijos fieles de Dios, operadores de bien, de justicia, de humanidad, de amor, de honestidad y concordia. Cristo os alienta a llevar siempre en vuestro espíritu y en vuestras acciones la *esencia* del Evangelio: el amor a Dios y el amor al hombre (cf. Mt 22-40).

Un programa para la juventud de hoy

Mis queridos amigos: Sé, por mi experiencia como profesor universitario, que os gustan las síntesis concretas. Es muy sencilla la síntesis-programa de lo que os he dicho: Se encierra en un No y un Sí: **598**

No al egoísmo;
No a la injusticia;
No al placer sin reglas morales;
No a la desesperanza;
No al odio y a la violencia;
No a los caminos sin Dios;
No a la irresponsabilidad y a la mediocridad;
Sí a Dios, a Jesucristo y a la Iglesia;
Sí a la fe y al compromiso que ella encierra;
Sí al respeto de la dignidad, de la libertad y de los derechos de las personas;
Sí al esfuerzo por elevar al hombre y llevarlo hasta Dios;
Sí a la justicia, al amor, a la paz;
Sí a la solidaridad con todos, especialmente con los más necesitados;
Sí a la esperanza;
Sí a vuestro deber de construir una sociedad mejor.

(*La luz que ilumina el porvenir para construir la Civ. del amor*. Discurso a Jón. San José, Cta. Rica, 3-III-83)

La enseñanza social de la Iglesia para la formación de la personalidad

¡Qué gran cauce, queridos jóvenes, para el desarrollo de vuestra personalidad podéis encontrar en la Iglesia! En ella tenéis la palabra orientadora de Dios que da sentido a vuestra vida; la acción de Cristo que hermana a todos los hombres haciéndolos hijos del Padre común; la fuerza impulsora para vuestras *Energías creadoras de un mundo nuevo, justo y fraternal*. **599**

Por eso la Iglesia se propone también como centro impulsor de justicia, de verdad, de lucha contra el pecado en todas sus formas. Por eso quiere guiar hacia una sociedad más justa mediante las normas que da en su *enseñanza social*, una enseñanza que vosotros, jóvenes, debéis estudiar para empeñaros en llevarla a la práctica.

Estoy convencido de que una de las cosas mejores que puede hacer la Iglesia para reafirmar la fe de los venezolanos y contribuir a

una sociedad mejor, es dedicarse a una formación seria y cristiana de la juventud y a la unificación de la misma. Por eso aliento hacia una acción revitalizada en las parroquias y familias cristianas, en la escuela, el liceo y la universidad. Es un desafío para la Iglesia de nuestro país.***

Temores y esperanzas para el futuro

600 ***Estáis viviendo en un momento histórico no exento de dificultades y problemas: crisis de auténticos valores morales, falta de seguridad, problemas económicos, dificultad de hallar empleo, clima de inmoralidad, injusticias, delincuencia, abusos, manipulaciones, indiferentismo religioso.

Ante esta situación difícil, alguno podría ceder a la fácil tentación de la huida, de la evasión, cerrándose en una actitud de aislamiento egoísta, refugiándose en el alcohol, la droga, el sexo, en ideologías alienantes o que predicán el odio y la violencia.

Frente a todo ello, y a pesar de ello, habéis de salvar la esperanza, a la que os alienta vuestra misma condición de personas que se abren a la vida. Esa esperanza que tenéis de superar la situación recibida, de dejar para el futuro un clima religioso, social y humano más digno que el actual. La esperanza de vivir en un mundo más fraterno más justo y pacífico, más sincero, más hecho a la medida del hombre.

Para vencer todo vestigio de pesimismo sentís la necesidad de lanzaros con ilusión, realismo y entrega a la construcción de una sociedad más cristiana y humana, donde impere la civilización del amor, la que puede hacer realidad vuestra vocación temporal y eterna.

601 Vuestros temores y esperanzas frente al futuro se concentran en una pregunta que os ponéis con frecuencia: *¿Qué sentido tiene mi vida?*

Es justo que os pongáis esa cuestión; que penséis en una realidad que afecta a toda vuestra existencia. Porque, en efecto, son diversas, y a veces contradictorias, las respuestas a este interrogante fundamental. No faltan profetas del odio y de la violencia, del materialismo, del placer, egoísmo y totalitarismo. Estos, amigos míos, no ofrecen soluciones porque en definitiva, traicionan vuestras aspiraciones más nobles, dejándoos con el alma vacía.

¡Jóvenes! ¡Amigos! no adoptéis actitudes que llevan en su interior sólo el espejismo de la verdad. Ellas destruyen vuestra juventud.

Porque la juventud no es pasivismo e indolencia, sino esfuerzo tenaz por alcanzar metas sublimes, aunque cueste;

—no es cerrar los ojos a la realidad sino rechazar las hipocresías convencionales, y buscar y practicar apasionadamente la verdad;

—no es evasión o indiferentismo, sino compromiso solidario con todos, especialmente con los más necesitados;

—no es búsqueda del placer egoísta, sino impulso incesante de apertura y voluntad de servicio;

—no es torbellino revolucionario, sino dedicación y esfuerzo por construir con medios pacíficos una sociedad más humana, fraterna y participativa;

Frente al pasado la juventud es actualidad; frente al futuro, es esperanza y promesa de descubrimiento e innovación. Y frente al presente, debe ser fuerza dinámica y creadora. Por todo ello, no podéis pensar, jóvenes, que la situación presente es algo extraño a vosotros; es algo que os compromete, como seres humanos y como cristianos.***

***Tratándose de jóvenes que han conocido a Cristo, el primero 602 entre hermanos, que quiere la dignidad y el bien de todos, el amor a El ha de llevar a *pensar en los demás*. Ha de obligar a no instalarse en *el propio egoísmo*, sino abrirse a los demás. Porque Dios es nuestro Padre común y, en consecuencia, *todos* somos hermanos. Son las exigencias de la caridad, del amor. Porque "Dios es amor" (1 Jn 4,16) y tanto nos ha amado que nos entregó a su propio Hijo, Jesús (cf. Jn 3,16), el cual no vino a ser servido sino a servir.

Siendo imagen y semejanza de Dios vuestra vida *no debe ser para* vosotros solos, sino que debe ser para un don, un regalo para los demás, ponded pues vuestras cualidades al servicio de los otros, especialmente de los más necesitados. Con esta apertura a Dios y a los hombres encontraréis *la realización de vuestra* personalidad. Y seréis así verdaderos hijos de vuestra patria, que espera y necesita vuestro aporte generoso, para ser más digna, más justa y acogedora.

Sed, por ello, fieles a vosotros mismos, a vuestro ser de cristianos, a vuestra condición de jóvenes venezolanos. Y cuando no podáis hacer todo lo que queráis, haced lo que vosotros podáis, lo que depende de vosotros, sin miedo! ¡Sin evasiones! ¡Abiertos a Cristo y al hermano por él!

(Ser cristianos auténticos y construir una sociedad más... Discurso a jóvenes. Caracas, Venezuela, 28-I-85)

- 603 6. Si el joven que yo fui, llamado a vivir la juventud en un momento crucial de la historia, puede decir algo a los jóvenes que sois vosotros, creo que os diría: ¡no os dejéis instrumentalizar!

Procurad ser conscientes de lo que pretendéis y de lo que hacéis. Y veo que eso mismo dijeron los obispos de América Latina, reunidos en Puebla el año pasado: Debe formarse en el joven el sentido crítico frente a los contravalores culturales que las diversas ideologías tratan de transmitirle" (documento de Puebla n. 1197), especialmente las ideologías de carácter materialista, para que no sea manipulado por ellas. Y el Concilio Vaticano II dice: "el orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano (Gaudium et Spes 26).

(*Construir vuestro futuro sobre el fundamento de Cristo*. Homilía, jóvenes. Belo Horizonte, Brasil, (1-VII-80).

Críticos de las degradaciones de la juventud

- 604 4. No ha escapado a vuestra reflexión el análisis de la realidad de vuestro país y el puesto que debe desempeñar la juventud en la sociedad ecuatoriana. Un Joven no puede ni debe cerrar los ojos a la problemática del mundo que lo rodea. Cristo le enseña a mirar el mundo *con visión crítica*, para actuar de manera consecuente. No para amar o quedarse en las cosas terrenas, en las cosas del mundo (cf. 1 Jn 2,15); sino para elevarse por encima de ellas, porque quien "cumple la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Jn 2,17).

A este respecto recordemos las palabras del "Documento de Puebla" cuando al señalar los rostros concretos en los que debemos reconocer los rasgos de Cristo que sufre, señala los de ciertos "jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales por falta de oportunidades de capacitación y ocupación" (n. 33).

- 605 Durante vuestro encuentro, y en otras jornadas de reflexión habéis visto que la juventud ecuatoriana no puede convertirse en víctima de la droga, del alcoholismo, del sexo, de la violencia, del alejamiento sistemático de Dios, de un sistema educativo que oficialmente no tiene en cuenta la religión. Habéis constatado también que el joven de hoy vive en un mundo conflictivo y lleno de problemas con el poder, la competencia, el consumismo. Por eso queréis permanecer

justamente críticos ante la carrera armamentista, el racismo, los atropellos de los derechos humanos y de la dignidad del hombre.

Por eso sentís como en carne propia los graves problemas de vuestros hermanos y compañeros, los efectos de una precaria situación económica.

Aquí tenéis que demostrar el verdadero amor al mundo; vuestro amor, jóvenes que queréis vencer al maligno (cf. 1 Jn 2,14).

(*La llamada del Señor y la opción de los jóvenes por Cristo y...* Disc. a los jóvenes, Quito, Ecuador, 30-I-85)

Los jóvenes esperanza de la Iglesia

Colombia es también una nación con alto coeficiente de juventud. Los jóvenes son mi esperanza, como son también vuestra esperanza. Pero hay que desplegar las mejores energías para formar su conciencia desde la fe; colaborar por todos los medios en una educación integral de los jóvenes que se forman en la Universidad, en los institutos técnicos y en los demás centros académicos. El progreso en la modernización de la nación no puede prescindir de sus raíces culturales católicas, si quiere construir un futuro homogéneo que pueda desembocar en una civilización del amor. De esta forma los jóvenes serán los artífices de un futuro mejor. La Iglesia tiene que estar comprometida en este camino de esperanza que pasa por la formación integral de la juventud. 606

(Discurso. *Saludo a los obispos colombianos*. Secretariado permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, Colombia, 2-VII-86)

Discípulos de Jesús, futuro de la Iglesia

Por ser discípulos de Jesús y por ser jóvenes sois el futuro de la Iglesia, una promesa para el mundo entero. 607

Sois discípulos de Jesús, cristianos unidos vitalmente a El por la fe viva y por la gracia del bautismo, por la coherencia de un comportamiento evangélico. Nadie puede llamarse discípulo de Jesús si no escucha sus palabras, si no sigue sus pasos. Sólo de este modo seréis sal de la tierra y luz del mundo. Sólo así podréis ser de verdad jóvenes, con la perenne juventud del evangelio.

Sois, con esta juventud evangélica, gozo y esperanza de la Iglesia y del mundo. En vosotros brota el renuevo de la comunidad de los

creyentes y representáis el relevo de los que construyen la ciudad temporal. La fe tiene que alentar en vuestros corazones y en vuestras obras, llena de vigor y lozanía.

- 608** 2. Sois una generación privilegiada. Con vosotros concluye un milenio y empieza otro, el tercer milenio cristiano. También en vosotros culminan quinientos años de evangelización de este nuevo mundo que es América Latina, y da comienzo una renovada empresa evangelizadora que proyectará a la Iglesia de Jesucristo hacia el futuro, precisamente desde vosotros, los jóvenes de este continente de la esperanza.

Los jóvenes ante los problemas de hoy

- 609** Sé que muchos de los aquí presentes habéis crecido en situaciones frente a las cuales no dejáis de manifestar vuestra disconformidad. Sois conscientes de los problemas de vuestra patria y no queréis resignaros ante la corrupción, la injusticia y la violencia. Queréis un cambio radical porque deseáis una sociedad más acogedora, en la que todos los colombianos puedan compartir y disfrutar de los bienes que Dios creó para todos y no sólo para unos pocos. Deseáis la paz y la concordia entre todos para poder afrontar el futuro con menos angustia y con mayor certeza.

Seréis luz en medio de tantas sombras si os dejáis iluminar por Cristo "Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo" (Jn 1,9). Seréis sal en medio de tantos sinsabores, si os dejáis penetrar por la sabiduría del Evangelio.

- 610** Vuestra juventud se desenvuelve en un período de cambios acelerados y profundos, que han traído un indiscutible progreso en muchos campos, pero que han acarreado también trastornos y desfasos que han originado dolorosos conflictos que aquejan a vuestro país.

Vosotros, queridos jóvenes, sufrís por causa de esos conflictos. Sois víctimas de esos procesos contradictorios, y en todo caso sentís a veces perplejidad y desconcierto frente a tanto desequilibrio económico y tanta injusticia social, frente al desempleo creciente y la pobreza insultante que aflige a no pocos de vuestros hermanos y hermanas en un suelo tan fértil como el de Colombia, y en una patria como la vuestra, tan rica en recursos naturales y humanos.

Tentaciones del joven de hoy

- 611** Hay quienes pretenden seduciros con ciertas actitudes de conformismo, indiferencia pasiva y escepticismo, arrancando de vuestra

juventud los más nobles ideales humanos y cristianos. Y no falta quien proclama, como solución última y desesperada, la violencia armada de la guerrilla, en la que ha caído buen número de compañeros vuestros; unas veces contra su propia voluntad; otras, obnubilados por ideologías inspiradas en el principio de la violencia como único remedio a los males sociales. En muchos casos se ha llegado al absurdo de luchar hermanos contra hermanos, jóvenes contra jóvenes, arrastrados por esa violencia ciega que no respeta ni la ley de Dios ni los principios elementales de la convivencia humana.

El joven ante los ídolos de hoy

Cristo rechaza la propuesta de conseguir poder y gloria a cambio de la idolatría, responde al tentador con una frase de la Escritura que hoy sigue conservando todo su significado: "Adorarás al Señor tu Dios y sólo a El darás culto" (cf. Lc 4,8). También vosotros, jóvenes, estáis llamados a mantener vuestra fe en un solo Dios; en medio de tantas propuestas de idolatría. ¡No os entreguéis a los ídolos modernos! ¡No renunciéis a lo más valioso de vuestra existencia, que es vuestra identidad cristiana! ¡Mantened firme vuestra adhesión al Señor Dios, el único adorable, el único dueño de la vida y de la muerte, el que da plenitud de sentido a nuestra peregrinación por la tierra y a nuestra actividad humana!

¡Nada es digno de adoración fuera de Dios, nada es absolutamente fuera de El! Ni la riqueza, ni los placeres, ni la ciencia, ni la tecnología, ni la fama, ni el prestigio, ni las utopías políticas pueden convertirse en valor supremo.

Sólo Dios es capaz de saciar la sed de vuestros corazones "Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás" (cf. Mt 4,10). Jesús rechazó la tentación para consagrarse por entero al servicio del Padre. Con su victoria dio principio a nuestra victoria. Con El y como El decid sí a Dios, a su Reino, a su amor.

Sin la fe en Dios, nuestro Padre, caeríais en el materialismo, insidiosa ideología de este mundo, de la cual derivan todas las alienaciones y desviaciones que hacen de la vida un absurdo y desembocan en la desilusión o la violencia.

(Discurso a los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia. Estadio Nemesio Camacho, "El Campín", Bogotá, Colombia, 2-VII-86)

4.3.5.2 CAMPESINOS, INDIGENAS, OBREROS

Derecho de los indígenas a su tierra

- 613 2. Deseo una vez más dirigir un pensamiento especial al significativo grupo de representantes de toda la población que constituye el pueblo de los "indios" y repito sustancialmente cuanto les dije ayer en el encuentro que mantuve con ellos. La Iglesia quiere dedicarse a los indios, hoy, como lo hizo desde el descubrimiento del Brasil, con sus antepasados. El Beato José de Anchieta, en este sentido, es un pionero, y, en cierto modo, un modelo para generaciones y generaciones de misioneros jesuitas, salesianos, franciscanos, dominicos, capuchinos, misioneros del Espíritu Santo y de la Preciosísima Sangre, benedictinos y tantos otros.

Con meritoria constancia trataron de transmitir el Evangelio a los indios y ofrecerles toda la ayuda posible de cara a su promoción y desarrollo humanos.

- 614 Confío a los poderes públicos y a los otros responsables los deseos que surgen del corazón en nombre del Señor: ¡que a los indios, cuyos antepasados fueron los primeros habitantes de esta tierra, les sea reconocido el derecho de habitarla en paz y en serenidad!

Tienen miedo, incluso pánico, de ser echados en beneficio de otros, de un espacio vital que significa para ellos no sólo la base de su supervivencia, sino incluso la preservación de su fisonomía como pueblo.

A esta situación compleja y delicada deseo que se dé una respuesta ponderada, equilibrada, pertinente e inteligente a favor de todos. ¡Así será respetada y favorecida la libertad y dignidad de cada uno de los indios, como personas humanas y como pueblo!

(La tierra es un don de Dios para todos los hombres. Homilía. Manaus, Brasil, 11 - VII-80)

Sublime tarea del campesino para una sociedad nueva

- 615 El pan que el campesino saca de las entrañas de la tierra es el pan que alimenta a la humanidad. Y es el pan de la Eucaristía que la Iglesia consagra diariamente y da de comer a todos los hijos que lo quieren compartir como hermanos en la misma fe. Es el pan que nos une en la Iglesia, que nos hace sentirnos hermanos e hijos de un mismo Padre. Es el pan que alimenta nuestra fe mientras peregrinamos, y es prenda de esperanza para la eternidad feliz a la que nos encaminamos.

Esa constante referencia a Dios ha de inspirar vuestro empeño en favor de la justicia, del amor del hombre, de la húsqueda eficaz de una sociedad nueva, que abra la esperanza de acabar con la dramática distancia que separa a los que tienen mucho de los que no tienen nada.

Podéis estar seguros de que la Iglesia no os abandonará. Vuestra dignidad humana y cristiana es sagrada para ella y para el Papa. Ella seguirá reclamando la supresión de las injustas desigualdades, de los abusos autoritarios. Seguirá apoyando y colaborando en las iniciativas y programas orientados a vuestra promoción y desarrollo.

Comprensión de la Iglesia de la labor campesina.

2. La primera reflexión que quiero compartir con vosotros es la **616** de vuestra dignidad como hombres y como trabajadores del campo. Una dignidad que, como ya indiqué en mi encíclica *Laborem Exercens* (n. 21) no es menor que la de quien trabaja en la industria o en otros sectores de la vida social y económica.

El trabajo, en efecto, encuentra su dignidad en el designio de Dios Creador. Dios ha creado al hombre y lo ha hecho hijo e imagen suya. Lo ha creado para que con su inteligencia y trabajo físico, en la ciudad o en el campo, se perfeccione, se realice y encuentre honestamente su subsistencia personal y la de su familia. Y para que a la vez sirva con su trabajo al bien de sus hermanos y contribuya al desarrollo de la sociedad.

Ese plan divino y la dignidad que conlleva se aplican perfectamente al trabajo agrícola y a la situación del hombre que cultiva la tierra como vosotros; ya que ofrecéis a la sociedad los bienes necesarios, los productos básicos para la alimentación diaria.***

***Por ello no debe pesar sobre vosotros sentimiento alguno de inferioridad respecto de la dignidad de vuestras personas y género de vida. Con esa condición buscad vuestra elevación propia, sabedores del valor y respeto que merece vuestra tarea, prestada con espíritu de servicio al hombre integral (cf. *Gaudium et Spes*, 64). Recordad que Cristo mismo quiso experimentar el cansancio físico, trabajando con sus manos como simple artesano (cf. Mt 13,55).

3. La Iglesia comprende y reconoce ese valor de vuestra condición **617** de campesinos. Y quiere estar cercana a vosotros con la luz de la fe, con el estímulo de los valores morales, con su voz en defensa de vuestra dignidad y derechos.

En su enseñanza social no ha cesado de indicar a personas e instituciones, Estados y Organismos internacionales que aseguren el necesario desarrollo de la actividad agrícola, para que crezca en armonía y se eliminen las lacras que afectan a los hombres del campo.

La presencia del Papa hoy entre vosotros —que prolonga la de mi predecesor Pablo VI en Bogotá y las mías en Culiapan (México) y Recife (Brasil)— quiere ser una nueva muestra de ese deseo de cercanía a vosotros, a vuestras preocupaciones y aspiraciones.

(*La dignidad humana y cristiana de los trabajadores del campo*. Disc. a camp. Panamá, 5-III-83)

La voz de la Iglesia en favor de los indios

618 En esa misma línea vuestros obispos dijeron con claridad, junto con el Episcopado de América Latina: "La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del verdadero Dios y del único Señor. Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (Puebla, 406).

4. Pero la Iglesia no sólo respeta y evangeliza los pueblos y las culturas, sino que ha sido *defensora* de los auténticos valores culturales de cada grupo étnico.

También en este momento la Iglesia conoce, queridos hijos, la *marginación* que sufrís; las *injusticias* que soportáis; las serias dificultades que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones.

Por ello, al cumplir con su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y *eleva su voz de condena* cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas.

Por esta razón, desde este lugar y en forma solemne, pido a los gobernantes, en nombre de la Iglesia, una legislación cada vez más adecuada que os *ampare eficazmente* de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios adecuados para vuestro normal desarrollo.

(*Anunciar a los pobres la Buena Nueva*. Discurso a los indígenas, quezaltenango, Guatemala, 7-III-83)

Aprecio del papel de la "negritud" en América Latina

Pero hay más. Por primera vez en mis visitas a América Latina, me sucede estar en un país cuya población está constituida en su mayoría por gente de color, en particular por negros. Percibo en esto un signo de especial importancia, porque me da la ocasión de entrar directamente en relación con la tercera componente de la cultura y la civilización de estos pueblos de América Latina y Central: gentes *venidas de África*, integradas profundamente con las otras civilizaciones originales de América misma o venidas de Europa, para formar, a partir de estas riquezas, una realidad típica. **619**

Este país fue el primero de América Latina que se proclamó independiente. Está, por tanto, llamado, de manera especial, a desarrollar en el mismo, en un clima de libertad, a la medida de sus medios y de los esfuerzos de todos, una obra de verdadera promoción humana y social, de manera que todos sus hijos e hijas puedan trabajar a gusto sin necesidad de verse obligados a buscar por otras partes, y con frecuencia en condiciones difíciles, lo que deberían encontrar en sus lugares.

(*La fuerza liberadora del sacramento del amor y de la...* Homilía, Clausura del Cong. Euc. Mariano, Pto. Príncipe, Haití, 9-III-83)

Aliento a los movimientos obreros

6. Quiero ahora ofrecer un saludo especial a algunos grupos aquí presentes: **620**

En primer lugar, a los dirigentes de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)... Sé que en estos días estáis llevando a cabo la Universidad de los trabajadores, por iniciativa vuestra y con el patrocinio del CELAM, una importante reunión sobre "La enseñanza social de la Iglesia y el mundo del trabajo en la América Latina de los años 80". Os acompañan numerosos obispos y dirigentes sindicales de todo el continente. ...sabéis cuánto interés tengo en esa problemática. Creo haberlo puesto de manifiesto, entre otras ocasiones, con mi Encíclica "Laborem Exercens", de la que habéis sido estudiosos y difusores.

Os aliento a continuar en vuestro cometido. Son muy importantes para la Iglesia, para el movimiento de los trabajadores, para América Latina, las perspectivas que estáis considerando y poniendo en movimiento. Y aprovecho esta oportunidad para deciros que me siento solidario con las angustias de tantos y tantos trabajadores latinoamericanos. **621**

americanos que ven deteriorarse sus condiciones de vida y de trabajo, pero sobre todo las de sus valores y esperanzas de una liberación integral y crecimiento en humanidad.

Quiero ahora deciros que sois responsables del futuro de Venezuela. No en vano el trabajo es la clave de la cuestión social y nacional. Una nación libre y justa se construye desde auténticas comunidades de trabajo humano, donde la dignidad del trabajador se conjuga con la solidaridad, y el bien de la empresa con el bien de la colectividad; más allá de tentaciones partidistas, de privilegios lucrativos y de dialécticas clasistas, para crear renovados tejidos de sociabilidad humana y productiva.

(Ser testigos de Jesús resucitado y constructores de la... Discurso a laicos, Caracas, Venezuela, 28-1-85)

Anhelos de respeto a las personas, a la cultura autóctona y al derecho de tierras

Quiero ahora hacerme eco y portavoz de vuestros más profundos anhelos.

622 1. Ante todo, vosotros queréis con razón ser respetados como personas y como ciudadanos. La Iglesia hace suya esta aspiración, ya que vuestra dignidad no es menor que la de cualquier otra persona o raza. En efecto, todo hombre es nobilísimo, porque es imagen y semejanza de Dios (cf. Gen 1, 26-27). Y Jesús quiso identificarse tanto con el hombre, especialmente con los pobres y marginados, que declaró que todo lo que se hace o se deja de hacer a cualquiera de estos hermanos, a El se hace o se deja de hacer. Por ello nadie puede preciarse de ser verdadero cristiano, si menosprecia a los demás a causa de su raza o cultura. San Pablo escribía: "Todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un único cuerpo" (1 Cor 12,13). Una realidad que debe concretarse en la vida personal y social.

623 Los más conscientes de vosotros anheláis que sea respetada vuestra cultura, vuestras tradiciones y costumbres, y que sea tomada en cuenta la forma de gobierno de vuestras comunidades. Es una legítima aspiración que se inscribe en el marco de la variedad expresiva del espíritu humano. Ello puede enriquecer no poco la convivencia humana, dentro del conjunto de las exigencias y equilibrio de una sociedad.

2. A este propósito, deseo alentar a los sacerdotes y religiosos a **624** evangelizar, teniendo bien en cuenta vuestra cultura indígena; y a acoger con alegría los elementos autóctonos de los que ellos mismos participan. En esa línea hago mío el pedido que vuestros obispos hicieron en Puebla: "Que las Iglesias particulares se esmeren en adaptarse, realizando el esfuerzo de un trasvasamiento del mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura en que se inserta" (Puebla, 404).

Pero aunque la Iglesia respeta y estima las culturas de cada pueblo, y por tanto las de vuestros grupos étnicos; aunque trata de valorizar todo lo positivo que hay en ellas, no puede renunciar a su deber de esforzarse por elevar las costumbres, predicando la moral del Decálogo, la más fundamental expresión ética de la humanidad, revelada por Dios mismo y completada con la ley del amor enseñada por Cristo. Considera a la vez un deber tratar de desterrar las prácticas o costumbres que sean contrarias a la moral y verdad del Evangelio. Ella en efecto, ha de ser fiel a Dios y a su misión. "Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (Puebla, 406). ***

***3. Vosotros, como parte del mundo campesino latinoamericano **625** al que pertenecéis, amáis la tierra y queréis permanecer en contacto con ella. Vuestra cultura está vinculada a la posesión efectiva y digna de la tierra.

Sé que desde hace años está en marcha una reforma agraria, en la que ha tomado una digna parte la Iglesia del Ecuador. Quiero alentar esa laudable iniciativa, que a la luz de la experiencia habrá de ir corrigiendo las deficiencias, para ir completándose con el debido asesoramiento técnico, con la ayuda mediante otros medios económicos, con el respeto de la integración comunitaria tan propia de vosotros, para hacer también posible un mejor rendimiento y la posterior comercialización de los productos.

El irrenunciable respeto a vuestro medio ambiente, puede a veces entrar en conflicto con exigencias como la explotación de recursos. Es un conflicto que plantea a numerosos pueblos un verdadero desafío, y al que hay que hallar caminos de solución que respeten las necesidades de las personas, por encima de las solas razones económicas.

En el camino de vuestra promoción, vosotros anheláis ser los gestores y agentes de vuestro propio adelanto, sin interferencias de

quienes querrían lanzaros hacia reacciones de violencia o manteneros en situaciones de inaceptable injusticia. Queréis tomar parte en la marcha de vuestra nación, hombro a hombro con todos vuestros hermanos ecuatorianos y en efectiva igualdad de derechos. Es una justa e irrenunciable aspiración, cuya realización fundamentará la paz, que ha de ser fruto de la justicia. En ese proceso, recordad siempre que Jesús nos llama a la paz, que El es nuestra paz (Ef. 2,14). Sólo en El, con El y por El la conseguiréis de verdad.

(Hombres de todas las razas y culturas unidos según la... Discurso a Indígenas. Latacunga, Ecuador, 31-I-85)

Elevar la situación en lo humano y en lo espiritual

- 626** 6. He sido informado, queridos hermanos, sobre el comportamiento ejemplar de personas y grupos de vuestras comunidades que, aún viviendo ellos mismos en la escasez, muestran su solidaridad generosa compartiendo con los más necesitados lo poco que tienen, asistiendo a los enfermos, ayudando a aquellos hermanos que han sido víctimas de catástrofes naturales y otras desgracias. Son gestos estupendos de testimonio cristiano que han de servir de modelo y estímulo para hacer de vuestras parroquias y comunidades lugares más acogedores, fraternos y habitables.

Sed así vosotros los primeros en *hacer lo que está en vuestro poder para mejorar vuestra situación*. Dios quiere que os elevéis en lo humano y en lo espiritual. Para ello tened principios claros de comportamiento. No vaciléis en decir *no* a la explotación, venga de donde viniese que os quiera convertir en objetos; *no* al caciquismo que os quiera utilizar como simple clientela, en determinados momentos. Decid *no* a la violencia que nada construye; *no* a la hamponería; *no* a la prostitución; *no* a la pornografía; *no* a la droga; *no* al alcoholismo. Evitad la sensualidad y el desenfreno; recordad que solo la familia monógama y la paternidad responsable según las normas de la Iglesia son cimientos de una sociedad ordenada. No olvidéis las viejas tradiciones de austeridad, de religiosidad, de trabajo esforzado de vuestros hogares. Tened a Dios presente en vuestra vida. Educad cristianamente a vuestros hijos. Rechazad la indiferencia religiosa, las ideologías extremistas que predicán odio, venganza y ateísmo o que, desde otro ángulo, se ponen al servicio de despotismos, de la concupiscencia del poder o del dinero..

(La evangelización de los pobres. Discurso a los pobres de "El Guasmo", Guayaquil, Ecuador, 1-II-85)

Cultivar las virtudes cristianas

6. Los primeros evangelizadores sembraron generosamente la fe cristiana en el corazón de vuestros pueblos andinos. Fe que debe desarrollarse cada día, para dar frutos más maduros, mis queridos campesinos.

También el alma, como la tierra buena, necesita un cuidado vigilante para dar fruto. Hay que acoger en ella la semilla de la palabra de Dios, enseñada por la Iglesia; hay que regarla frecuentemente con los sacramentos que nos infunden la gracia; hay que abonarla con el esfuerzo por practicar las virtudes cristianas; hay que quitar las malas hierbas de las pasiones desviadas; y hay que compartir sus frutos por el buen ejemplo y la propagación de la fe. No hay cultivo más importante que éste ni que ofrezca fruto más seguro, un fruto que va hasta la vida eterna.

Para vivir como hermanos hemos de comportarnos primero como buenos hijos de Dios, mediante el cumplimiento fiel de los deberes religiosos. Dar culto a Dios, participando en la Santa misa los domingos y días de fiesta, será una muestra sincera del sentido religioso de vuestra vida. Recibir con frecuencia al Señor realmente presente en la Eucaristía y acoger el perdón divino en el Sacramento de la Penitencia, os ayudará a mantener una recta conducta cristiana. Oír la palabra de Dios y recibir los sacramentos instituidos por Cristo son medios indispensables para todos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores.

(Renovar moralmente los espíritus, cambiar a los hombres... Discurso a Aborígenes y camp. Cuzco, Perú, (3-III-85)

Justicia para el campesino

- El reinado de Cristo, al que ha abierto el camino el "fiat" de María, es la actuación del plan salvífico del padre en la justicia y la paz; la paz nace de la justicia, esa justicia que tiene en Dios su principio firme y supremo. En Dios creador, que ha encomendado al hombre el dominio de la tierra y le ha fijado las leyes del respeto a sus hermanos, para que sean valorizados sus esfuerzos y retribuidos sus trabajos.

A este respecto, particular atención debe dispensarse al campesinado. Con su trabajo, hoy como ayer, los agricultores ofrecen a la sociedad unos bienes que son necesarios para su sustento. Por su dig-

nidad como personas y por la labor que desarrollan ellos merecen que sus legítimos derechos sean tutelados, y que sean garantizadas las formas legales de acceso a la propiedad de la tierra, revisando aquellas situaciones objetivamente injustas a las que a veces muchos de ellos son sometidos, sobre todo en el caso de trabajadores agrícolas que "se ven obligados a cultivar la tierra de otros y son explotados por los latifundistas, sin la esperanza de llegar un día a la posesión ni siquiera de un pedazo mínimo de la tierra en propiedad. (Laborem Exercens, n. 21).

Sed vosotros queridos campesinos, por vuestra fe en Dios y por vuestra honradez, por vuestro trabajo y apoyados en adecuadas formas de asociación para defender vuestros derechos, los artifices incansables de un desarrollo integral que tenga el sello de vuestra propia humanidad y de vuestra concepción cristiana de la vida.

(*El puesto de María en la historia de la Salvación...* Homilía, Parque Juan Pablo II, Chiquinquirá, Colombia, 3-VII-86)

Descanso dominical

629 Dios, como el señor de la parábola que hemos escuchado, nos ha confiado un cierto número de "talentos" que hay que hacer fructificar: Son en primer lugar, los "talentos" de la gracia divina en orden a alcanzar la vida eterna; los "talentos" de la inteligencia, de las virtudes, de las energías para desempeñar con honestidad y competencia nuestro trabajo. Por otra parte, la Sagrada Escritura, junto a la necesidad del trabajo, enseña también la necesidad del descanso. Mi venerado predecesor el Papa Juan XXIII recordaba cómo el descanso constituye un derecho y una necesidad (Mater et Magistra, 220 ss.). Aprended a descansar en beneficio del cuerpo y del espíritu, de la honesta distracción y de la unidad de vuestras familias; y recordad especialmente que, como criaturas e hijos de Dios, como pueblo de Dios, estamos urgidos a congregarnos cada Domingo para celebrar en familia la Santa Misa. Cada día recibimos todo de las manos de Dios; su providencia nos protege, su bondad nos ama, su misericordia nos perdona. ¿Cómo no reunirnos cada Domingo para agradecer sus beneficios y pedir perdón de nuestras culpas, escuchar su palabra, celebrar sus misterios y comer el pan de los hijos, "el verdadero pan del cielo" que el padre nos da? (cf. Jn 6,32) No despreciéis la invitación dominical a celebrar juntos la Eucaristía. Ella es fuente de inmensos beneficios espirituales. Y recordad que el Domingo debe contribuir a la unidad de la familia y no a su disgregación. Desterrad de vosotros la terrible plaga de la embriaguez, que trae tantos males

individuales, familiares y sociales, y vivid en amorosa fidelidad a vuestros hogares.

(*Cristo en el mundo del trabajo*. Discurso, Parque "El Tunal", Bogotá, Colombia 3-VII-86)

Evangelización a los indígenas

La Iglesia ha dedicado siempre sus mejores esfuerzos a la obra evangelizadora entre los "indígenas", pero hay que recordar que están "habitualmente marginados de los bienes de la sociedad y, en algunos casos, o no evangelizados o evangelizados en forma insuficiente" (Puebla, 365). Personalmente, en mis viajes al continente latinoamericano, he hablado a ellos mismos o sobre su situación. La Iglesia no puede quedar en silencio ni pasiva ante la marginación de muchos de ellos; por esto los acompaña valiente y pacíficamente, como exige el Evangelio, en especial cuando se trata de defender sus legítimos derechos a sus propiedades, al trabajo, a la educación y participación en la vida pública del país. La evangelización de los indígenas enriquece a la Iglesia Universal y a toda la humanidad, desde el punto de vista cultural, social y religioso. La obra misionera no es nunca destructora, sino de purificación y de construcción (cf. *Redemptor Hominis*, 12; cf. *Ad Gentes*, 11).

(*La Iglesia misionera en Colombia*. Discurso Cancha San Judas Tadeo, Tumaco, Colombia, 4-VII-86)

4. 3. 5. 3 Empresarios, educadores e intelectuales

Forjadores de hombres libres

5. Vosotros, educadores cristianos, habéis de ser forjadores de hombres libres, seguidores de la verdad, ciudadanos justos y leales, y constructores de paz. **631**

Permitidme que me detenga un momento en este último rasgo característico de toda verdadera educación.

Sí, constructores de paz y concordia desde el espíritu de las bienaventuranzas. Sabed forjar en vuestros educandos, corazones grandes y serenos en el amor a la patria y, por eso, constructores de paz. Porque sólo una profunda reconciliación de los ánimos será capaz de sobreponerse al espíritu y a la dialéctica de la enemistad, de la violencia —sea encubierta o patente—, de la guerra, que son caminos de autodestrucción.

Ruego con insistencia y confianza para que el Señor —también por medio de vosotros— dé a Nicaragua, a toda América Central, paz y concordia, y os haga constructores de paz en el interior de las naciones y en sus recíprocas relaciones.

(*Laicado y Educación*. Discurso a seglares Educ. Univ. de León Nicaragua, 4-III-83)

El Evangelio en la educación

- 632 En la Palabra revelada está, efectivamente, la vida divina encarnada en el Verbo del Padre, en Cristo. Su mensaje es el objeto de nuestra fe, la razón de nuestra esperanza y la meta de nuestro amor. En esa capacidad y deber de la educación y de la catequesis, para *acoger en su centro el mensaje íntegro de Jesús*, está la esencia de su misión en el campo religioso.

La fe en el Evangelio y, a través de él, en Cristo que lo proclamó, conlleva un conocimiento que trasciende en mucho el horizonte de la ciencia, pero sin romper jamás con ella. De ahí deriva su *influjo en el campo educativo*, hasta el punto de que no sería integral una educación cerrada al Evangelio en sus programas; como tampoco se concibe un Evangelio desprovisto de valor educativo.

Ese reflejo del Evangelio en el proceso educativo *no afecta solamente al discípulo*, sino que *alcanza también al catequista*, en cuanto maestro, educador de la fe. En efecto, Marcos, que abre su narración evangélica con el precepto; "*Creed en el Evangelio*", cierra su libro con otro imperativo simétrico: "Id por el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Mc 16, 15).

(*Educación y catequesis*. Homilía, Maracaibo, Venezuela, 27-I-85)

Responsabilidad cultural de intelectuales, científicos y artistas

- 633 7. Aunque sólo sea sumariamente no puedo dejar de mencionar algunas tareas de responsabilidad cultural que competen solidariamente a vosotros y a las instituciones que representáis.

La moralidad en la vida privada y pública es la primera y fundamental dimensión de la cultura, como tuve ocasión de afirmar en la Unesco. Si se resquebrajan los valores morales en el cumplimiento del deber, en las relaciones de confianza mutua, en la vida económica,

en los servicios públicos en favor de las personas y de la sociedad, ¿cómo podremos hablar de cultura al servicio del hombre?

El ordenamiento armonioso de las condiciones sociales es uno de los máximos imperativos de nuestro tiempo. Por ello, en el sentido más noble, la cultura es inseparable de la política, entendida como el arte del bien común, de la justa participación en los recursos, de la ordenada colaboración dentro de la libertad. La cultura tiene que ayudar a esta noble tarea política, sin dejar que nadie se apropie indebidamente de la cultura y que la instrumentalice para sus propias miras de poder.

Es necesario también que vuestro pueblo, iluminado por los grandes principios de la doctrina social de la Iglesia, encuentre el camino de la paz y de la justicia social en el amor y el mutuo respeto. No se trata de elegir simplemente entre la alternativa de los sistemas que se disputan la hegemonía del poder. Desde la originalidad cristiana, y desde la sabiduría de vuestro pueblo, hay que encontrar ese camino transitable que conduzca a la elevación y la paz social entre todos los hijos de vuestra patria.

Es urgente ese esfuerzo cultural, que, desde la misma entraña de este pueblo, construya una convivencia que no necesita apoyarse en falaces ideologías contrapuestas. Por eso, los intelectuales están llamados a ofrecer un serio análisis de la sociedad que restituya toda su importancia autónoma a los factores específicamente culturales, más allá de los simples indicadores económicos en los que queda prisionera la visión materialista de la sociedad.

(*La Evangelización de la cultura*. Disc. a Intelec., Cient. y art. Quito, Ecuador, 30-I-85)

Deberes y Derechos de empresarios directos e indirectos

Soy consciente de las dificultades que entrañan, en estos momentos de crisis económico-social tan aguda, la realización concreta y eficaz de estos derechos. Sin embargo, quiero llamar la atención a todos los responsables, directos e indirectos, del orden económico-social, para que se esfuercen en hacer posible, cuanto antes, este ideal. La Iglesia y los cristianos tienen el derecho y la obligación de contribuir a ello, en la medida de sus posibilidades, cumpliendo diligentemente sus *relativos deberes*. Y lo deben hacer unidos a través de las *asociaciones e instituciones* que la sociedad va creando para la consecución del bien común de todos los ciudadanos.

Una Palabra, en fin, a los empresarios, sin los cuales no sería posible hacer efectivos muchos de estos derechos. Quisiera recordarles, con la enseñanza social de la Iglesia, que deben infundir a sus empresas una esencial *función social*. No las deben concebir únicamente como factor de producción y de lucro, sino también como comunidad de personas (Puebla, 1.246). De la unión de los trabajadores y empresarios, bajo la dirección responsable de los hombres de gobierno, dependerá la realización gradual de una sociedad más justa.

637 7. Volvamos de nuevo a la Palabra de Dios, en la liturgia de hoy. Hemos escuchado el Evangelio del trabajo, de los mismos labios de Cristo. . . Hemos intentado señalar, siguiendo *la enseñanza social de la Iglesia*, cómo el trabajo humano pertenece al orden económico temporal, pero también a la economía de la salvación divina. A la luz de esta doctrina hemos examinado algunos de los problemas acuciantes de vuestra sociedad.

Tanto en una como en otra dimensión del trabajo humano tienen aplicación los deseos del Apóstol de las Gentes: "Que el Señor de la paz os conceda la paz siempre y en todos los órdenes. El Señor sea con todos vosotros" (2 Tes 3-16).

(*La santificación del trabajo humano y la construcción de. . .* Homilía a trabajadores, Trujillo, Perú, 4-11-85)

La empresa, comunidad de personas en el trabajo

638 6. Permitidme que a vosotros, queridos empresarios, os dirija una palabra confiada y apremiante. Siendo vosotros empresarios cristianos, no podéis concebir la empresa sino como una comunidad de personas; por consiguiente, el centro de referencia de vuestra actuación económica ha de ser siempre el interés por todo ser humano. Como lo afirmaba hace tres años a los empresarios italianos en Milán: "Incluso en los momentos de mayor crisis, si se quiere realizar realmente una comunidad de personas en el trabajo, es preciso tener en cuenta al hombre concreto, y, los dramas no sólo individuales, sino también familiares, a los que llevaría inexorablemente el recurso al despido" (Discurso a los empresarios, 22 mayo 1983).

Os invito a aumentar vuestros esfuerzos, con sentido de creatividad, de justicia y desprendimiento para que se multipliquen los puestos de trabajo.

Con estos y otros esfuerzos semejantes, es necesario contribuir eficazmente a cerrar lo más posible la brecha entre ricos y pobres, que a veces se amplía en forma alarmante (cf. Puebla, n. 1.209).

Por una sociedad más justa

La tarea que tenéis encomendada es inmensa y será sólo el resultado de un esfuerzo constante y prolongado en el tiempo. Pero si la solución de los problemas materiales no puede ser inmediata, sí es posible hacer, desde ahora, una sociedad más justa. Sí es posible hacer una distribución más justa de los esfuerzos y de los sacrificios necesarios. Sí se puede establecer un orden de prioridades que tengan en cuenta que el hombre es el sujeto y no el objeto de la economía y de la política. Tenéis el medio más importante para conseguir estos objetivos. La mayor riqueza y el mejor capital de un país son sus hombres y Colombia es un país rico en humanidad y en cristianismo. 639

Existe entre vosotros un gran número de dirigentes con elevada competencia profesional y son muchos más quienes están en proceso de preparación. Contáis con una probada vocación democrática, con no pocos años de experiencia. Tenéis un país potencialmente rico, con variados recursos y posibilidades de diversa índole. Poned todo esto al servicio de una patria que os necesita, dejando de lado el egoísmo y superando los antagonismos políticos que impiden la consecución solidaria del bien común.

Tenéis también el mayor tesoro, la mayor riqueza que puede tener un pueblo: los sólidos valores cristianos arraigados en vuestro pueblo y en vosotros mismos, que es preciso reavivar, rescatar y tutelar. Valores profundos de respeto a la vida, al hombre; valores de generosidad y solidaridad; valores de capacidad de diálogo y búsqueda activa del bien común. Son como resortes que sabéis tensar en momentos de especial peligro, o cuando las calamidades por desastres telúricos os han golpeado. 640

¡Cómo se siente, en tales momentos, la fuerza de la fraternidad!
¡Cómo se dejan de lado otros intereses para acudir a la necesidad del hermano!

(*A los dirigentes*. Discurso Casa de Nariño, Bogotá, Colombia, 1-VII-86)

4. 3. 5. 4 MUJERES

Creatividad de la tarea femenina en la transformación de la sociedad

- 641 El afecto del Papa se dirige también a las trabajadoras madres y esposas presentes, y a todas aquellas que escuchan mi palabra a través de los medios de comunicación social. Recordad aquella Virgen Madre que supo ser causa de alegría para el esposo y guía solícita para el Hijo en los momentos de dificultad y de prueba. Cuando hay preocupaciones y limitaciones, recordad que Dios escogió una Madre pobre, y que Ella supo permanecer firme en el bien, aun en las horas más duras.

Muchas de vosotras trabajáis también en alguna de las múltiples actividades que hoy se abren a la capacidad femenina; muchas de vosotras sois también sustento para no pocos hogares y ayuda continua para que la vida familiar sea cada vez más digna. Estad presentes con vuestra creatividad en la transformación de esta sociedad; la manera de vida contemporánea ofrece oportunidades y empleos cada vez más importantes para la mujer; llevad vuestra aportación iluminada por vuestro sentido religioso a todos los vuestros, y aun a las más altas magistraturas.

Amigos, hermanos trabajadores, existe un concepto cristiano del trabajo de la vida familiar y social que encierra grandes valores y que reclama criterios y normas morales que orienten a quien cree en Dios y en Jesucristo, para que el trabajo se realice como una verdadera vocación de transformación del mundo, en un espíritu de servicio y de amor a los hermanos, para que la persona humana se realice aquí mismo y contribuya a la reciente humanización del mundo y de sus estructuras.

(Forjadores de Justicia y verdadera libertad. Discurso a obreros. Est. Jalisco, Guadalajara, México, 31-I-79)

Por un verdadero feminismo que realice a la persona

- 642 Que las jóvenes procuren encontrar el verdadero *feminismo*, la auténtica realización de la mujer como persona humana, como parte integrante de la familia y como parte de la sociedad, en una participación consciente, según sus características.

(Construir vuestro futuro sobre el fundamento de Cristo. Homilía a jóvenes, Belo Horizonte, Brasil 1-VII-80)

La "mujer nueva"

- 643 4. Pero la Virgen es también "la Mujer nueva". En Ella Dios ha revelado los rasgos de un amor maternal, la dignidad del hombre

llamado a la comunión con la Trinidad, el esplendor de la mujer que toca así el vértice de lo humano en su belleza sobrenatural, en su sabiduría, en su entrega, en la colaboración activa y responsable con que se hace sierva del misterio de la redención.

No se puede pensar en María, mujer, esposa, madre, sin advertir el influjo saludable que su figura femenina y materna debe tener en el corazón de la mujer, en la promoción de su dignidad, en su participación activa en la sociedad y en la Iglesia.

Si cada mujer puede mirarse en la Virgen como en el espejo de su dignidad y de su vocación, cada cristiano tendrá que ser capaz de reconocer en el rostro de una niña, de una joven, de una madre, de una anciana, algo del misterio mismo de Aquella que es la Mujer nueva; como saludable motivo de pureza y respeto, como razón poderosa para asegurar a la mujer cristiana, a todas las mujeres, la promoción humana y el desarrollo espiritual que les permitan reflejarse en su modelo único; la Virgen de Nazaret y de Belén, de Caná y del Calvario. María en el gozo de su maternidad, en el dolor de la unión con Cristo crucificado, en la alegría de la resurrección de su Hijo, y ahora en la gloria, donde es primicia y esperanza de la nueva humanidad.

(El Evangelio de María. Homilía. Santuario de Suyapa. Honduras, 8-III-83)

Capacidad de alegría, comprensión y reconciliación

3. Vuestro ser femenino es creador; de ahí vuestra innegable 644 capacidad de alegría, de limpieza pura, de sinceridad. Ese mismo ser os da una capacidad especial para comprender, reconciliar, perdonar. Es el mismo que os da el poder de unidad y convocatoria, para atraer hacia el redil del Buen Pastor a todos los llamados por el amor y el deseo ardiente de Cristo Redentor (cf. Jn 10,16; 19,28).

Capacidad de amor y entrega

- Vosotras sabéis muy bien que vuestra capacidad de amor y entre- 645 ga a ideales altos puede evitar las destrucciones del odio y de la violencia; puede aliviar las heridas del egoísmo y liberar las cadenas de todas las opresiones y esclavitudes que derivan del pecado.

Capacidad de unidad y creadora iniciativa

- Más para que vuestra vocación y vuestra condición como personas 646 consagradas a Dios puedan dar sus frutos convirtiéndolos en instru-

mentos de reconciliación, de unidad y de creadora iniciativa, es necesario que todo vuestro ser esté centrado en Aquel que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). "Nuestra vida es Cristo" (*Moradas Quintas*, 2,4), decía Santa Teresa de Jesús, haciendo suya la exhortación de San Pablo (cf. Col 3,3).

Capacidad crítica frente al materialismo y al tecnicismo

- 647 Recordad también que "llevamos un tesoro en vasijas de barro" (2 Cor 4,7); por ello, junto a una actitud serenamente crítica, pero clara y decidida, frente a un mundo con frecuencia materialista y confiado en sus conquistas técnicas, no ha de faltar la conciencia de la propia debilidad y de la experiencia de la misericordia del Dios en la propia vida. De este modo os convertiréis en instrumentos de misericordia y de perdón para todos.

Capacidad de misericordia como la de María

- 648 ¿Cómo no recordar que precisamente una profunda experiencia de misericordia hace posible el ser madres de misericordia a ejemplo de María? En efecto, "María es la que de manera singular y excepcional ha experimentado, como nadie, la misericordia y, también de manera excepcional, ha hecho posible con el sacrificio de su corazón la propia participación en la revelación de la misericordia divina". (Dives in Misericordia, 9).

(*La Alegría de pertenecer exclusivamente a Dios y...* Discurso a Religiosas. Quito, Ec. 30-1-85)

La mujer en la conservación de la fe

- 649 Deseo también dirigir una palabra de saludo, reconocimiento y homenaje a la mujer colombiana; a la mujer de toda América Latina. Bien ha sido dicho que la mujer ha desempeñado un papel providencial en la conservación de la fe, de los pueblos latinoamericanos de generación en generación. Humildes y fuertes mujeres del pueblo cristiano han sido y continúan siendo como ángeles custodios del alma cristiana de América Latina; pedagogas de la fe, discretas, perseverantes y fieles, en la familia y en la comunidad nacional. A imitación de María, la llena de gracia, que encarnó el Evangelio y nos entregó a Jesús, fruto bendito de su vientre, la mujer cristiana tiene en los designios divinos una misión muy importante que cumplir en la historia de la salvación. Lo confirma la historia de la evangelización en este continente de la esperanza.

(*Vocación y misión de los laicos en la Iglesia, ciudadela de Real de Minas*, Homilía, Bucaramanga, Colombia, 6-VII-86)

4.3.5.5 Comunicadores sociales

La Iglesia acogiendo a los comunicadores acoge las culturas

Desde luego no se me olvida que detrás de las cámaras se encuentra una persona, que una persona es la que habla a través del micrófono, que es una persona la que perfila y corrige cada línea del artículo que publicará el periódico mañana. Quisiera, en este breve encuentro, ofrecer a todos mi gratitud y respeto, y dirigirme a cada uno con su nombre. Siento el deseo y la necesidad de agradecer a cada cual el trabajo de estos días y el que se va a continuar en Puebla, que reflejará una Iglesia que acoge todas las culturas, talentos e iniciativas, con tal que vayan dirigidas a la construcción del Reino de Dios. 650

Sacrificios de la labor

Comprendo las tensiones y dificultades en las que se desarrolla vuestro trabajo. Sé bien el esfuerzo que requiere la comunicación de la noticia. Imagino la fatiga que supone trasladar, montar y desmontar, de una parte a otra, todo este complicado utillaje vuestro. Me doy cuenta también de que el vuestro es un trabajo que exige largos desplazamientos y os separa de la familia y amigos. No es una vida fácil, pero, en compensación, como toda actividad creativa, en especial la que significa un servicio a los demás, os ofrece un especial enriquecimiento. Seguro que todos tenéis experiencias de ello. 651

Vocación para la información

Recuerdo ahora una ocasión análoga, hace pocas semanas, en que tuve ocasión de charlar con los profesionales que acudieron a informar sobre mi elección e inauguración del pontificado. Hice referencia a esta profesión como una *vocación*. Uno de los documentos más importantes de la Iglesia, sobre las comunicaciones sociales, declara que "es necesario que el hombre de nuestro tiempo conozca las cosas plena y fielmente, adecuada y exactamente, *Communio et Progressio*, 34 proclama que cuando una información así viene facilitada por los medios de comunicación social "todos los hombres se hacen partícipes... de los asuntos de toda la humanidad" (ib. 19). 652

Servicio a la humanidad

Con vuestro talento y experiencia, vuestra competencia profesional, la necesaria inclinación y los medios que están a vuestra dispo- 653

sición, podéis facilitar este gran servicio a la Humanidad y sobre todo, con lo mejor de vosotros mismos, queréis ser buscadores de la verdad, para ofrecerla a todo aquel que quiera oírla. Servid ante todo a la verdad, a lo que construye, a lo que mejora y dignifica al hombre.

En la medida en que persigáis este ideal, os aseguro que la Iglesia permanecerá a vuestro lado, porque éste es su ideal también. Ella ama la verdad y la libertad; libertad de conocer la verdad, de predicarla, de comunicarla a los demás.

Ha llegado el momento de saludaros y de renovaros mi gratitud por el servicio prestado a la difusión de la verdad que se manifiesta en Cristo, y que se está expresando estos días en actos de la mayor importancia para la vida de la fe en estos países americanos, tan próximos a la Iglesia. . . El Papa se complace en saludaros y bendeciros, recordando los medios que representáis: diarios, cadenas televisivas, emisoras radiofónicas, y también a vuestras familias. Por vosotros y por ellas ofrezco frecuentemente mi oración.

(*Servir a la verdad.* Encuentro con Rep. de Medios Inf. México, 31-I-79)

Exaltación de los medios de comunicación para la difusión de la cultura

- 654 5. Finalmente, quiero recordar la gran contribución que nos viene de los *Medios de Comunicación Social*.

No podemos dejar de admirar su enorme desarrollo. Por ellos, la cultura llega a todos los rincones; ya no hay barreras de espacio ni de tiempo. Estos medios penetran en la intimidad de los hogares y llegan a los lugares más humildes y alejados.

Son muchas las ventajas que ofrecen: informan con rapidez, instruyen, divierten, hermanan a los hombres, unen a la expresión racional la imagen, el símbolo, el contacto personal; la palabra se conjuga con la expresión estética y artística.

Su poder es tal que da fuerza a aquello de lo que hablan y empuja lo que callan.

- 655 Pueden tener sus riesgos, como los de la cultura generalizada y, por consiguiente, reducida; de la pasividad y de la emotividad y, por tanto, del empobrecimiento del sentido crítico; de la manipulación y, por ello, del impulso a la evasión y al hedonismo.

Pero estos defectos no están precisamente ligados a la técnica y sus medios, sino al hombre que se sirve de ellos. La catequesis, que hasta ahora tuvo sobre todo expresión escrita, está llamada a expresarse cada vez más también a través de estos nuevos instrumentos. La tarea es grande y de mucha responsabilidad: es necesario actuar en los medios de comunicación y, al mismo tiempo, educar para el uso de esos instrumentos (cf. Intermirifica 3). Construiremos la Iglesia también a medida que sepamos trabajar en este campo.

(*La catequesis, transmisión de un mensaje de vida.* Homilía a Catequistas, Porto Alegre, Brasil, 5-VII-80)

Evangelizar la cultura por esos medios

Ni qué decir tiene que la educación evangelizadora ha de llegar *al mundo de la comunicación social*, que es una inmensa *escuela paralela*, tan frecuentada por los jóvenes, y no siempre con suficientes garantías educativas en campo humano y religioso. 656

El esfuerzo de formación en la fe impone medidas concretas para que no se desvirtúe una decisión que pudiera ser providencial: *evangelizar la cultura*. Llevar el Evangelio a todas las formas de la educación juvenil significa incrementar cristianamente las células germinales del mundo y de la Iglesia del futuro. Significa también, a todos los niveles, abrir grandes posibilidades de penetración de la verdad y de poner las fuerzas dirigentes de la sociedad al servicio del Evangelio y de la causa del hombre.

(*Educación y catequesis.* Homilía, Explanada "Grano de Oro" Maracaibo, Venezuela, 27-I-85)

Ética en la función del comunicador

Sois conscientes de la importancia social de los medios que manejaís. Conocéis la influencia decisiva que ejercen en la formación personal y en la vida comunitaria. 657

No olvidéis las apremiantes exigencias de orden ético que encierra la función de un comunicador. El debe respetar la dignidad de la persona humana y sus legítimos derechos por encima de todo; y debe promover los valores de la verdad, la justicia social, la convivencia y la paz.

(*Ser testigos de Jesús resucitado y constructores de la . . .* Discurso a Laicos. Caracas, Venezuela, 28-I-85)

- 658 2. Vuestras actividades, tan apasionantes como delicadas, se ordenan al servicio y perfección del hombre, de cada hombre. Ello exige en primer lugar que en la raíz misma de toda actividad esté siempre la objetividad incorruptible y el respeto por la dignidad del hombre. Debe ser reconocida en este campo la libertad de opinar y expresarse conforme a los dictados de la recta conciencia. Pero de ahí deriva también que un adecuado marco de libertad sea imprescindible para el vigor y el servicio eficaz de la comunicación social.

Sé que vosotros, profesionales ecuatorianos, gozáis de una apreciable tradición en este campo y la defendéis celosamente. Os invito a comprenderla y depurarla cada vez más; a salvarla de los peligros que la acechan; a dotarla de la profundidad moral que le conviene. No habéis de olvidar, sin embargo, que vuestra libertad termina donde empiezan los derechos de los demás. Esta frontera la encontraréis con frecuencia en el obligado respeto a la intimidad y buen nombre de personas e instituciones.

Quisiera añadir que nunca os prestéis a ser instrumentos de intereses particulares desorbitados, ansiosos de medrar a costa del bien común. Tened, por el contrario, la valentía de comprometeros con las causas que merecen la pena: las de la moralidad a todos los niveles, la libertad, la justicia, la paz, la fraternidad, los derechos de cada persona, la elevación social. Ellas afloran día a día en el decurso de los acontecimientos. Exigen quién les preste atención, las discierna con justo criterio, e ilustre a los demás sobre los cauces que se han de crear y recrear sin desmayo, para la superación de los conflictos. Dios os bendiga por lo que habéis hecho en esta dirección y aliente vuestros mejores esfuerzos en lo sucesivo. ***

Desafíos de la cultura actual

- 659 ***3. La cultura actual, que se construye tantas veces al margen de los ideales cristianos, os plantea conocidos desafíos, a los que debéis responder con hombría de bien. ¡Qué gran responsabilidad en orden a la educación de los pueblos cae sobre los medios de comunicación social! ¡Y cuántas las tentaciones que os acechan en vuestro trabajo diario!: grupos de presión, intereses económicos, lucro fácil, permisivismo moral, sensacionalismo, instigación al odio y a la violencia.

Comunicar la gran noticia

Permitidme os pida ahora que en vuestro trabajo no olvidéis la grande, la decisiva comunicación que Dios ha querido hacernos en su Hijo Jesucristo: la Buena Noticia, el Evangelio. Vuestro quehacer, como pocos otros, se ha de alimentar del suelo nutricio de la verdad que es Cristo, cuyo reflejo salvador brilla ante cada gesto humano e ilumina la crónica más fugaz del diario acontecer. Que la luz de la vida, Cristo (cf. Jn 8,12), os ayude a comprender lo que sucede y a transmitirlo a los demás, para contribuir a la formación de una opinión pública madura y bien orientada. Buscad vosotros mismos con sinceridad esa luz, hacedla vuestra por el amor, difundidla y guardadla en fidelidad y comunión con la Iglesia.

(Prensa, radio y T.V. al servicio del hombre y de su. . . Radiomensaje a trab. de Medios de Com. Quito, Ecuador, 30-I-85)

INDICE ANALITICO

Actitudes: de Amor (v. Amor); de fidelidad (v. Fidelidad); de fraternidad (v. Fraternidad); de diálogo (v. Diálogo); de perdón (v. Reconciliación); de paz (v. Paz); de conversión (v. Conversión); de fe (v. Fe); de bienaventuranzas (v. Bienaventuranzas); ante el dolor 36, 97 (v. Situaciones de sufrimiento); ante la violencia y el odio (v. Violencia); respeto y cariño ante situaciones difíciles 72; de sensibilidad social 471; nuevas 385; de servicio a los demás 602; de crítica ante el mundo materialista 647; perjudiciales a los jóvenes 600; ante el conformismo 611.

América Latina: su identidad cristiana 72; raíz cristiana de su cultura 298, 307-308, 330, 368, 405, 432, 460, 627, 649; valores en su evangelización primera 179, 297, 378, 457, 460, 464; contraste entre su fe y las situaciones sociales 197, 556; sus santos liberadores 286, 378, 462-463, 512; su aporte a la Iglesia universal 5; situación de la Iglesia latinoamericana 318, y su opción por los pobres 478 (v. Pobres); casi la mitad de la Iglesia católica 317;

riqueza y variedad de su cultura 333 (v. Cultura); su evangelización (v. Evangelización); su ideal: "la civilización del amor" 406, 432 (v. Civilización del amor); el Obispo hoy en América Latina 507 (v. Obispos); Universidades latinoamericanas y la Iglesia 583, 589 (v. Universidad).

Amor: al prójimo fundado en Dios 417, 450, 531, 602; al hombre 457 (v. Hombre); a los más necesitados 282, 488, 508; a los pobres 494, 496; a la patria 56; de Dios contra el fatalismo 68; a los enfermos 84, 364, 492; supera el dolor 97; familiar, su dignidad 171, 208, 578, 595; fundado en la dignidad humana 196 (v. Hombre); fundamenta la antropología cristiana 312; vivifica el orden social 603; realiza la unión 38 (v. Fraternidad); y solidaridad y justicia 251 (v. Solidaridad y Justicia); de entrega en la vida religiosa 369; de los apóstoles laicos 372; de los jóvenes al mundo 605; como tarea 457; su prueba es la fidelidad 371 (v. Fidelidad); práctico para mejorar las condiciones inhumanas 47-49, 537; antídoto

contra el egoísmo 40, 602; para luchar contra el odio y la violencia 63, 67, 68, 213, 298 (v. Violencia).

Asociaciones: son de derecho natural 448; inspiradas en la Doctrina Social de la Iglesia 238, 245; y en la participación 248; para el bien común 233, 636; para crear estructuras sociales contra injusticias 400; obreras 28, 216, 249, 620; campesinas 169, 628.

Bienaventuranzas: y la Doctrina Social de la Iglesia 20; y amor-servicio 83, 468; y mansedumbre 86; para los sufridos 82; para los pobres 22, 162, 190, 466-467, 473, 477, 486, 487; son programa de vida 434; son programa para el joven 550-551; sacerdotes y religiosos como testigos de las b. 543; garantía de la paz 631; son advertencia y acusación 106.

Bien Común: nuevo nombre de la justicia 44; su criterio es el hombre 202; contra el egoísmo 45, 233, 449; para corregir los defectos del sistema de propiedad privada 233; y la dignidad humana 386, 403; y solidaridad 413 (v. Solidaridad); y justicia (v. Justicia); y cultura 634 (v. Cultura); y diálogo 640 (v. Diálogo); y dirigentes 256, 261, 449; y medios de comunicación social 658; y la paz 275; al servicio del pueblo 267 (v. Pobres y Hombre), pecados contra el b.c. 272, 374.

Brecha entre ricos y pobres: abismo y separación 70, 113-114, 134, 188, 203, 254, 470-471; crece 3, 173, 252; de privilegios entre estratos sociales; desigualdad de oportunidades 197; por injusta distribución de bienes 437, 507; en la ciudad 390; entre naciones 122, 277, 413, 422; conduce a la violencia 130; el cristiano ante la b. 468, 510, 555; en la parábola de Lázaro y Epulón 162; es un escándalo 240; el joven cristiano ante la b. 604, 610.

Campesinos: su dignidad 160, 166, 615-616, 628; noble tarea 615, 628; su papel en la sociedad 114, 127; sus valores 445, 464; su misión: cultivar la tierra y conservar

la ecología 257, 625; gestores de su promoción 408, 625; derecho de posesión de tierras 625 (v. Propiedad privada); amor a sus tierras 407; sus asociaciones 169 (v. Asociaciones); solicitud de la Iglesia 167; su evangelización 627; tentación de la ciudad 168, 395; irrespeto a su dignidad, camino a la violencia 256; su trabajo despreciado 445; sus situaciones injustas 175, 445.

Capital: (v. Trabajo).

Catequesis: y Doctrina Social de la Iglesia 6, 73-74, 79; y cultura 306, 320-321 (v. Cultura); su programa: educación en el amor 321 (v. Amor y Fraternidad); y renovada evangelización 342 (v. Evangelización); y camino evangélico 336; que no distorsione el Evangelio 419-420; y civilización del amor 432 (v. Civilización del amor); de la familia 568.

Científicos: su aporte a la Doctrina Social de la Iglesia 23; y la cultura 313 (v. Cultura); su papel investigador 579 (v. Universidad).

Civilización del Amor: y de la verdad 422; es tarea de América Latina 432; sus bases 516; sus características 436; una sociedad nueva y mejor 144, 406, 417, 615; sociedad de amor 208, 213 (v. Amor); un mundo más humano y más divino 418; que haga presente a Dios a todo nivel 433; unidos para construirla 430; que venza el mal con el bien 86; en contraste con la violencia y el odio 138, 600 (v. Violencia); y la familia 574 (v. Familia); y los jóvenes 600, 606 (v. Jóvenes).

Compromiso: social cristiano 353, 581, como vivencia gozosa del Evangelio 353; como entrega al Señor 354, y a Cristo 353; para una nueva evangelización 361-363, 595; para hacer presente el Reino de Dios 364; para servir al pueblo y a los pobres 365-366, 488 (v. Pobres); para mejorar el mundo con la Doctrina Social de la Iglesia 374-375; con el Evangelio 9, 566; con y de la Iglesia (v. Iglesia); de los Pastores en lo social 11 (v. Obispos); su doble condición 57, 187, 367, 393, 481; no es meramente

sociopolítico 442; sus implicaciones sociales 58, 268, 520; por la justicia y la paz 66, 567 (v. Justicia y Paz); por el hombre 185, 393, 520; por su liberación 288, 379 (v. Liberación y libertad); por la moralización de la sociedad 567; por un mundo mejor 174-175, 520, 597; para defender los derechos humanos 155, 416; para denunciar las injusticias 417; para vivir las bienaventuranzas 434-435 (v. Bienaventuranzas); para transformar corazones y estructuras 380 (v. Transformaciones); de los diversos sectores 355-360; de toda la Iglesia 381 (v. Iglesia); de Obispos, sacerdotes, religiosos etc. (v. Obispos, Sacerdotes, Religiosos); de laicos y movimientos apostólicos 372-373 (v. Laicos, Familia, CEB Universidad, etc.).

Comunicadores Sociales: su misión 360, 652; su servicio a la humanidad 653, 658; y la evangelización 656; y la evangelización de la cultura 654, 660 (v. Cultura); como educadores 659; dificultad de su tarea 651, 655; su responsabilidad ética 655, 657, 658; su sentido crítico 655; reconocimiento de su labor 650, 654; su libertad para conocer y difundir la verdad 653, 658; el riesgo de ser manipulados 655.

Comunidad Internacional: su misión 205, 266; discursos a Cuerpos Diplomáticos 260-262, 275-276, 205, 267, 258, 439, 269, 265; discursos a autoridades y a dirigentes (v. Dirigentes); derechos (v. Derechos y Hombre); situaciones y violaciones (v. Situaciones); sin discriminaciones 24; convivencia pacífica entre pueblos 269; constructores de la paz 269.

Comunidades Eclesiales de Base y otras: su identidad y valores 560; sus dimensiones fundamentales 561; su eclesialidad y madurez 506; sus tareas 368; su vitalidad y peligros 559; su amor en servicio al prójimo 563; como espacio de diálogo 563; sus metas: profundizar en la fe y en la promoción humana 565 para construir una sociedad más justa 450, testimoniar su fe y animar espiritualmente 565; fieles a la Iglesia y a la Palabra 565; unidas

al Pastor 563, 565-567; ayuda que se les ha de prestar 545, 561; no se dejen contaminar de ideologías 562 (v. Ideologías); participación de laicos en comunidades cristianas 557-558 (v. Laicos).

Consumismo: tentación 210, 323; no controlado por la ética 161; disgrega el tejido social 134; propone felicidad vacía 137; es base de los desequilibrios 422 (v. Brecha); tentación para los jóvenes 548, 605; es un flagelo 336; frugalidad y austeridad como remedio 43.

Conversión: rechazo del mal y vuelta a Dios 78; apertura de corazón a la justicia, al amor y al respeto de la persona 42; al amor de Dios y del hermano 533; desprendimiento de bienes 43; a Jesucristo para sepultar la violencia 70; vínculo con la fe 79; testimonio en Jonás 78; vinculada con la devoción a María 77; de todo hombre 69; personal y de estructuras 87, 380, 473; personal 98, 125, 204, 367, 387, 518; de ideologías para asegurar la vida del hermano 282, 533; para volver a las raíces más hondas de la humanidad 488.

Convivencia: (v. Solidaridad, Fraternidad).

Cultura: "cultura animi" es de amor y de libertad 301 (v. Amor y Libertad); es formación de la conciencia 304; es humanizadora 299-301; es integral 300, 579, 596 (v. Humanismo); no es sólo conocimiento de la realidad 305; es crítica 306; al servicio del hombre 314, 326 (v. Hombre); valores morales como dimensión fundamental de la c. 623; defensa de los valores aborígenes 286, 315-316, 324, 331, 337, 378, 618, 623, 654; substrato o raíz cristiana de la c. latinoamericana 298, 307-309, 331, 368, 420, 556, 640; encuentro de la fe con la c. 324, 580; evangelización de la c. latinoamericana 297, 320, 325, 327, 332, 338, 420, 463, 624; "inculturación" del Evangelio 308, 315, 338, 340, 341, 378, 624; catequesis y c. 306, 320-321; evangelización no al margen de la c. 327; religiosidad popular y c. (v. Religiosidad popular); su trascendencia

para la evangelización 364, 433, 591; Jesucristo y la c. 331, 334, 421; María y la c. 77, 343, 348, 350, 464; riqueza y variedad de la c. latinoamericana 333; identidad cultural 339, 351, 591; comunicación de culturas sin perder su identidad 334; maduración de la c. 589; ante los desafíos de hoy 339, 458; c. adveniente 459; promoción cultural 411, 447, 461, 624; educación y c. 319, 339, 411, 633; libertad y c. 301, 303, libertad religiosa y c. 302; ciencias y c. 313; técnica y c. 109; la política y la c. 634; desarrollo económico y c. 172; trabajo familiar y la c. 221; Universidad y la c. 312-314, 319, 579-580, 589 (v. Universidad); dirigentes del mundo de la c. 374; el laico y la evangelización de la c. 554; comunicadores sociales y c. 650; la negritud y la c. 619; manifestaciones culturales de ideologías o ídolos 341.

Derechos: Promoción de d. 175, 179; fundamentales del hombre 100, 116, 142-143, 152, 154, 386, 472, 618; del hombre en todo orden 192; reconocer el d. de Dios capacita para reconocer los d. del hombre 159, 186, 516; d. de Dios 201; fundados en la dignidad del hombre 196, 200, 202, 496; de Dios y del hombre 201; el hombre, criterio de los d. 202; defensa de los d. y de la libertad 209, 291, 630; a las libertades 386, 436 (v. Libertad); de enseñanza 206; a trabajar 241, 248, 250; del trabajador 121, 203 (v. Trabajo); de la familia 198 (v. Familia); de vivir en paz 262; a toda clase de bienes 410; a la propiedad privada (v. Propiedad privada); a la tierra 613 (v. Campesinos); al desarrollo 413; Iglesia y d. humanos 462; reclamo contra las violaciones de los d. y denuncias 100, 142, 152, 154, 386, 472, 618; esclavitudes 143-144, 462; familiares 198-199, 207; necesidad de un sistema jurídico internacional 205.

Desarrollo: necesidad de revisar su noción 126; integral 265, 579, 583 (v. Humanismo); visión cristiana del d. 154, 173 (v. Hombre); promoción de valores sociales 386; cultura y d. 654 (v. Cultura); evangelización y d. 153, 174, 182-183 (v. Evangelización y compromiso); trabajo y d.

215, 229, 247 (v. Trabajo); técnica y d. 225 (v. Técnica y Ética); Medios de Comunicación Social y d. 654.

Desempleo: problema grave 17, 123, 242, 248, 397; exige esfuerzo solidario 197; deber de luchar contra el d. 251; responsabilidad del Estado 215, 248 (v. Dirigentes); sus causas 415; sus consecuencias 448, 638 (v. Trabajo).

Diálogo: Iglesia lugar de d. con la cultura 328; entre ciencias, fe y cultura 328; entre educadores y educandos 356, 541; comunión y d. latinoamericano 506; entre Iglesia y cultura 312, 328; Iglesia-obreros 620; a nivel internacional 261, 266-267, 413; a nivel latinoamericano 555; para el bien común 640; para el cambio 392; para la paz 416; CEB, espacio de d. 563; de sacerdotes 71, 521; en comunión con los laicos 506; de la Universidad 585, 591; de la Universidad católica con otras 494; no tácito 264; negado por el egoísmo 264.

Dignidad de la persona humana: (v. Hombre, Pobres, Trabajador, Campesinos, Indígenas).

Dirigentes: constructores de la sociedad 355, 374, 406; constructores de la paz y la justicia 253, 258, 439 (v. Justicia y Paz); coordinados para la justicia 46; responsabilidad de los poderosos 259; su poder al servicio de los hombres 262; en favor del hombre a nivel internacional 260-261, 265-266 (v. Comunidad Internacional); dialogantes 264, 267 (v. Diálogo); responsables del bien común 202, 261, 267, 403, 449 (v. Bien Común); deben defender los derechos de los pobres 76, 176, 194, 259, 271 (v. Pobres); deben crear la Justicia Social 189, 192 (v. Justicia); deben crear política socio-familiar 199 (v. Familia); defensores de los derechos para construir la paz 258, 266; llamado a su conciencia 268; el buen ejemplo 103; responsables sociales y de la cultura 272, 277, 374 (v. Cultura); serán juzgados por su contribución al desarrollo humano 275; responsables de los bienes para el bienestar de todos 246, 411, 639; quienes pueden más deben colaborar más en

medidas eficaces 259; responsabilidad de empresarios directos e indirectos en el salario familiar 222-223, 236, 636, 638 (v. Familia); ante el desempleo 215 (v. Desempleo); responsabilidad por la cuestión agraria 257, 617 y por las estructuras campesinas 168, 398 (v. Campesinos y Transformaciones); atención al problema indígena 614 (v. Indígenas).

Doctrina Social de la Iglesia: sus fuentes 1, 287; magisterio social 500, 511, 599; su fundamento, el hombre 150 (v. Hombre); su meta: defender y promover la dignidad humana 153; sus principios para una sociedad más justa 19, 110; en servicio a la sociedad 8, 524; por un mundo nuevo 4; sus dimensiones escatológica e histórica 7; ilumina conciencias sin proponer soluciones técnicas 18; su mensaje evangélico 6, 12; sus condiciones de autenticidad 2, 500; se alimenta de la experiencia 5; suscitada por la problemática social 15 (v. Situaciones); se aplica a situaciones concretas 5, 10, 70, 501; su actualidad 628; conciencia cristiana de las exigencias sociales 11, 14, 21, 39 (v. Compromiso); válida para toda circunst. 16; su papel de formadora 3, 599; el sentido social 18; deber de formarse en ella 10, 13, 590; de conocerla profundamente 25; se opone a toda forma de individualismo 251; su relación con la investigación universitaria 579; no propone modelos concretos 5, ni políticos o económicos 7-8; opta por los pobres 14, 28 (v. Pobres); su campo es el terreno social 11-14; siempre se ha preocupado por las injusticias 15-19; por la liberación 2 (v. Liberación); sus exigencias sociales nacen del Evangelio 20-22; su relación con las ciencias 23-24; no se debe dejar arrebatar por ideologías 28 (v. Ideologías); denuncia injusticias y violaciones 29 (v. Situaciones y Derechos); compromiso con ella de todos los sectores (v. Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Laicos, Familia, Comunidades cristianas, etc.); competencia de los laicos 3 (v. Laicos); para una sociedad nueva (v. Civilización del amor); por la dignidad del trabajo 240, 244 (v. Trabajo); por un orden internacional 24 (v. Comunidad Internacional).

Drogadicción: funesto veneno que se explota 132; tentación suicida 210; tentación de evasión para los jóvenes 137, 140, 197, 336.

Economía: al servicio del hombre 204, 359; ética y e. 173; materialista y utilitarista 134, 188, 390; avasalladora 389; deuda externa 17.

Educación: y valores humanos 178, 180, 537; en el amor 321 (v. Amor); y catequesis 79, 632 (v. Catequesis); y cultura 301-305, 319, 339, 580-581, 633; de los más pobres 471; forja el futuro 548; para la libertad 631; función de los educadores 536, 540 y de los medios de comunicación social 656, 659; órdenes religiosos dedicadas a la e. 370, 537 540; derecho de todos a la e. universitaria 588; de los nativos 333.

Emigrantes: su situación 101, 115, 128, 455; sus problemas 116, 128; su aporte a la cultura 116.

Empresa: su naturaleza 636, 638; su función 357, 636; responsabilidad de los empresarios (v. Dirigentes).

Estado: (v. Dirigentes).

Ética: y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia 18, 23, 104, 435, criterios cristianos de e. social 336; formación e. 567; del trabajo 121 (v. Trabajo); y economía 173, 588; y ciencias 588; y técnica 358; y finanzas 125; y consumismo 161 (v. Consumismo); y medios de comunicación 655, 657.

Evangelización: y promoción humana 153, 282, 450, 457, 498, 510, 518, 591 (v. Hombre y Desarrollo); desafíos a la e. 124 (v. América Latina y situaciones); misión esencial de la Iglesia y sus consecuencias eclesiológicas 440, 510 (v. Iglesia), ha de evitar reduccionismos 287, 378, 420, 451; labor de misioneros 378; el de la cultura 297-298, 307-309, 320, 330-331, 363, 368, 420, 554, 556, 640 (v. Cultura); inculturación del Evangelio 309-311; transcendencia de la cultura para la e. 364; y catequesis 342 (v. Catequesis); compromiso con nueva e. 342, 361-363; testimonio del predicador 568;

a los más necesitados 451, 471 (v. Pobres); a los campesinos, indígenas, jóvenes (v. Camp., Indíg., Jóv.); el laico evangelizador en todos los campos 553-554; Universidad y e. 591 (v. Universidad); medios de comunicación y e. 556, 560.

Familia: Iglesia doméstica 87, 377, 573; sus valores humanos 641; transmisora de valores 569 proyecto de Dios 516; María para la familia 569; su promoción 199, 555; evangelizadora y evangelizada 572; su compromiso de fe 207; pastoral familiar 471; su vida como servicio a la civilización del amor 574-575 (v. Civilización del amor); sentido del amor familiar 208, 571, 575, 595; trabajo familiar y cultura 221 (v. Cultura), valor del trabajo familiar 230, 595, 641; salario familiar 26, 220, 237; nutre las asociaciones 576; valores de la f. indígena 316, catequesis de la f. 568; convivencia y f. 576 (v. Convivencia); paz y la familia 576-577; su derecho a la libertad 206; situaciones inhumanas y amenazas de la f. 104, 136, 198.

Fe: en la Iglesia y en Jesucristo 419; coherencia a divorcio entre vida y fe 164, 178, 180, 340, 411, 417, 451, 511, 558, 580, 581; su immanencia y su trascendencia 287; Fe y Razón 581; Fe y ciencias 318; Fe y cultura 298, 324, 338, 580; madurez en la fe 582; en el alma latinoamericana 330 (v. América Latina); sus exigencias sociales 14, 21, 39, 336, 367, 481 (v. Compromiso), robustece la identidad nacional 406; es la raíz de nuestra cultura latinoamericana 298, 307-309, 331, 368, 420, 556, 640; religiosos servidores de la f. y no dirigentes sociales 533; papel de la mujer en la conservación de la f. 649.

Fidelidad: en búsqueda del designio divino, su aceptación y vivencia... 30, 32-35; a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre 80, 529; a Jesucristo y al Evangelio 514, 539; a Dios y a los hombres 291, 318; al hombre 146-155 (v. Hombre); a la Iglesia 441, 515, 530 (v. Iglesia); al Evangelio 133; a la misión (v. Compromiso y Evangelización); a la evangelización primera 30 (v. América Latina); a la identidad latinoame-

ricana 439; a los más necesitados 133 (v. Pobres); de testimonio 364; prueba de amor 371, María, modelo de f. 61.

Fraternidad: es vivir como hermanos 627; espíritu de convivencia humana 271, 274, 314, 576; su valor 4; conciencia de f. 40; exigida por la Eucaristía 50, 453; cimentada en el ideal 51; es testimonio de credibilidad 53; se funda en el sentido del hombre 200 (v. Hombre); necesaria para la evangelización 367 (v. Evangelización); es el destino divino del hombre 456; su dimensión universal 54, con los más pobres 468 (v. Pobres); en las asociaciones 238, 245; y participación 403, 409 (v. Participación); reconciliación y f. 55, 428, 438; para la paz 439 (v. Paz).

Hombre: la doctrina social de la Iglesia al servicio del h. 10; visiones inadecuadas del h. 146, 156, 516; la paradoja hoy 108; visión cristiana del h. 148, 158, 166, 225, 312, 326, 410, 448, 456, 516, 585-586; imagen y semejanza de Dios 164, 170-171; imagen y semejanza de Cristo 166, 177, 349; su valor trascendente 284, 305, 332, 498, 587; su valor no está en riquezas 468; ser más contra tener más 43, 102, 113, 159, 172, 468, 508; su dignidad, fundamento y criterio de sus derechos 196, 202, 431, 583 (v. Derechos); no abdicar de su dignidad 157; optar por el h. es servir a Dios 159; valores del h. 178, 286, 465; la organización social debe hacerse al servicio del h. 110, 256; el h. no debe ser instrumentalizado 177; la cultura es para el h. 295, 300, 313, 314, 322-324, 326-328; el h. punto de referencia de la cultura 326; la Iglesia opta por el h. 159, apuesta por la dignidad del h. 265, 505, 510, por la promoción de su dignidad 2, 49, 431; por la defensa del h. 151, 432, 457, 515, 583; la misión de la Iglesia es promover y defender la dignidad humana, 153, 349, 583; el h. lugar de encuentro de la Iglesia con la cultura 299, 328; dignidad del obrero 81, 118-120, 247, 622 (v. Trabajo y trabajador); el trabajo hace más al h. 247; dignidad del pobre 162, 403, 446 (v. Pobres); dignidad del campesino 160, 165, 167; dignidad

de la mujer 643; del penado 158; investigaciones sobre el h. 312; tomar conciencia de las reservas del h. 385; en su corazón está el "Misterio de la Iniquidad" 456

Humanismo: y doctrina social de la Iglesia 428; visión cristiana 148; integral 305, 311, 314, 340, 428, 504, 579, 583-584; abierto a la trascendencia 158; cerrado o ateo 147, 149, 457, y contra el hombre 372; y Evangelio 311; cultural 312; fundado en la cultura regional 313 (v. Cultura); y desarrollo 172, 300; y Universidad 584; humanización de las estructuras 641; papel de la mujer en la formación humanista 641.

Ideologías: opuestas a la dignidad del hombre 264, 269; que reducen la liberación cristiana 279, 538; de sistemas que privan de la libertad 482; que instrumentalizan la Eucaristía 454, y el Evangelio 511, desvirtuándolo 517, 527; que contradicen al amor humano 578; que proponen visiones reduccionistas del hombre 59, 109-110; que proclaman la violencia y el odio de clases 89, 135, 138, 140, 226, 339, 410, 488, 611 (v. Violencia); ejercen opresión 482, 487; que confunden la libertad con el dominio o la lucha 204; que dividen la Iglesia entre institucional y popular 371, 444, o reducen su misión a socio-política 298, 442, 452, 469, 533 (v. Iglesia); que son contrarias al Magisterio eclesiástico 511, coartadas irrisorias 385, falaces 635, extremistas 626, materialistas 603, hedonistas 601, egoístas 263, 601, engañosas para el religioso 538; capitalista y colectivista 60; responsabilidad de las i. de odio 89; la Iglesia ante las i. políticas 452, 527; las CEBs. no deben dejarse instrumentalizar por i. 561-562; el análisis de la realidad con i. no es solución al problema social 225, 281, 405; análisis marxista 281; su relación con la cultura 341; el cristiano no debe dejarse arrebatar la bandera de la justicia por i. 28; conversión de las i. para una liberación y evangelización 282.

Iglesia: latinoamericana pionera y defensora de los valores latinoamericanos 461, 618; "institucional" vrs. "popular" 371, 444, 452, 512, 532;

peligro del doble magisterio 371, 444; separación de l. y Reino de Dios 442; experta en humanidad 107; su doble misión 258, 287, 367, que no se reduce a lo socio-político 298, 442, 452, 469, 533; no tiene competencia en soluciones técnicas sino en principios éticos 18; creadora de auténtica cultura 326 (v. Cultura); es lugar de diálogo para la promoción humana 328; su misión esencial es evangelizar 440; su misión específica es fortalecer las bases espirituales de la sociedad 307; opta por la promoción de los más necesitados 401, 448, 451, 469, sin disminuir la dimensión religiosa 451 (v. Pobres); l. de los pobres 466-467, 485, 494, que habla a los ricos 468, y denuncia la brecha 470; habla a todos los hombres 469; por una sociedad más justa 449 (v. Civilización del amor); como exige la Eucaristía 453; como "forma mundi" para la paz 425; dedicada a los campesinos e indígenas 397, 613, 616-618; los jóvenes, su esperanza 606-607; l. y Estado 307; l. y Universidades latinoamericanas 583.

Indígenas: su dignidad 622; valores de su cultura 315-316, 329, 331 (v. Cultura); su arte religioso 324; su promoción 461, 464, cultivando sus valores propios 316, evangelizando su cultura 309, 315-316, 324, 337, 613, 623, 624, 627; el Papa es su voz 445; dedicación de la Iglesia 613; lucha por su cultura 337, 623; denuncia las injusticias contra los i. 286, 445; su injusta situación 618, 629-630; derecho a su tierra 613-614; sus temores 614; no deben ser manipulados 618.

Jesucristo: "Modelo" de promoción humana 184, 518, 529, de justicia social 191, de reconciliación 438, de amor 156, 285, 418, 454-455, 496, 534, del hombre nuevo 373, de mansedumbre 191, de pobreza 491, del sacerdote 71, 525, 529, del trabajador 219, 226-228, 239, 595, del apóstol laico 546, de los jóvenes 595, 607, 612, nos liberó de esclavitudes 143, 156; nos da la misma dignidad 349; revela la dignidad del hombre 177, y la promueve 181; experiencia personal del Papa 186; el encuentro personal con J. 353, 555; liberador no temporal 280, 285,

349; su evangelio del trabajo 234; redime con el trabajo 219; enseña la actitud ante el sufrimiento 94, 181, 492, 496; vence el odio con la cruz 454; reconcilia 438 (v. Reconciliación); da la paz en el corazón 437; llama a respetar y a amar al hombre 392, 421; sufre en los necesitados y pobres 475, 477, 494; enseña a mirar críticamente al mundo 604; por la no violencia 419, 438 (v. Violencia); por la cultura 331, 334, 421, falseado por especulaciones secularizantes 419.

Jóvenes: experiencia personal del Papa 186; meta 137, 601; discípulos de Jesucristo 607, 609, su modelo 595, 607, 612; su compromiso bautismal y sus implicaciones 381, 597; programa síntesis de sí y no 598; las bienaventuranzas y los j. 434, 550-551; su responsabilidad en la misión de la Iglesia 381, son esperanza para el mundo y la Iglesia 600-601, 606-607; su papel para el cambio cualitativo de la cultura 589; su apostolado 548; dar sentido a su vida 601, al servicio de los afligidos 85; por una nueva sociedad 597, 600; por la civilización del amor 600, 606; servir 85; situaciones y problemas 139, 175, 390, 600, 605, 609-610; tentaciones de evasión 140, 611, de ídolos 612; de ideologías violentas 140, 507, 611, de materialismo, placer, egoísmo 601, 605; luchar contra egoísmo 602; no dejarse instrumentalizar 92, 603; unidos contra la violencia 38, 62-63, 427, 611, su formación 580, 599, 606; su libertad 487, 517; su amor al mundo 605; y la paz 609; mirando al mundo críticamente 604; Jesucristo su modelo 595, 607, 612.

Justicia: nuevo nombre del bien común 47-49; qué significa 175; para crear una sociedad justa 46, 189, 276, 283, 639 (v. Transformaciones); como organización social al servicio del hombre 256; para el desarrollo 192 (v. Desarrollo); su antítesis 139; su distorsión 354; mensaje cristiano 187, 447, 490; Reino de Dios y j. 191; su perspectiva escatológica 187; amor y j. 251, 622, 635 (v. Amor); solidaridad y j. 435 (v. Fraternidad); integralmente liberadora 288; internacional 277 (v. Comunidad internacional); distributiva

392; reconocimiento y defensa de derechos humanos (v. Derechos); sin discriminaciones 25-26; distribución equitativa de los bienes 403; lucha impostergable por la j. 46, 485; instancias para promoverla 447; mediante la liberación 193; experiencia personal del Papa 186; toma de conciencia 40; Paz y j. 273, 276, 283, 379, 508, 628, 631; los mayores responsables (v. Dirigentes); no por el camino de la violencia 37, 46, 64, 91, 155, 276 (v. Violencia).

Laicos: su vocación, impregnar de Evangelio las realidades temporales 323, 543, 546, 549, 570, su compromiso social por el bautismo 73, 553-555; su tarea propia 12, 510; constructores del Reino de Dios, 514, 547, 553, 558; en comunión con la Iglesia 74, y con los Obispos 549, 558; constructores de la sociedad 210, 556; defensores de los valores humanos 210, 323; creadores y defensores de la cultura 340, 558; testigos de fe 543, 549; testigos de amor para la liberación 372-373; protagonistas de la renovación del mundo 546; su apostolado da pleno sentido a la historia humana 547; animadores de las comunidades cristianas 377, 565; sus iniciativas para la doctrina social de la Iglesia 457; su compromiso con la nueva evangelización 363, 556; apostolado en la familia 555 (v. Familia); las bienaventuranzas en su vida 550-551; vastedad de campos para su acción 548, 554; características como evangelizadores 548; su participación en la misión de la Iglesia 553; la opción política, propia de ellos, 523, 548; su promoción 506; 552, 558; Jesucristo su modelo y fuente de apostolado 549, 557.

Liberación: su fundamento, visión del hombre 150; auténtica e integral 185, 193, 265, 285, 288, 360, 366, 481, 490, 517, 612, 621; cristiana 251, 275-279, 281, 285-286, 293-294, 312, 463, 474, 488 y sus signos 181, 279; Jesucristo liberador 143, 156, 280, 349, 379, precursores y modelos latinoamericanos 283; 286; inspirada en las bienaventuranzas 292; del pecado 280, 483; de esclavitudes 405, 462; de toda opresión 277, 399; para la

promoción humana 184, 279, 285, 471, 621; no se reduce a sola económica, política, social, cultural 276; por la justicia 193; reconciliación para la paz 290; amor y l. 282, 286; en la Biblia 282; de los pobres 288, 478-479, 485 (v. Pobres); antropología liberadora 308; esperanza liberadora en la cruz 289, 292; por un hombre nuevo 367; sin discriminaciones 428, 437, 453, 463; religiosidad popular y l. 353; cultura y l. 297; aparente parcial 488. *Teología de la l.* 291, 484; necesaria y útil 287-291; compromiso por la l. 288, 519; sin relecturas del Evangelio 412, ni instrumentalizaciones ideológicas 502, ni ópticas ideológicas o socio-políticas 291, 443, ni instrumentalizando la religiosidad popular 350; sin recurrir a ideologías para amar y defender la l. 154, 281, 479, ni a la violencia 88 (v. Violencia), ni al análisis marxista 278; es misión de los laicos 373; la devoción a María es liberadora 77, 350.

Libertad: de hijos de Dios 186, 289, 318, 452; religiosa 298; promovida por la cultura 297-298, 302-303; derecho a la l. 209, 386, 436, 487; de enseñanza 206; de conocer y difundir la verdad 653, 658; su negación 37 (v. Situaciones); su abuso 161; no es instinto de lucha 204; sistemas que la niegan 473, 482; primera proclamación en América Latina 619; el Reino de Dios es mensaje de l. 373; la Iglesia es su voz 314; construir una sociedad libre 449; se ha de buscar mediante asociaciones 238; Estado y l. se complementan con una institución internacional 205; educación para la l. 631, 645; juventud y l. 487; universidad y l. 591.

María: modelo de fidelidad a la misión 30-35, de conversión 77, de la mujer 641, 643, 648, de esposa y madre 632, de mujer nueva 634, de misericordia 639, de liberación, de evangelizadora 649, de bienaventuranzas 434; en el plan de justicia y paz 619; con los pobres 476-477; con los trabajadores 156; con la familia 569; y el reinado de Cristo 628; y la religiosidad popular 337, 342-345, 348; y los santuarios 338, 344-345; su devoción es liberadora 77, 350, 464.

Mujer: su dignidad 643; sus valores 644-648; *capacidad* de amor-entrega 645, de reconciliación y creatividad 646, de crítica al materialismo y al tecnicismo 647; su papel en la transformación de la sociedad 641, en la conservación de la fe 649 y en la formación de la libertad 645; valor de su trabajo 235, 641; el verdadero feminismo 642.

Obispos: en América Latina hoy 507; maestros y testigos de la verdad 497, 515; promotores de la dignidad humana 151-152, 510, 513; su compromiso social 11, 485; por el cambio social 392; su compromiso político 504; pastores de la reconciliación y la paz 425-426, 513; proclamadores de la salvación trascendental del hombre 498; conscientes de la enseñanza social de la Iglesia 287, y de los principios de la justicia social 192; defensores del hombre 515; constructores de la unidad por la reconciliación 509; testigos de la esperanza 517, de pobreza 499; insertos en los pobres y comprometidos con ellos 11, 499 (v. Pobres); defensores de los desposeídos y marginados 505; fieles a Cristo 514 y al magisterio 515; amantes de la Iglesia 513; en esfuerzo continuado de evangelización 514; en colegialidad 498, 500; y la Eucaristía 453; ante las situaciones sociales 152; relaciones con los teólogos 503, con las CEBs 561 y con el laicado 552; ante el problema de las sectas 515; en programa auténticamente nacional 501.

Obreros: v. Trabajadores; movimientos o. (v. Asociaciones); sus aportes a la doctrina social de la Iglesia 4.

Participación: en todo nivel 403, 409, 417; derecho de p. y comunión de los trabajadores en la empresa 203-204, 216; en deliberaciones y acciones de la sociedad 449; en la política 630 (v. Compromiso); en el acceso a bienes de la tierra 70, 502 (v. Propiedad privada).

Pastoral Social: v. Compromiso; es evangelización integral que incluye servicio a los más necesitados 530 (v. Evangelización y Pobres); características de su programación 500-502; no es solo denuncia ni reducción a consignas socio-políticas

528-530; en y por la Universidad 582; dificultades 529.

Paz: fruto del amor 572, 576-578 (v. Amor); esperanza en el paso del segundo milenio 572; compromiso por la p. 439; exige conversión de corazón 95, 98-99, 425-426; se asegura con la justicia como imperativo moral 253, y con la defensa y reconocimiento de los derechos 258, 429; el derecho de vivir en paz 262 (v. Derechos); justicia y p. 273, 276, 283, 379, 508, 628, 631; mediante el diálogo 416 (v. Diálogo) y la liberación 193, 435 (v. Liberación); no se implanta con la violencia 63, 96, 145; (v. Violencia); las bienaventuranzas y la p. 631 (v. Bienaventuranzas); dada por Jesucristo en el corazón humano 95, 437; fruto de la igualdad de derechos 625, y del testimonio de respeto, fraternidad, etc. 439 (v. Fraternidad y Solidaridad); la familia y la p. 576; internacional 258, 260-261, 424 (v. Comunidad Internacional y Dirigentes); los sistemas totalitarios son contrarios a la p. 269, responsables de la p. 253, 258, 261-262, 379, 435; sin fronteras 429, 437; con integración de patriotismo y universalidad 424, de concordia y esperanza 428, unidas las manos en cadenas de p. más fuertes que la guerra 427.

Pluralismo: de la sociedad en fraternidad 274, y sus peligros 110; (v. Solidaridad, Fraternidad y Diálogo).

Pobres: de conciencia 268; de espíritu 105, 268, 465-466, 474, 486, 527; y bienaventuranzas 22, 162, 190, 466-467, 473, 486-487, 496; su dignidad 446, 463-465, 495, conculcada 162; opción por los p. no exclusiva ni excluyente 28, 193, 261, 291, 366, 446-448, 464, 469, 471, 475, 478-479, 488-489, 498, 508, 522, 533; sin reduccionismos 366, 527; sin lucha de clases 480, 489; llamado a toda la Iglesia por los más pobres 401; por su promoción 183, 467, 485, 493, 528, en sentido integral 490-492; el Papa los ama porque Dios los ama 413; benevolencia de Dios con los p. 476-477; nuestro amor por los p. 494, 496; nuestra inserción en los p. 527, 530; preocupación prioritaria por los necesitados 448, 464;

defensa de sus derechos 76, 197, 436, 505; Iglesia de los p. 466-467, 485, 496; espíritu de pobreza 473-474; agentes de su promoción 493, 625 y primeros en reformar la sociedad 47-49; Jesucristo abogado y modelo de los p. 193, 491; evangelización de los p. 28, 451, 471 (v. Evangelización); para que recuperen la esperanza 402, 517; mejoren la sociedad 626; testimonio y compromiso con los p. de Obispos (v. Obispos), de sacerdotes 527 (v. Sacerdotes), de religiosos (v. Religiosos), de laicos 550-551 (v. Laicos).

Progreso: nuevo nombre de la paz 192; el hombre, su medida 590; humanista 173; solidaridad para el p. 263; peligros 126 (v. Desarrollo).

Promoción humana: exigida por la doctrina social de la Iglesia 2, que despierta la conciencia 10; relación con el Evangelio 174, 180-182, 282, con la salvación 12, con la evangelización como su parte integrante 153 (v. Evangelización), con el humanismo 176 (v. Humanismo) y con la liberación (v. Liberación); no se limita a tener más sino apunta a ser más 172 (v. Hombre y Desarrollo).

Propiedad privada: es un don de Dios para todos 254, confiado por Dios al servicio del hombre 255; destino de los bienes 246, 254; doctrina de la Iglesia desde el principio 252; su función social 255; gravada por hipoteca social 252, 472; el bien común corrige los defectos del sistema de p.p. 233; reforma de la p.p. 412, 502; variedad de formas de p.p. 396; la organización social al servicio del hombre 256; la necesaria distribución de bienes 120, 384, 396, 403; la posesión de tierras 171, deseo del campesino 407, 614, 625, derecho de los nativos 290, vinculado a la cultura 625; dominar y cultivar la tierra no para destruirla 257; la injusta distribución de bienes 437, 639; responsabilidad de quienes poseen 246 (v. Dirigentes, Ricos); criterio de copropiedad 400; compartir bienes y tiempo 417.

Realidades temporales: en el mensaje evangélico 7; en la doble condición

del compromiso cristiano 57, 185, 323, 367, 393, 481 o social 353, 581; en el programa de pastoral social 501 (v. Pastoral Social).

Reconciliación: Cristo imagen y don de r. 438; comienza en el corazón 95, 522; relación con el perdón 67, 99, 271, 374; para la paz 95, 98, 118, 145, 270, 288, 416, 438, 631; para restablecer la fraternidad 55-56, 70, 295; y la justicia 375-376; educación para la r. 631; capacidad de la mujer para la r. 646.

Religiosidad popular: valores 343, 348, 351, 461; ayuda a vivir valores humanos y cristianos 351; expresa la identidad cultural 351, y la cultura 341, 344, 420, 512; las devociones tradicionales 74; para la evangelización 346; debe ser purificada 348, en sus santuarios 344; respeto y cultivo de la r. p. 346; para la paz 95; piedad de los indígenas 316, 324, problemas sociales y r. p. 345; su problemática y estudio 346; liberación y r. p. 352; peligro de desorientación y desviaciones 352, y malas interpretaciones 459.

Religiosos: su consagración a Dios y la Doctrina Social de la Iglesia 457, 475, y el compromiso de sus votos 534; fidelidad al Evangelio 539; especialistas del Evangelio 540, 544; fieles al Evangelio y al carisma fundador 539; testigos de la fe 525, de las bienaventuranzas 541, 543, de pobreza 535; en servicio a los demás por amor a Dios 531; consagrados a la Iglesia en servicio del pueblo 365, 539; por amor a la Iglesia 540, 544; en comunión con los Obispos 532, 538, 540, 544-545, como sus colaboradores 514, 523, 525; insertados en los pobres 535, 539; estando en el mundo sin ser de él 534, 536; su amor a Dios y al hombre 531, 541-544; servidores de la fe y no dirigentes sociales 533, 538-539; compromiso político y r. 504, 523, 533, 539; ideologías partidistas y r. 538-539; sus votos para servir al mundo 534, sin negar su especificidad 536, peligro de secularizar su vida 369; su insustituible apostolado de asistencia y promoción 537, 540; particular atención 540; diálogo con todo 544.

Ricos: La Iglesia de los pobres habla a los ricos 468, 472 (v. Pobres); la brecha injusta, escándalo 173, 240 (v. Brecha); amenaza a los r. 106, 113; parábola de Lázaro 162.

Sacerdotes: su misión e identidad 519, 520, 526; para Dios y para los hombres 367-368, 519-520; signos e instrumentos del mundo invisible 519; comprometidos con la nueva evangelización 362; testigos de fe 525-526, de amor 71, y de reconciliación 55-56 (v. Reconciliación); maestros en fe, verdad y vida espiritual 526; su diálogo 70, 506, 521; Cristo su modelo 70, 521; su doble compromiso 520, 534; compromiso político 503, 521, 523, 533; peligro de secularizarse 369, 519-520; en servicio espiritual a los demás 520; desprendidos de bienes 70; en fraternidad con otros s. 50-51; dialogando con todos 521; colaboradores del Obispo 514, 523; en unión con el presbiterio 529; para la promoción social 526, viviendo en pobreza 527, difundiendo la enseñanza social de la Iglesia 524, concretando los principios de la justicia social 192, por la pastoral social 528-530; en opción por los pobres 522 (v. Pobres); con optimismo fundado en Cristo 525, transformados en su vida 518; atención a las CEBs 561, dejando a los laicos la opción política 523.

Salario: justo para juzgar un sistema 25, 220, 243, 244; familiar 26, 220, 237 (v. Trabajo y Familia).

Secularismo: humanismo ateo o cerrado 147, 149, 437, 498.

Situaciones sociales: de pecado social 374; raíz de los males, el pecado 240, 277, 294-295, 456; estructuras de pecado 277; injusticias 105, 174, 240, 259, 376, 402, 410, 437, 507, 600; violaciones de derechos 100, 142, 152, 154, 386, 472, 507, 618 (v. Derechos); esclavitudes 143-144, 462; brecha entre ricos y pobres 130, 254 (v. Brecha); violencia 129, 138, 134-135, 142, 211-212, 294, 410, 416 (v. Violencia); antihumanas 108, 318, contra la vida 117-188; extrema pobreza 11, 113, 262 (v. Pobres); desequilibrios 17, 197, 413; carencia de lo necesario 48; sufrimientos 93, 133, 269,

455; problemas ético económicos 577 (v. Ética y Economía); prácticas inmorales 131, 161, 404; problemas laborales 224, 397, 621 (v. Trabajo); conculcaciones de la dignidad humana 152 (v. Hombre); morales y de violencia 134-135, 140, 271, 405, 509, 577, 626; corrupción 131; contra la voluntad de Dios 263; contrarias al ser cristiano 240; de infraestructuras 414; económicas 413, 448, 510, 549; de marginación 507 (v. Brecha); de drogadicción 132, 137, 336; culturales 329 (v. Cultural); de conflicto 139; de armamentismo 117-118; de la sociedad moderna 108, 124; de la sociedad pluralista 107-110; de sequía 111; ecológicas 390; de emigrantes 101-103; 115-116; 128, 455; de la familia 104, 136, 198, 259; de la niñez 27, 141, 175, 390, 455; de los jóvenes 139, 600, 605, 609-610, sus tentaciones y problemas 140, 600, 605, 609, 611-612 (v. Jóvenes); de los trabajadores 119, 382 (v. Trabajadores); desempleo 17, 123 (v. Desempleo); de los campesinos 114, 119, 122, 127, 397, 445, 628 (v. Campesinos); de los indígenas 286, 290, 329, 445, 614, 618 (v. Indígenas); su análisis no es lo principal 39; de egoísmo 132.

Solidaridad: unidad en la variedad 423; su valor 4; para un futuro mejor 19; para el desarrollo 263, 436; para la paz 266; para el bien común 413; para la justicia social 46, 195, 197, 251, 389, 401, 412; para mejorar la situación de pobreza 626; como participación y comunión 409; con el que sufre 134; amor y s. 251 (v. Amor); internacional 262, 266, 677, 413, 424; fundada en la Eucaristía 195, y en el trabajo 235; con los pobres contra el egoísmo 488; contra el divisionismo 41; un valor de la cultura indígena 316; de los trabajadores contra el individualismo 445; de los necesitados entre sí 626; se nutre en la familia 576.

Sufrimiento: redentor 36; inherente al compromiso social-cristiano 34; Jesús ante el s. 94, 454; dos actitudes ante el s. 36; sentido cristiano del s. 82, 93, 492; puede originar ideologías de odio 88; ante situaciones angustiosas 49, 72, 82, 84, 271.

Técnica: su valor y peligro 126, 233; el trabajo y la t. 126; desarrollo y t. 225; cultura y t. 329; y desempleo 212; civilización técnica deshumanizada 492; crítica ante el tecnicismo materialista 647, 655; daños de la t. cerrada a valores trascendentes 109; ideologías y t. 126; primacía de la ética sobre la t. 358; la sola t. no basta al enfermo 492; capacidad crítica de la mujer ante el tecnicismo 647; la t. no compete a la Iglesia 18; misión de los técnicos 358; nuestra escasez de tecnología 414; t. en medios de comunicación y su abuso 655.

Teología de la Liberación: (v. Liberación).

Testimonio: de vida, 87 (v. Fe); de pobreza 499 (v. Pobres); para ser artífices de justicia y de paz (v. Justicia y Paz); implicado en el compromiso cristiano social (v. Compromiso).

Trabajadores: su dignidad 81, 119-120, 170, 211-214, 229, 232, 250, 382, 613, 621, 650 (v. Hombre y Trabajo); sus derechos 102, 203-204, 382; situación injusta 119, 376, 388 (v. Situaciones); mercancia-tr. 236; sus angustias 620; talentos dados a los tr. 629; desempleo 123 (v. Desempleo); semejanza de Dios 228; su misión 353, 359, 394; participación en gestión y administración de los bienes 216-217; su promoción 238; descanso dominical 229, sindicalismo 169, 611, 619; movimientos obreros para la promoción del hombre 4 (v. Hombre y Desarrollo).

Trabajo: dimensión fundamental del hombre 242, 247; su sentido y dignidad 213-214, 218, 229, 235, 250; evangelio del trabajo 234-235, 244, 637; su nobleza a la luz de la revelación 218-220, 239, 446-447; su relación con el misterio de la creación 231; cooperación con Dios y su obra redentora 217, 219, 227-228; Jesucristo maestro y modelo en el trabajo 226, 234, 239, 244; no es maldición sino misión 211; fatiga del t. 219; descanso 229, 629; derechos del t. 121, 203, 212, 233, 237, 241; su relación con la cuestión social 240, 621; su relación con el desarrollo 236, 621; su derecho no es secundario para el desarrollo 215, 555; su prioridad

sobre el capital 25, 223, 232, 296, 399; su salario 25, 221-222, 243, 245; prestaciones sociales 448; rechazo de trabajos inhumanos 250, asociaciones de tr. 216, 245, 249, 628; solidaridad en el tr. 235; la familia y el tr. 230, 235, 641; del niño 27; del campesino 617, 628; laboriosidad de los indígenas 316; cambiar la organización estructural del tr. 400.

Transformaciones: el cambio social es posible 382; todos y todo debe cambiar 12, 69, 367, 385, 402; la Eucaristía compromete al cambio 75; de la vida personal 518; de corazones y estructuras 380, 387-388, 391, 420; de valores 386; de estructuras 388-389, 399, 405, 469; del tejido social 404; de la ciudad 389; de estructuras del trabajo 399; no son contra la voluntad de Dios; urgentes, innovadoras y audaces 27, 382, 384, 402, 413, 417, 502; profundas y valientes 391; que nos plantean un dilema: o se hacen fundadas en el hombre o las harán otros con violencia 391; pacíficas 44, que superen el odio o violencia 393, 416, 488, 555 (v. Violencia); para la justicia 188, 283, 392 (v. Justicia); que ofrezcan oportunidades a todos 337; que creen estructuras de desarrollo 394, 400; para salvaguardar los valores de la sociedad 306; actuando en las raíces de la injusticia 410; venciendo los obstáculos internos y externos 413-414; en solidaridad 412; que promuevan al hombre 626 (v. Hombre y Desarrollo); con medidas eficaces 258, 263; reforma agraria 127, 167, 176, 256, 259, 382-383, 407, 412, 625; deseadas por los jóvenes 139, 609-610; tarea de la mujer 641, y del laico 555; difíciles en el trabajo 245, 390; llamado a la conciencia 374, 428, 518.

Universidad: latinoamericana connotada con la Iglesia 583; naturaleza y misión 590; triple misión: investigar a la luz de la doctrina social 579, 591, formar al hombre 580, armonizar Fe-Razón, Fe-Cultura y Vida-Fe 580, 592; dialogante 585, 591;

defensora de los derechos y de la libertad 209, 591 (v. Derechos y Libertad); por la promoción del hombre 584 por la cultura 312-314, 319-321, 332, 379, 579, 585-590; centro para la maduración de la cultura 589; oriente la cultura 590; superando divisiones 586; abierta a lo absoluto 587; integre la ética en la economía 588; identidad de la u. Católica 592; ámbito de cristianismo vivo y operante 581; su misión evangelizadora 591; su espíritu de emulación 594; su pastoral universitaria 582, 593.

Valores: humanos y cristianos 210, 323; culturales, éticos, civiles y religiosos 569 (v. Ética, Hombre, Humanismo...).

Violencia: la praxis cristiana excluye v. y lucha de clases 26, 59-60, 62-63, 145, 213, 383, 399, 437, 480; no es solución del problema social 26, 37, 45-46, 75-76, 64, 91, 155, 276; rechazo a la violencia 70, 81, 86, 91, 189, 195, 271, 289, 335, 375-376, 386, 393, 428, 435-436, 474, 600, 625; lucha armada no es camino para el bien 91, 408, ni lleva a la paz 96, 129, 145, 189, 416, 435; el fin no justifica los medios 38; no construye sino destruye 45; sus consecuencias 61, 275; no es cristiana 59, 62, 65, 145; no cambia la sociedad 261; su raíz es el pecado 88, 90, 294; su lógica la aumenta 91; tentación de v. 64, 96, 625; reacción contra el desempleo 414; la brecha conduce a la v. 130 (v. Brecha) contra las ideologías de la v. 211, 488 (v. Ideologías); contra la v. implementar el amor y la paz 63, 129, 138, 197, 273, erradicar las injusticias 197, defender el valor de la vida 210, procurar el bien común sin medios violentos 273, hacia la liberación 289, hacia la justicia 375, 386, 393; es contraria a la civilización del amor 138 (v. Civilización del amor); transformaciones con v. no duran y son inhumanas 391; pregón bíblico contra la opresión 264; modelo cristiano contra la v. 455; educación cristiana para desconectar la violencia 537; unión en cadena contra la violencia 427.

Sao Paulo:

- a religiosos 44-46, 449-450, 534-536

Teresina:

- al pueblo 111-113, 263, 474

COLOMBIA**Barranquilla:**

- al pueblo 98-99, 145, 197, 293-296, 438

Bogotá:

- a obispos 515-517, 552, 606
- al CELAM 291, 458-459
- a la CLAR 544
- al clero y religiosos 183-184
- al cuerpo diplomático 275-276
- a dirigentes 138, 166, 413-415, 436, 638-640
- a fieles 95-96, 379, 416, 437, 572-573
- al mundo del trabajo 25-27, 167-169, 246-250, 629
- a jóvenes 139-140, 185, 380-381, 607-612
- a los privados de libertad 97

Bucaramanga:

- a fieles 553-558, 649

Cali:

- a fieles 170-171, 574-578
- a niños 141

Cartagena:

- a sacerdotes, religiosos y laicos 144
- al pueblo 341-342, 417, 460-463

Chiquinquirá:

- a fieles 350, 628

Popayán:

- a indígenas

Tumaco:

- a los pobres 630

COSTA RICA:

- a obispos 58-60, 392, 505
- a religiosos 475, 537-538
- a la Corte Interamericana 205
- al pueblo 118, 428
- a jóvenes 63, 597-598
- a niños del hospital 393

ECUADOR**Guayaquil:**

- a fieles 128
- a los pobres 626

Latacunga:

- a indígenas 329, 407-409, 622-625

Quito:

- a obispos, sacerdotes y religiosos 367-368, 567
- a religiosos 644-648
- al cuerpo diplomático
- a intelectuales, científicos y artistas 324-328, 405-406, 633-635
- a obreros 15-19, 81, 127, 235-238
- a jóvenes 604-605
- a comunicadores sociales 658-660

EL SALVADOR

- a fieles 67-70, 264, 282-284, 429, 454-456
- a sacerdotes 71, 506, 521-522

GUATEMALA

- a religiosos 539-540
- a rectores y estudiantes 209, 312-314, 583-588
- al pueblo 10, 164, 192, 282-284
- despedida 72

HAITI

- al CELAM 361-363, 507-509
- a fieles 75-77, 285, 401-403, 619

HONDURAS

- a delegados de la palabra 73-74
- a obreros 123, 220-225, 399-400
- a fieles 643

MEXICO**Guadalajara:**

- a obreros 211-213, 259, 595, 641
- a seminaristas 518
- a habitantes de barrios 446-447
- a fieles 343-345

México:

- al cuerpo diplomático 258, 439
- a religiosos 531-533
- a estudiantes 596
- a universitarios 579-582
- a fieles 30-34
- a comunicadores sociales 560-653

Monterrey:

- a obreros 4-5, 101-103, 156, 384-385, 448

Oaxaca:

- al pueblo 546-547
- a indígenas y campesinos 259, 382-383, 445

Puebla:

- al CELAM 1-3, 100, 146-155, 172-173, 252-253, 278-279, 419-421, 440-443, 497
- al pueblo 198-199

NICARAGUA**León:**

- a educadores laicos 177-179, 631

Managua:

- a fieles 452-453

PANAMA

- a campesinos 61-66, 119-122, 394-398, 615-617
- a familias 207-208

PERU**Ayacucho:**

- a fieles 20-24, 88-92, 129, 270-273, 288, 374-376, 410-411

Callao:

- a enfermos 491-492

Cuzco:

- a aborígenes y campesinos 130-132, 331, 412, 488, 627

Iquitos:

- a nativos 289-290, 377-378

Lima:

- a obispos 286-287, 330, 512-513
- a sacerdotes y religiosos 369-373, 525
- al cuerpo diplomático 269

- a jóvenes 434-435, 486-487, 550-551
- al pueblo pobre 133-135, 193-194, 493
- a ordenandos 526, 570-571

Piura:

- al pueblo 82-87; 180-182, 332, 489, 514

Trujillo:

- a obreros 239-245, 490, 636-637
- a enfermos y ancianos 93-94

PUERTO RICO

- a sacerdotes, religiosos y seminaristas 523, 541-543
- a fieles 549, 569

REPUBLICA DOMINICANA

- 1979: - al clero y religiosos 353-354
- saludo de llegada 464
- a fieles 174-175, 280, 418
- a barrios pobres 465

- 1984: al CELAM 125, 179, 432
- a las autoridades 317-318
- a fieles 457, 476-485

TRINIDAD TOBAGO

- a las autoridades 274
- a fieles 136-137

VENEZUELA**Caracas:**

- a obispos 11-14, 319, 510-511, 524
- a sacerdotes, religiosos y seminaristas 364-366, 404, 43
- al cuerpo diplomático 265
- a fieles 656
- a laicos 210, 322-323, 620-621, 657
- a jóvenes 599-602

Ciudad Guayana:

- a obreros 126, 165, 226-234

Maracaibo:

- a fieles 78-79, 320-321, 632

Mérida:

- a fieles 80